

62

*abril 2007*



estudios  
migratorios  
latinoamericanos

---

---

**Estudios Migratorios Latinoamericanos** es una revista cuatrimestral publicada por el Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos (CEMLA).

**Fundador:** LUIS VALENTIN FAVERO †

**Director General:** MARIO SANTILLO

**Dirección de la revista:** ROBERTO BENENCIA  
ALEJANDRO FERNANDEZ

**Comité de Redacción:** ROBERTO BENENCIA, ALICIA BERNASCONI, MARIA BJERG, MARIELA CEVA, NADIA DE CRISTOFORIS, BALDOMERO ESTRADA (*Chile*), ALEJANDRO FERNANDEZ, CARINA FRID, ALEJANDRO GRIMSON, NORMA LANCIOTTI, XOSE MANOEL NUÑEZ SEIXAS (*España*), HERNAN OTERO, MARIO SANTILLO, OSWALDO TRUZZI (*Brasil*).

**Comité Científico:** SAMUEL BAILY (*Universidad de Rutgers, New Brunswick*), ROGER BOHNING (*Organización Internacional del Trabajo, Ginebra*), HEBE CLEMENTI (*Fundación Otra Historia, Buenos Aires*), FERNANDO DEVOTO (*Universidad de Buenos Aires*), TORCUATO DI TELLA (*Universidad de Buenos Aires*), IRA A. GLAZIER (*Temple University - Balch Institute*), ALFREDO LATTES (*Centro de Estudios de Población -CENEP-, Buenos Aires*), LELIO MARMORA (*OIM, Buenos Aires*), EDUARDO MIGUEZ (*UNICEN, Tandil*), JUAN ODDONE (*Universidad de la República, Montevideo*), NICOLAS SANCHEZ ALBORNOZ (*New York University*), LIDIO TOMASI (*Center for Migration Studies, Nueva York*), RUDOLPH VECOLI (*Universidad de Minnesota*).

**Dirección:** Avenida Independencia 20  
(C1099AAN) - Buenos Aires, Argentina  
Tel. / Fax: (0054 11) 4342-6749 / 4334-7717 / 4331-0832  
E-mail: [cemla@cemla.com](mailto:cemla@cemla.com) - Internet: <http://www.cemla.com>

**Suscripción anual** (3 números): Argentina, \$ 50; Resto de América, U\$S 50; Europa, Asia, Africa y Oceanía, U\$S 50. Recargo vía aérea, U\$S 18 \*. Los cheques en U\$S deben ser girados sobre Nueva York.

(\*) Según tarifas del Correo Argentino vigentes no hay recargo vía aérea para países limítrofes.

Las opiniones expresadas en los artículos firmados son responsabilidad de los autores.

Los artículos publicados en esta revista aparecen regularmente resumidos en *Sociological Abstracts Inc.*, *Review of population reviews*, *Historical Abstracts*, *Altrealite*, *IOM Latin American Migration Journal* y en *IBZ (International Bibliography of Periodical Literature)*.

Registro de la propiedad intelectual N° 197979. Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CEMLA es miembro de la *Confederation of Centers for Migration Studies G. B. Scalabrini (CCMS)*.

---

---

# estudios migratorios latinoamericanos

---

AÑO 21

ABRIL 2007

NUMERO 62

---

## Indice

### ARTICULOS

- 3 Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente.  
EDUARDO E. DOMENECH - MARÍA JOSÉ MAGLIANO
- 43 Economía rural y población: la emigración en áreas de montaña. Hu-  
mahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX.  
RAQUEL GIL MONTERO, MARIANO MORALES y MARIANA QUI-  
ROGA MENDIOLA
- 85 Migración, comercio y moral en los margenes del mundo salitrero.  
Oficina "Chacabuco", 1924-1940".  
MARÍA DAMILAKOU
- 129 "Ser de Cristo". Prácticas, ideas y recepción del protestantismo entre  
los sectores populares inmigrantes en Buenos Aires, c. 1870-1910.  
PAULA SEIGUER
- 151 Diferentes percursos da migração italiana no Rio Grande do Sul  
(Brasil).  
MARÍA CATARINA CHITOLINA ZANINI
- 181 REVISTA DE REVISTAS



## CRITICAS BIBLIOGRAFICAS

- 187 Eugenia Scarzanella, *Fascistas en América del Sur*.  
FEDERICA BERTAGNA
- 190 Antonio Pérez-Prado, *Los gallegos y Buenos Aires*.  
NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS
- 195 Raúl Soutelo Vázquez, *Labregas, emigradas, estraperlistas e represaliadas. Experiencias de vida e lembranzas de mulleres na Galicia rural: 1900-1960*.  
LAURA FASANO

# MIGRACIONES INTERNACIONALES Y POLÍTICA EN BOLIVIA: PASADO Y PRESENTE \*

Eduardo E. DOMENECH \*\*

María José MAGLIANO \*\*\*

## Introducción

Los movimientos poblacionales en el contexto andino son muy anteriores a la formación del Estado-nación moderno en la región sudamericana. Desde entonces forman parte de las estrategias habituales de reproducción de las sociedades del altiplano y de los valles interandinos. En las últimas décadas, la migración en Bolivia se convirtió en una realidad *estructural y constitutiva*, especialmente en las áreas rurales, y la migración hacia afuera del país en una práctica cotidiana arraigada económica y culturalmente que, en muchas comunidades, abarca una gran proporción de familias <sup>1</sup>.

(\*) Este artículo se desarrolla en el marco del proyecto de investigación titulado «Estado, inmigrantes y transnacionalismo: políticas, discursos y estrategias de inclusión/exclusión en Argentina y Bolivia», subsidiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba. Los autores agradecen a Alfonso Hinojosa y a los evaluadores anónimos las valiosas observaciones hechas al presente texto.

(\*\*) *Docente-investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, donde co-coordina el Programa Multiculturalismo, Migraciones y Desigualdad en América Latina. Miembro del Grupo de Trabajo «Migración y Cultura» del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO).*

(\*\*\*) *Becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Integrante del Programa Multiculturalismo, Migraciones y Desigualdad en América Latina del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.*

<sup>1</sup> G. CORTES, «Una ruralidad de la ausencia. Dinámicas migratorias internacionales en los valles interandinos de Bolivia en un contexto de crisis», en A. HINOJOSA GORDONAVA (comp.), *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, Centro de Estudios Fronterizos, La Paz, Plural, 2004a.: p. 168, énfasis en el original).

A excepción de algunas corrientes de población que tuvieron a Bolivia como destino, la historia de las migraciones internacionales del país se caracteriza por un marcado proceso de emigración, tendencia que se profundizó en los últimos decenios. Durante el siglo XX, las transformaciones sociales, políticas y económicas en Bolivia repercutieron en las características, composición, volumen y orientación de los flujos migratorios. Sin embargo, estos cambios no se reflejaron en el discurso estatal sobre las migraciones internacionales. En este sentido, es posible observar continuidades sustanciales en el discurso estatal desplegado a lo largo del siglo pasado: en primer lugar, la preocupación por los flujos migratorios hacia el exterior; en segundo lugar, el fomento de la inmigración europea para suplir las necesidades demográficas del país; y en tercer lugar, la restricción y la selectividad como principios centrales para la regulación de las corrientes migratorias.

De todas maneras, a pesar que el Estado boliviano –generalmente a través del Poder Ejecutivo– nunca ha dejado de explicitar su posición frente a los asuntos migratorios –por ejemplo, mediante las disposiciones jurídicas emitidas– fue recién en los últimos años que las migraciones internacionales adquirieron mayor trascendencia dentro de la agenda política nacional. En la actualidad, junto con el incremento del número de bolivianos que se movilizaron al exterior, la llegada del MAS (Movimiento al Socialismo) al poder bajo una coyuntura regional e internacional favorable para el tratamiento del tema migratorio permite vislumbrar nuevas preocupaciones y acciones políticas en torno a las migraciones internacionales.

Diversos autores reconocen la escasez de investigaciones dedicadas a las migraciones internacionales o transnacionales que existe en Bolivia<sup>2</sup>. Mayor

<sup>2</sup> Véase el trabajo de Farah (I. FARAH, «Migraciones en Bolivia: estudios y tendencias», en *Umbrales*, La Paz, 2005, N° 13) para una primera sistematización de las investigaciones realizadas en Bolivia acerca de las migraciones internas e internacionales. Divide el desarrollo de los estudios migratorios en dos fases: una centrada en las migraciones internas y otra focalizada en la migración internacional. La primera fase, cuyo inicio ubica a finales de la década de los setenta, abarca aquellos estudios realizados sobre las migraciones internas rural-urbanas y rural-rurales en el marco de las transformaciones acontecidas en el período 1952-1982, mientras que la segunda, cuyo comienzo lo establece a principios de los ochenta, concentra aquellas investigaciones interesadas en los movimientos migratorios internacionales o transnacionales que involucran la Argentina como lugar de destino (véase, por ejemplo, A. HINOJOSA GORDONAVA, *Migraciones transnacionales. Visiones de Norte y Sudamérica*, La Paz, CEF/Plural, 2004). A esta segunda fase habría que añadir recientes estudios la migración de bolivianos a los Estados Unidos (L. TORRE ÁVILA, *No llores, prenda, pronto volveré. Migración, movilidad social, herida familiar y desarrollo*, La Paz, PIEB/IFEA/UCB, 2006) y España (A. HINOJOSA GORDONAVA, «La diáspora boliviana: Estado de situación de los procesos migratorios transnacionales en Bolivia», ponencia presentada en el *Foro Internacional sobre el Nexo entre Ciencias Sociales y Políticas*, UNESCO/CEA-UNC, Córdoba, 2006) y aquellos ensayos teóricos dedicados a diversos aspectos socioculturales e identitarios de la emigración boliviana (H. C. F. MANSILLA, «La identidad colectiva boliviana. Tradiciones y coerciones universalistas», en *Nueva Sociedad*, Caracas, 1997, N° 152; E. PAZ SOLDÁN, «Obsesivas señas de identidad: los bolivianos en los Estados Unidos», en A. GRIMSON y E. PAZ SOLDÁN, *Migrantes bolivianos en la Argentina y Estados Unidos*, La Paz, PNUD, Cuaderno de Futuro, 2000, N° 7; A. ZALLES CUETO, «El enjambriamiento cultural de los bolivianos en la Argentina», en *Nueva Sociedad*, Caracas, 2002, N° 178).

aún es la carencia de estudios acerca de la dimensión sociopolítica de las migraciones y en particular del papel del Estado boliviano frente a ellas. Cierta interés existente en el ámbito de las ciencias sociales y de las organizaciones de la sociedad civil acerca del tema no ha logrado plasmarse en investigaciones sistemáticas. Sólo aparecen tratados algunos aspectos de la política migratoria boliviana en informes regionales de la Oficina Internacional del Trabajo (OIT) y de la Federación Iberoamericana del Ombudsman (FIO). El informe de la OIT<sup>3</sup> describe el panorama general de las migraciones laborales en la Comunidad Andina y las medidas políticas adoptadas por los países miembros en materia migratoria, mientras que el informe de la FIO, documento base para el Informe de Derechos Humanos en Bolivia, compendia las principales disposiciones legales que se encuentran vigentes en materia migratoria y de derechos humanos. Por otra parte, una publicación reciente –editada por la Cámara de Diputados– presenta una serie de recomendaciones para la formulación de «una política de integración migratoria Bolivia-Argentina», basadas en la experiencia de los autores como funcionarios de gobierno<sup>4</sup>.

Hasta el momento, los estudios empíricos sobre migraciones internacionales en Bolivia se han centrado básicamente en el análisis de los flujos migratorios hacia Argentina, Estados Unidos y España y en las estrategias desplegadas por los migrantes, especialmente de las comunidades campesinas del alto valle cochabambino y de los valles tarijeños<sup>5</sup>. Dandler y Medeiros<sup>6</sup>

<sup>3</sup> P. TORALES, E. GONZÁLEZ y N. PÉREZ VICHICH, *Migraciones laborales en Sudamérica: la Comunidad Andina*. Ginebra, Estudios sobre Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, 2003, N° 60.

<sup>4</sup> P. SEEHERS VARGAS y J. TÉLLEZ FLORES, *Reflexiones sobre una política migratoria en Bolivia*, La Paz, Fondo Editorial de los Diputados, 2007.

<sup>5</sup> La migración hacia Brasil, otro de los principales destinos de los migrantes bolivianos, ha sido tratada exclusivamente en investigaciones realizadas en la sociedad de destino/recepción. Véase, por ejemplo, S. A. da SILVA, *Costurando sonhos. Trajetória de um grupo de imigrantes bolivianos em São Paulo*, São Paulo, Paulinas, 1997; S. A. da SILVA, *Bolivianos. A presença da cultura andina*, São Paulo, Lazuli, 2005. En el caso de la migración boliviana a la Argentina, además de los estudios realizados en Bolivia, existe una cantidad importante de investigaciones desarrolladas en el ámbito académico argentino. Para una revisión bibliográfica de los estudios desarrollados en el país entre mediados de los setenta y fines de los noventa sobre la migración boliviana, véase R. BENENCIA, «Ensayo bibliográfico sobre migraciones limítrofes», en F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003. Para recientes trabajos sobre migraciones contemporáneas en la Argentina, véanse las compilaciones de Cohen y Mera (N. COHEN y C. MERA (comps.), *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires, Antropofagia, 2005), Domenech (E. DOMENECH (comp.), *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*, Córdoba, CEA-UNC, 2005) y Grimson y Jelin (A. GRIMSON y E. JELIN (comps.), *Migraciones regionales hacia la Argentina: Diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Prometeo, 2006).

<sup>6</sup> J. DANDLER y C. MEDEIROS, «Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: Patrones e impacto en las áreas de envío», en P. PESSAR, *Fronteras permeables*, Buenos Aires, Planeta, 1991.

analizan los efectos de la migración temporaria de las poblaciones urbana y rural de Cochabamba a la Argentina; Cortes<sup>7</sup>, por su parte, estudia las estrategias migratorias que despliegan algunas comunidades campesinas de los valles interandinos de Cochabamba<sup>8</sup>; finalmente, Torre Ávila<sup>9</sup> se centra en diversos aspectos de la migración transnacional entre el alto valle cochabambino (en particular, la Tercera Sección de la provincia de Esteban Arze) en Bolivia y la localidad de Arlington, Virginia, en los Estados Unidos. Por otro lado, Hinojosa Gordonava et al.<sup>10</sup> examinan la migración de familias campesinas del valle central tarijeño (específicamente de la cuenca del río Tolomosa) hacia el norte de la Argentina.

Frente a la falta de trabajos de investigación dedicados específicamente a la posición del Estado boliviano respecto a las migraciones internacionales, este artículo pretende ofrecer una aproximación al discurso estatal que fue dominante a lo largo del siglo pasado y los cambios que experimenta en la presente década. Primero se examina, desde una perspectiva histórica, el discurso del Estado boliviano ante las migraciones internacionales durante el siglo XX y luego en el período político iniciado después del triunfo de la fórmula del MAS (Movimiento al Socialismo) —compuesta por Evo Morales Ayma como presidente y Álvaro García Linera como vicepresidente— en las elecciones de diciembre de 2005. Este análisis está basado en diversos documentos oficiales (normativa migratoria y conferencias regionales e internacionales sobre migraciones principalmente) y en las entrevistas desarrolladas en La Paz en el mes de octubre de 2006 y julio de 2007 con funcionarios/as de gobierno y representantes de organizaciones de la sociedad civil involucrados con la temática de las migraciones, así como otras de carácter periodístico realizadas al presidente de la República de Bolivia. Entre los organismos estatales se entrevistaron funcionarios/as del Servicio Nacional de Migracio-

<sup>7</sup> G. CORTES, *op. cit.*, Centro de Estudios Fronterizos, La Paz, Plural, 2004; G. CORTES, *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*, La Paz, IRD/IFEA/Plural, 2004b.

<sup>8</sup> El estudio de la migración internacional originada en la región cochabambina se remonta a los años ochenta. Entre estos proyectos se destaca aquél llevado a cabo por Jorge Balán, Jorge Dandler y José Blanes, titulado *Migration and the outset of fertility decline: A study in Bolivia and Argentina*. Véase, por ejemplo, J. BLANES, «Movilidad espacial en Bolivia. Reflexiones sobre su carácter temporal», en *...Se fue a volver. Seminario sobre migraciones temporales en América Latina*, México, D. F., PISPAL/CIUDAD/CENEP, 1986.

<sup>9</sup> L. TORRE ÁVILA, *op. cit.*, La Paz, PIEB/IFEA/UCB, 2006.

<sup>10</sup> A. HINOJOSA GORDONAVA, G. CORTÉZ FRANCO y L. PÉREZ CAUTIN, «Estrategias migratorias: entre la subsistencia y la búsqueda de oportunidades en el valle tarijeño», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 1999, N° 40-41; A. HINOJOSA GORDONAVA, L. PÉREZ CAUTIN, G. CORTÉZ FRANCO, *Idas y vueltas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*, La Paz, PIEB, 2000.

nes, la Cancillería y la Defensoría del Pueblo. Además se tomó contacto con organizaciones de la sociedad civil como el Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo que tiene a su cargo la Mesa Técnica de Migraciones<sup>11</sup> y la Pastoral de Movilidad Humana<sup>12</sup>.

### *Las migraciones internacionales como pretexto: una mirada sobre el pasado*

La cuestión migratoria como asunto de gobierno se remonta a los inicios del proceso de construcción del Estado boliviano. En 1826, en los albores de la República de Bolivia, se firma un decreto que concibe al crecimiento de la población como una fuente de riqueza y prosperidad para el país, promoviendo la inmigración de hombres de «todos los pueblos y naciones»<sup>13</sup>. La concesión de franquicias, el transporte de equipaje libre de derechos arancelarios, la ocupación de un terreno de 50 hectáreas y el goce de facilidades para el pago de estas tierras fueron algunas de las facilidades otorgadas por esta disposición a los migrantes, sobre todo europeos, que eligieran Bolivia como destino<sup>14</sup>. Este impulso a la inmigración por parte de los primeros gobiernos del siglo XIX y el continuo fomento de corrientes migratorias transatlánticas –en particular europeas– a lo largo del siglo XX no se tradujo en una llegada significativa de inmigrantes.

A fines del siglo XIX, luego de la Guerra del Pacífico que significó para Bolivia la pérdida de su salida al mar, se inició un proceso de reorganiza-

<sup>11</sup> La Mesa Técnica de Migraciones está concebida como un espacio interinstitucional integrado por diferentes organizaciones de la sociedad civil, cuyo objetivo declarado es «promover espacios de capacitación e intercambio de información y experiencias con instituciones afines orientadas a coadyuvar con un análisis social, político, económico y jurídico, para la construcción de soluciones al fenómeno migratorio y en la búsqueda de incidencia en el Estado boliviano para la creación de políticas públicas que protejan los derechos humanos de los migrantes».

<sup>12</sup> Los autores agradecen a Alfonso Hinojosa Gordonava por la documentación relativa a la normativa nacional sobre migraciones vigente en Bolivia. Un especial reconocimiento también a él, Leonardo de la Torre, Franz Prieto Terán y José Pinto por su colaboración para establecer los contactos necesarios durante el desarrollo del trabajo de campo. Asimismo, es destacable la buena predisposición que tuvieron los funcionarios de gobierno y los representantes de organizaciones de la sociedad civil durante la etapa de realización de las entrevistas.

<sup>13</sup> P. TORALES, E. GONZÁLEZ y N. PÉREZ VICHICH, *op. cit.*, Ginebra, Estudios sobre Migraciones Internacionales, Oficina Internacional del Trabajo, 2003, N° 60.

<sup>14</sup> P. SEEGBERS VARGAS y J. TÉLLEZ FLORES, *op. cit.*, La Paz, Fondo Editorial de los Diputados, 2007, p. 87.

ción política y económica con importantes repercusiones sociales. A comienzos del siglo pasado, Bolivia combinó una estrategia económica liberal dependiente de los mercados externos con formas de acción política basadas en la represión y la violencia, fue una etapa teñida por la manipulación de las elecciones, la supresión de las libertades políticas y el destierro de los opositores<sup>15</sup>. La concepción que sostuvo el Estado respecto a las migraciones internacionales no escapa de esta tendencia y la noción de «control» emerge como un aspecto central en las políticas migratorias instrumentadas en la primera mitad del siglo XX. De tal manera que en 1911 se promulga una Ley de Residencia que permite al Poder Ejecutivo «ordenar la salida de todo extranjero cuya conducta comprometa la seguridad nacional o perturbe el orden público» (Art. 2). Esta disposición se mantiene durante todo este período aunque con reformulaciones. En efecto, el Decreto Supremo de enero de 1937, que reglamenta los permisos de ingreso a Bolivia, obliga a los extranjeros a «observar conducta intachable con absoluta prescindencia en cuestiones políticas de orden interno» (Art. 10). Asimismo, bajo el impacto que tuvo a inicios del siglo XX la creciente organización sindical en Bolivia y la oposición de un Estado liberal-conservador y del empresariado a que estas organizaciones se propagaran, en 1939 se sanciona una nueva Ley de Residencia que «guarda armonía con el espíritu y el texto de la Ley de 1911, que faculta al Poder Ejecutivo para expulsar del país a los extranjeros indeseables». La noción de «extranjeros indeseables» en esta normativa responde esencialmente a la voluntad del Estado de impedir la expansión de tendencias políticas e ideológicas que pudieran alterar el «orden público» y desestabilizar el sistema de poder imperante. A ello se suma en 1924 otra norma que, basada en las corrientes higienistas de la época, limita el ingreso a aquellas personas que no tuvieran un pasaporte sanitario (Art. 3).

Al mismo tiempo que estas primeras leyes buscaban controlar y limitar el arribo de determinados extranjeros, fomentaban el desarrollo de la inmigración a través de las llamadas «políticas racialmente selectivas». El modelo económico y político vigente a inicios de siglo se funda en la concepción racista que poseían los sectores dominantes. Según Mayorga<sup>16</sup>, al reorganizarse el poder político en la época conservadora-liberal, la modernización del país y la construcción del Estado nacional fueron concebidas como un proyecto indisolublemente ligado a la «raza blanca y señorial», cuya premisa central era la homogeneidad racial. Si bien en estas legislaciones no se hace referencia explícita al origen «preferible» de los inmigrantes, la Ley de 1926 establece que «los consulados de la República en general y particularmente

<sup>15</sup> R. MAYORGA, «La democracia o el desafío de la modernización política», en F. CAMPE-RO (dir.), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*, La Paz, Harvard Club de Bolivia, 1999, p. 331.

<sup>16</sup> R. MAYORGA, *op. cit.*, La Paz, Harvard Club de Bolivia, 1999, p. 334.

las oficinas consulares de Hamburgo, Viena, Amberes, Barcelona, París, Burdeos, Havre, Marsella, Lyon, Londres, Liverpool, Génova, Nápoles, Roma, Turín, Milán, Lisboa, Estocolmo, Berna y Ginebra se constituyen como oficinas de inmigración para inmigrantes y como agentes directos del gobierno» (Art. 14). Esta referencia a los lugares de asentamiento de las oficinas de inmigración en el exterior manifiesta claramente las preferencias de los flujos migratorios que el Estado impulsaba. El Decreto Supremo firmado en enero de 1937 conserva esta tendencia selectiva al señalar que es «conveniente reglamentar la concesión de permisos de ingreso al territorio nacional, controlando la inmigración de suerte que ella sea provechosa para el mejoramiento étnico del país», prohibiendo el ingreso a personas que padeciesen ciertas enfermedades y a gitanos o nómadas (Art. 12). En este contexto, todo parece indicar que este «mejoramiento étnico» vendría de la mano de la inmigración europea.

Hacia mediados del siglo XX, el Estado mantiene una visión de las migraciones asociada al desarrollo económico y demográfico del país. El propósito era incrementar la población en las zonas menos pobladas de Bolivia como una manera de ejercer la soberanía sobre esos territorios. En este sentido, en 1950 se sanciona una Ley de concesión de tierras a colonizadores que otorga parcelas en el departamento de Santa Cruz, prácticamente despoblado en aquella época, a «las familias de colonizadores nacionales y extranjeros» que se establezcan para realizar trabajos agrícolas o industriales (Art. 1). Para promover esta iniciativa determina que «los inmigrantes agricultores, ganaderos o industriales que ingresen al país para establecerse en el Departamento de Santa Cruz, estarán exentos del pago de todo impuesto fiscal por el término de cuatro años desde la fecha de su establecimiento y para su ingreso gozarán de franquicias en los trámites y visas consulares, siempre que acrediten su condición de agricultores, profesionales, peritos o técnicos en cualquiera de estas ramas» (Art. 2). El impulso a la inmigración continúa siendo el objetivo fundamental del Decreto Supremo N° 2.396 de 1951: se resuelve «otorgar las mayores facilidades a la inmigración, simplificando los trámites, formalidades y requisitos que se exigen».

Pese a los esfuerzos del Estado para fomentar la inmigración, Bolivia no sólo no resultó un destino atractivo para los migrantes europeos, sino que históricamente ha sido un país expulsor de población. Las recurrentes crisis sociales, políticas y económicas convirtieron a la emigración en una constante en el devenir histórico boliviano. Los principales lugares de destino de la población migrante durante la primera mitad del siglo XX fueron los países limítrofes, en especial Argentina. Como señala Balán<sup>17</sup>, hasta 1950 el flujo migratorio boliviano hacia Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas, dedi-

<sup>17</sup> J. BALÁN, «La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en Argentina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 1990, Año 5, N° 15-16, pp. 271-272.

cándose especialmente a tareas rurales, trabajos zafrales y temporales. La migración boliviana hacia Argentina se tornó importante cuando las plantaciones azucareras de las provincias del Noroeste (Salta y Jujuy) comenzaron a sustituir a los trabajadores locales por los trabajadores migrantes.

Desde épocas tempranas el Estado boliviano ha expresado su afán por frenar y controlar la emigración a través de diferentes disposiciones. Hacia la década del treinta, luego del conflicto bélico con el Paraguay (Guerra del Chaco) y en un contexto de crisis social, político y económico, se aprueban dos Decretos Supremos, uno en octubre de 1937 y otro en julio de 1938, que pretendieron disponer sobre la emigración. El primero de ellos establece la exigencia de presentar una credencial expedida por la Oficina Nacional de Inmigración para poder abandonar el país hacia los centros agrícolas e industriales del exterior debido a que «la despoblación de determinados centros urbanos y de las regiones fronterizas perjudica las labores mineras y agrícolas, obstaculizando el desarrollo de otras actividades relacionadas con la economía nacional». En el segundo Decreto el Estado fue un paso más lejos en su intento de reducir el «alarmante éxodo de trabajadores bolivianos al exterior». En efecto, indica que «todo boliviano que fuese sorprendido abandonando clandestinamente el país será obligado, bajo apremio, a concurrir a trabajos de obras públicas en la jurisdicción del departamento de su último domicilio» (Art. 3). A su vez, especifica que las empresas extranjeras que contratasen nacionales bolivianos debían tener un asiento social en el país y debían depositar en el Banco Central de Bolivia, en una cuenta denominada «Cuenta Repatriación», un primer aporte de 500 pesos bolivianos por cada individuo «reenganchado», destinado a su repatriación (Art. 6).

En la primera mitad del siglo XX, la permanencia de un gobierno oligárquico sustentado en una visión racista del modelo social, económico y político, repercutió fuertemente en gran parte de la sociedad boliviana, en especial indígenas y mestizos, que resultaron los sectores más perjudicados. La aprobación de una legislación que buscaba restringir la emigración al exterior pone de manifiesto, por un lado, la existencia de una demanda de mano de obra no satisfecha, fundamentalmente para actividades agrícolas y mineras —la economía dependía casi con exclusividad de la producción del estaño para su exportación—, y por otro, las duras condiciones de trabajo que existían en el mercado laboral boliviano. Esto se refleja claramente en la minería. Varios estudios sostienen que la escasez de mano de obra fue un factor que limitó la expansión de la minería del estaño, principal producto de exportación de Bolivia en esa etapa<sup>18</sup>. Los períodos relativamente cortos de trabajo y las altas tasas de mortalidad entre los trabajadores mineros revelan las rigurosas

<sup>18</sup> R. JORDÁN POZO, «Siglo XX. La era del estaño», en F. CAMPERO (dir.), *Bolivia en el siglo XX. La formación de la Bolivia contemporánea*, La Paz, Harvard Club de Bolivia, 1999, p. 223.

condiciones laborales y la necesidad constante de mano de obra. La gran mayoría de los mineros provenían del sector campesino indígena empobrecido y sin educación formal; el campesinado boliviano llegaba a las minas con la esperanza de escapar tanto de la pobreza como del trabajo duro y mal pagado del peón rural, pero una vez allí, descubrían que la estructura de castas funcionaba también en las minas<sup>19</sup>. En este contexto, las condiciones estructurales y las estrategias de supervivencia convirtieron a la emigración en una alternativa para importantes sectores sociales. La oferta de empleos en las salitreras del norte de Chile y la demanda en actividades agrícolas de carácter estacional en Argentina, sumada al diferencial de salarios<sup>20</sup>, fomentaron este flujo.

Si bien a partir de la década del cincuenta, en especial con posterioridad a la revolución de 1952, el país experimentó profundos cambios sociales, políticos y económicos que repercutieron en los movimientos de población, tanto internos como externos, el discurso oficial sobre las migraciones no sufrió modificaciones significativas. Al igual que en los primeros decenios del siglo XX, el Estado implementó una serie de políticas destinadas a controlar y limitar el ingreso y permanencia de extranjeros que pudieran perturbar el «orden público»; a impulsar determinadas corrientes migratorias con el objetivo de aumentar la población del país a través de la instrumentación de «políticas racialmente selectivas»; y a contener la emigración debido a las necesidades de mano de obra para ciertas actividades centrales de la economía del país, como la minería y la agricultura.

Hasta bien entrado el siglo XX Bolivia fue un país esencialmente rural. Esta condición comienza a revertirse luego de 1952, momento en que se inicia un proceso de migración interna desde las zonas rurales hacia las ciudades y desde la región occidental hacia la región oriental del país. Esto se debió a las mejoras en las comunicaciones, a la reforma agraria que movilizó a un gran número de campesinos y al significativo acercamiento que se produjo entre la zona del Altiplano (que era la más poblada) y el Oriente boliviano, que estaba prácticamente despoblado pero que, a partir de este período, comenzó a adquirir cada vez mayor relevancia dentro de la economía del país. Estos desplazamientos internos no modificaron los múltiples contextos de exclusión y discriminación que sufrían amplios sectores de la sociedad boliviana. En este marco, la emigración continuó desarrollándose hacia los países limítrofes, principalmente hacia la Argentina. El interés por frenar la salida de población, incluso de los propios extranjeros que residían en el país, se manifiesta en el Decreto Supremo de junio de 1958 el cual establece un plazo mínimo de cinco años (Art. 1) de permanencia obligada en el país para los

<sup>19</sup> L. JUSTO, *Bolivia, la revolución derrotada*, Buenos Aires, Juárez Editor, 1971.

<sup>20</sup> J. BALÁN, *op. cit.*, Buenos Aires, 1990.

extranjeros que han obtenido la naturalización. Esta medida es justificada bajo el argumento que «numerosos extranjeros adquieren la nacionalidad boliviana con el fin de conseguir el fácil ingreso a otros países».

En sintonía con las leyes de principio de siglo, el Decreto-ley de Inmigración N° 13.344 de 1976, implementado durante el régimen militar de Hugo Banzer, advirtiendo «que el bajo índice demográfico de Bolivia constituye uno de los mayores problemas para el logro del desarrollo económico, social y político del país», busca fomentar aquellas corrientes de migración que «dinamicen la actividad nacional» a la vez que expresa que el Estado-nacional «requiere de una política de organización y aprovechamiento de los recursos humanos, incrementando la población activa mediante corrientes inmigratorias que contribuyan al desarrollo nacional». Asimismo, determina que «el Estado boliviano reconoce la inmigración como un instrumento de política demográfica, destinado especialmente a crear o impulsar proyectos de colonización, mediante la utilización de recursos humanos para cubrir el déficit poblacional y lograr el incremento de la producción agropecuaria del país» (Art. 1). Esta norma plantea la necesidad de crear un organismo especializado que «dirija y planifique una política integral, canalizando en forma sistemática programas de inmigración y de defensa de los recursos humanos del país». De este modo, se constituye el Consejo Nacional de Inmigración (CONAIN) como organismo especializado dependiente del Ministerio del Interior, Migración y Justicia (Art. 4), siendo una de sus finalidades «estudiar, preparar planes y programas de inmigración, en coordinación directa con los organismos especializados nacionales, internacionales y privados (Art. 5).

Según esta normativa, otro de los propósitos del CONAIN es «promover el retorno de bolivianos radicados en el exterior» (Art. 13). En el año 1976, este objetivo —que en este caso refleja también la importancia geopolítica que le atribuyen generalmente los gobiernos militares a la población— se hizo explícito cuando el dictador boliviano Hugo Banzer y su par argentino Jorge Videla acordaron un programa de repatriación destinado a las familias bolivianas que vivían en «villas de emergencia» en Buenos Aires<sup>21</sup>. El plan de erradicación de estos asentamientos, iniciado en 1968, tomó impulso en 1976 cuando el gobierno militar argentino determinó compulsivamente el regreso a los países y provincias de origen<sup>22</sup>. Para hacer efectiva esta medida se con-

<sup>21</sup> Es importante destacar que durante los gobiernos militares de Banzer en Bolivia y Videla en Argentina se instrumentaron políticas migratorias que reemplazaron a las anteriores normativas vigentes en ambos países.

<sup>22</sup> Si bien no se puede dar una cifra exacta de la cantidad de bolivianos que habitaban las «villas de emergencia» antes de la erradicación, debido a que las mismas fueron censadas en distintos meses y años, se calcula que alrededor del 20 por ciento de la población total era de origen boliviano (S. MUGARZA, «Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, N° 1, Año 1, 1985, p. 100).

tó con la participación de la Dirección Nacional de Migraciones y de la empresa estatal Ferrocarriles Argentinos<sup>23</sup>. En el acuerdo establecido entre ambos gobiernos militares cada parte asumía determinadas responsabilidades: mientras el gobierno boliviano permitiría importaciones sin impuestos y prometía terrenos para edificar casas en Cochabamba, créditos para la construcción y la obtención de empleo, el gobierno argentino se comprometía a solventar el transporte a cambio de que los emigrantes entregaran sus documentos de residencia. En el marco de este programa regresaron aproximadamente mil familias, pero el gobierno boliviano no cumplió con la totalidad de los compromisos asumidos<sup>24</sup>.

Por otra parte, si bien el Decreto-ley de 1976 hace referencia a la necesidad de impulsar el ingreso de inmigrantes, la política migratoria mantuvo su carácter selectivo. Aunque no hay una definición explícita de quiénes son los migrantes «deseables» para el país, se dispone que el CONAIN «negociará con organismos internacionales, especialmente con el Comité Intergubernamental para las Migraciones Europeas (CIME), y los gobiernos de los países interesados en la emigración, las bases sobre las cuales puedan llevarse a cabo los planes de inmigración en Bolivia» (Art. 8). Queda claro entonces que, para el Estado boliviano, es «Europa» —como construcción social— el origen «preferible» de los flujos migratorios. A su vez, de manera concomitante, los «inmigrantes deseables» serían aquellos profesionales, técnicos y mano de obra calificada que puedan «coadyuvar al desarrollo del país», como lo establece el Decreto-Ley N° 13.344 de 1976. No obstante, a pesar de los incentivos y las negociaciones, no fue significativo el número de inmigrantes europeos que llegaron a Bolivia, siendo los países latinoamericanos, sobre todo limítrofes, los principales orígenes de la población extranjera en Bolivia (ver cuadro 1).

Este Decreto-ley, además, incluye por primera vez en la legislación migratoria boliviana, bajo una concepción asimilacionista, la cuestión de la incorporación de los inmigrantes. En este sentido, establece como una de las «obligaciones» de los inmigrantes «asimilarse e integrarse a la sociedad boliviana» (Art. 34). Para tal efecto, expresa que «el Estado mediante el Consejo Nacional de Inmigración y organismos especializados, promoverá dicha integración a través de disposiciones reglamentarias y medidas administrativas que aseguren, entre otros objetivos, los siguientes: enseñanza del idioma oficial de la República, enseñanza necesaria para el conocimiento del medio físico, cultural, social y económico del país, y la enseñanza cívica de los derechos, beneficios, deberes y obligaciones que acuerden las leyes de la Repú-

<sup>23</sup> S. MUGARZA, *op. cit.*, Buenos Aires, N° 1, Año 1, 1985, p. 101.

<sup>24</sup> Por ejemplo, sólo unas 200 familias consiguieron terrenos y los créditos nunca fueron otorgados a quienes regresaron (J. DANDLER y C. MEDEIROS, *op. cit.*, Buenos Aires, Planeta, 1991, p. 50).

**CUADRO 1**  
*Población censada en Bolivia y nacida en otros países según periodo de llegada*

	< 1960	1960/69	1970/79	1980/89	1990/99	2000/01	Se desconoce	Total
<i>Argentina</i>	482	721	1.843	3.160	9.729	3.716	7.443	27.094
<i>Brasil</i>	236	290	558	1.687	6.400	1.730	3.527	14.428
<i>México</i>	24	1.948	2.553	835	2.904	377	736	9.377
<i>Perú</i>	382	207	465	877	4.012	1.273	1.608	8.824
<i>Chile</i>	305	135	840	587	1.077	393	826	4.163
<i>EE.UU.</i>	54	123	182	384	1.324	760	389	3.216
<i>Paraguay</i>	102	248	110	77	2.109	294	351	3.201
<i>Canadá</i>	17	370	307	174	517	88	162	1.635
<i>España</i>	158	144	169	164	425	149	241	1.450
<i>Japón</i>	352	342	43	50	209	186	205	1.387
<i>Alemania</i>	110	69	113	190	404	188	207	1.281
<i>Colombia</i>	10	30	87	98	470	361	188	1.244
<i>Otros</i>	364	261	1.379	1.533	3.474	1.357	1.670	10.038

*Fuente:* Elaboración propia en base a datos extraídos de CEPAL (CEPAL, *Migración internacional*, América Latina y el Caribe Observatorio Demográfico, Santiago de Chile, CEPAL, Año 1, N° 1, 2006).

blica» (Art. 33). Pese a que esta disposición jurídica contempla otros aspectos de la política migratoria, manifiesta una continuidad en el tratamiento que esta temática tuvo por parte del Estado nacional en el siglo XX: el fomento de determinados flujos migratorios y el control de la emigración siguieron siendo ejes fundamentales de la legislación nacional.

A partir del Decreto Supremo N° 21.060 de agosto de 1985, que supuso la puesta en práctica de las medidas neoliberales en Bolivia, se modificó radicalmente el modelo socio-económico del país, repercutiendo en los movimientos internos y externos de población. En este sentido, varios estudios coinciden en señalar que esa fecha marca un antes y un después en la realidad migratoria boliviana<sup>25</sup>. Sin embargo, pese a estas transformaciones, el posicionamiento del Estado frente a la «cuestión migratoria» no sufrió importantes cambios, preservando los lineamientos principales de las políticas de migración adoptadas durante todo el siglo XX.

La ola de reformas neoliberales en Bolivia se caracterizó por la instrumentación de una serie de medidas de carácter estructural tendientes a la apertura externa y la disminución de la influencia del Estado<sup>26</sup>. Una de las medidas más relevantes en este nuevo escenario fue la privatización de las minas, con profundas consecuencias para vastos sectores de la sociedad. El despido masivo de trabajadores de las minas de Oruro y Potosí y la crisis de las economías rurales, no sólo generó un aumento de la desocupación sino también el quiebre de las economías rurales que abastecían la «vida minera». El deterioro de los mercados de trabajo y el incremento de los índices de pobreza y desempleo en las zonas mineras y agrícolas provocaron un gran movimiento de población interna desde estas zonas hacia los principales centros urbanos del país, especialmente Santa Cruz, Cochabamba y El Alto. Este fenómeno, que el Estado denominara eufemísticamente «relocalización», suponía que estos trabajadores desempleados encontrarían nuevas oportunidades laborales en otras actividades del mercado de trabajo boliviano. En la práctica, la exclusión de estos sectores sociales de la economía nacional, tanto en el campo como en la ciudad, impactó significativamente en los flujos migratorios, internos y externos. Estos cambios aceleraron el proceso de urbanización que se había iniciado con posterioridad a la Revolución de 1952 y por primera vez en la década del noventa las personas que vivían en las ciudades superaron a aquellas que residían en el campo (ver cuadro 2).

<sup>25</sup> V. VACAFLORES, «Migración interna e intrarregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo», en *Aportes Andinos*, Universidad Andina San Simón, Ecuador, 2003, N° 7; I. FARAH, *op. cit.*, La Paz, 2005.

<sup>26</sup> Véase Fernández Terán (R. FERNÁNDEZ TERÁN, *FMI, Banco Mundial y Estado neocolonial: poder supranacional en Bolivia*, La Paz, UMSS/Plural, 2004) para un sugerente análisis de los mecanismos y procesos de aplicación de las medidas neoliberales en Bolivia.

**CUADRO 2**  
*Población urbana y rural según sexo en Bolivia, 1976-2001*

	1976	%	1992	%	2001	%
<b>Área Urbana</b>	<b>1.925.840</b>	<b>42.7</b>	<b>3.694.846</b>	<b>57.5</b>	<b>5.165.230</b>	<b>62.4</b>
Hombres	934.998	48.5	1.793.445	48.8	2.517.106	48.7
Mujeres	990.842	51.5	1.901.401	51.2	2.648.124	51.3
<b>Área Rural</b>	<b>2.687.646</b>	<b>57.3</b>	<b>2.725.946</b>	<b>42.5</b>	<b>3.109.095</b>	<b>37.6</b>
Hombres	1.341.031	49.9	1.377.820	50.5	1.606.744	51.7
Mujeres	1.346.615	50.1	1.348.126	49.5	1.502.351	48.3
<b>Total</b>	<b>4.613.486</b>	<b>100</b>	<b>6.420.792</b>	<b>100</b>	<b>8.274.325</b>	<b>100</b>

*Fuente:* Instituto Nacional de Estadística, Bolivia, 2001.

Si la aplicación del recetario neoliberal en Bolivia causó un gran movimiento de población interno que modificó la distribución poblacional del país, la pobreza estructural y el desempleo, tanto en las zonas rurales como urbanas, originó un incremento del número de migrantes hacia el exterior (ver cuadro 3). Además, durante este período se produjo una mayor diversificación de los destinos de los migrantes: si históricamente los países limítrofes —Argentina en particular— habían sido los destinos elegidos por los migrantes bolivianos, desde la década del noventa ciertos países extrarregionales como Estados Unidos y España emergen entre los principales lugares de recepción<sup>27</sup>.

Como sucedió a lo largo del siglo XX, el discurso estatal de esta época también pone de manifiesto el valor estratégico que se le atribuye a la inmigración y a la emigración como variable de población y desarrollo. En este sentido, el Decreto Supremo N° 24.423 de noviembre de 1996, aprobado durante la presidencia de Sánchez de Lozada, que reemplazó a la normativa anterior, precisa que «(e)l Estado boliviano reconoce que la migración representa un factor importante para el país. Que la migración favorece el crecimiento demográfico y debe constituirse un elemento coadyuvante del desarrollo social y económico, a través de la inversión real y del trabajo efectivo, siendo además necesario evitar la emigración de nacionales» (Art. 1). También decide que serán dos los organismos encargados de tratar todas las cuestiones relacionadas con la migración, ahora dependientes del Ministerio de Gobierno: el Consejo Nacional de Inmigración y la Subsecretaría de Migración (Art. 10).

Acorde con la tendencia histórica, esta legislación también mantiene una visión restrictiva de las migraciones apoyada en el «control» como uno de los principales fundamentos de la política migratoria. De este modo, el control de los ciudadanos extranjeros, de los puestos fronterizos y de las actividades que realicen los extranjeros «desde su ingreso hasta su salida del territorio nacional» (Art. 20) se presentan como objetivos centrales de esta normativa. La Ley de Residencia de 1911 parece tener su actualización en este Decreto-ley, en tanto dispone que sean expulsados del país aquellos que:

«intervengan en cualquier forma en política interna o de dirección sindical o inciten por cualquier medio a la alteración del orden social, político o de las organizaciones sindicales. Que se incorporen a asociaciones que tengan directa o indirectamente fines políticos. Que intervengan en la organización o dirección de desfiles, asambleas o cualquier clase de manifestaciones públicas de carácter político o contrarias a las decisiones del Supremo Gobierno o que efectúen declaraciones o publicaciones en el mismo sentido u ofensivas a las instituciones y/o autoridades nacionales. Que inciten de alguna manera al desobediencia a las leyes de la República o a las autoridades legalmente constituidas» (Art. 48).

<sup>27</sup> Según algunas estimaciones oficiales alrededor del 15 por ciento de la población nacida en Bolivia se encuentra actualmente en el exterior.

**CUADRO 3**

*Principales países de recepción de la población nacida en Bolivia,  
ca. 1970 - ca. 2000*

	<b>Población nacida en Bolivia</b>
<b><i>Argentina</i></b>	
Censo 1970	101.000
Censo 1980	115.616
Censo 1991	143.735
Censo 2001	233.464
<b><i>Brasil</i></b>	
Censo 1970	10.712
Censo 1980	12.980
Censo 1991	15.694
Censo 2000	20.588
<b><i>Chile</i></b>	
Censo 1970	7.563
Censo 1982	6.298
Censo 1992	7.729
Censo 2001	11.649
<b><i>Perú</i></b>	
Censo 1972	4.115
Censo 1981	3.210
Censo 1993	3.216
Censo 2004	s/d
<b><i>Estados Unidos</i></b>	
Censo 1970	6.878
Censo 1980	14.468
Censo 1990	31.031
Censo 2000	53.280
<b><i>España</i></b>	
Censo 2000	6.619
Censo 2005	97.947

*Fuente:* Elaboración propia en base a cifras del proyecto IMILA, CELADE.

En esta línea, se determina que la permanencia puede ser cancelada «cuando el extranjero se inmiscuya en asuntos de política interna o de dirección sindical» (Art. 44). A su vez, la condición de «indocumentado» en esta legislación es motivo de expulsión del migrante, estableciendo que «serán expulsados del país y no podrán ingresar en el futuro al territorio boliviano» aquellos que «fueran sorprendidos permaneciendo en el país, sin causa justificada, mayor tiempo que el que tuvieran autorizado por su respectiva visa o permanencia» (Art. 48).

Por otra parte, bajo la misma concepción asimilacionista de la normativa de 1976, en esta nueva disposición la noción de «integración» aparece como uno de los «requisitos» que establece el Estado para definir la condición de *inmigrante* (Art. 5) y para obtener la radicación (Art. 37). Al mismo tiempo, esta requerida «integración» es acotada a ciertos espacios de la sociedad boliviana, imposibilitando la participación en «cualquier forma de política interna o de dirección sindical» (Art. 44) y reduciéndola al ámbito estrictamente económico y para cierto tipo de inmigrante (empresario, industrial, poseedor de bienes inmuebles) (Art. 37). En relación a ello, el informe de la Federación Iberoamericana del Ombudsman (FIO)<sup>28</sup> manifiesta que «el Estado no adopta, en forma global y sistemática, medidas destinadas a favorecer la integración social» y que son «las sociedades de la sociedad civil las que han tomado la iniciativa en este tema»<sup>29</sup>.

Asimismo, si bien desde mediados de la década del ochenta la salida de bolivianos al exterior se intensificó, la emigración y la situación de los nacionales en el extranjero no adquirieron un lugar preponderante en la normativa migratoria. En un contexto de profundización del fenómeno, el Decreto Supremo de 1996 hace escasa referencia a la problemática de la emigración. A pesar que define como uno de los roles del Consejo Nacional de Inmigración «estudiar, elaborar y proponer al Gobierno Nacional, planes y programas que tiendan a frenar la emigración de personas al extranjero» (Art. 12), y estipula que la Unidad de Planificación, Seguimiento y Evaluación se encargará de «elaborar programas que permitan detener los flujos emigratorios y hagan posible el retorno de los ciudadanos bolivianos residentes en el extranjero» (Art. 21), es relativa la importancia que recibe el proceso emigratorio en una legislación monopolizada por la regulación y el control de la inmigración. Por otra parte, el importante número de migrantes bolivianos en una situación

<sup>28</sup> FIO, *1 Informe sobre Derechos Humanos: Migraciones*, Madrid, CICODE/Dykinson, 2003.

<sup>29</sup> También se afirma en este documento que tanto ACNUR como la Pastoral para la Movilidad Humana «han celebrado convenios con algunas escuelas para realizar talleres y otras actividades de promoción de los derechos de los migrantes y refugiados y contra la discriminación, a la vez que la organización no gubernamental «Instituto de Terapia e Investigación» brinda apoyo psicológico a los migrantes (FIO, *op. cit.*, Madrid, CICODE/Dykinson, 2003, p. 92).

administrativa irregular en algunos países limítrofes como Argentina, Brasil y Perú motivó la realización de convenios migratorios bilaterales con estos países con el propósito manifiesto de adoptar medidas que «organicen y orienten los flujos migratorios» (Convenio Migratorio Argentina-Bolivia, 1998).

En el año 1998, ya elegido Hugo Banzer como presidente, se aprueba el Decreto Supremo N° 25.150 mediante el cual se organiza el Servicio Nacional de Migración (SENAMIG), como órgano dependiente del Ministerio de Gobierno, reemplazando al antiguo CONAIN. Entre sus funciones principales se encuentra «regular, registrar y controlar el ingreso y salida de personas del territorio nacional; la de administrar el régimen de extranjería y naturalización, regulando y procesando el ingreso, residencia y permanencia de los ciudadanos extranjeros; la de administrar la emisión y control de pasaportes; así como de estudiar la política migratoria» (Art. 3). La implementación de planes de inmigración y la autoridad para la expulsión de extranjeros en base a lo previsto en la legislación de 1996 son algunas de sus atribuciones (Art. 7), revelando la persistencia de una mirada restrictiva y punitiva de la migración, fundada en el «control» como criterio central de la política migratoria y de los organismos encargados de ejecutarla. Aunque en el año 1999 el Servicio Nacional de Migración elevó una propuesta de modificación del Decreto Supremo firmado en 1996, ésta no llegó a instrumentarse. Vacaflor<sup>30</sup> sostiene que si bien este proyecto estaba en la «línea moderna del rol socio-económico de las migraciones» no lograba escapar a la mentalidad punitiva y policíaca, siendo el control de las fronteras como mecanismo de protección contra el narcotráfico y el terrorismo algunos de sus objetivos fundamentales.

En suma, si bien los distintos procesos sociales, económicos y políticos por los que atravesó Bolivia repercutieron de manera diferente en los flujos migratorios, la posición del Estado boliviano frente a las migraciones internacionales manifiesta continuidades significativas a lo largo del siglo pasado: la consideración de la inmigración como un componente de desarrollo económico y demográfico, la instrumentación de «políticas racialmente selectivas» buscando fomentar determinados orígenes de los flujos migratorios, el interés por contener la emigración, y el control y la restricción aparecen como principios recurrentes en el discurso estatal.

### *Las migraciones internacionales como prioridad: una mirada sobre el presente*

A pesar de la importante cantidad de disposiciones jurídicas nacionales elaboradas durante el último siglo y la suscripción de acuerdos regionales e

<sup>30</sup> V. VACAFLOR, *op. cit.*, Universidad Andina San Simón, Ecuador, 2003.

internacionales en materia de movimientos poblacionales internacionales durante los años noventa, diversos actores sociales y políticos coinciden en señalar que es desde la llegada del MAS al poder a principios del año 2006 que las migraciones internacionales adquieren una relevancia sin precedentes en la agenda política. Un primer indicador lo constituye el hecho de que hayan sido contempladas y se haya fijado una posición respecto a ellas en el programa de gobierno propuesto para los próximos años, el Plan Nacional de Desarrollo (PND), especialmente en los apartados referidos a las relaciones exteriores e internacionales<sup>31</sup>. Por otra parte, en Bolivia, como podremos apreciar seguidamente, el discurso oficial –que denota en parte el modo en que el Estado se piensa a sí mismo, la manera en que interpela a y es interpelado por los emigrantes/inmigrantes y la imagen que busca proyectar en la sociedad nacional y en el ámbito internacional– revela un giro significativo en materia de migraciones internacionales. Estos cambios en el discurso estatal reflejan particularmente la posición que se defiende desde la Presidencia de la República y el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto (MREyC) antes que la perspectiva que se sostiene desde el Servicio Nacional de Migraciones (SENAMIG) dependiente del Ministerio de Gobierno. En este sentido, es preciso señalar que, si bien se manifiesta que la Cancillería y el SENAMIG «deben ir de la mano, [ya que] si falla uno, falla el otro», en la práctica estos organismos se disputan el manejo de los asuntos migratorios y, en consecuencia, la definición de la política migratoria. Por el modo en que el resto de los organismos del Estado se relacionan con uno y otro en materia de migraciones, pareciera que –parafraseando una expresión popular– todos los caminos conducen a Cancillería.

Desde el gobierno nacional, con el sello de la figura presidencial, se ha procurado emitir una serie de señales que revelan la prioridad que han adquirido las migraciones en la agenda política nacional. Frente a determinados hechos sociales como la muerte de seis migrantes de la «colectividad boliviana» –cuatro de ellos eran niños– en un taller textil clandestino de un barrio de la ciudad de Buenos Aires, donde trabajaban numerosas familias bajo condiciones de explotación, se tomaron inmediatamente medidas al respecto<sup>32</sup>.

<sup>31</sup> El Plan Nacional de Desarrollo fue publicado a mediados de 2006. Según este Plan, las propuestas y orientaciones que contiene «son la base de la transición que iniciará el desmontaje del colonialismo y neoliberalismo, y servirán para construir un Estado multinacional y comunitario que permita el empoderamiento de los movimientos sociales y pueblos indígenas emergentes. Su principal aspiración es que los bolivianos y bolivianas vivamos bien» (Plan Nacional de Desarrollo, 2006). Para un análisis de los cambios acontecidos y en curso en la sociedad boliviana a partir de la llegada del MAS al poder, véase el número 209 de la revista *Nueva Sociedad* (mayo-junio 2007) dedicado especialmente al tema.

<sup>32</sup> Por ejemplo, a la semana de ocurridos los hechos se envió una comisión del gobierno boliviano integrada por el Viceministro de Relaciones Exteriores y Culto, el Viceministro de Coordinación Gubernamental y el Viceministro de Trabajo, entre otros. Esta comisión propuso la conformación de equipos de trabajo para enfrentar los distintos problemas que afectaron

También se ha hecho presente el gobierno en eventos nacionales o internacionales dedicados a las migraciones internacionales. Por ejemplo, el propio presidente Evo Morales participó de la apertura de la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, organizada por el Defensor del Pueblo de Bolivia en Santa Cruz de la Sierra en el mes de octubre de 2006, cuyo tema central fueron los derechos de los migrantes.

En estas ocasiones, Evo Morales ha recurrido a su experiencia en el extranjero, ya sea como hijo de migrantes, dirigente sindical o jefe de Estado, para ilustrar las vivencias e injusticias que padecen los emigrantes que pretenden ingresar o se encuentran en los principales destinos de la migración boliviana: «Por eso comprendo el dolor de los bolivianos que, por buscar fuentes de trabajo, por mejorar su situación, migran a la Argentina, a España o a Estados Unidos. Y, al no tener papeles, la vida se vuelve dramática para muchos de ellos» (*Página 12*, 16/04/06). En la Argentina estuvo de niño con su padre, quien trabajó como zafrero a comienzos de los años sesenta en los cañaverales de azúcar de la provincia de Jujuy. Sus recuerdos se remontan a las dificultades que tuvo como aymara en la escuela (que hicieron que la abandonara) y la extrema pobreza en la que vivía su familia. Ya como adulto su relato se refiere a las limitaciones que tuvo en el otorgamiento de la visa, aún como presidente, para ingresar a los Estados Unidos. Tampoco su entrada a España, habiendo sido invitado a participar de un foro internacional como dirigente sindical, estuvo exenta de dificultades. Frente a la situación que se planteó con los agentes españoles de Migraciones, Evo Morales acudió al mismo argumento que sostendrá años más tarde como presidente en sus intervenciones públicas:

«Yo me acuerdo hace 10 años, teníamos la invitación del Ayuntamiento de Bilbao para participar en un foro internacional. Me pagaron mis billetes para que pueda participar ahí, me mandaron los billetes correspondientes, llegué al aeropuerto de Barajas en Madrid, y algunos policías o militares no me dejaron salir, me pedían 500 dólares, y yo no tenía 500 dólares, estaba detenido ahí, querían devolverme hacia Bolivia. Les dije, estoy invitado, aquí está la carta de invitación, me mandan los pasajes, tengo el pasaje de retorno, no me entendían, eran los uniformados de Barajas. Yo me enojé finalmente, les dije,

---

tan a la comunidad boliviana en la Argentina así como la reducción de los plazos en la atención y los costos de los documentos. También se habría acordado la creación de un observatorio de derechos humanos para hacer un seguimiento de las condiciones a las que están expuestos los inmigrantes bolivianos en la Argentina. Frente a una relación bilateral monopolizada por la venta y compra de gas, Evo Morales declara en una entrevista periódica publicada recientemente en la revista argentina *Veintitrés Internacional*: «Y no sólo gas o hidrocarburos, también estamos avanzando en el tema de los inmigrantes».

si por 500 años saquearon, robaron oro, plata en Bolivia pues no hay 500 dólares, qué voy a hacer yo si no hay 500 dólares». (Discurso de apertura del presidente Evo Morales Ayma en la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos).

Este relato personal del presidente refleja la visión que posee el gobierno actual sobre las causas y consecuencias de los movimientos migratorios internacionales. En general, éstos son interpretados en el marco de la relación de dominación colonial entre países centrales y periféricos: uno de los asesores del Canciller expresa que la migración «es resultado de un proceso mucho más largo» y que se trata de «quinientos años de transferencia de recursos del sur al norte». Cuando la mirada se vuelve sobre la realidad migratoria actual en Bolivia, los flujos de población —en particular, la emigración— son atribuidos a los efectos estructurales causados por el neoliberalismo. Consecuentemente, la emigración es vista como un hecho social que afecta a las «mayorías», tanto en un sentido sociológico como demográfico. Así lo enunció el Viceministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia en la VI Conferencia Sudamericana sobre Migraciones realizada en el mes de mayo de 2006 en Asunción, a unos pocos meses de que el MAS ocupara el gobierno nacional: «el actual gobierno ha priorizado los objetivos de los sectores mayoritarios de la población boliviana, como es el caso de la atención a la temática migratoria, particularmente por la situación que atraviesan miles de bolivianos que emigraron». Como se precisa en diversos pasajes, estas condiciones objetivas son las que motivarían la emigración «en busca de mejores condiciones de vida», entre otras estrategias individuales y colectivas. Esta relación también queda claramente expresada en el Plan Nacional de Desarrollo: «(l)as administraciones neoliberales ocasionaron significativos daños económicos al Estado, que repercutieron negativamente en los sectores productivos y en la generación de empleo, incrementando también una masiva corriente migratoria de bolivianos a países del exterior en busca de mejores oportunidades de vida». Y así se pronuncia Evo Morales en los eventos sobre migraciones internacionales de los cuales participó hacia fines de 2006:

«Cuando la migración es de norte a norte no hay problema en esas migraciones, esas migraciones más bien son una gran solución para esos países de norte a norte. Cuando la migración es de norte hacia el sur, eso es bienvenido, no hay exclusión, no hay marginación, aunque nos dejan mucha diferencia económica y social en nuestro continente, en nuestros países, especialmente si hablamos de Bolivia y otros países de la región. [...] (D)e la migración del sur al norte, eso es lo que nos preocupa, y esa migración es satanizada, criminalizada, en algunos casos expulsada [...] En esta migración del sur al norte está el

problema [...] (H)ay migración porque hay problemas económicos, porque hay problemas sociales, y si hay problemas sociales y económicos es porque hay profundas asimetrías de un país a otro país, de una nación a otra nación. Si no resolvemos esas asimetrías de un país a otro país, o de un continente a otro continente jamás vamos a resolver el tema de la migración...» (Discurso de apertura del presidente Evo Morales Ayma en la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos).

«Cuando la migración es de norte a sur hay saqueo de los recursos naturales y acaparamiento de miles de hectáreas de tierra de nuestros pueblos, cuando es de sur a norte, se criminaliza, hay muros y deportaciones, esa es la violencia que estamos soportando en estos momentos [...] (M)ientras no haya políticas que permitan achicar las diferencias económicas de un Estado a otro, las asimetrías seguirán existiendo» (Intervención del presidente Evo Morales Ayma en la primera plenaria de XVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno).

Entendida la emigración, a diferencia de períodos anteriores, en el marco de una relación de dominación entre países centrales y periféricos y como una consecuencia de factores económicos estructurales, no se trata únicamente —según declaraciones públicas del presidente Evo Morales y también de funcionarios de Cancillería— de cumplir con los compromisos asumidos en el ámbito internacional (desde la firma de convenios regionales hasta la ratificación de convenciones internacionales), sino de enfrentar las marcadas desigualdades existentes entre los países vecinos y entre los llamados «países desarrollados» y los «países en vías de desarrollo» a partir de cambios en la estructura del mercado internacional.

«Al margen de ratificar un acuerdo de las Naciones Unidas por medios internacionales, creo que todos saben eso, creo que hay dos o tres propuestas. Si no se termina con las asimetrías de un país a otro país, de una nación a otra nación, sería seriamente pensar cómo al migrar mejora el derecho de la ciudadanía planetaria. Segundo tema, yo apostaría cómo achicar esas asimetrías, y eso es dando mercados con precios justos a los países subdesarrollados, los llamados países en vías de desarrollo, [...] (E)n vez de que bolivianas y bolivianos cada día entren a Europa, quisiera que nuestros productos entren a Europa, sería la mejor forma de generar fuentes de trabajo y evitar

el tema de migración, acabar con el tema de migración» (Discurso de apertura del presidente Evo Morales Ayma en la Octava Conferencia Internacional de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos).

Finalmente, como hemos podido observar con anterioridad, en contra de lo que cualquier descripción de la realidad migratoria del país podría sugerir, tradicionalmente el Estado boliviano se ha posicionado frente al fenómeno migratorio como país receptor de población, preocupado de manera particular por la regulación de los flujos migratorios hacia y desde el *exterior* y el control de la presencia de extranjeros —en su sentido jurídico— al *interior* de sus fronteras. En la actualidad, como veremos enseguida, pareciera que estas cuestiones son desplazadas a favor de una preocupación mayor: los ciudadanos bolivianos *residentes en el exterior*.

### *Los nacionales bolivianos en el exterior*

Si bien entre los distintos organismos estatales existe cierto consenso acerca de la relevancia que poseen las migraciones internacionales en la agenda del gobierno nacional, algunos funcionarios señalan que la política migratoria aún no ha alcanzado el rango de política de Estado. Lo que habría hasta el momento es, según la visión de algunos agentes de gobierno, una coyuntura política propicia para la revisión y discusión de la política migratoria nacional, en particular para la elaboración de una ley de migraciones<sup>33</sup>. En palabras de un alto funcionario consular se trata de «una excelente ocasión para que en los próximos meses se pueda consensuar una nueva ley de migraciones»<sup>34</sup>. Y añade que actualmente se encuentra en desarrollo «una etapa de análisis y estudio de una nueva ley de migraciones... la primera». Asimismo, señala que «la idea de las nuevas autoridades es crear una nueva ley». Respecto a la actual legislación migratoria sostiene que «las normas que existen están desactualizadas» y que «el régimen legal migratorio está en desuso». Para la directora del Servicio Nacional de Migraciones, el Decreto Supremo

<sup>33</sup> En esta dirección, uno de los representantes de la organización civil que se ocupó de organizar el Encuentro Alternativo de Migraciones en el año 2004, el Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo, sostiene que actualmente hay una coyuntura particular para el tratamiento de las migraciones. Afirma que «hay otra mirada, aunque no ha logrado materializarse en una propuesta» y que «hay otra sensibilidad» frente a las migraciones, que «hay voluntad política de proteger a los bolivianos en el exterior».

<sup>34</sup> Cabe recordar que durante todo el siglo XX la formulación de las principales directrices en materia de política migratoria estuvo sujeta a las decisiones del Poder Ejecutivo: las disposiciones jurídicas sobre migraciones adoptaron generalmente la forma de decretos.

de 1996 es «sumamente incompleto» e indica que «hay muchas más cosas que normar» (también agrega que «mientras más normas, más infracciones» habrá).

Detrás de estos señalamientos se encuentra la imagen que sugiere que en *Bolivia no existe una política migratoria*. Uno de los agentes consulares indica, otorgando una definición de política migratoria, que «en Bolivia no hay política migratoria... lo que existe son normas jurídicas relativas a la migración solamente»<sup>35</sup>. También en el discurso estatal se subraya el carácter incipiente que se le adjudica al tratamiento de la problemática migratoria: algunos funcionarios afirman que en materia de políticas migratorias Bolivia «está en pañales» o que el tema se encuentra «en pleno proceso de germen». Según otros testimonios, el Estado ha estado ausente o pasivo frente a las migraciones internacionales y se ha desentendido sistemáticamente de los ciudadanos bolivianos que se dirigieron o establecieron en el exterior<sup>36</sup>. En esta línea, una de las personas encargadas del tema en la oficina central del Defensor del Pueblo<sup>37</sup>, ubicada en La Paz, expresa que el Estado se ha mantenido en «silencio» y que de esta manera ha sido «cómplice». También otro de los funcionarios consulares considera que siempre se ha pretendido «sacarse el tema de encima» y que «no se toca la raíz del problema», agregando que «el fenómeno migratorio no quiere ser visto por el Estado».

<sup>35</sup> Esto lo lleva a considerar que «la migración es espontánea, no obedece a ninguna política migratoria» implementada en el país.

<sup>36</sup> De esta manera lo resume uno de los representantes de una organización de derechos humanos: «Hubo una despreocupación total del Estado».

<sup>37</sup> Entre los organismos estatales, el Defensor del Pueblo posee algunas particularidades. Así lo explica uno de sus funcionarios: «la Defensoría del Pueblo es una institución del Estado, aunque no depende de ninguno de los poderes, tiene cierta autonomía para vigilar al Estado. Nuestras conclusiones no tienen carácter vinculante, más bien son una obligación moral para los Estados». Esta institución, cuya misión es «defender los derechos de las personas frente a los servicios públicos, tanto estatales como privados, y proteger y promover los derechos humanos», se preocupa desde algunos años atrás por los derechos de los migrantes, pero es a partir de la reunión de los Defensores del Pueblo del año 2003 –y especialmente desde comienzos del año 2006– que el trabajo sobre el tema cobra un renovado impulso. En aquél encuentro se trató específicamente el tema de las migraciones y la Federación Iberoamericana del Ombudsman publicó un informe regional (FIO, *op. cit.*, Madrid, CICODE/Dykinson, 2003) dedicado a los derechos de los migrantes. Según una de las responsables de los asuntos migratorios en dicho organismo, la reunión tuvo como propósito impulsar e instalar el tema de las migraciones en la agenda de los Estados nacionales. Más recientemente, el Defensor del Pueblo de Bolivia organizó en Santa Cruz –con el auspicio de la Alta Comisaría de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos– la Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, cuyo tema central fueron los derechos de los migrantes (Para conocer la posición de las Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, véase la Declaración de Santa Cruz del año 2006).

Desde nuestro punto de vista, esta «ausencia» o «pasividad» que ha caracterizado –según la visión de diversos actores políticos, entre ellos los estatales– al Estado boliviano frente a las migraciones internacionales en las últimas dos décadas, puede comprenderse –en términos de Sayad<sup>38</sup>– como parte de aquella *complicidad objetiva*, compartida por la sociedad de emigración, la sociedad de inmigración y los propios emigrantes/inmigrantes a través de categorías de pensamiento y de Estado, que permite el mantenimiento de la ilusión de una presencia/ausencia necesariamente provisoria o una presencia/ausencia durable, cuando no definitiva, de los migrantes. Sayad<sup>39</sup> sugiere que «(t)odo acontece como si la inmigración necesitase, para poder perpetuarse y reproducirse, ignorarse (o hacer que se ignora) y ser ignorada en cuanto provisoria y, al mismo tiempo, no admitirse ni admitirla como transplante definitivo». En el caso de la sociedad de emigración, ésta haría de cuenta que los emigrantes son simples ausentes, una ausencia provisoria. Así, aquél «silencio» a través del cual el Estado boliviano se vuelve «cómplice» o aquella actitud de «despreocupación» frente al fenómeno migratorio que perciben diversos actores políticos –no sólo estatales– es una muestra de la doble negación que ha mantenido el Estado, en un contexto de profundización de la emigración, ante la cuestión migratoria: por un lado, se imagina a sí mismo básicamente como país de inmigración y, por el otro, niega la condición durable o definitiva que puede adquirir la emigración de sus ciudadanos, cuya aparente provisoria le autorizaría a desentenderse de ellos, atribuyendo la migración a una decisión individual ajena a su responsabilidad. De esta manera, el Estado convierte a los *connacionales* residentes fuera del territorio nacional en *no-nacionales*.

En la actualidad, en cambio, uno de los principales ejes del discurso oficial en el ámbito de las migraciones gira alrededor del interés nacional que representan las comunidades de emigrantes establecidas fuera del país –definidas por Torre Ávila<sup>40</sup> como «Bolivia exterior»– bajo la forma de «protección y atención al ciudadano boliviano en el exterior»<sup>41</sup>. Según consta en el Plan Nacional de Desarrollo, esto supone objetivos como «documentar, facilitar la

<sup>38</sup> A. SAYAD, *A imigração ou os paradoxos da alteridade*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1998.

<sup>39</sup> A. SAYAD, *op. cit.*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1998, pp. 45-46.

<sup>40</sup> L. TORRE ÁVILA, *op. cit.*, La Paz, PIEB/IFEA/UCB, 2006.

<sup>41</sup> Un antecedente importante en materia de normativa migratoria lo constituye el Decreto Supremo 27.698 del 24 de agosto de 2004 mediante el cual se reglamenta «la doble nacionalidad y la recuperación de la nacionalidad boliviana». Por otra parte, las disposiciones establecidas por el Ejecutivo en materia de migraciones durante el año 2006 se refieren fundamentalmente a los ciudadanos bolivianos residentes en el exterior, ya sea en Argentina o España.

regularización migratoria, defender sus derechos, asegurar su participación en el voto electoral». Se busca *(re)incorporar* a los emigrantes en la comunidad política reconociéndolos como ciudadanos del Estado boliviano e interpellándolos como miembros de la nación boliviana, disolviendo –en términos simbólicos– aquella división entre nacionales y no-nacionales establecida anteriormente de acuerdo a criterios de territorialidad y no de nacionalidad. Para el 182º aniversario de la Independencia de Bolivia el presidente Evo Morales se dirigió expresamente –lo cual subraya la importancia que se les atribuye– a las «hermanas y hermanos» residentes en el *exterior* de esta manera:

«Aunque estén lejos, nosotros los sentimos cerca, porque Bolivia somos todos, los que vivimos acá y los que, como ustedes, fueron al exterior en busca de mejores condiciones de vida. [...] No duden de nuestro esfuerzo. Desde Bolivia seguiremos trabajando y luchando para que sus derechos se reconozcan en todo el mundo». (Mensaje del presidente Evo Morales, 182º Aniversario de la Independencia de Bolivia)<sup>42</sup>.

Según la visión oficial, la nueva relación entre el Estado –redefinido como multinacional y comunitario– y los emigrantes implicaría una reformulación del vínculo entre el servicio diplomático y los «ciudadanos en el exterior», históricamente marcado por una relación de subordinación de carácter étnico y de clase, a partir del establecimiento de lineamientos políticos en el ámbito de las relaciones internacionales que configuren una «diplomacia de doble vía». En este sentido, uno de los funcionarios del MREyC indica que este organismo debería prestar un «servicio público en el exterior» y que debería trabajar de manera conjunta con las asociaciones de inmigrantes, los cuales son considerados como los «principales sujetos y actores». Así lo cree también otro de los funcionarios entrevistados al señalar que los consulados trabajan como si fueran «una cosa extraña a ellos» cuando en realidad deberían ser «servidores de las comunidades bolivianas». Afirma que la política consular implica «atención al boliviano en el exterior» y que «no se trata sólo de proteger, sino de darles los elementos necesarios... que los consulados sean representativos de ellos, siempre hubo un divorcio en esto». En este marco, la obtención de la documentación, contemplada en este caso como un instru-

<sup>42</sup> Esta expresión es graficada de manera elocuente por una funcionaria de la Defensoría del Pueblo de La Paz al referirse al modo en que el Estado y los emigrantes deberían establecer su relación: «Esta propuesta, de acuerdo a lo que nosotros pensamos, va en la corriente de protección, aprovechar que el receptor garantice la protección de derechos y nosotros como emisor, acompañar la migración, *que el migrante no se vaya sin Estado, si no que el migrante sienta la presencia de su Estado donde vaya (...)* El intento es que el migrante que se va sepa que tiene un Estado que lo respalda».

mento para hacer efectivos determinados derechos, resulta una tarea prioritaria para Cancillería. De esta manera lo expresa uno de los agentes de Cancillería: «La obligación consular es documentar gente [...] La documentación es la base fundamental para que esta gente pueda acceder a cosas que en su vida jamás hubiera imaginado». La aprobación del Decreto Supremo N° 28.709 de mayo 2006 avala la importancia que adquiere esta medida política: según esta disposición se pretende «(e)stablecer y promover acciones para que los ciudadanos bolivianos en situación irregular migratoria que radican en la República Argentina, puedan contar con documentos personales, a fin de acogerse al Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria de la República Argentina». La siguiente declaración de Evo Morales reúne algunos de estos puntos:

«Estamos reformulando el servicio diplomático y en Argentina necesitamos gente que apoye a nuestros hermanos, especialmente en el tema de la provisión de documentación. Estamos muy preocupados, por eso ha viajado una comisión compuesta por cuatro viceministros y el director del Registro Civil que ya ha comenzado a trabajar para reducir los costos y los tiempos de provisión de partidas de nacimientos y certificados de antecedentes, que se requieren para el trámite de residencia y servirán también para implementar el voto de los ciudadanos bolivianos en el exterior. [...] También estamos evaluando poner en marcha un viceministerio o una dirección nacional para promover los derechos de nuestros hermanos en el extranjero. Como hemos dicho, vamos a implementar una diplomacia de doble vía, con los gobiernos y con las comunidades. Se incluirá en las agendas bilaterales con los países receptores programas de promoción de los derechos de los migrantes, pero los cónsules y embajadores bolivianos deben entender que la mayoría de los migrantes son indígenas, pobres, que tienen derecho a ser tratados de igual a igual. No vamos a tolerar expresiones de racismo contra sus propios compatriotas de parte de funcionarios que viven de espaldas a las comunidades». (Entrevista al presidente Evo Morales Ayma, *Página 12*, 16/04/06).

Ahora bien, las acciones dirigidas a favorecer el acceso a la documentación no sólo servirán a los fines de proteger a los ciudadanos bolivianos en el exterior. Como contrapartida, en nombre de nociones como democracia, unidad nacional, participación, justicia e igualdad, el gobierno nacional —a través de la figura presidencial— exhorta a aquellos ciudadanos que se encuentran fuera del territorio nacional boliviano a apoyar la construcción del proyecto político que se lleva adelante en Bolivia mediante su contribución en las urnas: el *voto en el exterior*.

«Queridos hermanos y hermanas, ustedes tienen que ayudarme a construir una Bolivia con mayor democracia, con mayor participación de todos nosotros. El compromiso de nuestro gobierno es permitir que ustedes decidan el destino del país, votando, sufragando donde se encuentren. No sólo se trata de cumplir un mandato constitucional, sino se trata de profundizar la democracia con la participación de los distintos sectores y sobre todo de los hermanos que viven en el exterior. [...] Ustedes en el exterior son la garantía de la unidad nacional. Por eso quiero compartir con ustedes, estén donde estén, juntos celebrar un nuevo aniversario de la patria, pidiéndoles que nos acompañen en esta transformación histórica, en busca de la igualdad y la justicia en nuestro país». (Mensaje del presidente Evo Morales Ayma, 182º Aniversario de la Independencia de Bolivia).

En este sentido, la implementación del *voto en el exterior* funcionaría a manera de lo que el origen etimológico de la noción de *sufragio* evoca (esto es, *ayuda* o *apoyo*), generando una particular relación de intercambio<sup>43</sup>. El gobierno nacional, al ocuparse de la protección y defensa de los ciudadanos en el exterior, también espera ser retribuido con la «ayuda» o «apoyo» que puedan brindarle mediante el voto en instancias de consulta popular o de elecciones de representantes políticos. Es decir, de algún modo, el Estado nacional también estaría protegiendo sus propios intereses al proteger los derechos de los ciudadanos en el exterior. A su vez, el voto en el exterior se vuelve una pieza clave en la estrategia política del gobierno nacional en tanto éste confía en que los/as ciudadanos/as bolivianos/as en el exterior están dispuestos a apoyar al gobierno nacional en las urnas al identificarse con el proyecto político del MAS o la figura de Evo Morales. Así lo expresa uno de los funcionarios del MREyC: «Esta población migrante tiene peso e importancia para el nuevo gobierno por su afinidad política, es decir de alguna manera es una población que se siente identificada con este proyecto político. [...] Yo me animaría a decir que es realmente importante ese voto del exterior en las próximas urnas, tanto en el referéndum como en las elecciones, que es una prioridad».

Por otra parte, según la versión oficial, las medidas que puedan desarrollarse para enfrentar la «temática de migración» no se agotan en las modificaciones necesarias a nivel de política migratoria o en el campo de las relacio-

<sup>43</sup> Otro de los factores de peso que podría explicar la importancia que se le otorga en la posición oficial a las comunidades migrantes en el exterior son las remesas. Sin embargo, no hemos logrado reunir suficientes elementos que nos permitan sistematizar y apoyar dicha afirmación.

nes exteriores o internacionales <sup>44</sup>. Uno de los asesores del Canciller señala que lo que se pretende es modificar —mediante el Plan Nacional de Desarrollo propuesto— la estructura productiva del país. Como dice otro funcionario de Cancillería, se trata de impulsar «políticas de Estado que creen condiciones de oportunidades». La transformación de las políticas económicas y la producción de nuevas condiciones sociales permitirían el (¿esperado?) retorno de los «exiliados del neoliberalismo» <sup>45</sup>. Afirma Evo Morales a pocos meses de asumir la presidencia:

«Parte de nuestro proyecto de refundación de Bolivia es crear las condiciones para que los compatriotas que migraron puedan retornar a su país. Quienes se fueron lo hicieron porque parecía que no cabían en este país destruido por el neoliberalismo, que generó un masivo exilio económico y social; queremos que se incorporen a este proyecto de construcción de una nueva Bolivia que pueda contener a todos sus habitantes. Aspiramos a que, con el Plan Nacional de Desarrollo que estamos elaborando, que incluye la mecanización del agro y el apoyo a las comunidades, nuestros hermanos encuentren en Bolivia lo que buscaban y no encontraron en el extranjero. (...) Hay que cambiar las políticas económicas y recuperar e industrializar nuestros recursos naturales. Para mí los recursos naturales siguen siendo la esperanza para el pueblo boliviano». (Entrevista al presidente Evo Morales Ayma, *Página 12*, 16/04/06)

En el discurso oficial, junto a la idea de el desarrollo productivo del país y la creación de fuentes de trabajo garantizarán un lugar para quienes permanezcan en o retornen a Bolivia, suele aparecer la noción de «resolver el tema de migración», concebida de dos maneras. Mientras que por un lado puede expresar la convicción de que los cambios estructurales internos y externos en el plano económico y político atenuarán la magnitud de los movimientos de emigración y servirán para proteger los derechos de los emigrantes en la sociedad de destino/recepción, por el otro puede remitir a una representación ilusoria de la dinámica de las migraciones internacionales: el «fin de las

<sup>44</sup> En algunas oportunidades, la «política migratoria» aparece, especialmente en el discurso de los funcionarios de Cancillería, equiparada a «política exterior»: «la política migratoria es una política exterior».

<sup>45</sup> Si bien la implementación del modelo neoliberal en Bolivia tuvo importantes efectos sobre la dimensión que adquirieron los flujos migratorios hacia países limítrofes, especialmente Argentina, y hacia Estados Unidos, España e Israel, entre otros destinos extracontinentales, la emigración de ciudadanos de nacionalidad boliviana no se produce exclusivamente en este período. En la Argentina, por ejemplo, la presencia de inmigrantes bolivianos es recogida desde el primero hasta el último censo nacional de población.

migraciones». Esta ficción no adquiere aquí el contenido de aquellos diagnósticos demográficos que pronostican una drástica reducción de la propensión a migrar, sino, más bien, frente a la perplejidad que puede producir el fenómeno migratorio, emerge como una expresión del resultado esperado de las políticas migratorias que aspiran a detener los movimientos migratorios hacia el interior/exterior y asegurar el regreso de los in/emigrados <sup>46</sup>.

### *La migración como fenómeno positivo*

Desde Cancillería se considera que la legislación migratoria vigente en Bolivia no se ajusta a las transformaciones que la región sudamericana experimenta en el tratamiento de los asuntos migratorios, procesos que se han desarrollado o intensificado en el marco de iniciativas de integración subregional, como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y el Mercado Común del Sur (Mercosur), y de foros consultivos regionales como la Conferencia Sudamericana de Migraciones <sup>47</sup> iniciada en el año 2000 <sup>48</sup>. En palabras de un funcionario en relación al Decreto Supremo de 1996: «no va con la dinámica política migratoria regional».

En el proceso de consulta regional de carácter intergubernamental dedicado específicamente a la cuestión migratoria, la Conferencia Sudamericana de Migraciones –encuentro anual del cual Bolivia participa junto a otros Estados sudamericanos desde sus comienzos y del cual fue sede en el año 2004– el fenómeno migratorio es abordado desde una perspectiva que asume una nue-

<sup>46</sup> Esta segunda versión podría guardar cierta continuidad con el discurso de gobiernos anteriores.

<sup>47</sup> La Conferencia Sudamericana sobre Migraciones se ha desarrollado hasta ahora en Buenos Aires (2000), Santiago de Chile (2001), Quito (2002), Montevideo (2003), La Paz (2004) y Asunción (2006). La VII Conferencia está prevista en Caracas. Los Estados participantes son Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela. En la II Conferencia participó también Guyana y en la VI Suriname.

<sup>48</sup> Para un análisis de la cuestión migratoria en estos procesos de integración subregional y de los foros consultivos regionales, véase L. MÁRMORA, «Políticas migratorias consensuadas en América Latina», en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Buenos Aires, 2003, Año 17, N° 50; S. NOVICK, «La reciente política migratoria en el contexto del Mercosur», en S. NOVICK, A. HENER y P. DALLE, *El proceso de integración Mercosur: de las políticas migratorias y de seguridad a las trayectorias de los inmigrantes*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires, 2005, Documentos de Trabajo N° 46; A. STUHLREHER, «La problemática de la migración en América Latina: ¿De enfoques intergubernamentales hacia la transnacionalización de la política migratoria?», en I. WEHR (ed.), *Un continente en movimiento: Migraciones en América Latina*, Madrid / Frankfurt, Iberoamericana / Vervuert, 2006.

va manera de organizar, clasificar y controlar los movimientos internacionales de población, basada fundamentalmente en la noción de equilibrio y eficacia: la gestión de las migraciones (*o migration management*)<sup>49</sup>. Desde este enfoque, apoyado en buena medida en la lógica costo-beneficio —encarnada en la figura del «balance contable»<sup>50</sup>— y bajo una visión pragmática que reconoce la imposibilidad de controlar eficazmente (en el sentido de «restricción») los flujos migratorios, especialmente aquellos de carácter «irregular», los migrantes son clasificados en base a una supuesta (in)utilidad, estableciendo una serie de «ventajas» o «beneficios» y «desventajas» o «perjuicios» (no sólo económicos) de la inmigración. La novedad es que ahora las migraciones son consideradas mayormente en términos de «oportunidad» (se desplaza aquí la noción de «problema» asociado a las migraciones durante décadas en la agenda mundial), destacando por un lado la «vulnerabilidad de los migrantes» y acentuando por el otro las oportunidades que ofrecen, atribuyéndoles una capacidad de transformación inaudita: el papel de los migrantes en el crecimiento económico, el desarrollo y la reducción de la pobreza<sup>51</sup>. Consecuentemente, desde esta perspectiva se clasifica a los flujos migratorios entre «deseables» y «no deseables» en nombre del «desarrollo» de acuerdo a su carácter ordenado/desordenado, voluntario/forzoso y reducido/masivo<sup>52</sup>.

En este contexto, la reformulación de los discursos del Estado boliviano en materia de migraciones no parece escapar de los efectos de estos procesos

<sup>49</sup> Entre los temas principales aparecen ahora la promoción de los derechos humanos de los migrantes y sus familias, la vinculación entre los nacionales en el exterior y sus países de origen, la inserción de los migrantes en los países de destino, la regularización migratoria, la gobernabilidad de los flujos migratorios, la generación de información y conocimiento acerca de los procesos migratorios intraregionales y extraregionales, la modernización de las administraciones nacionales migratorias y la actualización de las legislaciones migratorias nacionales.

<sup>50</sup> A. SAYAD, *op. cit.*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1998.

<sup>51</sup> Bien sabemos que una cuestión es afirmar que la migración internacional contribuye a la economía global y que su expansión depende de la movilidad de mano de obra y otra muy diferente es sostener que el aporte de los migrantes al crecimiento de la economía mundial representa un progreso para el bienestar general, incluidos los sectores y clases sociales que se encuentran bajo condiciones de explotación y exclusión social, entre ellos los 'trabajadores migrantes'. La expresión «*Managing Migration for the Benefit of All*» resume bien la posición que sostienen ciertas agencias de Naciones Unidas.

<sup>52</sup> La estrecha relación existente entre las prioridades fijadas en la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones y las directrices de organismos regionales e internacionales como algunas agencias de las Naciones Unidas o la OIM (véanse, por ejemplo, las conclusiones del Seminario sobre Migración Internacional en las Américas o del documento «*Migración internacional, derechos humanos y desarrollo en América Latina y el Caribe*», publicado a comienzos de 2006) pone en cuestión la autonomía de los Estados a la hora de definir la agenda política regional.

de internacionalización de la política migratoria, alejándose de la visión –fundada en la noción de conflicto– que se suele explicitar, como vimos anteriormente, en relación a las causas y consecuencias de los procesos migratorios<sup>53</sup>. La intervención del Viceministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia en la VI Conferencia Sudamericana sobre Migraciones da muestras al respecto: reconoce la importancia de los programas de regularización migratoria a la vez que relativiza su alcance y suscribe implícitamente aquella concepción que atiende la migración –bajo el prisma de la gobernabilidad de las migraciones– como un «fenómeno positivo».

«Pero es importante atender el fenómeno migratorio no sólo desde una óptica de la regularización documentaria, sino como un *hecho social y económico que beneficia y da oportunidades para todos*. [...] La concepción actual y cada vez más generalizada, es ver *la migración como un fenómeno positivo* para los

<sup>53</sup> La internacionalización o transnacionalización de la política migratoria supone que ella ya no es definida exclusivamente por el Estado en el marco de las fronteras nacionales, sino mediante la actuación de diversos actores sociales y políticos, sean de carácter nacional o transnacional, en espacios locales o supranacionales. De los diferentes actores políticos que disputan los sentidos y la definición de la agenda política sobre migraciones, cada vez es más relevante el papel de determinados organismos internacionales en la elaboración de los lineamientos de la política migratoria nacional o regional. La actual directora del Servicio Nacional de Migraciones reconoce, por ejemplo, que la futura ley de migraciones surgirá de los organismos del Estado y de la participación de los organismos internacionales. Como hemos expresado en otra parte (E. DOMENECH, «La agenda política sobre migraciones en América del Sur: el caso de la Argentina», en *Revue Européenne des Migrations Internationales*, 2007, Vol. 23, N° 1, pp. 71-94), algunas de estas organizaciones –diversas agencias de Naciones Unidas, por ejemplo– despliegan su poder de influencia a través de la constitución de *relaciones y redes transnacionales* (D. MATO, «Producción transnacional de representaciones sociales y transformaciones sociales en tiempos de globalización», en D. MATO (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, CLACSO, 2001) que, en correspondencia con la misión institucional que tienen los actores transnacionales y globales, sirve a los intereses de difusión de las representaciones de las ideas clave que dan sentido a sus prácticas (Mato, 2004: 72). Estos organismos internacionales, que forman parte de las estructuras hegemónicas del sistema mundial (S. GUIMARAES, *Cinco siglos de periferia. Una contribución al estudio de la política internacional*, Buenos Aires, Prometeo, 2005), disponen de una producción y sistematización de conocimiento y experiencias mundiales y de una extensa red de vínculos con organismos gubernamentales, instituciones académicas y centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y del sector privado y medios de comunicación masivos, además de las organizaciones supraestatales regionales o internacionales asociadas, que les permite llevar adelante, no siempre con todo el éxito que desean, su proyecto político, confiéndole al menos la base de su legitimación. Esto no significa que los Estados nacionales adopten mecánicamente ni que los organismos internacionales impongan unilateralmente sus lineamientos de política. Como muestra Dale (R. DALE, «Specifying globalization effects on national policy: a focus on the mechanisms», en *Education Policy*, 1999, Vol. 14, N° 1, pp. 1-17), cada agencia internacional desarrolla distintas estrategias y mecanismos.

individuos como para las sociedades, que *deben ser encauzadas correctamente para alentar al máximo sus beneficios, no sólo en lo económico, sino también en lo social y cultural*. (Intervención y reporte de la República de Bolivia en su carácter de Presidencia Pro-Témpore saliente en la VI Conferencia Sudamericana de Migraciones, énfasis nuestro).

Enfocada la migración a partir de sus «ventajas» o «desventajas» —es decir, como «oportunidad» o «problema»—, aunque pueda tener distintos efectos en la práctica, la visión subyacente a ambas aproximaciones es compartida: la migración es concebida en términos de costo/beneficio. De esta manera, como hemos sugerido en otro lugar<sup>54</sup>, la imagen del inmigrante queda signada por una visión dualista que lo concibe en términos negativos o positivos, ya sea atribuyéndole la responsabilidad de los problemas sociales o económicos del país, ya sea rescatando su contribución al crecimiento económico o su aporte al enriquecimiento cultural. Esta visión promueve la idea de que la presencia es legítima en tanto sea una «oportunidad» o ilegítima en tanto sea un «problema». En cambio, bajo un enfoque de la migración como derecho humano no debería ser relevante si ella contribuye al crecimiento económico, aporta a la riqueza cultural del país o causa mayores desventajas que beneficios.

Finalmente, es preciso señalar que el rumbo de la política migratoria en Bolivia también está supeditado a los discursos y prácticas de aquellos actores locales que intervienen y disputan la definición política de los asuntos migratorios. De hecho, la cada vez más extendida participación de las organizaciones de la sociedad civil en el tema, protagonismo que no es ajeno a los organismos políticos nacionales e internacionales en el proceso de legitimación para la elaboración e instrumentación de sus políticas, es reconocida y alentada por el gobierno actual:

«No basta con la voluntad política de los gobiernos y sus gobernantes, y tampoco es suficiente contar con los instrumentos internacionales de derechos humanos universales y regionales. [...] Finalmente, deseo proponer a ustedes, señores delegados, podamos realizar una reflexión conjunta para que nuestros esfuerzos puedan trascender el enfoque intergubernamental, necesitamos conocer el sentir y la posición de nuestros pueblos sobre el tema de las migraciones». (Intervención y reporte de la República de Bolivia en su carácter de Presidencia Pro-Témpore saliente en la VI Conferencia Sudamericana de Migraciones).

<sup>54</sup> E. DOMENECH, *op. cit.*, 2007.

Esto se relaciona con el proceso sociopolítico que podríamos caracterizar como *ciudadanización de la política migratoria*, definido por una doble constatación: por un lado, la creciente intervención de movimientos y organizaciones de la sociedad civil en la determinación de los asuntos migratorios y, por el otro, el reconocimiento o extensión de derechos civiles, sociales, económicos, políticos y culturales a los migrantes, tanto a los emigrantes como a los inmigrantes. En Bolivia, distintos actores locales están involucrados desde hace tiempo con las migraciones y en especial con los derechos de los migrantes. Se trata en general de organizaciones o instituciones que interpelan de forma permanente al Estado y que desarrollan sus acciones tanto en el ámbito nacional como supranacional a través de redes internacionales o transnacionales. Entre ellas pueden destacarse organismos de derechos humanos como el Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo<sup>55</sup>, instituciones de la Iglesia Católica como la Pastoral de Movilidad Humana<sup>56</sup> y centros de formación e investigación como el Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB)<sup>57</sup>. Asimismo, es posible que las distintas organizaciones de emigrantes bolivianos formadas o en formación en los

<sup>55</sup> El Capítulo Boliviano sobre Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo forma parte de la Plataforma Interamericana de Derechos Humanos, Democracia y Desarrollo (PIDHDD). Esta institución desarrolla una importante labor en relación a la promoción de los derechos de los migrantes. Actualmente está a cargo de la secretaría técnica de la *Mesa Técnica de Migraciones* (MTM), constituida como un espacio interinstitucional de la sociedad civil, que organizó el Encuentro Alternativo sobre Migraciones—en paralelo a la Quinta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones— en La Paz en el año 2004. Como explican sus integrantes, la Mesa Técnica pretende ser un interlocutor entre la sociedad civil y el Estado, concebido como necesario garante (o eventual violador) de los derechos de los migrantes.

<sup>56</sup> La Pastoral de Movilidad Humana forma parte de la Conferencia Episcopal Boliviana. Dado que se desempeña como socio del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) en Bolivia, sus actividades en materia de migraciones comprenden principalmente la orientación, asesoramiento y asistencia de los refugiados.

<sup>57</sup> Hace algunos años que desde el ámbito académico se viene participando del debate público sobre las migraciones. A comienzos del año 2003 se realizó en Tarija el seminario internacional «Migraciones, Fronteras y Ruralidad en los umbrales del siglo XXI» organizado por el Centro de Planificación y Gestión de la Universidad Mayor de San Simón (Cochabamba) y el Centro de Estudios Fronterizos (Tarija) junto al Grupo de Investigaciones sobre América Latina de la Universidad de Toulouse (unos años antes, en 1998, se realizó también en Tarija el seminario «Migraciones campesinas internacionales»). A fines del año 2006 se desarrolló en La Paz el seminario internacional «Dinámicas de las migraciones transnacionales de los países andinos a Europa y Estados Unidos: Causas y efectos socio-económicos y espaciales». Ambos encuentros contaron con la participación de especialistas provenientes de países de la región sudamericana y del hemisferio norte y con el apoyo del Programa de Investigación Estratégica de Bolivia (PIEB). Esta institución, patrocinada por el Ministerio de Cooperación de los Países Bajos para el Desarrollo (NEDA), se ha convertido con el tiempo en un organismo clave en el financiamiento y difusión de los estudios relativos a las migraciones en Bolivia.

países del sur y del norte comiencen a involucrarse en la política nacional-boliviana y adquieran cierto peso político. Hasta el momento la actividad política de algunas organizaciones se ha dirigido principalmente a desafiar los límites que le imponen la estructura social y jurídica de la sociedad de destino/recepción negociando principalmente con las instituciones locales. Pero es muy probable que a partir de las (anunciadas) transformaciones en el servicio diplomático y la implementación del voto en el exterior, la actividad política de las organizaciones de inmigrantes traspasen las fronteras nacionales, adquiriendo un mayor protagonismo en la vida política de Bolivia. Ya algunas de ellas participan, a través de la creación de redes supranacionales, en instancias políticas regionales.

En suma, si bien es demasiado temprano para conocer lo que ocurrirá en el mediano plazo con las transformaciones sociales, económicas, políticas y culturales emprendidas por el MAS (la convocatoria a la Asamblea Constituyente, la nacionalización de los hidrocarburos y la redistribución de las tierras, entre las principales), ya existen algunas señales que invitan a pensar que la relación entre el Estado boliviano y las migraciones internacionales sufrirá cambios significativos: protagonismo de las migraciones en la agenda pública, marcada presencia del gobierno nacional —especialmente a través de la figura presidencial— en eventos de trascendencia nacional o internacional sobre migraciones, anuncios de cambio en el servicio diplomático, inicio de una etapa de discusión y elaboración de una ley de migraciones acorde a la tendencia regional en materia de políticas migratorias, acompañada por una creciente participación de organizaciones de la sociedad civil.

### *Reflexiones finales*

A pesar que la «cuestión migratoria» ha estado presente en el discurso oficial boliviano a lo largo del siglo XX, es recién en los últimos años cuando esta problemática adquiere mayor visibilidad y relevancia dentro de la agenda política nacional. Como hemos visto, las continuidades que muestra la posición oficial frente a las migraciones internacionales durante el siglo XX parecen desdibujarse desde la llegada del MAS al poder. Estos cambios observables en el terreno de las migraciones resultan de la conjunción de una importante multiplicidad de elementos que actúan de manera articulada: la inédita coyuntura política y económica en el país, la histórica negación e indiferencia política frente a la realidad migratoria, el crecimiento significativo de la emigración de bolivianos en los últimos dos decenios, la creciente demanda y modos de interpelación de las organizaciones de la sociedad civil, entre ellas las organizaciones de migrantes, y las tendencias políticas regionales e internacionales que están redefiniendo el tratamiento de las migraciones contemporáneas.

Mientras que la política migratoria boliviana, como otras tantas experiencias nacionales en la región, se basó históricamente en la regulación y control de las migraciones internacionales y en el fomento de determinados flujos de población, en la actualidad, ante las nuevas demandas que el proceso migratorio plantea, se busca otro tipo de respuestas, sustentadas en un proyecto político que aspira a atender los sectores sociales tradicionalmente marginados y excluidos, entre ellos los emigrantes. También la magnitud que habría adquirido la emigración ha hecho que los ciudadanos bolivianos residentes fuera del país se vuelvan —como lo pone de manifiesto el voto en el exterior— sujetos de derechos en tanto objetos de política exterior. En este sentido, el propósito de «documentar gente» evidencia este doble interés: no sólo apunta a otorgarle a los residentes en el exterior una herramienta para hacer efectivos sus derechos, sino también a obtener un registro confiable de potenciales electores. Por otra parte, si bien es sabido que la historia migratoria del país se caracteriza por un éxodo persistente, que el propio Estado —según manifiesta la normativa migratoria examinada— buscó controlar en varias oportunidades, el discurso oficial actual se apodera del fenómeno migratorio más reciente —la emigración de hombres y mujeres a partir de las reformas neoliberales implementadas en Bolivia desde la década del ochenta— para posicionarse frente a esta problemática, otorgándole un lugar de peso en su lógica argumentativa.

A la par de estas transformaciones, los procesos de inter/transnacionalización y ciudadanía de la agenda política sobre migraciones condiciona el posicionamiento del Estado frente al tema. Debido a ello, es probable que la distancia entre los lineamientos que imponen o proponen los distintos actores políticos nacionales y transnacionales que protagonizan la construcción de tal agenda (desde organismos supranacionales hasta organizaciones de la sociedad civil) y los que se desarrollen —al menos en el plano discursivo— en algunas esferas del Estado sea cada vez menor. En este sentido, la referencia en el discurso oficial a la migración como «fenómeno positivo» —en consonancia con la agenda internacional emergente sobre migraciones— constituye un primer indicio. A la vez resulta una de las contradicciones latentes, ya que el cambio que promete el Estado boliviano en materia migratoria sugiere no sólo un reemplazo de la política vigente por otra que contemple las recomendaciones de la agenda internacional sobre migraciones, sino un cambio en el modelo social y económico que transforme la estructura productiva boliviana junto a otros factores estructurales del orden internacional. De todas maneras, si bien no es posible determinar los alcances de estas transformaciones, parece presentarse un contexto propicio para pensar que ciertos cambios podrán materializarse, en la medida en que se está discutiendo por primera vez un nuevo proyecto de Estado y de sociedad, opuesto al que se defendió y construyó desde el siglo XIX.

## Fuentes

- Ley de Residencia, 18 de enero de 1911.
- Requisitos que debe llenar todo extranjero que desee ingresar al país, Ley, 12 de enero de 1924.
- Ley que eleva al rango de Ley el Decreto Supremo de 18 de marzo de 1907, 27 de diciembre de 1926.
- Reglamento de permisos de ingreso a Bolivia, Decreto Supremo, 28 de enero de 1937.
- Clasificación oficial de extranjeros en Bolivia, Decreto Supremo, 2 de agosto de 1937.
- Control de la emigración de braceros nacionales al exterior, Decreto Supremo, 5 de octubre de 1937.
- Reglamento de Emigración, Decreto Supremo, 30 de julio de 1938.
- Normas para la aplicación de la Ley de Residencia a extranjeros indeseables, Decreto Supremo, 15 de febrero de 1939.
- Reglamento para el ingreso de agricultores extranjeros, Decreto Supremo, 28 de junio de 1939.
- Requisitos para autorizar el ingreso al país de familiares de los extranjeros residentes, Decreto Supremo, 17 de abril de 1942.
- De la concesión de tierras a colonizadores, Ley, 4 de enero de 1950.
- Procedimiento que deben seguir los inmigrantes que desean radicarse en el país, Decreto Supremo N° 2396, 13 de febrero de 1951.
- Plazo mínimo de permanencia obligada en el país para extranjeros que han obtenido su naturalización, Decreto Supremo, 12 de junio de 1958.
- Ley de Inmigración, Decreto-Ley N° 13.344, 30 de enero de 1976.
- Pasaportes oficiales y diplomáticos, Decreto Supremo N° 21.945, 13 de mayo de 1988.
- Régimen Legal de Migración, Decreto Supremo N° 24.423, 29 de noviembre de 1996.
- Servicio Nacional de Migración, Decreto Supremo N° 25.150, 4 de septiembre de 1998.
- Convenio Migratorio Argentina-Bolivia, 1998.
- Reglamento sobre Doble nacionalidad y recuperación de la nacionalidad boliviana, Decreto Supremo N° 27.698, 24 de agosto de 2004.
- Situación migratoria de los bolivianos en la Argentina, Decreto Supremo N° 28.709, 10 Mayo de 2006.
- Declaraciones finales de la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, 2000-2006.
- Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para Vivir Bien. 2006-2010, Ministerio de Planificación del Desarrollo, República de Bolivia, 2006.

- Discurso de apertura del Ministro de Relaciones Exteriores y Culto de Bolivia en la Quinta Conferencia Sudamericana sobre Migraciones, La Paz, 2004.
- Declaración de la Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos, Santa Cruz, Bolivia, 2006.
- Discurso de apertura del presidente constitucional de la República de Bolivia, Evo Morales Ayma, en la Octava Conferencia Internacional de Instituciones Nacionales para la Promoción y Protección de los Derechos Humanos Santa Cruz, Bolivia, 2006.
- Entrevista con Evo Morales Ayma realizada por Pablo Stefanoni: «Todo gobierno debe evitar la servidumbre». *Diario Página 12*, Buenos Aires, 16 de abril de 2006.
- Entrevista con Evo Morales Ayma realizada por Martín Sivak: «En América Latina se terminaron las democracias serviles». *Revista Veintitrés Internacional*, Buenos Aires, enero-febrero 2007, año 2, número 15.

## RESUMEN

### Migraciones internacionales y política en Bolivia: pasado y presente

*A excepción de algunas corrientes de población que tuvieron a Bolivia como destino, la historia de las migraciones internacionales del país se caracteriza por un marcado proceso de emigración, tendencia que se profundizó en los últimos decenios. A pesar de que el Estado boliviano nunca ha dejado de explicitar su posición frente a los asuntos migratorios, fue recién en los últimos años que las migraciones internacionales adquirieron mayor trascendencia dentro de la agenda política nacional. En la actualidad, junto con el incremento del número de bolivianos que se movilizaron al exterior, la llegada del MAS (Movimiento al Socialismo) al poder bajo una coyuntura regional e internacional favorable para el tratamiento del tema migratorio permite vislumbrar nuevas preocupaciones y acciones políticas en torno a las migraciones internacionales. Frente a la falta de trabajos de investigación dedicados específicamente a la posición del Estado boliviano respecto a las migraciones internacionales, este artículo pretende ofrecer una aproximación al discurso estatal que fue dominante a lo largo del siglo pasado y los cambios que experimenta en la presente década. Primero se examina, desde una perspectiva histórica, el discurso del Estado boliviano ante las migraciones internacionales durante el siglo XX y luego en el período político iniciado con la llegada del MAS a la presidencia.*

## SUMMARY

### International migrations and politics in Bolivia: past and present

*Except for some international migratory flows that arrived in Bolivia, the emigration process has been a significant aspect of the history of this country, especially in the last decades. Although the Bolivian State has historically made his position about the international migration topic explicit, it was only in the last years when it became into a relevant issue in the national political agenda. Nowadays, the increase in Bolivian emigrants and the arrival of the MAS (Movimiento al Socialismo) to the government, benefited with a positive regional and international framework for the treatment of the migratory topic, make it possible to foresee new political actions on international migration. Due to the lack of studies specifically dedicated to the position of the Bolivian State on the issue of international migration, the purpose of this article is to analyze the dominant national discourse during the last century and its changes at the beginning of the present decade. Firstly, this paper examines from a historical perspective, the state discourse in relation to the migration issue in Bolivia throughout the XXth century. Secondly, it analyzes the state discourse in the political period initiated with the arrival of the MAS to the presidency of the country.*

# STUDI EMIGRAZIONE      MIGRATION STUDIES

International journal of migration studies

VOLUME XLIV

— N° 165 —

MARCH 2007

## Table of contents

- L. PRENCIPE, Migrants, builders of society. Different memberships, one city  
S. ZAMAGNI, A critical examination of migration and economic integration policies  
M. SANFILIPPO, Migrations in Rome between the modern and contemporary time  
M. AMBROSINI, Immigrants and religion: a factor of integration or of insurmountable opposition?

### M. FIORUCCI (Ed.), *Intercultural mediation and its-forms: contexts, experiences and proposals*

#### 1. *Intercultural communication and literary mediation*

- D. SANTARONE, Literary mediation and European vision of the Orient: The India of Moravia and Pasolini  
I. SCEGO, Other people tastes: a look at the food of the immigrants. Cultural mediation in your dish

#### 2. *Limits, experiences and proposals for a language-cultural mediation in Italy*

- M. FIORUCCI, The training of mediators: Indications and proposals  
A. BELPIEDE, Training for the social professions of proximity: street intercultural mediators. The Turin experience  
M. CASTIGLIONI, The role of the linguistic-cultural mediator in a project of community promotion of health  
A. MORRONE, A. SANNELLA, Health, immigration and cultural mediation  
G. FAVARO, Linguistic-cultural mediators in the schools

- L. PRENCIPE, Italian Societies in the world: an evolving reality not to be underrated  
R. GIULIANI, Italian societies abroad and the role of CNE (National Consultation of Emigrants)  
L. GARAVINI, Regional migration policies. A comparative analysis of the consultations  
F. CRISTALDI, G. LUCCHINI, The Chinese in Rome: a community of restaurant workers and tradesmen  
A. TAGLIAVA, Professional training of immigrants: problems and operative potential  
F. PITTAU, A pension for the immigrants residing in Italy? A forecast for the period 2006-2020

## Book reviews

CENTRO STUDI EMIGRAZIONE

Via Dandolo 58 - 00153 - Roma - Italy

Tel. 06.58.09.764 — Telefax 06.58.14.651

E-mail: [studiemigrazione@cser.it](mailto:studiemigrazione@cser.it) - Web site: <http://www.cser.it>

# ECONOMÍA RURAL Y POBLACIÓN: LA EMIGRACIÓN EN ÁREAS DE MONTAÑA. HUMAHUACA Y YAVI (PROVINCIA DE JUJUY) DURANTE EL SIGLO XX \*

Raquel GIL MONTERO \*\*

Mariano MORALES \*\*\*

Mariana QUIROGA MENDIOLA \*\*\*\*

## Introducción

Hablar de migración en el noroeste argentino remite a las nociones de despoblamiento de algunas áreas rurales —especialmente el de las regiones montañosas—, a la existencia de polos de atracción masivos como los valles subtropicales azucareros de Jujuy y Salta, al crecimiento descontrolado y caótico de las capitales y a los muchos hombres y mujeres que fueron a poblar el área metropolitana desde los años 60. En esta composición, la población de las tierras altas y alejadas de las principales rutas de comunicación parece tributaria del desarrollo de las regiones dinámicas y altamente productivas.

---

(\*) Este trabajo surgió en el marco de un proyecto en red financiado por el FONCyT (PICTRO2, No. 123). Contamos también con un subsidio de la Universidad Nacional de Salta para realizar las investigaciones en Yavi (Trabajo N° 1188 C.I.U.N.Sa.). Queremos agradecer la ayuda permanente de Pablo Paolasso, así como los comentarios y ayuda de Gladys Massé y de Raquel Pollero. Agradecemos, también las valiosas críticas de los evaluadores anónimos.

(\*\*) *CONICET, Instituto Superior de Estudios Sociales de la Universidad Nacional de Tucumán.*

(\*\*\*) *Departamento de Dendrocronología e Historia Ambiental, IANIGLIA, CRICYT, Mendoza.*

(\*\*\*\*) *Instituto de Investigación y Desarrollo Tecnológico para la Pequeña Agricultura Familiar (IPAF - NOA) INTA Posta de Hornillos, Jujuy.*

En trabajos anteriores hemos mostrado cómo, a pesar de estar insertas en un contexto nacional y de participar de él, la dinámica demográfica de las tierras altas responde con frecuencia a eventos locales y tiene sus propios ritmos<sup>1</sup>. Por ello, y sin negar la importancia de los procesos nacionales y provinciales y su influencia en los flujos migratorios, nuestro trabajo se propone invertir la mirada sobre el proceso migratorio y centrarla en las características principales de un territorio tradicionalmente considerado como proveedor de mano de obra: la Puna de Jujuy y la Quebrada de Humahuaca. Dentro de este territorio nos centraremos en el estudio de dos departamentos, Humahuaca y Yavi, por considerar que protagonizaron el crecimiento de Puna y Quebrada a lo largo del siglo XX. Son, además, los departamentos más poblados de sus respectivas zonas agroecológicas (Puna y Quebrada), y sus capitales las ciudades más importantes de la región. Además de las semejanzas, estos departamentos muestran algunas diferencias en sus economías y en los ritmos y en la intensidad de las migraciones que serán objeto de estudio.

Dentro de la lógica que buscamos analizar, nos detendremos también en las poblaciones rurales. En los debates teóricos acerca del devenir de los campesinos, las migraciones se presentan siempre como un mecanismo vinculado a relaciones de dependencia económica<sup>2</sup>. El campesino es «atraído, absorbido, explotado, dominado o marginalizado y en todos los casos da la impresión de ser una sociedad pasiva»<sup>3</sup>. Los trabajos centrados en la población rural, en cambio, buscan comprender sus modalidades de integración a través del estudio de sus propias lógicas de supervivencia. Las migraciones, entonces, se insertan en un contexto mayor que con frecuencia profundiza tendencias o las orienta, pero en ocasiones responden (desde una perspectiva local) a lógicas propias que incluso favorecen la reproducción de sus economías rurales. Esto no implica negar los condicionantes que históricamente ha impuesto el «mundo de afuera», sino agregar la perspectiva local dentro de los factores presentes en los procesos migratorios<sup>4</sup>.

<sup>1</sup> GIL MONTERO, Raquel, «Despoblamiento en áreas de montaña: los Andes meridionales en el siglo XIX», en: *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 35 (1): pp. 55-73. Lima, 2006.

<sup>2</sup> CORTES, Genevieve. *Partir para quedarse. Supervivencia y cambio en las sociedades campesinas andinas de Bolivia*. IRD, Plural, IFEA, La Paz, 2004.

<sup>3</sup> CORTES, G., *Partir para quedarse... citado*, página 37.

<sup>4</sup> Cuando hablamos de condicionantes nos referimos en particular a los mecanismos de recluta compulsiva para trabajar en la zafra y a otros factores que han sido profusamente analizados para el caso que estudiamos en el período de la formación del mercado de mano de obra capitalista. La bibliografía es muy amplia. Cf. el trabajo pionero de BISIO, F. H. y FORNI, F. H., «Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural. El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino», en *Desarrollo Económico*, Vol 16, pp. 3-56. IDES. Buenos Aires, 1976. El otro trabajo pionero guía de muchos de los análisis posteriores fue el de RUTLEDGE, Ian, *El desarrollo del capitalismo en Jujuy*. CICSO, Buenos Aires, 1975.

La principal fuente con la que trabajamos fueron los Censos Nacionales de Población, y los agropecuarios que, como es sabido, solamente nos muestran momentos puntuales en el tiempo de la evolución de la población y presentan muchas dificultades para el análisis de poblaciones como las elegidas, algunas de las cuales serán tratadas en el artículo. Para fines del siglo XIX hemos trabajado con las cédulas censales de 1869 y 1895, con el fin de poder homogeneizar la información. Hemos procesado, también, las estadísticas vitales para analizar los saldos migratorios y la evolución de las tasas de natalidad y de mortalidad<sup>5</sup>. Con el objeto de complementar la información cuantitativa, incluimos en el análisis una serie de entrevistas que realizamos en el año 2004 a los productores rurales de Yavi, así como la información recogida en el trabajo de campo realizado en Humahuaca y otra que se detalla oportunamente<sup>6</sup>.

El formato que sigue nuestro trabajo es el siguiente: analizaremos la evolución de la población en el contexto regional para luego concentrarnos en los procesos particulares de las últimas décadas. Describiremos las características ambientales y económicas de nuestros departamentos de estudio, que son diferentes e influyen en la distribución de la población. Nos detendremos en cada uno de ellos para analizar las características particulares de la evolución de la población y finalmente integraremos todos los análisis en una discusión.

### *El contexto demográfico regional*

Hace algunos años Alfredo Bolsi escribió un artículo de síntesis que proponía analizar la compleja red de factores o grupos de factores que influyeron en la definición del perfil demográfico del Noroeste Argentino<sup>7</sup>. Nos interesa destacar aquí algunas de las características sugeridas por el autor que nos servirán como punto de partida para la descripción del contexto regional y que retomaremos más adelante en la discusión.

<sup>5</sup> Aunque hay información agregada por provincia desde comienzos del siglo XX, las estadísticas vitales desagregadas por departamento sólo comienzan en 1954.

<sup>6</sup> Las encuestas fueron realizadas en el marco del proyecto de QUIROGA MENDIOLA, Mariana y GIL MONTERO, Raquel, «Dinámica espacial y temporal de la actividad pastoril y de la población en Yavi, provincia de Jujuy, siglos XIX y XX» financiado por la Universidad Nacional de Salta. El trabajo de campo en Humahuaca fue realizado en el marco de la tesis doctoral de MORALES Mariano, *Influencias climáticas y antrópicas en los bosques de Prosopis ferox en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*. Tesis de doctorado en Ciencias Biológicas. Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, 2007.

<sup>7</sup> BOLSI, Alfredo, «Población y territorio del Noroeste Argentino durante el siglo XX», en: *Revista Geográfica*, IPGH. México 2005, Número 135, pp. 136-161. Noroeste Argentino: Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja.

Lo primero que destaca es su diversidad y los desequilibrios regionales, que expresan distintos procesos y estadios de destrucción/reconstrucción. Uno de los elementos del desequilibrio es el de la población residente en las capitales: la mitad de los habitantes del NOA viven en las seis ciudades capitales.

Su población se caracteriza también por la forma en que fue evolucionando a lo largo del tiempo. Durante el siglo XX la región creció siete veces, siendo la mayor tasa de crecimiento la registrada en el período intercensal 1914/1947. Dentro de este conjunto de provincias, Jujuy multiplicó su población en el mismo período por más de doce. En las antípodas se encuentran Santiago del Estero, Catamarca y La Rioja. Y aunque en términos generales la región creció, lo hizo sufriendo simultáneamente una fuerte emigración: si consideramos el período 1914/1991, el saldo migratorio neto regional fue de aproximadamente un millón de personas (un cuarto de su población actual), de las cuales prácticamente la mitad había nacido en Santiago del Estero. Se mantuvieron al margen de este proceso emigratorio Salta (-1.0 %) y Jujuy, con un valor positivo de casi el 5 por ciento, entre otros motivos por la persistencia de la inmigración proveniente principalmente de Bolivia.

Finalmente caracteriza al NOA por su modelo de transición demográfica que se aleja del promedio nacional y se acerca, en cambio, al «latinoamericano». Una de las consecuencias más importantes de los ritmos de esta transición es el elevado crecimiento natural de la población en las décadas centrales del siglo XX.

A fines de este siglo, señala Bolsi, el espacio labrado se limita a sólo un 3 por ciento de la superficie total de la región, en contraste con el 11 por ciento nacional, proporción que no puede ser explicada solamente por las condiciones naturales. La actividad ganadera es también marginal: satisface menos de un cuarto de la demanda regional de carne para consumo y menos aún la de leche. La ganadería se define, también, por su deficiente articulación con el mercado y su bajo impacto en el comercio regional.

En suma, señala, los deficientes desempeños económicos provinciales, sumados a la inequidad en el reparto de los recursos y a su subutilización, y al elevado crecimiento natural de la población desembocaron en la concentración de los habitantes principalmente en las capitales (hacinamiento urbano) y en los cambiantes flujos de emigrantes.

Como consecuencia de la suma de estos factores y de otros, entre los que se destaca la poca importancia de la región como destino de la inmigración masiva, la participación del NOA en el contexto nacional fue disminuyendo desde un 15,7 por ciento de la población total en 1895 a un 9,6 por ciento en 1970<sup>8</sup>. A partir de allí la tendencia se invirtió y la región creció a tasas ma-

<sup>8</sup> ORTIZ, Patricia y PAOLASSO, Pablo, «Una aproximación al estudio del crecimiento de la población del NOA» Ponencia presentada en las VII Jornadas Nacionales de Estudios de la Población, Tafi del Valle, Tucumán, 5 al 7 de noviembre de 2003.

yores que el resto del país. Al iniciarse el siglo XXI su participación es igual a la de 1914 y lo más significativo es que se revirtió el patrón emigratorio característico del siglo XX.

Si nos concentramos en el análisis de las últimas tres décadas del siglo XX se observa una mayor permanencia de la población en la región en forma paralela a un progresivo deterioro de sus condiciones de vida<sup>9</sup>. Esta situación se puede verificar en todo el Norte Grande (NOA y NEA) y se atribuye al significativo crecimiento natural de la población fruto de las altas tasas de natalidad que se mantuvieron hasta la década de 1990 mientras la mortalidad descendía, y a la disminución de las alternativas extrarregionales para emigrar. Los departamentos que más crecieron en las últimas décadas (1980-2001) fueron los capitalinos, primero, y luego los aledaños a las capitales. También incrementaron su población aquellos que se beneficiaron por los cambios económicos de los 90, en particular los que desarrollaron algunas agroindustrias tales como la soja, el limón, el algodón o los olivos, y los cercanos a emprendimientos mineros de envergadura.

El proceso de la provincia de Jujuy, aunque inscripto dentro de este contexto, tuvo características particulares. La evolución de su población a lo largo de los últimos dos siglos organizada según regiones ecológicas<sup>10</sup> muestra la existencia de determinados centros económicos que fueron también dinamizadores de la población provincial y fuente de atracción de migrantes de las provincias vecinas y también internacionales (principalmente de Bolivia). En estas cifras podemos observar cómo la demografía acompañó a los grandes cambios económicos a lo largo de los siglos (cuadro 1). En la larga duración se observa la disminución sostenida del peso de la población de la Puna y de la Quebrada y el incremento de la importancia relativa de los Valles Centrales y Subtropicales. El principal factor de crecimiento de estas regiones fue la llegada de trabajadores provenientes de otros lugares<sup>11</sup>. La población de las tierras altas (Puna y Quebrada) fue parte de este flujo migratorio, aunque no la más significativa. Lo que ocurrió en estas regiones para que fueran perdiendo importancia demográfica relativa además de una fluctuante emigración, fue que el flujo de inmigrantes casi no las benefició ya que se instalaron en otras regiones ecológicas: a lo largo de todo el período la población nativa de todos los departamentos se encuentra en torno al 95 por ciento.

<sup>9</sup> ORTIZ, P. y PAOLASSO, P. «Una aproximación...» *citado*.

<sup>10</sup> Clásicamente se divide a Jujuy en cuatro zonas ecológicas: la Puna (las «tierras altas»), la Quebrada de Humahuaca, los Valles Centrales y los Valles Subtropicales («tierras bajas»). Cf. TERUEL, Ana, *Formación del mercado laboral en el ámbito rural de la Provincia de Jujuy, 1834-1910*. Informe Final presentado a CONICET (becarios internos), 1992.

<sup>11</sup> En la primer mitad del siglo XX el porcentaje de población nativa de los valles subtropicales osciló entre el 50 y el 30 por ciento. El saldo migratorio participó más en el incremento de su población que el crecimiento natural, al menos hasta el último tercio del siglo.

CUADRO 1

*Participación porcentual de la población de Jujuy por regiones, 1778-2001*

Región	1778	1869	1895	1914	1947	1960	1970	1980	1991	2001
Puna	64.1 %	30.5 %	22.4 %	16.4 %	17.1 %	9.6 %	7.7 %	6.6 %	6.4 %	5.9 %
Quebrada	15.9 %	18.3 %	18.2 %	13.0 %	13.3 %	9.3 %	8.6 %	6.9 %	6.0 %	5.2 %
V. Centrales	18.7 %	29.2 %	33.4 %	30.3 %	34.4 %	39.4 %	46.1 %	52.6 %	57.6 %	61.6 %
V. Subtropicales	1.3 %	22.0 %	25.9 %	40.3 %	35.2 %	41.7 %	37.5 %	33.9 %	29.9 %	27.3 %
Total población analizada *	13.889	40.379	49.713	76.631	165.250	239.724	300.610	407.824	509.483	607.903
Total Población (incluye Susques)	no hay datos de Susques			77.511	166.700	241.462	302.436	410.008	512.329	611.484

(\*) Hemos excluido el departamento de Susques de nuestro análisis debido a que no contamos con datos para el siglo XIX. Esta exclusión, sin embargo, no modifica la tendencia general.

*Fuentes:* Elaboración propia a partir del Resumen de Larrouy de 1778<sup>1</sup> y de Censos Nacionales.

<sup>1</sup> Para 1778/79 contamos con el censo de Carlos III que, desgraciadamente, omite el departamento de Humahuaca, por ello tomamos el resumen. Aún considerando esta omisión y los posibles errores, la relevancia de la población de la Puna en el marco provincial es innegable. No hay otra fuente que abarque toda la provincia hasta el Primer Censo Nacional. El resumen de Larrouy en RASSINI, Beatriz, "Estructura demográfica de Jujuy. Siglo XVIII", en: *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, No. 8, Rosario, 1965, p. 123. Hemos corregido las cifras de Larrouy que presentan errores en las sumas totales.

Aunque estas dos regiones fueron perdiendo importancia relativa dentro del contexto provincial, su población siguió creciendo en términos absolutos a ritmos variados. En nuestro análisis haremos hincapié en el crecimiento absoluto debido a que son regiones —sobre todo la Puna—, que por sus características ambientales pueden soportar una población relativamente reducida, salvo que se operaran importantes cambios tecnológicos.

Si consideramos la población censada de estos departamentos en la larga duración (1869-2001), podemos observar dos momentos muy diferentes (gráfico 1). El primero, que se extiende entre 1869 y 1914, se caracteriza por una marcada estabilidad de la población en torno a las mismas cifras de partida. El segundo muestra significativas diferencias según sea el departamento que tratemos. Todos parten de cifras muy parecidas que se encuentran entre los 2.000 y los 4.000 habitantes, pero llegan en el año 2001 a una situación divergente en la que podemos encontrar tres grandes grupos: el de los departamentos con mayor cantidad de población (Yavi y Humahuaca), los intermedios (Cochinoca y Tilcara), y los menos poblados (Tumbaya, Santa Catalina, Susques y Rinconada). Yavi y Humahuaca muestran una evolución semejante en la que se destaca el crecimiento que ambos departamentos tuvieron en torno a 1947, debido en gran parte a los procesos de urbanización de sus capitales, y en el caso de Humahuaca a la instalación de Mina El Aguilar. A partir de 1947 la población censada en Yavi decreció hasta 1980, momento en que alcanzó aproximadamente los niveles de 1947 y a partir de allí comenzó a crecer; mientras la de Humahuaca creció con oscilaciones, excepto en el último período intercensal en el que decreció.

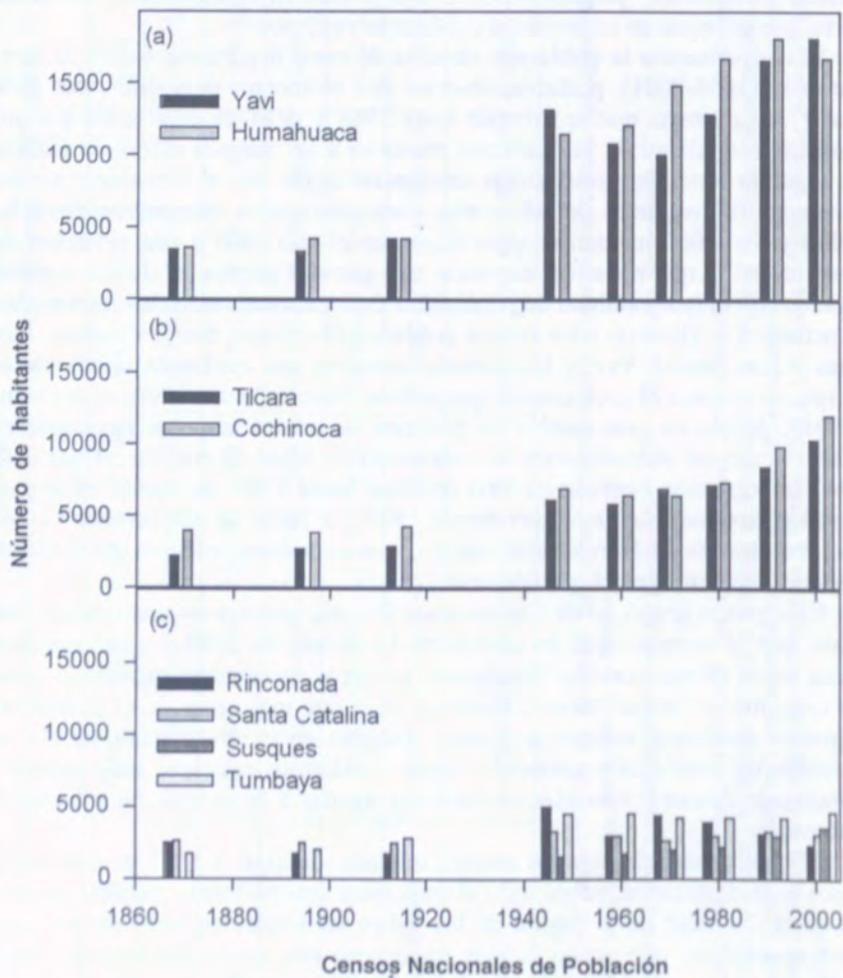
El segundo grupo, el de Cochinoca y Tilcara, muestra un crecimiento más lento que el anterior, que se acelera en la década de 1980 y es el que más crece en el último período. Finalmente los otros cuatro departamentos tienen un crecimiento mucho menor. Tumbaya es el que más crece en el período en números absolutos, aunque se destaca Susques en términos relativos con un crecimiento constante y sostenido; Santa Catalina se mantiene muy estable y Rinconada muestra marcadas oscilaciones ligadas a la instalación y cierre de sus minas.

El crecimiento de algunos centros urbanos en torno a 1947 es uno de los datos más destacados, sobre todo si pensamos que en forma paralela se estaba dando el auge de la región de los valles subtropicales, sede de los ingenios azucareros, que atrajo la más importante migración del período. Estos poblados están relacionados estrechamente a la actividad minera, que en la década de 1930 comenzó a desarrollarse en forma muy importante en la pro-

<sup>12</sup> Departamentos de Yavi, Santa Catalina, Rinconada, Cochinoca, Susques, Humahuaca, Tilcara y Tumbaya.

### GRAFICO 1

*Evolución de la población de los departamentos de Puna y Quebrada, 1869-2001*



Fuentes: Censos Nacionales de Población, 1869-2001.

vincia. En primer lugar (1933) comenzó la explotación de un yacimiento de plomo y plata en el departamento de Rinconada por parte de la firma Pirquitas, Picchetti y Compañía<sup>13</sup>. Pocos años más tarde, en 1936, comenzó a explotarse otro yacimiento de plomo, cinc y plata ubicado en las tierras altas de Humahuaca limítrofes con la Puna, llamado El Aguilar. Hubo otra serie de explotaciones menores que con frecuencia se instalaron en espacios tradicionales mineros, como por ejemplo Pan de Azúcar, pero ninguno de ellos tuvo el impacto que tuvieron las dos minas mencionadas.

El proceso de urbanización más importante se dio en gran medida como consecuencia de la llegada del ferrocarril a La Quiaca en 1908. Lo que fuera a fines del siglo XIX un caserío esparcido a un lado y otro del arroyo homónimo se fue convirtiendo a lo largo de las primeras décadas en una importante ciudad, que hacia 1947 llegó a ser la segunda de la provincia y desplazó a Yavi como capital del departamento<sup>14</sup>. Del otro lado de la frontera ocurrió algo semejante ya que la actual Villazón (también llamada La Quiaca) tuvo un importante crecimiento hacia el mismo período como consecuencia del traslado de la aduana que antes estaba ubicada en Tupiza<sup>15</sup>. Una de las principales actividades de estas dos poblaciones fronterizas fue el comercio. El desarrollo minero de Chichas de comienzo de siglo convirtió a La Quiaca en uno de los centros abastecedores de ganado a dicha jurisdicción, ganado destinado principalmente a la alimentación (ovejas y vacas)<sup>16</sup>. Eran también lugar de paso para los jornaleros que se iban a trabajar a la zafra azucarera y se juntaban allí para abordar el tren. El crecimiento de la Puna se concentró en esta ciudad (cuadro 2), en algunos poblados que fueron creciendo en torno a las vías férreas y alrededor de las minas. El eje demográfico dejó de ser el de las aguadas y los rincones a reparo del viento y se instaló en la árida planicie central. Un ejemplo muy claro de este cambio es Abra Pampa, que de ser un pequeño caserío se convirtió en capital del departamento desplazando a Cochino. Otras ciudades que se poblaron como consecuencia de los servicios

<sup>13</sup> TERUEL, Ana y KINDGARD, Adriana, «Historia de la Provincia de Jujuy», en Academia Nacional de la Historia, *Historia de las Provincias Argentinas*. Tomo I, Buenos Aires, Editorial Planeta, en prensa.

<sup>14</sup> Antes de la llegada del ferrocarril, en 1895, La Quiaca tenía 172 habitantes.

<sup>15</sup> *La indivisibilidad de la Provincia de Sud Chichas*. Imprenta Eléctrica, La Paz, 1932. Villazón tiene en la actualidad (y también en el pasado) el doble de habitantes que La Quiaca: 23.670 en 1992 y 28.045 en 2001. La Quiaca tenía 11.499 en 1991 y 13.761 en 2001. Cf. Censos Nacionales de Población respectivos.

<sup>16</sup> CONTI, Viviana, «Entre la plata y el salitre. Los mercados del Pacífico para las producciones del norte argentino (1830-1930)», en CONTI, Viviana y LAGOS, Marcelo, *Una tierra y tres naciones: el litoral salitrero entre 1830 y 1930*. UNJu, UNHR, 2002, pp. 119-149.

CUADRO 2

*Población de Yavi y su participación en el total regional según los Censos Nacionales de población de 1869-2001*

Año	Yavi	Total Puna	% sobre total	Fecha
1869	3.455	12.335	28.0%	septiembre
1895	3.279	11.138	29.4%	mayo
1914	4.216	12.599	33.5%	junio
1947	13.139	28.266	46.5%	mayo
1960	10.810	23.030	46.9%	septiembre
1970	10.021	23.706	42.3%	septiembre
1980	12.861	26.973	47.7%	octubre
1991	16.533	32.644	50.6%	mayo
2001	18.146	35.675	50.9%	noviembre

*Fuente:* elaboración propia sobre la base de los Censos Nacionales de Población.

ferroviarios en la Quebrada de Humahuaca, fueron Volcán (sede de talleres y depósitos), Tilcara y Maimará (galpones de acopio de productos agrarios)<sup>17</sup>. La urbanización de Susques, en cambio, fue más tardía y se debió principalmente a la apertura y pavimentación de la ruta que cruza a Chile por el paso de Jama, que repercutió en la población de su cabecera en los últimos años: entre 1991 y 2001 fue el departamento de la región que más creció.

El efecto del desarrollo del sistema escolar sobre la población ha sido menos estudiado, aunque está presente en todos los relatos de los migrantes. Lo cierto es que ninguna otra institución del Estado tuvo tanta continuidad en su presencia y en su funcionamiento como las escuelas, que afectaron profundamente la cosmovisión de la población, su asentamiento territorial y los calendarios laborales. En toda el área de estudio encontramos 17 escuelas medias, cinco de ellas en la Puna y el resto en la Quebrada de Humahuaca. Estos establecimientos retienen una parte importante de la población joven y a la vez atraen a aquellos que viven en los lugares rurales cercanos. Prácticamente todas ellas se encuentran en las capitales de los departamentos. De todos los departamentos se destacan dos por carecer de escuelas medias: Rinconada y Santa Catalina.

Al igual que el conjunto de las provincias del NOA, el crecimiento de la Puna y de la Quebrada se combina con la emigración que afectó en forma diferencial a los departamentos a lo largo del tiempo. Si atendemos a los cambios en la relación de masculinidad y en la estructura por sexo y edad, encontramos algunas diferencias a lo largo del tiempo. El desequilibrio de sexos (la feminización de la población) fue mayor hacia fines del siglo XIX y comienzos del XX (excepto para el caso de Tilcara), que en la segunda mitad del siglo XX (cuadro 3). Esto es válido e incluso se acentúa si nos concentramos en el análisis del grupo de edad comprendido entre los 15 y los 60 años (cuadro 4). Este indicador, que ha tenido una tendencia al equilibrio en las últimas décadas sobre todo en la Quebrada, muestra una feminización sostenida y más marcada en la Puna.

La estructura por sexo y edad de la población es coherente con estos cambios, aunque con algunos matices (gráfico 2). Las pirámides de población de 1869 muestran una marcada retracción de los varones en las edades comprendidas entre los 10 y 39 años, y también de mujeres entre 10 y 19 años. A lo largo del siglo XX la estructura por sexo y edad muestra la persistencia de emigración masculina en los grupos de edades comprendidos entre los 10 y los 30 años, pero es mucho menos evidente. Las excepciones notables donde observamos una marcada emigración de varones en edad activa son 1960 en Yavi, 1947 en la ciudad de Humahuaca (mientras que lo contrario ocurre en el ámbito rural del departamento donde hay un incremento notable de

<sup>17</sup> REBORATTI Carlos et al., «Una visión general de la Quebrada», en REBORATTI C. (coord.) *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena. 2003, pp. 17-46.

CUADRO 3

*Relación de masculinidad. Departamentos de Puna y Quebrada, 1869-2001*

	Rinconada	Santa Catalina	Cochinoca	Yavi	Susques	Tumbaya	Tilcara	Humahuaca
1869	829	83.8	84.1	91.5		87.9	92.8	86.4
1895	90.8	93.1	91.6	82.1		90.2	101.4	93.7
1914	82.8	83.9	79.8	82.2		89.5	101.2	78.0
1947	108.4	90.2	85.7	97.0	90.5	95.6	98.5	100.4
1960	94.2	82.3	80.6	84.0	89.1	96.9	98.8	92.9
1970	140.7	94.9	107.5	86.0	86.0	100.5	97.8	107.5
1980	100.4	80.1	82.6	86.9	84.4	98.5	99.2	99.5
1991	90.8	91.6	86.5	91.5	93.9	97.4	97.2	97.3
2001	92.6	93.5	91.7	89.6	95.5	101.0	97.7	95.8

*Fuente:* Elaboración propia sobre la base de los Censos Nacionales de Población.

**CUADRO 4**

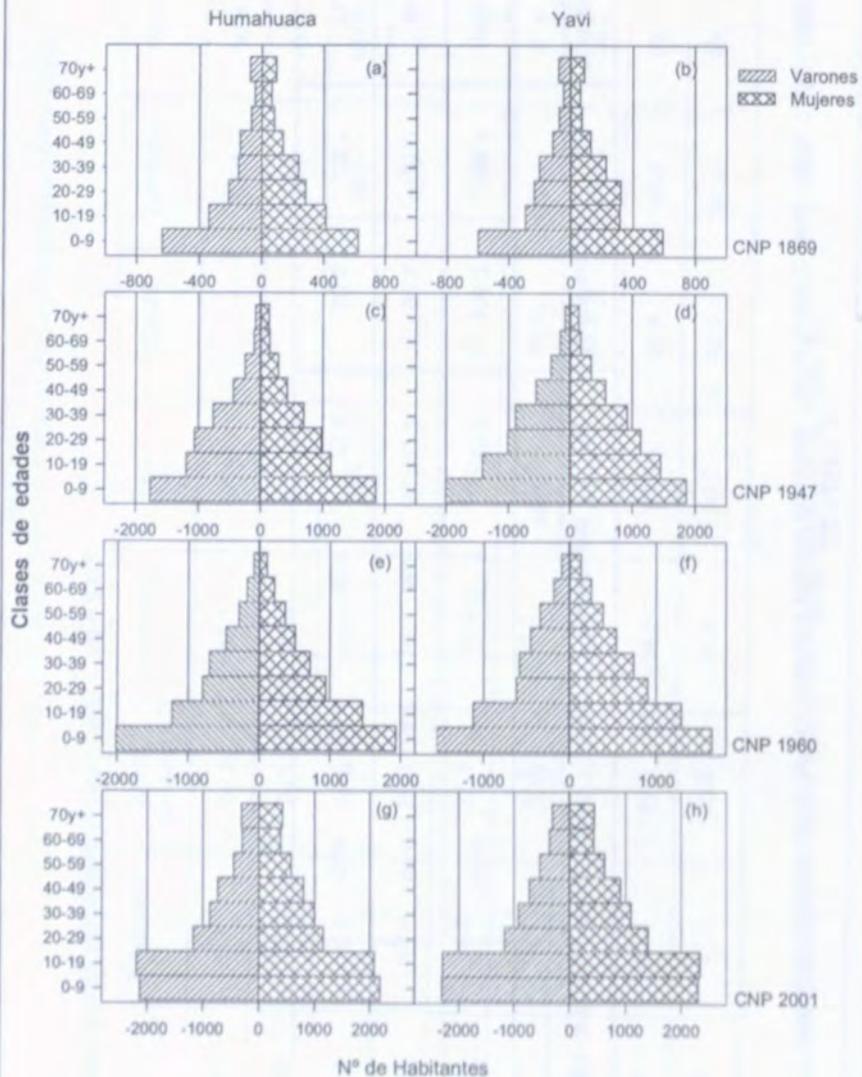
*Relación de masculinidad por grandes grupos de edad, Humahuaca y Yavi, 1895, 1960, 1980 y 2001*

Grupos de edad	Humahuaca	Yavi	Humahuaca	Yavi	Humahuaca	Yavi	Humahuaca	Yavi
	1895		1960		1980		2001	
0 - 14	110.0	94.9	101.9	95.0	106.0	96.1	100.7	100.8
15 - 59	81.6	74.2	86.2	77.4	96.3	81.0	94.9	85.0
60 +	63.9	89.5	80.1	70.4	80.2	78.7	76.3	75.1

*Fuente.* Censos Nacionales de 1895, 1960, 1980 y 2001.

## GRÁFICO 2

*Pirámides poblacionales de los departamentos de Humahuaca y Yavi, para los Censos nacionales de 1869 (a y b), 1947 (c y d), 1960 (e y f) y 2001 (g y h)*



hombres en edad activa), y 2001 en el ámbito rural de Humahuaca (año en el que es más equilibrada la relación en la ciudad) (gráfico 3)<sup>18</sup>.

Durante las tres últimas décadas del siglo XX se observa en todo el noroeste y en particular en la Puna de Jujuy una atenuación de la emigración que coincide con la disminución del crecimiento natural de la población<sup>19</sup>. Entre las excepciones a este proceso hay que destacar el caso de Humahuaca, al que nos referiremos en el apartado siguiente. En nuestra área de estudio se observa durante este período una tendencia al crecimiento de los poblados capitales de municipios o de las comisiones municipales (cuadro 5)<sup>20</sup>. El incremento se debe a que estos conglomerados han sido el lugar de destino de una parte importante de los habitantes del mundo rural, que siguen migrando, pero lo hacen con menor intensidad y con frecuencia se quedan dentro del departamento de origen. ¿Por qué se quedan los que se quedan?

A partir de la década de 1980 la emigración se atenuó por diversas razones que son difíciles de generalizar e incluyen factores relacionados a la economía extra regional (por ejemplo, la maquinización de la zafra que ahora necesita de menos mano de obra, la situación económica general del país que vio disminuida su capacidad de incorporar mano de obra rural) y de la demografía local (en los últimos años el crecimiento natural de la población ha sido menor, en parte por la disminución de la fecundidad). Se busca la manera de subsistir en la región refuncionalizando viejos predios, adaptándose a algunas de las exigencias del mercado con productos agrícolas o específicos andinos, explotando los recursos que ofrece el turismo, y/o recibiendo magros subsidios del estado<sup>21</sup>. Las grandes crisis de la década de 1990 motivadas principalmente (en lo regional) por el cierre de Mina Pirquitas, por los despidos masivos del Aguilar que comenzaron en 1992 y por el cierre del ferrocarril

<sup>18</sup> Los despidos masivos de mina El Aguilar de los años 90 provocaron el fenómeno inverso al observado en 1947: en las últimas décadas los mineros desempleados se radicaron en gran parte en las ciudades de la Quebrada, en particular en Humahuaca. Algunos relatos de migrantes en Amara. *Testimonios de historia y tradición oral de la Quebrada de Humahuaca. Recuerdos mineros de los quebradeños*, Año 2, No. 4, 2003.

<sup>19</sup> BOLSI, A., «Población y territorio...» citado. BOLSI, Alfredo, «Ruralia, tradicionalismo y población en la Puna de Jujuy durante el siglo XX», en *Mundo Agrario*, Vol. 5, No. 10, 2005.

<sup>20</sup> Hay algunas excepciones, principalmente las localidades mineras que dependen directamente de esta actividad (El Aguilar y Mina Pirquitas), y Tres Cruces. En el proceso de aglomeración de la población, principalmente en las tierras altas de la Puna o de la Quebrada, hay que tener en cuenta que en el pasado la población vivía muy dispersa por las características ecológicas de la región. El surgimiento de estos pequeños aglomerados da cuenta de la existencia de sueldos, subsidios y actividades que permiten su subsistencia. Tres Cruces es un ejemplo de una pequeña localidad que surgió en torno a la gendarmería y una escuela.

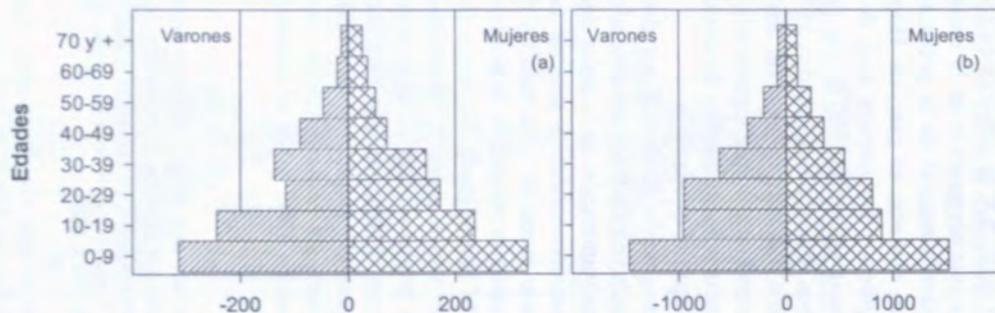
<sup>21</sup> El turismo ha crecido en forma muy notable en la región de estudios desde el año 2001, año en que finaliza nuestro estudio.

**GRAFICO 3**  
*Estructura poblacional de Humahuaca*  
 Población urbana

Población rural

CNP 1947

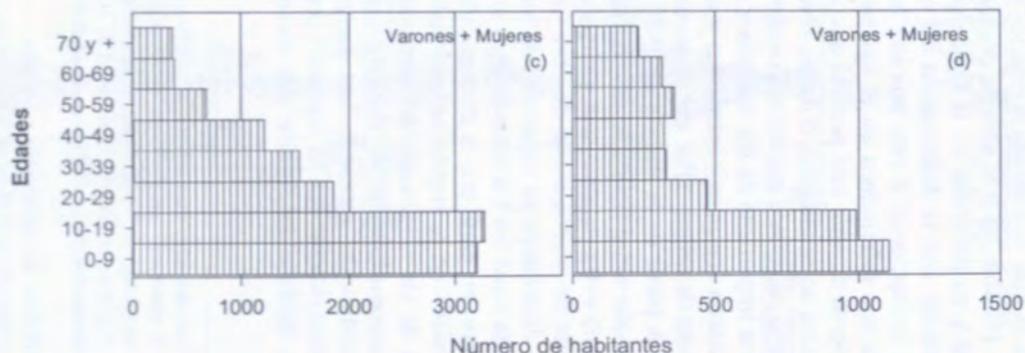
• Población urbana  
 (a) y rural (b).



Fuente: Censo Nacional de población 1947.

CNP 2001

• Población urbana  
 (c) y rural (d)



Fuente: Censo Nacional de Población 2001.

Número de habitantes

CUADRO 5

*Población de las localidades de Puna y Quebrada, 1980-2001*

Localidad	Departamento	Población 1980	Población 1991	Población 2001
La Quiaca *	Yavi	8.118	11.499	13.761
El Aguilar <sup>1</sup> *	Humahuaca	6.800	6.168	3.155
Humahuaca *	Humahuaca	3.991	6.158	7.985
Abra Pampa *	Cochinoca	2.945	5.398	7.117
Tilcara *	Tilcara	1.612	2.976	4.120
Maimará *	Tilcara	1.353	1.907	2.069
Volcán *	Tumbaya	988	1.036	1.048
Tres Cruces *	Humahuaca	526	604	431
Mina Pirquita *	Rinconada	1.327	502	587
Uquía	Humahuaca		369	525
Cangrejillos	Yavi		189	169
Pumahuasi	Yavi		138	190
Barrios	Yavi		68	192
Cóndor	Yavi		167	157

Fuentes: Datos 1980 y 1991 de (\*) en INDEC: *Censo Nacional de Población y Viviendas 1991. Por localidad*. Serie G, No. 1, Buenos Aires, 1995. Datos 2001 del Censo Nacional de Población y Viviendas 2001. Datos 1991 INDEC <sup>3</sup>.

<sup>1</sup> El Aguilar comprende tanto la Veta como el Molino, que en el censo de 1980 figuraban como separados.

<sup>2</sup> [http://www.indec.mecon.gov.ar/censo2001s2\\_2/Datos/38000LC121.xls](http://www.indec.mecon.gov.ar/censo2001s2_2/Datos/38000LC121.xls) - Página consultada 20 de julio de 2007.

rtil provocaron un incremento de la desocupación y de la pobreza<sup>22</sup>. El Estado se convirtió para muchas familias en la principal fuente de ingreso, ya sea como empleador o a través de diferentes subsidios. El salario ocupa actualmente un lugar muy importante dentro de la economía de la Puna: entre las personas que declararon trabajar en el censo de 2001 la mitad estaba empleada, tanto en el sector público (la gran mayoría) como en el privado, mientras que un porcentaje que varía entre el 25 por ciento (Rinconada) y el 39 por ciento (municipio de Yavi) declaró ser trabajador familiar con o sin remuneración. En la Quebrada, los empleados públicos representan el 30 por ciento del total de trabajadores. En los centros urbanos del departamento de Humahuaca un 34 por ciento de los empleados trabaja para el estado, mientras que en las regiones rurales son significativamente menos (15 %). En este último espacio la mayoría de los ocupados declaró ser trabajador familiar con y sin sueldo (41 %), y un 34 por ciento trabajadores por cuenta propia.

Aunque en líneas generales en la región se cumple el principio del incremento de población de las localidades pequeñas, encontramos excepciones. Actualmente (censo 2001) las principales ciudades de Puna y Quebrada son La Quiaca, Abra Pampa, Humahuaca y Tilcara, donde vive una parte muy importante de la población de sus respectivos departamentos (en el mismo orden estas ciudades concentran un 71,9, 58,8, 47,6 por ciento y 40,4 por ciento de la población total: un reflejo de la concentración que se observa a nivel provincial). Susques es más pequeña y concentra un 40 por ciento de la población departamental. Las otras capitales (Santa Catalina, Rinconada y Tumbaya) son poblados muy reducidos que tienen en común el hecho de que no son las localidades más grandes de sus departamentos (en el mismo orden, las más importantes son Paicone, Mina Pirquita y Volcán).

### *Yavi y Humahuaca: ambiente y economía*

Nos concentraremos ahora en los dos departamentos que son objeto de nuestro estudio. Comenzaremos con una breve caracterización del ambiente que será la base para describir su economía.

Las tierras altas de la Puna comprenden una serie de cuencas endorreicas encerradas entre altas serranías que están surcadas por sierras y valles de altura y sólo una exorreica que recorre gran parte del límite con Bolivia. Aunque se la llama «altiplanicie», la región tiene solamente algunos espacios planos muy acotados que han sido importantes para las comunicaciones a partir del siglo XX. Al Este limita con las sierras de Santa Victoria que la separan de la pluviselva y de las tierras bajas del Chaco salteño y sólo permiten el

<sup>22</sup> TERUEL, A. y KIDGARD, A., «Historia de la provincia...» *citado*.

paso de una parte de humedad durante el verano; al oeste la cordillera de los Andes con una cadena de altos volcanes la separa del desierto de Atacama. En el medio encontramos otras sierras más pequeñas, y en sus bordes hacia el sur, la Quebrada de Humahuaca, el camino «natural» más importante para viajar desde y hacia Bolivia (mapa).

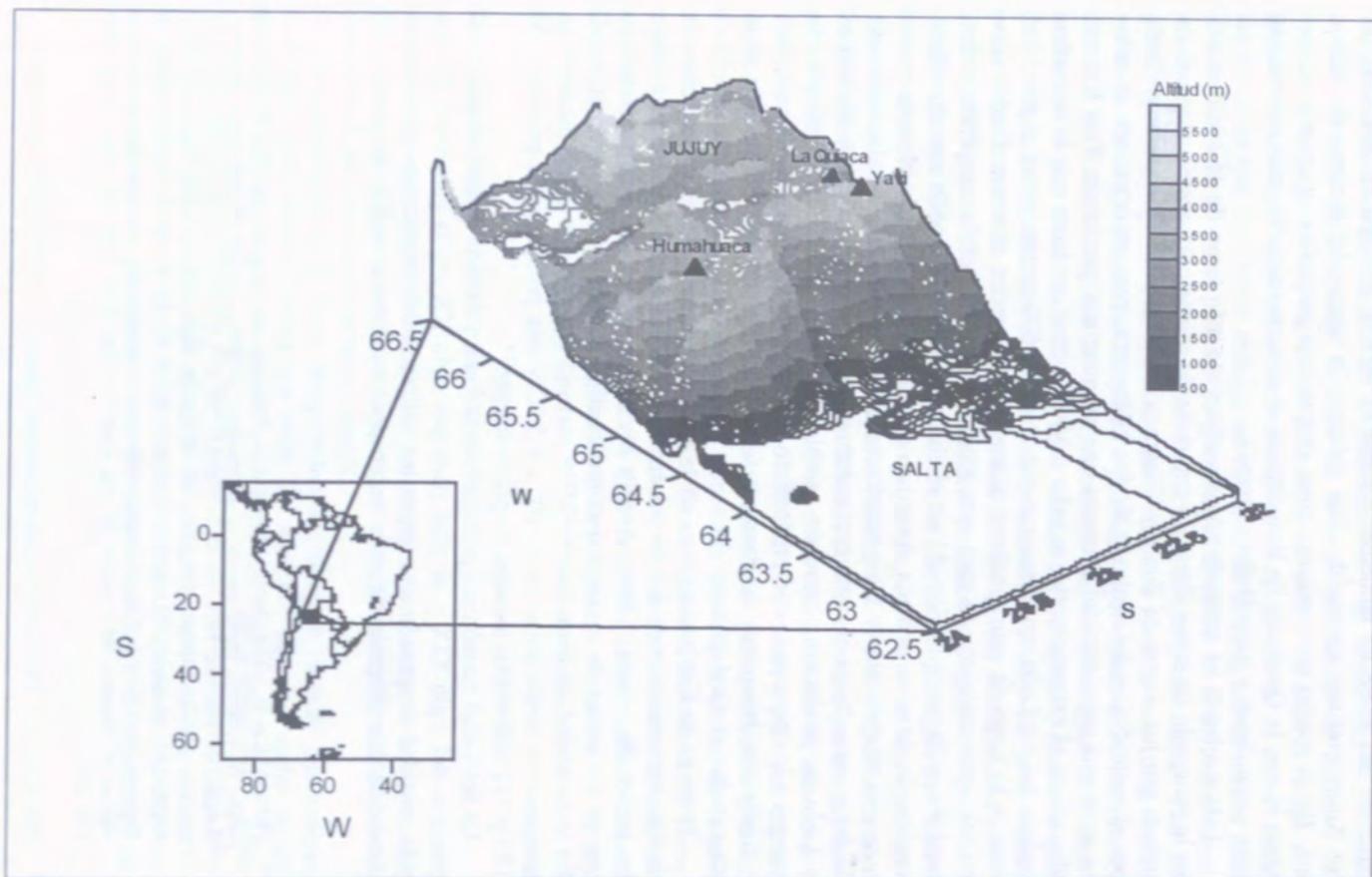
Esta quebrada se extiende aproximadamente a lo largo de 150 kilómetros en la provincia de Jujuy. Presenta una definida orientación norte-sur y está limitada por las sierras de Zenta y Tilcara por el este y las de Aguilar y Chañi por el oeste. Su ancho medio es de dos kilómetros, pero en ocasiones se reduce en forma considerable. Presenta una pronunciada pendiente: Tres Cruces, ubicada en el extremo norte, se halla a 3.725 metros, en tanto que la desembocadura del río León, en el margen sur, a solo 1.600 metros sobre el nivel del mar. A lo largo de este gradiente altitudinal se pueden observar fuertes contrastes agroecológicos en respuesta a cambios no sólo en la temperatura sino también en la precipitación. Al sur el clima es cálido y húmedo con abundante vegetación de selva nublada. A medida que nos dirigimos hacia el norte disminuyen la temperatura y las precipitaciones. En respuesta a condiciones más áridas y secas hacia el norte encontramos que entre las localidades de Volcán y León se produce un marcado cambio del paisaje desde la vegetación de yungas a la de prepuna con predominio de cardones (*Trichocereus passacana*) y finalmente bosquetes de *Prosopis ferox* entre los 2.600 y 3.500 metros de altura sobre el nivel del mar.

Tanto en la Quebrada como en la Puna el régimen de precipitaciones es de tipo monzónico, más del 80 por ciento de las lluvias se concentran durante los meses de verano<sup>23</sup>. Entre Abril y Diciembre hay déficit hídrico, mientras que en los meses de verano existe una recarga moderada de agua en el suelo. En la localidad de Humahuaca (2.939 metros) y la Quiaca (3.459 metros), la temperatura media anual es de 10° y 9.5 °C y una precipitación promedio de 175 y 322 milímetros anuales, respectivamente<sup>24</sup>.

La actividad económica principal de la Puna y la más difundida hacia comienzos del siglo XIX y en gran parte del siglo XX era la ganadería. El tipo y la cantidad de ganado que tenían las unidades domésticas dependían de las condiciones ecológicas de cada lugar, pero en toda la región la gente tenía

<sup>23</sup> PROHASKA, F., «The climate of Argentina, Paraguay and Uruguay», en: SCHWERTDIFER, W. (editor), *World survey of climatology: climates of Central and South America*. Amsterdam: Elsevier; 1976, pp. 13-112; BIANCHI, A. y YAÑEZ, C., *Las precipitaciones del noroeste argentino*. Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria, Salta, Argentina. 1992; MORALES Mariano, VILLALBA, Ricardo, GRAU, Héctor R., et al., «Potencialidad de *Prosopis ferox* Griseb (Leguminosae, subfamilia: Mimosoideae) para estudios dendrocronológicos en desiertos subtropicales de alta montaña», *Rev. Chil. Hist. Nat.*, No. 74, pp. 865-872, 2001.

<sup>24</sup> BIANCHI, A. y YAÑEZ, C., *Las precipitaciones... citado*.



animales<sup>25</sup>. Los productos derivados del ganado servían (y sirven en el ámbito rural) para el autoconsumo, tanto como para abastecerse mediante trueque o venta de aquellos otros que no se podían producir en la región, sobre todo coca, ají, maderas, maíz, algunos tipos específicos de telas, frutas, pescado. La actividad agrícola era escasa, en gran medida como consecuencia de las características ambientales, salvo como complemento a muy pequeña escala en ciertos oasis de abundante agua, como es el caso de Sansana (Yavi). En la actualidad la actividad agrícola sigue siendo escasa —en general complementando la ganadería—, y se restringe al cultivo de pequeñas parcelas de papa andina y especies forrajeras (cebada, centeno, trigo o alfalfa) principalmente por la carencia de agua y por el amplio período de ocurrencia de heladas que reduce la temporada apta<sup>26</sup>.

Por las características de sus pastos y de su ambiente, actualmente la capacidad de carga en ciénegos es de aproximadamente desde una hasta tres ovejas por hectárea, mientras que en los tolares es de una oveja cada 5 a 3 hectáreas (mediciones realizadas en Yavi)<sup>27</sup>. La cría de los animales exige una gran movilidad espacial vertical y estacional, en busca de agua y pastos<sup>28</sup>. La distribución de la población rural se ajusta a estas características y es también muy dispersa, siguiendo los cursos de ríos con aguas permanentes o los humedales más ricos.

En las últimas décadas se observa un incremento de la población empleada. Actualmente la mayoría de la población económicamente activa declaró percibir un sueldo (un 59%), y entre ellos casi todos son empleados estatales (cuadro 6). Si tomamos en cuenta los municipios y comparamos con el total de la población de la provincia, observamos que en el municipio de La Quiaca (donde casi toda la población es urbana) y en la comisión municipal de Yavi (población rural) hay más trabajadores por cuenta propia que el promedio provincial y más trabajadores familiares, sobre todo en Yavi (cuadro 7). En este contexto comparativo son menos los empleados, pero entre ellos

<sup>25</sup> GIL MONTERO, Raquel, *Caravaneros y trashumantes en los Andes Meridionales. Población y familia indígena en la puna de Jujuy 1770-1870*. Lima, Perú, Instituto de Estudios Peruanos, 2004.

<sup>26</sup> Censo Nacional Agropecuario 2002.

<sup>27</sup> QUIROGA MENDIOLA, Mariana; DA SILVA WILCHES, Ana C.; GUTIÉRREZ, Marcelo A.; RAMALLO, Dolores; ARAPA, Norberto; TOLABA, Julio A.; RAGNO, Ramiro y ACUÑA, Eduardo, «Estimación de la condición de los Pastizales Naturales en Yavi y alrededores, provincia de Jujuy, Noroeste de Argentina». *I Congreso Nacional sobre Manejo de Pastizales Naturales y V Jornada Regional*, San Cristóbal, 9 al 12 de agosto 2001.

<sup>28</sup> QUIROGA MENDIOLA, Mariana, «El sistema de pastoreo en el Noroeste Argentino: Prácticas y problemas» *XII Jornadas Nacionales de Extensión Rural y IV del MERCOSUR*, San Juan, 15, 16 y 17 de Septiembre del 2004.

**CUADRO 6**  
*Población ocupada en Yavi y en Humahuaca, 2001*

Población ocupada	Obrero o empleado		Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar	
	Sector público	Sector privado			Recibe sueldo	No recibe sueldo
Yavi	44.9 %	14.0 %	1.5 %	28,4 %	1.8 %	9.4 %
4.502	2.021	630	67	1.279	80	425
Humahuaca	29.5 %	26.8 %	1.4 %	27.3 %	2.2 %	12.6 %
4.112	1.214	1.104	59	1.124	92	519

*Fuente:* Censo Nacional 2001.

**CUADRO 7**

*Población ocupada por categoría ocupacional. Total municipios de Jujuy, municipio de La Quiaca y Comisión Municipal de Yavi, 2001*

Municipio	Población ocupada	Obrero o empleado		Patrón	Trabajador por cuenta propia	Trabajador familiar
		Sector público	Sector privado			
Total Jujuy	171.827	51.537	65.559	4.864	40.352	9.515
		30.0 %	38.2 %	2.8 %	23.5 %	5.5 %
			68.1 %			
La Quiaca	3.763	1.740	551	64	1.136	272
		46.2 %	14.6 %	1.7 %	30.2 %	7.2 %
			60.9 %			
Yavi	182	82	35	1	27	37
		45.1 %	19.2 %	0.5 %	14.8 %	20.3 %
			64.3 %			

*Fuente:* Ibidem cuadro 6.

son mayoría los estatales. Los trabajadores familiares están indicando una mayor presencia de trabajo campesino. Si bien estos datos podrían sugerir una disminución de las actividades económicas rurales, lo cierto es que las entrevistas realizadas muestran que lejos de haber abandonado o reemplazado las tareas agropecuarias, hay una combinación de actividades dentro de las unidades domésticas: con frecuencia el sueldo es un complemento de la ganadería, como en el pasado lo fueron los ingresos provenientes del trabajo en la minería, en la zafra o en otras cosechas.

En la Quebrada de Humahuaca la actividad principal rural combina la agricultura con la ganadería, siendo esta última complemento de la primera, a diferencia del pasado cuando la actividad pecuaria era más importante, así como la textil y la artesanal. La agricultura sufrió muchos cambios a lo largo de nuestro período de estudio. En torno a 1908, lo que se cultivaba era mayormente maíz, que representaba el 44 por ciento de la superficie cultivada, luego le seguía la alfalfa (35 %), y por último los cereales (trigo, cebada y avena) en un 21 por ciento. En el censo agropecuario de 1969, la superficie sembrada de plantas forrajeras (anuales y perennes) representaba el 39 por ciento del total de los cultivos, mientras que la superficie dedicada a los cultivos para cosecha (anuales y perennes) era del 61 por ciento. Para entonces, el cultivo de hortalizas venía creciendo y en 1988, la superficie cultivada con hortalizas ocupó el 61 por ciento del total de la superficie dedicada a la agricultura, mientras que la producción de plantas forrajeras fue del 20 por ciento, y los cereales para grano disminuyeron al 11 por ciento. El mismo patrón de producción con pequeñas variaciones se observó en torno al 2002. En forma sintética se puede decir que en las últimas décadas la producción agrícola se diversificó, y de ser predominantemente forrajera con producción para el autoconsumo con venta de excedentes, se orientó claramente al mercado, con predominio de las hortalizas y legumbres, además de las flores <sup>29</sup>.

En la actualidad más de la mitad de la población de Humahuaca es empleada, tanto del sector público (un 30 por ciento del total de los ocupados) como del privado (que incluye a servicios de luz y teléfono, peluqueros y fotocopiadoras) <sup>30</sup>. El comercio y el turismo representan las actividades que le siguen en orden de importancia. Los trabajadores familiares del departamento representan un porcentaje levemente superior al de Yavi, alcanzando un 15 por ciento.

<sup>29</sup> Cf. INDEC, Censos Nacionales Agropecuarios. REBORATTI, C. et al., «Una visión general...» *citado*.

<sup>30</sup> JANOSCHKA, Michael y REBORATTI, Carlos, «La movilidad de la población», en REBORATTI C. (comp.), *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena. 2003, pp. 193-210, p. 199.

## *Yavi y Humahuaca: la población*

Si nos centramos en los momentos de incremento de la población de nuestros departamentos de estudio, es indudable que el motor más importante de crecimiento, en una primera instancia, fue la urbanización y el siglo protagonista, el XX. En el censo de 1947 la mitad de la población del departamento vivía en la naciente ciudad de La Quiaca, que por otra parte era la segunda ciudad de la Provincia. Probablemente lo más interesante de esta nueva ciudad sea el origen de sus habitantes, atendiendo la escasa inmigración que hubo siempre en la Puna: la mitad eran extranjeros, principalmente bolivianos<sup>31</sup>. Es probable que la población censada en La Quiaca en 1947 no necesariamente haya vivido allí todo el tiempo. Su posición como primera estación de ferrocarril limítrofe con Bolivia la convertía también en el destino obligado de los migrantes que se dirigían a trabajar a otros departamentos de la provincia. La ciudad de Humahuaca, en cambio, no concentraba tanta población.

El crecimiento observable en ese año, sin embargo, no se explica únicamente por la urbanización. Si analizamos lo ocurrido solamente con la población rural, ésta también creció en 1947, año en el que se observa en ambos departamentos el máximo de todo el período<sup>32</sup>. El caso de Humahuaca podría explicarse en parte por la inmigración a la mina El Aguilar, que para aquel entonces debió tener menos de 2.000 habitantes y por eso no figura en el censo como localidad urbana. Analizando la estructura de la población rural para el año 1947, observamos un incremento notable en el número de varones con edades entre 20 y 29 años, mientras que, de manera opuesta, la cantidad de hombres de la población urbana de Humahuaca de ese mismo grupo etáreo disminuyó (gráfico 3a y b), lo que podría sugerir una posible migración de la población urbana hacia la mina. La población de Aguilar en 1960 era de 4.257 habitantes y siguió creciendo a lo largo de las dos décadas siguientes. En Yavi no había otro centro importante fuera de La Quiaca que atrajera población. Esto marca una diferencia importante con Humahuaca, donde vemos que no hay tanta concentración en una ciudad, sino en varios poblados, al-

<sup>31</sup> Las dos ciudades de la Puna que crecieron significativamente en 1947 fueron La Quiaca y Mina Pirquita. Además de compartir el hecho de tener un porcentaje muy elevado de inmigrantes, la cantidad de mujeres extranjeras en esta última ciudad era casi tan elevada como la de hombres. Esto podría indicar una característica de la inmigración del período y el lugar: que fue realizada por parejas o por familias.

<sup>32</sup> Si bien los conceptos de población urbana y rural cambiaron a lo largo de las primeras décadas analizadas, ya que recién en 1947 se comienza a considerar como urbanos a los núcleos que tenían más de 2000 habitantes, aunque consideráramos rurales a las localidades «urbanas» de los censos anteriores con menos habitantes que el parámetro de 1947, ese año es excepcional en cuanto a la población rural.

gunos de los cuales crecieron principalmente durante la década de 1990 (Uquía, Huacalera, San José e Hipólito Irigoyen). En otras localidades, en cambio, la población disminuyó durante el mismo período: en Tres Cruces, en Rodero y en Coctaca (cuadro 8). Los municipios que han incrementado su población, se encuentran ubicados en las márgenes del río Grande, sobre la ruta Nacional N° 9 y tienen fácil acceso a la ciudad de Humahuaca y a la capital provincial. La actividad hortícola que se desarrolla en estos municipios es intensa y netamente comercial, de tipo fondo de valle<sup>33</sup>. Por otro lado, en los últimos años el turismo en la Quebrada se ha establecido como un factor económico importante<sup>34</sup>, ya que beneficia la industria hotelera, la construcción y el comercio. Las poblaciones rurales ubicadas en las tierras altas, marginales para la producción hortícola y alejadas de la ruta Nacional N° 9 y del circuito turístico (por ejemplo Coctaca y Rodero), son las que presentan la tasa más alta de migración, principalmente en las edades económicamente activas.

Si analizamos los saldos migratorios de las últimas décadas de estos departamentos en el contexto regional, observamos que la emigración es más marcada en nuestros departamentos de estudio que en los otros dos cuyas capitales están creciendo últimamente, Cochinoca y Tilcara (cuadro 9). Su tendencia, además, es inversa a la del promedio provincial, que decreció en el último período (1991-2001). Las diferencias entre Yavi y Humahuaca, sin embargo, son más significativas que sus semejanzas. Los saldos migratorios del primer departamento son siempre inferiores a los del segundo. Y mientras en la Puna el caso de Yavi es uno de los que menores saldos presenta (exceptuando Cochinoca), en la Quebrada Humahuaca es el que presenta los mayores.

## Discusión

Hemos señalado que dentro de la evolución de la población de Yavi y de Humahuaca en el siglo XX se destaca en primer lugar el significativo crecimiento de su población que se verifica en el censo nacional de 1947, es decir en el mismo momento en que todo Jujuy crecía. Al igual que en el resto de la provincia, un factor importante que debió influir en este crecimiento fue la llegada de inmigrantes, tanto de los mismos departamentos de

<sup>33</sup> ARZENO, Mariana, «Cambio y permanencia en el campesinado», en: REBORATTI, Carlos (editor), *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena, 2003, pp. 123-138.

<sup>34</sup> JANOSCHKA, Michael, «El turismo en la Quebrada», en: REBORATTI, C. (comp.), *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena, 2003, pp. 211-224.

**CUADRO 8**

*Población de municipios y comisiones municipales de Humahuaca*

Municipios y Comisiones Municipales	Censos Nacionales de Población	
	1991	2001
Uquia	369	525
Hipólito Irigoyen	304	514
Tres Cruces	604	431
Coctaca	246	187
Rodero *	321	175

(\*) Los valores 321 y 175 corresponden al número de habitantes registrados en los años 1983 y 1999 respectivamente (en ARZENO, Mariana: «Cambio y permanencia en el campesinado», en: REBORATTI, Carlos (editor), *La Quebrada*. Buenos Aires: La Colmena. 2003, pp. 123-138).

*Fuente:* INDEC, Censos Nacionales de Población.

## CUADRO 9

*Saldos Migratorios: Tasas Medias Anuales Intercensales de la Puna de Jujuy  
y de la Quebrada de Humahuaca, 1980-1991 y 1991-2001*

Departamento	TMAI Mig 80-91	TMAI Mig 91-01
Provincia Jujuy	- 3.46	- 2.09
<i>Puna de Jujuy</i>		
Cochinoca	- 0.84	- 3.76
Rinconada	- 54.33	- 53.31
Santa Catalina	- 24.28	- 35.42
Susques	- 11.39	- 11.95
Yavi	- 0.86	- 9.86
<i>Quebrada de Humahuaca</i>		
Humahuaca	- 21.14	- 27.88
Tilcara	- 6.87	- 1.63
Tumbaya	- 21.94	- 12.58

*Fuentes:* Elaboración propia sobre la base de los Censos Nacionales de Población de 1980 a 2001 y de las Estadísticas Vitales de la Provincia de Jujuy. Estadísticas vitales: Departamento de Bioestadística. Estadísticas vitales. Tablas inéditas (1980-1996). Dirección de Estadística e Información de Salud de la Nación (estadísticas correspondientes a los años 1980 a 1983 y 1999 a 2001). Provincia de Jujuy. Ministerio de Bienestar Social. Departamento de Bioestadística. Estadísticas vitales. Tablas inéditas (1997-1998).

Puna y Quebrada, como de otras regiones. En el cuadro 10, que muestra la población según su lugar de nacimiento, podemos observar como el porcentaje de extranjeros se incrementó notablemente hacia mediados de siglo, aunque en forma diferente según qué departamento analicemos. En Yavi los extranjeros comenzaron a llegar antes (el censo de 1914 ya capta la presencia de algo más de un 14 por ciento), alcanzan el máximo censado en 1947 (casi el 30 por ciento) y van disminuyendo paulatinamente hasta la actualidad. En Humahuaca el porcentaje es mucho menor con un máximo de 11 por ciento en 1947. Sin embargo, si solamente consideramos la evolución de la población nacida en Argentina, la curva que describe es muy parecida a la del total. La coincidencia del crecimiento de la población dentro de toda la provincia discute en cierto modo la hipótesis tradicionalmente sostenida de una emigración masiva regional a los valles subtropicales<sup>35</sup>. O, más precisamente, ajusta las fechas y los orígenes principales de esta emigración ya que, efectivamente, la gente emigraba. ¿Cómo y cuándo emigraba? ¿Quiénes lo hacían? ¿Cómo fue variando a lo largo del tiempo? La respuesta es compleja y muy difícil de responder solamente a partir de la información censal. Sin embargo, proponemos una hipótesis general a modo de descripción de los principales eventos que se pueden captar a partir de esta información, y matizar con las entrevistas. En primer lugar proponemos que la migración fue diferente tanto en el espacio como en el tiempo y que aun cuando grosso modo se inscribe en los procesos provinciales o regionales, tiene sus propios ritmos, y fundamentalmente los dos componentes: emigración e inmigración.

En el caso de los departamentos analizados, se observa con mucha claridad el impacto de la minería en Humahuaca, no sólo como un factor de atracción de población (aunque nunca en los niveles verificables en los valles subtropicales) sino principalmente como fuente de trabajo que retenía población que luego comenzó a emigrar. Esto se observa sobre todo en la diferencia de los saldos migratorios del período 1960-1970 entre Humahuaca y Yavi (cuadro 11). Los saldos migratorios de los dos períodos siguientes en Humahuaca son semejantes y recién en 1991-2001 se observa un incremento, coherente con el impacto que tuvieron los despidos masivos de la mina El Aguilar, presente en todos los testimonios orales.

El caso de Yavi es diferente y está —probablemente— más relacionado a la industria azucarera por su propia historia<sup>36</sup>. El mayor saldo migratorio (den-

<sup>35</sup> RUTLEDGE, Ian, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy, 1550-1960*, Tucumán, ECIRA-CICSO, 1987. ISLA, Alejandro (comp.), *Sociedad y articulación en las tierras altas jujeñas. Crisis terminal de un modelo de desarrollo*. Buenos Aires, ECIRA, ASAL, MLAL, 1992.

<sup>36</sup> La «Finca Yavi» fue arrendada por los dueños del Ingenio San Martín del Tabacal, de Salta, quienes cobraban el arriendo en forma de trabajo en la zafra. Testimonios de sus habitantes en el *Informe de la Comisión encargada de estudiar los latifundios de la Puna*. Jujuy, Imprenta del Estado, 1925.

CUADRO 10

*Población por lugar de nacimiento. Yavi y Humahuaca 1869-1991*

Año del censo	Departamento	Argentinos	Nacidos en otra provincia	Extranjeros
1869	Humahuaca	93.4 %	s/d	6.6 %
		93.3 %	s/d	6.7 %
1895	Humahuaca	94.3 %	s/d	5.7 %
		93.9 %	s/d	6.1 %
1914	Humahuaca	94.8 %	s/d	5.2 %
		85.5 %	s/d	14.5 %
1947	Humahuaca	89.0 %	9.1 %	11.0 %
		71.3 %	8.8 %	28.7 %
1960	Humahuaca	94.4 %	s/d	5.6 %
		79.8 %	s/d	20.2 %
1980	Humahuaca	98.6 %	5.8 %	1.4 %
		88.5 %	10.6 %	11.5 %
1991	Humahuaca	99.1 %	6.6 %	0.8 %
		90.2 %	10.5 %	9.7 %

*Fuente:* INDEC, Censos Nacionales de Población.

**CUADRO 11**

*Tasas medias anuales intercensales: saldos migratorios, natalidad y mortalidad en Humahuaca y Yavi, 1960-2001 \**

Departamento	Período	TMAI Saldos Migratorios	TMAI Natalidad	TMAI Mortalidad
Humahuaca	1960 - 1970	- 9.15	46.97	16.06
	1970 - 1980	- 21.50	44.70	11.43
	1980 - 1991	- 21.14	35.85	7.62
	1991 - 2001	- 27.88	26.23	6.39
Yavi	1960 -1970	- 44.44	59.39	22.52
	1970 -1980	- 4.75	46.98	17.41
	1980 - 1991	-0.85	32.55	8.98
	1991 - 2001	- 9.86	25.99	6.83

(\*) Sólo hemos podido calcular las tasas a partir del censo de 1960 por carecer de estadísticas vitales desagregadas por departamentos para el período anterior. La Tasa Media Anual Intercensal de Natalidad del período 1960-1970 de Yavi parece muy elevada y quizás se deba a la calidad de la información.

*Fuentes:* Elaboración propia sobre la base de los Censos Nacionales de Población de 1960 a 2001 y de las Estadísticas Vitales de la Provincia de Jujuy. Estadísticas: Provincia de Jujuy. Estadísticas demográficas inéditas: 1952-1956. (s/d). Provincia de Jujuy. Ministerio de Hacienda, Economía, Obras públicas y Previsión social. Anuario estadístico de la Provincia de Jujuy. S. S. de Jujuy, 1965. Provincia de Jujuy. Estadísticas. Anuario 1965-1966-1967. Jujuy, 1968. Provincia de Jujuy. Estadísticas. Anuario 1968-1969-1970. Jujuy (s/f). Provincia de Jujuy. Secretaría General de la Gobernación. Dirección de Estadística e Informática. Demografía: 1969-1978. Jujuy (s/f). Provincia de Jujuy. Dirección Provincial de Sanidad. Departamento de Bioestadística. Estadísticas vitales. Tablas inéditas (1980-1996). Dirección de Estadística e Información de Salud de la Nación (estadísticas correspondientes a los años 1980 a 1983 y 1999 a 2001). Provincia de Jujuy. Ministerio de Bienestar Social. Departamento de Bioestadística. Estadísticas vitales. Tablas inéditas (1997-1998).

tro del período calculado) lo encontramos en los años 1960-1970. La fecha de la realización de ambos censos es la misma, septiembre, por lo que no se debe a una diferencia potencial de migrantes temporarios. Sí puede haber algún problema con la calidad de los datos de 1970, por el hecho de haber sido procesado por muestras. Este saldo es coherente con la constatación que hace Bolsi para el conjunto de la Puna de Jujuy: los mayores saldos migratorios coinciden con el incremento y la persistencia de altos valores del crecimiento natural<sup>37</sup>. La emigración de los períodos posteriores es mucho menos intensa y recién se incrementan un poco entre 1991-2001, cuando el crecimiento se mantiene en un piso en torno al 15 o 20 por mil.

La incidencia de las migraciones estacionales en Jujuy, principalmente las relacionadas al trabajo en los ingenios, pone en cuestionamiento las cifras de los censos debido a que fueron realizados en diferentes meses del año. Según este cuestionamiento, los censos de 1960, 1970 y 1980 serían los más afectados por la zafra, ya que fueron realizados en septiembre y octubre, por lo que deberían mostrar los valores más bajos en la relación de masculinidad (RM) y un descenso de la población: La variación en la RM, sin embargo, no se relaciona siempre y en todos los departamentos con la fecha de realización de los censos, sobre todo en el caso de Humahuaca (ver cuadro 3). El teórico impacto en los totales de población tampoco puede probarse en forma coherente por las diferencias que encontramos en la población de los departamentos analizados (gráfico 1). Trabajos recientes sobre la economía de Jujuy dan cuenta de la gran diversidad de actividades que había en torno a mediados del siglo XX<sup>38</sup>. En 1947, por poner un solo ejemplo, sólo el 38 por ciento de los migrantes de los países limítrofes se concentraba en los valles subtropicales. Los otros lugares adonde se dirigían los trabajadores (estacionales o no) eran los valles centrales (donde predominaba la actividad agrícola), la Puna y Quebrada (por la minería), y la ciudad de Jujuy. Los extranjeros pueden identificarse con mayor facilidad en estas fuentes, y en el caso que estamos analizando podrían ser un indicio de los lugares adonde se dirigía, también, la población provincial. Estas otras actividades tenían un calendario diferente (y con frecuencia complementario) del azucarero, cuando lo tenían. Sin embargo, es probable que la zafra haya influido parcialmente en los totales, sobre todo si desestimamos los datos de 1970 y si la pensamos con relación a territorios más pequeños que fueron realmente afectados (como el caso del municipio de Yavi).

Para finalizar este apartado quisiéramos proponer algunas hipótesis relativas a la población rural. Con independencia de las fluctuaciones de la población total del departamento, en Yavi llama la atención que la población rural

<sup>37</sup> BOLSI, Alfredo, «Ruralia, tradicionalismo...» *citado*.

<sup>38</sup> TERUEL, A. y KINDGARD, A., «Historia de la Provincia...» *citado*.

se mantuvo casi constantemente dentro del mismo número. Hemos analizado lo ocurrido con el ganado total, debido a que la principal actividad económica de esta población es el pastoreo<sup>39</sup>. Lo que vemos a partir de estas fuentes es que entre 1914 y 1977 el ganado disminuyó para aumentar levemente en los últimos años con un pequeño descenso entre 1988 y 2002 (que acompaña al de la población rural) (gráfico 5). Se observa, también, un notable incremento de llamas, particularmente en la última década.

Las entrevistas indican que la composición de los recursos de estas unidades domésticas a lo largo del siglo XX se integró siempre con ingresos extraprediales variables a lo largo del tiempo y prediales basados en el pastoreo. La variación más importante de los extraprediales está relacionada a las migraciones: en las décadas centrales del siglo la mayor parte del dinero y de algunos utensilios provenía de las ganancias de los trabajadores que se habían ido (zafreiros, cosecheros, albañiles) y que estaban instalados temporalmente o definitivamente fuera del departamento<sup>40</sup>. A partir de los años 1980 en cambio, el dinero proviene alternativamente y en forma creciente de sueldos y subsidios principalmente, que permiten la permanencia de algunos hombres y jóvenes en la región.

Las entrevistas realizadas en Yavi en julio de 2004 (Suripugio, Casti, Chalgumayoc y Yavi Chico) corroboran algunos de los presupuestos de emigración que hemos descrito brevemente y a la vez agregan elementos a considerar sobre todo los relacionados a la estacionalidad de los requerimientos de mano de obra. Al respecto señalan los habitantes de Yavi rural que la presión de los ingenios para prestar trabajo durante los meses de mayo a noviembre, implicaba la migración temporal de uno o dos miembros de la familia, manteniéndose en general el sistema productivo en el campo mediante el trabajo femenino o infantil. Este hecho promovió el cambio de rubro pastoril desde ganado mayor (bovinos y camélidos) a menor (ovino y a veces caprino), y también su disminución en general<sup>41</sup>. Con respecto a la cronología señalan que los últimos en concurrir a la zafra lo hicieron en los años 1990/1993.

<sup>39</sup> Somos conscientes que las cifras del ganado son complicadas de analizar por los cambios en los conceptos de las unidades de producción censadas, por el tipo de animales incluidos en los censos, etcétera. A pesar de ello pensamos que la tendencia es válida. Hemos incluido todas las EAPs (Explotaciones agropecuarias), ya que en la Puna quienes se dedican a la cría del ganado son los habitantes rurales, campesinos en su mayoría, y no hay producciones industriales. Si excluyéramos de la serie las EAPs con límites definidos considerando la hipótesis que aquellas sin límites definidos son claramente las campesinas (lo que no se verifica en la Puna según nuestro trabajo de campo, pero sí en otros lugares del país), la tendencia general se vería afectada porque no podemos hacer lo mismo con los demás censos.

<sup>40</sup> Cf. *el Informe de la Comisión...*, citado.

<sup>41</sup> QUIROGA MENDIOLA, M., «El sistema de pastoreo...» citado.

Otros destinos temporarios fueron (y a veces siguen siendo) la cosecha del tabaco en Salta y Jujuy, y la de fruta de carozo en Mendoza, actividades que se realizan en verano, a diferencia de la zafra. Algunos lugares atrajeron migrantes en forma más prolongada, como Altos Hornos Zapla, puesto en funcionamiento durante la década 1943, y la construcción en destinos tales como Bahía Blanca, Comodoro Rivadavia y Buenos Aires. Sintetizado en palabras de un entrevistado, «la mayoría de los abuelos salía al Ingenio San Martín a la zafra, o a Ledesma. La juventud más sale a la construcción, al tabaco, por dos o tres meses, luego vuelven»<sup>42</sup>.

Hay gente que antes se iba y ahora no, hay migrantes que vuelven después de unos meses de estar afuera y hay otros habitantes que directamente se quedan. La atenuación de la emigración de las últimas décadas que hemos mencionado se refleja en los conflictos por la tierra, que hasta hace pocos años venía siendo utilizada sólo para pastoreo<sup>43</sup>. En las entrevistas realizadas hubo múltiples alusiones a dilemas por las tierras mancomunales, aunque también por las tierras de cultivos a secano. Por otra parte, la baja rentabilidad de la producción ganadera en la puna jujeña<sup>44</sup> y la escasez de territorios de pastoreo están induciendo a los comuneros a incentivar en las familias que regresan o a las familias jóvenes que se están formando, a intensificar la producción agrícola orientada al mercado<sup>45</sup>. En virtud de los condicionantes mencionados, en la zona las comunidades han redefinido territorios, de forma tal de distribuir entre los pastores cantidades semejantes de pasturas de distintas calidades, así como aguadas<sup>46</sup>. Sin embargo, «hay varia juventud que quiere dedicarse a la agricultura pero falta el agua»<sup>47</sup>.

Sintetizando, la población rural de Yavi se mantuvo a lo largo del siglo aproximadamente en la misma cantidad, con un leve incremento en la segunda mitad. Su composición a lo largo del tiempo, en cambio, fue variando. La mayor emigración de este período se verifica (en los datos agregados) en la

<sup>42</sup> GIL MONTERO, Raquel; QUIROGA MENDIOLA, Mariana y ALVAREZ, Marcela, «Dinámica espacial y temporal de la actividad pastoril y la población en Yavi, provincia de Jujuy, siglos XIX y XX», 1<sup>o</sup> Jornadas de Antropología Rural Desde el Norte..., San Pedro de Colalao - Tucumán. Fecha: 23 al 25 de Mayo de 2005. A.T. Chalguamayoc, 2004.

<sup>43</sup> Los saldos migratorios 1991-2001 son algo mayores que los del período intercensal anterior. Sin embargo, la crisis del año 2001 trajo nuevos cambios que se han visto claramente reflejados en las encuestas pero todavía no en la información agregada.

<sup>44</sup> Para que la venta de carne sea rentable, es necesario vender al menos 100 cabezas al año (L. M. de CASTI, 2004).

<sup>45</sup> L. M. de CASTI, 2004.

<sup>46</sup> L. de CASTI, 2004.

<sup>47</sup> T. de Chalguamayoc, 2004. GIL MONTERO, R. et al., «Dinámica espacial...» citado.

década de 1960. La migración a la zafra sigue siendo lo más visible en el oriente de Yavi, probablemente por el impacto que tuvo el arrendamiento de la hacienda homónima a los dueños del Ingenio el Tabacal y sus métodos compulsivos de reclutamiento de zafreiros<sup>48</sup>. Finalmente, la variedad de destinos y de períodos en los que se realiza la migración temporaria dificulta una crítica a las cifras censales basada en los meses en los que fueron realizados.

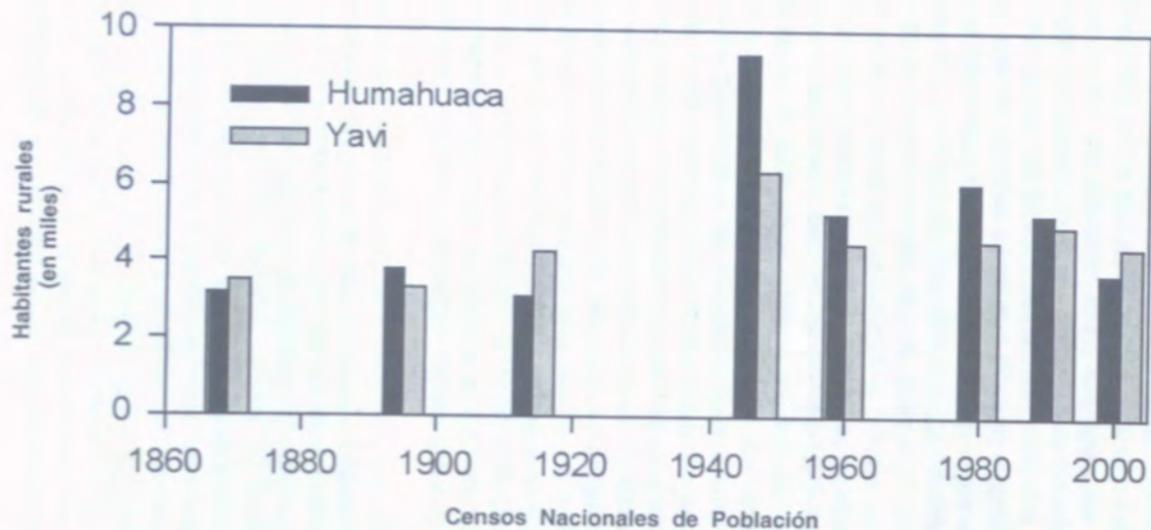
Desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, la población del departamento de Humahuaca era en su mayoría rural, variando su participación en el total de la población entre un 73 y un 88 por ciento. A partir de las décadas de 1930 y 1940 la mina El Aguilar se convirtió en uno de los principales centros de atracción de pobladores y fue responsable del aumento de la población rural registrada durante el censo de 1947 en el departamento de Humahuaca (gráfico 4). A partir de este último censo el patrón de distribución de la población se revirtió y la participación de la población rural comenzó a disminuir fuertemente en términos relativos alcanzando el 22 por ciento en torno al censo del 2001. Debido al creciente proceso de urbanización en la región, a los cambios de la economía —en especial de la agricultura—, al fácil acceso que se tiene a la ciudad de San Salvador de Jujuy y al incremento del turismo, observamos una concentración de la población en las cabeceras municipales ubicadas en las márgenes del río Grande. En el año 2001 la población urbana o que vive en pequeñas localidades (rural aglomerada) representaba el 78 por ciento del total de la población de Humahuaca. Asociado a estos cambios demográficos y económicos, observamos una disminución de la actividad ganadera (en su gran mayoría complementaria de la economía campesina), que durante el período intercensal 1908-1977 fue gradual, y se intensificó en torno al censo de 1988 (gráfico 6). Durante la última década se verifica un leve aumento en la cantidad de animales, aunque los niveles siguen siendo inferiores a los valores registrados durante los censos anteriores al de 1988.

En síntesis lo que observamos en este departamento es una mayor diversidad en las alternativas laborales que en Yavi. La minería fue una de ellas, juntamente con la agricultura, que fue orientándose a lo largo del tiempo más claramente al mercado. La cercanía a la ciudad de Jujuy (su principal mercado) y la mejora en las vías de comunicación permitieron los cambios en la agricultura ocurridos desde la década de 1940. En los últimos años se sumó, además, la creciente actividad turística. La ganadería, que fue muy importante en el pasado, muestra en cambio una marcada retracción. La población rural que decreció más significativamente es la que produce principalmente para el autoconsumo y se encuentra alejada de los centros que pueden proveer recursos tales como subsidios o empleos. A pesar de la mayor diversidad de alternativas, sin embargo, los saldos migratorios de Humahuaca son mucho

<sup>48</sup> BISIO, F. H. y FORNI, F. H., «Economía de enclave y satelización...» *citado*.

GRAFICO 4

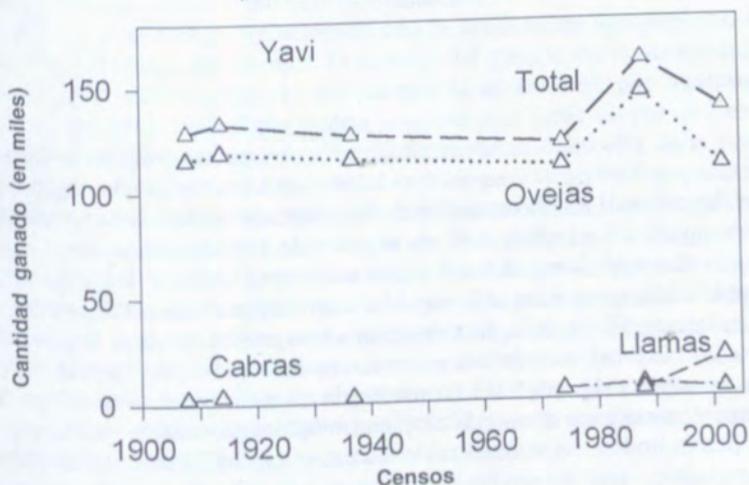
Variación de la población rural del departamento de Humahuaca y Yavi, 1869-2001



Fuente: Censos Nacionales de Población, 1869-2001.

### GRAFICO 5

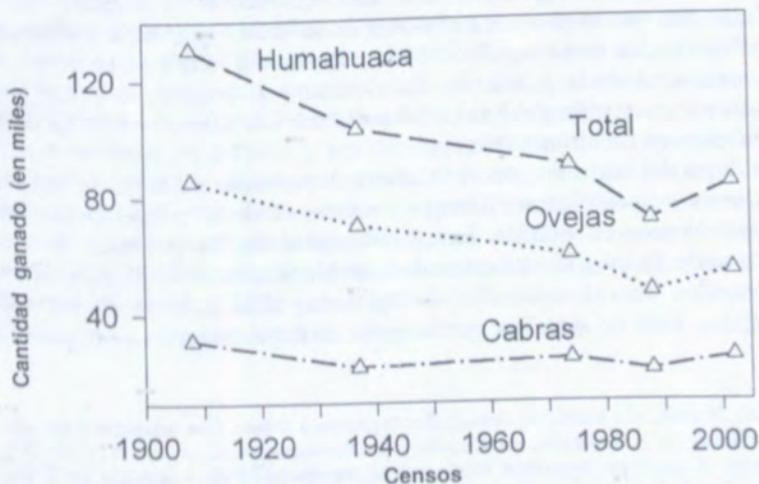
Variaciones en la cantidad de ganado durante el siglo XX para el departamento de Yavi



Los triángulos indican el número de ganado registrado en cada uno de los Censos Nacionales Ganaderos

### GRAFICO 6

Variaciones en la cantidad de ganado durante el siglo XX para el departamento de Humahuaca



Los triángulos indican el número de ganado registrado en cada uno de los Censos Nacionales Ganaderos.

más significativos que los de Yavi. La suerte de los mineros impacta fuertemente en la población, y los recursos turísticos y agrícolas no parecen ser suficientes para retener a sus habitantes.

## Conclusiones

Hemos visto a lo largo de este trabajo cómo en nuestra región de estudio se observan muchas de las particularidades que caracterizan la región del Noroeste Argentino. La concentración de la población en las ciudades cabecera es muy significativa, sobre todo en algunos de los departamentos. Encontramos también aquí desequilibrios regionales, emigración y áreas de atracción de población, aunque su influencia ha sido siempre más acotada a los territorios cercanos. El modelo de transición demográfica se aleja mucho más del promedio nacional: nuestros departamentos de estudio cruzaron el 30 por mil de la tasa bruta de natalidad (considerada un indicador clave del avance del proceso de transición demográfica y una señal inequívoca de que la población practica la limitación voluntaria de los nacimientos)<sup>49</sup> recién en la década de 1990.

Dentro del conjunto del Noroeste, sin embargo, nuestra región fue caracterizada con mucha frecuencia como expulsora de población y directamente ligada al desarrollo de la industria azucarera. La información que hemos presentado aquí muestra algunas de las complejidades de este proceso.

Nuestra área de trabajo se caracteriza por haber tenido en el pasado una población rural que debió desarrollarse en montañas áridas y altas, difíciles de explotar. No fueron tanto los cambios en la tecnología de la producción, sino la urbanización en torno al comercio y la minería lo que permitió un sostenido incremento de la población. En el campo se produjeron pocas transformaciones a excepción del fondo del valle del Río Grande en la Quebrada de Humahuaca en las últimas décadas.

A lo largo del texto hemos visto como el momento de auge de la industria azucarera coincidió con el mayor incremento de la población de nuestros departamentos de estudio. La simultaneidad de los procesos de crecimiento en todo Jujuy y la estructura de la población en 1947 discute en parte la hipótesis de un «vaciamiento» de las tierras altas a favor de los valles subtropicales. Esto no significa que la gente no haya migrado, sino que la in-

<sup>49</sup> OTERO, Hernán, «La transición demográfica argentina a debate. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales», en: OTERO, Hernán (director), *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX, Siglo XXI de Argentina Editores*, 2004. REHER, David, «The Demographic Transition Revisited as a global process», *Population, Space and Place*, 10, 2004, pp. 19-41.

tensidad y el calendario son discutibles. Significa, además, que los espacios de migración eran mucho más variados y que incluso en algunos momentos algunas áreas de estos departamentos fueron zonas de atracción –quizás preferencial para la misma gente que los habitaba–.

En Yavi la tecnología relacionada con la producción agropecuaria cambió muy poco a lo largo del tiempo. El manejo del ganado en la actualidad incorporó pocas modificaciones, lo mismo que la agricultura, por lo que difícilmente el territorio de la Puna podría soportar una carga mayor de población, al menos en el ámbito rural. Analizando la evolución absoluta de la población hemos visto como apenas aumentó un poco a partir de 1947, y que en términos generales se caracteriza más bien por su estabilidad. Lo que sí fue cambiando es su composición, junto con la de su economía. Los mayores saldos migratorios (factibles de ser calculados) los encontramos en la década de 1960, coincidentes con el período de mayor crecimiento natural de la población. Lo que la gente afirma en las entrevistas es que el trabajo del campo se sostenía con quienes se quedaban, mientras los hombres jóvenes (sobre todo) partían a la zafra o a realizar otro tipo de trabajo fuera de la región. La disminución de la mano de obra requirió reducir el ganado para poder manejarlo y favoreció el deterioro de la infraestructura productiva.

En las últimas décadas dos procesos promovieron una atenuación de la emigración en Yavi: por un lado la disminución de la demanda de mano de obra rural y por el otro la oferta de trabajo en las cabeceras municipales, así como de subsidios estatales. La presencia en el lugar de los asalariados o beneficiarios de planes permitió volver a aumentar el ganado –según nuestras entrevistas– a la vez que generó una serie de conflictos por tierras antes en desuso. Por supuesto que este proceso no es homogéneo en todo el departamento y hay regiones que se han despoblado mucho más que otras, en particular las alejadas de la Ruta Nacional N° 9. Finalmente, hay otros factores que no hemos evaluado pero que queremos mencionar, como la presencia continua de la Red Puna<sup>50</sup> que está trabajando con los productores locales en la mejora y venta de su ganado y sus derivados. Otros elementos a considerar en estos últimos años son la pavimentación completa de la Ruta Nacional N° 9, la apertura de nuevos mercados de productos andinos y el aumento del turismo. El incremento notable de las llamas verificado en el último censo ganadero (2002) quizás pueda ser un indicador del impacto de estos últimos, del trabajo de algunas ONGs y del regreso de la mano de obra masculina una vez finalizada la etapa de demanda en la zafra y las minas.

<sup>50</sup> Red Puna: organización de segundo grado que nuclea a 35 organizaciones de base: comunidades, cooperativas, asociaciones civiles, etcétera y cuya área de trabajo abarca los departamentos de puna y quebrada de la provincia de Jujuy y valles intermontanos de la Cordillera Oriental en la provincia de Salta.

En Humahuaca lo que observamos es significativamente diferente. En primer lugar se encuentra ubicada mucho más cerca de la capital provincial que por su población creciente es fuente de demanda de productos agrícolas. La mejora en los caminos y en la comunicación a partir de la instalación de las vías férreas primero y de la pavimentación de la Ruta Nacional N° 9 después, permitió a los productores volcar su producción al mercado en forma más rápida y generalizada que a los de la Puna, lo que a su vez influyó en los cambios en la producción que se observan a lo largo del tiempo. Hemos visto como fueron variando los cultivos a través de los censos. La actividad minera fue particularmente importante en este departamento a partir de la instalación de Mina El Aguilar, polo de atracción de numerosos migrantes. La distribución de la población acompaña estas transformaciones: no solamente se fueron poblando las áreas mineras como ya señalamos, sino también las agrícolas que se distribuyen en las terrazas aluviales del Río Grande en los lugares mejor comunicados por la Ruta Nacional N° 9. Las áreas rurales alejadas de esta ruta muestran mayor despoblamiento por expulsión de la población en edad activa principalmente. Los saldos migratorios de este departamento han sido en las últimas décadas siempre más significativos que los de Yavi, en particular en los últimos años. Esto significa que a pesar de presentar mayores alternativas laborales que aquel, éstas no alcanzan a retener a su población. Si miramos el contexto regional, además, observamos como la población de la quebrada se está redistribuyendo a todo lo largo del Río Grande. En este momento el departamento de Tilcara es el que más está creciendo, probablemente a expensas del de Humahuaca. En aquél se está concentrando más la tercer actividad importante regional que muestra un significativo crecimiento en los últimos años: el turismo.

En ambos departamentos observamos cómo los salarios y subsidios fueron incrementando su importancia en la composición de los ingresos de la población, aún en el ámbito rural. La emigración selectiva por edad y sexo y el incremento de la población asalariada no significó el abandono de las actividades rurales. El salario y los subsidios reemplazan hoy —parcialmente— a los ingresos que antes se obtenían en la zafra o en los trabajos estacionales en otras partes de la provincia, con la ventaja relativa de permitir la presencia de la población joven.

## RESUMEN

### **Economía rural y población: la emigración en áreas de montaña. Humahuaca y Yavi (provincia de Jujuy) durante el siglo XX**

*En este artículo analizamos los procesos migratorios de dos departamentos de la provincia de Jujuy (Argentina) ubicados en un área de montaña: Yavi y Humahuaca durante el siglo XX. Proponemos focalizar el análisis en los procesos locales que influyeron fuertemente en la intensidad y en el calendario de la migración, y profundizar las características que tuvo, en particular para el conjunto de la población rural. Para ello comenzamos sintetizando los aspectos principales de la demografía regional y provincial a lo largo del siglo XX, luego analizamos la economía y el medio ambiente de nuestros departamentos de estudio, continuamos con la evolución de su población y finalmente integramos toda la información en un apartado que, sugerimos, incorpora otros elementos a considerar dentro de los procesos migratorios además del clásico desarrollo azucarero, proponiendo un calendario más amplio, así como la existencia de espacios migratorios alternativos incluso dentro de la misma región.*

## SUMMARY

### **Rural population and economy: emigration in mountain areas. Humahuaca and Yavi (Jujuy, Argentina) in the 20th Century**

*This article analyzes migrations in two departments of the Argentine province Jujuy in mountain areas (Yavi and Humahuaca) in the 20th Century. The analysis focuses on local processes that strongly influenced the timing and intensity of migration, while in-depth studying its features, specially as to the rural population. To this effects firstly the regional and provincial demography in the 20th century is synthesized; an analysis of the economy and the environment follows and finally the information is bound together, suggesting the consideration of further elements in the migration process beyond the classical sugar production evolution. It is suggested that a wider time scope and the existence of alternative migration areas even within the region come into the picture.*



# ASIAN AND PACIFIC MIGRATION JOURNAL

*An interdisciplinary quarterly on human mobility*

Vol. 16 — No. 1 — 2007

Emergence of Entrepreneurship Among  
Filipino Migrants in Paris,  
*Asuncion Fresnoza-Flot and Antoine Pécoud*

Educational Status of Temporary Migrant Children in China:  
Determinants and Regional Variations,  
*Yao Lu*

Fertility Behaviors of Rural-to-Urban Migrants in China  
*Fei Guo*

Free Market Reform in China and the Labor Migration  
of Chinese Seafarers,  
*Ming Tsui*

The Road Less Taken: The Settlement  
of Chinese Immigrants in Small Towns  
*Ho Hon Leung*

## RESEARCH NOTE

Remitting Money to Bangladesh: What Do Migrants Prefer?  
*AKM Ahsan Ullah and Pranab Kumar Panday*

**Subscriptions Rates:** Asia, Pacific and Oceania: US\$ 50.00 per year; Americas, Europe and Africa: US\$ 55.00. Payments must be made by US\$ checks drawn on a US bank or by International Postal Money Order, payable to:

**Scalabrini Migration Center:** P. O. Box 10541 Broadway Centrum,  
1113 Quezon City, Philippines. Tel. (02) 724-3512; Fax (02) 721-4296  
E-mail: [apmj@smc.org.ph](mailto:apmj@smc.org.ph); Web page: <http://www.smc.org.ph>

# MIGRACIÓN, COMERCIO Y MORAL EN LOS MÁRGENES DEL MUNDO SALITRERO. OFICINA «CHACABUCO», 1924-1940 \*

María DAMILAKOU \*\*

El mundo salitrero ocupa, sin duda, un lugar muy importante en la memoria histórica chilena. La extensa bibliografía sobre el tema, tanto chilena como internacional, se ha interesado una y otra vez por conocer mejor ese mundo, frecuentemente envuelto por un halo mítico. Gran cantidad de obras importantes<sup>1</sup> reflejan, interpretan, cuestionan y reconstruyen una serie de imágenes que definen el mundo del salitre, tan original y paradigmático a la vez, como el espacio privilegiado de lo «moderno», cuna del proletariado chileno y de las luchas políticas y sociales que marcaron al Chile del siglo XX, y escenario donde confluyeron todas las transformaciones asociadas a la modernización del país, desde el establecimiento de un sistema económico capitalista hasta la redefinición de las identidades sociales. Como dice Julio Pinto Vallejos, el

(\*) Universidad de Creta. La investigación para el presente artículo fue realizada en el marco del programa de investigación Pitágoras I y forma parte del subprograma con título «Migración y trabajo: las actividades laborales de los griegos de América Latina (Argentina, Uruguay, Chile, Bolivia, Paraguay)», con sede la Universidad de Creta. El programa Pitágoras I está financiado por el Ministerio de Educación de Grecia y por la Unión Europea (Caja Social Europea).

(\*\*) *Universidad Ionio, Grecia.*

<sup>1</sup> Entre las obras que estudian los cambios en el trabajo minero y las transformaciones en la sociedad minera y las identidades sociales, se puede mencionar, entre otras, las siguientes obras: Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998; Julio PINTO VALLEJOS y Luis ORTEGA, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado. Chile 1850-1914*, Universidad de Santiago, Santiago, 1991; Sergio GONZÁLEZ, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*, Ed. Camanchaca, Iquique, 1991; Gabriel SALAZAR, *Labradores, peones y proletarios*, Editorial LOM, Santiago, 2000; Pierre VAYSSIÈRE, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, París, CNRS, 1980.

mundo salitrero se presenta como una especie de «laboratorio» a través del cual se puede analizar la implantación en Chile del sistema capitalista y las respuestas que ello suscitó en el mundo popular<sup>2</sup>.

Este trabajo propone centrarse en los márgenes, en la «frontera» del mundo salitrero, entendida ésta como límite geográfico de las Oficinas salitreras pero también como «periferia» de las tareas propiamente productivas, y demostrar que el mosaico social de la pampa salitrera<sup>3</sup> era más abigarrado y más complejo que lo que suele presentarse. Más específicamente, estudia las actividades que muchos pequeños comerciantes, en su mayoría inmigrantes atraídos por el auge del «oro blanco», desarrollaron en las cercanías de los campamentos de las compañías y en los poblados que surgieron en la pampa salitrera. Estos comerciantes que se movían en los márgenes del círculo salitre y a veces también de la legalidad, rompían, a través de sus actividades «alternativas», sus patrones laborales más tradicionales y la identidad social que desarrollaron, los fuertes esquemas clasistas y la dicotomía moderna «empleador capitalista - obrero proletario» que empezó a dominar las relaciones sociales en la pampa salitrera chilena a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Muchos de estos comerciantes desarrollaron una mentalidad que los situaba en el límite de los denominados «sectores populares»<sup>4</sup>, adoptaron hábitos, valores y actitudes propios de la clase media, y algunos de ellos, con el cierre de la mayoría de las Oficinas salitreras, engrosaron las filas de los sectores medios urbanos que se formaron en Chile durante el período de entreguerras.

De esta manera, el desarrollo de la industria salitrera y de la minería en general en Chile, además de ser precursor de procesos económicos y sociales que transformaron el país y condicionaron la organización espacial, habría contribuido también al desarrollo de varias actividades comerciales que a corto o largo plazo generaron importantes sectores medios. En este caso no se trata, sin embargo, de actividades comerciales formalmente ligadas con la industria salitrera, como las ejercidas por los proveedores de las Oficinas salitreras o los agentes portuarios, sino de actividades que surgieron de manera informal, tal vez «parasitaria», a la sombra de la industria salitrera y de las necesidades creadas por ella. Entre el mundo «fronterizo» de estos comerciantes y el mundo capitalista de las empresas salitreras se formaron distintos patrones de convivencia, condicionados por la pugna de intereses entre las

<sup>2</sup> Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, op. cit., p. 19.

<sup>3</sup> En el norte de Chile se denomina «Pampa salitrera» a la extensión donde se encuentran los depósitos de caliche (nitrato de sodio). Las Oficinas salitreras eran el lugar donde se encontraba el centro de la producción, la administración y los campamentos de las empresas salitreras. En muchos casos el conjunto constituía verdaderos pueblos.

<sup>4</sup> Sobre el concepto de los «sectores populares», ver Luis Alberto ROMERO, «Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad», *Desarrollo Económico*, vol. 27, No. 106 (julio-septiembre 1987).

empresas que defendían el monopolio comercial que ejercían a través de sus pulperías, y los comerciantes que defendían su derecho de desarrollar su actividad laboral libremente. A pesar de la asimetría de las relaciones establecidas entre estos dos mundos y del rol indudablemente hegemónico de las empresas salitreras, estos comerciantes pudieron, a través de la relación que construyeron con unos sectores obreros cada vez más familiarizados con el hábito del consumo y decididos a defender sus propios intereses, no sólo sobrevivir y ascender económica y socialmente sino también incidir en las estrategias y las políticas desarrolladas por las empresas. Por último, pasando al nivel de las representaciones, a las imágenes del «mercachifle», «contrabandista» y «delincuente» que las empresas se empeñaron en construir acerca de ellos, éstos lograron contraponer una imagen de comerciante «humilde pero honesto» que influyó mucho en la identidad de los sectores medios urbanos<sup>5</sup>.

Este trabajo se basa, en primer lugar, en el archivo de la Oficina salitrera «Chacabuco» y más específicamente en la sección «Actividades comerciales», que incluye documentos relacionados con el expendio de licores y bebidas, el funcionamiento de la pulpería, la fonda y el rancho, la panadería y la carnicería, entre otros temas<sup>6</sup>. En segundo lugar, se basa en el Archivo de Extranjería del Registro Civil e Identificación de Antofagasta<sup>7</sup>; más precisamente,

<sup>5</sup> Luis Alberto Romero destaca la «provisionalidad» del concepto de la identidad. Dice que las identidades son «cristalizaciones provisionales, que dan el tono, la línea principal en una situación, un período relativamente largo, asible, cognoscible, pero que no excluye tonos menores, líneas alternativas, diferentes o contradictorias, remanentes o anticipatorias. Las identidades se constituyen en el marco de un campo social, en relación con otras, o más exactamente, contra otras identidades». Luis Alberto ROMERO, «Los sectores populares urbanos como sujetos históricos», *Proposiciones* No. 19, Ediciones Sur, Santiago, 1990, pp. 268-278.

<sup>6</sup> El Archivo de la Oficina Salitrera «Chacabuco» se encuentra entre los archivos históricos recuperados y clasificados por la Universidad Católica del Norte en Antofagasta. Entre los contenidos del archivo se puede mencionar, además de la sección de «Actividades comerciales», las secciones «Abastecimiento», «Accidentes de trabajo», «Actividades sociales», «Administración», «Bienestar», «Bodega», «Comercialización», «Departamento técnico», «Educación», «Operarios», «Población», «Producción», «Servicio Médico», «Sindicato», «Servicios Públicos» y «Transporte y comunicaciones». La mayoría de los documentos de este archivo se refieren a las décadas de 1920 y 1930. Quiero agradecer especialmente a Robert Sepúlveda, responsable del sector Documentación en la Universidad Católica del Norte, por haberme orientado en mi investigación.

<sup>7</sup> El Archivo de Extranjería forma también parte de los archivos históricos recuperados por la Universidad Católica del Norte en Antofagasta. Cuenta con 20.515 prontuarios civiles, mayoritariamente extranjeros que ingresaron vía Antofagasta a las distintas localidades de la II región para trabajar prioritariamente en las Oficinas Salitreras durante el auge del nitrato en las primeras décadas del siglo pasado. Los prontuarios registran datos como: filiación, nacionalidad, domicilio, descripción física, profesión, edad, parientes, amistades y en algunos casos se incluye la fotografía del inmigrante. El archivo está clasificado por nacionalidades. Se destacan por la cantidad de prontuarios los bolivianos, yugoslavos, españoles, británicos, argentinos, estadounidenses, alemanes, chinos, italianos, griegos, peruanos y los árabes.

fueron consultados los 608 prontuarios de los inmigrantes griegos que, desde las últimas décadas del siglo XIX, se establecieron en la segunda región de Chile. El grupo de inmigrantes griego, de considerable tamaño y dedicado, en su absoluta mayoría, a actividades comerciales, fue considerado en este trabajo, por razones prácticas, como ejemplo para otros grupos de inmigrantes europeos que se relacionaron con el comercio en el puerto de Antofagasta y en la pampa salitrera. Como fuentes secundarias, fueron consultados algunos números del diario *El Mercurio* de Antofagasta, así como también Guías comerciales y otras publicaciones de las décadas de 1910 y 1920.

El período estudiado cubre principalmente las décadas de 1920 y 1930. La Oficina «Chacabuco» fue fundada en 1924 por la empresa «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.» y estaba destinada a producir 150.000 toneladas métricas anuales de salitre y aprovechar el monopolio que prácticamente se había producido en la zona del cantón Central de la entonces provincia de Antofagasta, después de la paralización de operaciones de varias otras Oficinas cercanas. Fue la última Oficina en la tradición del sistema Shanks<sup>8</sup>, ya que al mismo tiempo se estaba construyendo la Oficina «María Elena», en el cantón El Toco, a 70 kilómetros de distancia. La producción anual de «María Elena» alcanzaba las 600.000 toneladas métricas, hecho que explica el temprano cierre de operaciones de «Chacabuco», en 1938<sup>9</sup>. En el año 1930 había empezado la declinación definitiva de la industria salitrera debido a varios factores, como la competencia internacional del salitre sintético, que obligaba a los salitreros a maximizar sus utilidades en el menor tiempo posible, el alto precio del salitre, el lento desarrollo tecnológico, los desacuerdos constantes entre los empresarios salitreros y el Estado por cuestiones impositivas y, por supuesto, el crack de Wall Street de 1929. Esta etapa de crisis definitiva no sólo favoreció prácticas establecidas entre los salitreros en épocas de crisis, como la defensa más agresiva del monopolio comercial de las pulperías, sino que generó, a través de los masivos despidos de obreros y el desmantelamiento de las Oficinas salitreras, una movilidad geográfica intensa y produjo constantes reconfiguraciones en las identidades populares. En estos últimos tiempos de crisis, cuando nadie permanecía mucho tiempo en el mismo lugar, el carácter fronterizo y transitorio de la sociedad salitrera se hizo mucho más marcado y las relaciones sociales más flexibles.

<sup>8</sup> El sistema Shanks podía beneficiar comercialmente sólo caliches cuyas leyes en nitrato eran superiores a 14 por ciento; en cambio el más moderno sistema Guggenheim, de origen norteamericano, fue concebido para beneficiar también terrenos con caliche de bajas leyes en nitrato (aproximadamente de 7 por ciento).

<sup>9</sup> Eugenio GARCÉS FELIÚ, *Las Ciudades del Salitre*, Santiago, Orígenes, 1999, p. 55.

## *Migración y actividad comercial en la pampa salitrera*

La modernización que conoció la agricultura europea hacia mediados del siglo XIX puso las bases para la expansión de las industrias del guano y del salitre y valorizó los territorios de Tarapacá y Antofagasta. Toda la región salitrera protagonizó durante las últimas décadas del siglo XIX un fuerte proceso migratorio alimentado principalmente por chilenos (como inmigrantes externos mientras Tarapacá y Antofagasta pertenecían a los estados de Perú y Bolivia respectivamente, hasta la Guerra del Pacífico de 1879, y como inmigrantes internos después de su anexión al estado chileno), peruanos y bolivianos. La provincia de Antofagasta, aunque su industria salitrera tuvo un desarrollo más tardío que la tarapaqueña, empezó a atraer peones chilenos prácticamente desde que Bolivia se transformó en nación independiente; esta tendencia se acentuó con el hallazgo de salitre en la región, a tal punto que, según el censo de 1875, de una población total de 5.384 habitantes que vivía en el puerto de Antofagasta, 4.530 eran chilenos<sup>10</sup>.

Luego de terminada la guerra del Pacífico nuevas olas de inmigrantes, esta vez provenientes de varios países europeos, empezaron a llegar a la región, atraídos por la dinámica migratoria que generó la fiebre del «oro blanco». Además de españoles, italianos<sup>11</sup> y franceses, empezaron a llegar al puerto de Antofagasta considerables cantidades de croatas y griegos. Los croatas empezaron a llegar a la zona salitrera principalmente en la década de 1880, motivados tanto por problemas económicos provocados por la fíjoxera que aniquiló los viñedos dálmatas, como por la política oficial austro-húngara de asimilación<sup>11</sup>. El número exacto de croatas llegados es difícil de determinar con precisión, porque hasta 1918 los croatas, al llegar al país, eran denominados «austríacos» y después de la creación del «Reino de los serbios, croatas y eslovenos», en 1918, pasaron a llamarse «yugoslavos». En 1924 había en Antofagasta alrededor de 1.200 Yugoslavos<sup>12</sup>. En el Archivo de Extranjería hay 2.360 prontuarios civiles de inmigrantes de la ex Yugoslavia que fueron citados por el servicio de Registro Civil e Identificación entre los años 1917 y 1950, para formalizar su permanencia y residencia en Chile. Los primeros griegos que llegaron a Antofagasta lo hicieron a poco de formarse la caleta, en los años 1872 y 1873. En viejas crónicas se habla de marineros griegos,

<sup>10</sup> Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, op. cit., p. 63.

<sup>11</sup> Vjera ZLATAR MONTÁN, *Inmigración croata en Antofagasta*, Antofagasta, 2002.

<sup>12</sup> Enrique AGULLO BASTIAS, «La contribución extranjera al desarrollo social y económico de Antofagasta». «Los Yugoslavos», en Enrique AGULLO BASTIAS, *Antofagasta, ciudad heroica*, Antofagasta, 1979. Tomo I: *Orígenes, fundación, reivindicación y desarrollo hasta 1900*.

tripulantes de veleros y buques a vapor<sup>13</sup>. También se instalaron varios alemanes, que en su mayoría eran técnicos, científicos y hombres de negocios. Particular era el caso de la colectividad inglesa: en todas las firmas salitreras así como en el Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, trabajaban muchos empleados ingleses, desde jefes hasta ingenieros, mecánicos, técnicos en minas y tenedores de libros. Sin embargo, tanto los ingleses como los norteamericanos permanecían, en la mayoría de los casos, en el norte de Chile solamente por algún tiempo, mientras duraban los cargos que ejercían en las compañías salitreras, y después regresaban a sus países. En cambio, la inmigración de los alemanes, italianos, franceses, griegos y yugoslavos se caracterizó más por la tendencia de quedarse definitivamente en Chile.

Una mención especial merece el caso de la inmigración china. La inmigración china estuvo al principio ligada con la historia del guano en las islas Chinchas y las covaderas ubicadas en Tarapacá. Bajo los términos de la «Ley China» Perú permitió desde 1849 la llegada a su territorio de miles de inmigrantes asiáticos para trabajar en las covaderas ubicadas en su litoral sur y en las plantaciones de azúcar y algodón de los valles nortinos. La mayoría de ellos eran esclavos «coolfes» provenientes de Cantón. Se trataba de un verdadero negocio de esclavos y aunque algunos recuperaron su libertad, la mayoría fue sometida a la esclavitud formal o disfrazada. Los chinos liberados por el ejército chileno durante la Guerra del Pacífico se distribuyeron preferentemente en Tacna, Arica, Piragua, Iquique, Tocopilla y en menor número en Antofagasta y en localidades del Norte Chico. Algunos se integraron como operarios en las oficinas salitreras, mientras que otros permanecieron en los puertos como trabajadores marítimos, pescadores o comerciantes. En el siglo XX, a pesar de la fuerte oposición expresada por una parte de las distintas fuerzas políticas así como también por el movimiento obrero organizado, hubo una constante inmigración de chinos hacia el norte chileno motivada por la crisis económica y social que vivía China<sup>14</sup>.

Algunos inmigrantes se relacionaron directamente con la industria salitrera desde posiciones muy distintas. Los españoles Matías Granja y Baltasar Domínguez iniciaron la industria salitrera en Aguas Blancas. Los industriales croatas Baburizza, Lukinovic y Petrinovic formaron en 1921 la «Compañía Salitrera Lastenia» que constaba de varias Oficinas, entre las cuales «Chacabuco», que antes se denominaba «Lastenia». Los yugoslavos, en general,

<sup>13</sup> Enrique AGULLO BASTIAS, «La contribución extranjera al desarrollo social y económico de Antofagasta». «Los griegos», en Enrique AGULLO BASTIAS, *Antofagasta, ciudad heroica*, op. cit..

<sup>14</sup> Isidro MORALES CASTILLO, «Chinos en el norte de Chile. De la esclavitud a la libertad». *Norte. Revista de divulgación de ciencia, tecnología y cultura*, Año 3, No. 3, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2002.

poseían la mayoría de las acciones de quince Oficinas salitreras<sup>15</sup>. El griego Mustakis, junto con su socio Gianoli eran los dueños de la importante Oficina «Flor de Chile» en Taltal. Algunos croatas desempeñaron el cargo de Administrador y otros eran ingenieros y técnicos. La actividad que contó con gran número de trabajadores croatas fue la sección «pulpería», donde varias personas de esta nacionalidad desempeñaron los cargos de vendedor o pulpero<sup>16</sup>. Los chinos integrantes de la firma «Wing Chong Tay y Compañía» administraron en concesión las pulperías de varias Oficinas salitreras, como «Barcelona», «Hervatska» y «San Pablo», entre otras<sup>17</sup>. Por otra parte, más de 800 croatas trabajaron como operarios en diversas Oficinas de la región entre 1904 y 1955. Sin embargo, es cierto que relativamente reducidos grupos de inmigrantes europeos trabajaron como obreros en las Oficinas salitreras; en 1912, la distribución por nacionalidad de los operarios de la industria salitrera en general era así: en un total de 48.472 obreros había 37.587 chilenos, 6.068 bolivianos, 3.652 peruanos y 1.165 personas de otras nacionalidades<sup>18</sup>. De las fichas de operarios de la Oficina «Chacabuco» de los años 1925-1945 se distingue la chilenización progresiva del personal: de una larga serie de fichas de operarios cesantes que antes habían trabajado en distintas secciones, se ve que todos los obreros y empleados eran chilenos, con la excepción de dos o tres yugoslavos.

La mayoría de los inmigrantes europeos que se establecieron en la provincia de Antofagasta se relacionaron con la industria salitrera de manera indirecta, aprovechando las necesidades comerciales que ella creó<sup>19</sup>. Una parte

<sup>15</sup> Enrique Agullo Bastias, «La contribución extranjera al desarrollo social y económico de Antofagasta». «Los españoles» y «Los Yugoslavos», en Enrique AGULLO BASTIAS, *Antofagasta, ciudad heroica*, op. cit.

<sup>16</sup> Vjera ZLATAR MONTÁN, *Inmigración croata en Antofagasta*, op. cit., p. 46-47.

<sup>17</sup> Isidro MORALES CASTILLO, «Chifnos en el norte de Chile. De la esclavitud a la libertad», op. cit., p. 64.

<sup>18</sup> Domingo SILVA NARRO, *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*, año 1911.

<sup>19</sup> Esta tendencia queda reflejada en el censo nacional de 1907 en el cual se puede distinguir el alto porcentaje de inmigrantes que se dedicaban a actividades comerciales en la provincia de Antofagasta. Mientras los extranjeros representaban el 15,7 por ciento del total de la población de la provincia, estaban sobrerrepresentados entre los comerciantes: de un total de 2.477 comerciantes, varones y mujeres, registrados en la provincia de Antofagasta, 972 eran extranjeros, de los cuales 771 hombres y 201 mujeres. En cuanto a los fondistas que eran los concesionarios que administraban las fondas en las oficinas salitreras, ellos eran en su mayoría extranjeros: de un total de 141 fondistas, 77 eran extranjeros. El censo de 1907 no incluye clasificación de las profesiones por nacionalidad. Lamentablemente no he podido consultar los censos nacionales del año 1920 y de 1930 y no puedo brindar más información sobre la participación cuantitativa de los inmigrantes en el sector comercial durante esas décadas.

de ellos estableció relaciones formales con las compañías a través del mecanismo de las concesiones que los salitreros otorgaban a comerciantes interesados en ejercer su actividad en el interior de los campamentos. En el archivo de la Oficina «Chacabuco» hay varias cartas dirigidas a la Administración General de «The Lautaro Nitrate Co.», de personas, frecuentemente residentes en Antofagasta, que pedían concesiones en alguna de las Oficinas de la empresa para poner un local de comercio dentro de los campamentos. Algunas de estas personas eran ex operarios de la compañía<sup>20</sup>. Las concesiones eran decididas a nivel central, por la Administración General y anunciadas a los administradores de las distintas Oficinas. Además de los pulperos y los concesionarios del «rancho» y la «fonda», que ofrecían comida y alojamiento a empleados, obreros y pasajeros, había varios concesionarios de los puestos del mercado libre. En 1934 en la Oficina «Chacabuco» había un total de 35 concesionarios para diez «puestos de mercaderías», dos peluquerías, dos sastrerías, tres tiendas, un puesto de abarrotes y verduras, dos puestos de refrescos y cervezas, una librería y confitería, una carnicería, una paquetería, dos kioscos, una verdulería y una zapatería, entre otros. Algunos de estos locales estaban en el mercado central y otros en las calles adyacentes. Entre los concesionarios había croatas y chinos; por ejemplo, Ricardo Lau Chin tenía una carnicería en los puestos 15 y 16, y su compatriota César Ly Chang tenía locales de mercaderías en los puestos 7, 8, 9, y 10 del mercado. Entre los concesionarios figuran algunas mujeres: Margarita de Skarnic era la concesionaria del Rancho de Empleados, anexo a la pulpería, y Clorinda viuda de Rodríguez tenía kiosco<sup>21</sup>.

Sin embargo, la mayoría de los pequeños comerciantes que probaron suerte en la pampa salitrera se quedó en los márgenes de las Oficinas salitreras y desarrolló una actividad comercial ambulante, informal y frecuentemente ilegal. Otros establecieron negocios en los poblados que surgieron en las cercanías de las Oficinas salitreras. El pueblo de Pampa Unión, por ejemplo, cerca de la Oficina «Chacabuco», se levantó frente a la Estación Unión del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, que conectaba a través de ramales las Oficinas en el interior de Antofagasta y unía a toda la región con los puertos de Antofagasta, Mejillones y Tocopilla. El pueblo apareció a principios de la segunda década del siglo XX, como consecuencia de un proyecto elaborado por el médico Lautaro Ponce Arellano para la construcción de un hospital en la zona, que pudiera atender a los accidentados y enfermos de la gente que

<sup>20</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Fonda y Rancho. Años 1925-1945», Carta de W. Schuetz, Administrador General, a Ceferino Asocar, con fecha 3 de Abril de 1931.

<sup>21</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Fonda y Rancho. Años 1925-1945», Lista de concesionarios de Oficina «Chacabuco», con fecha 19 de Junio de 1934.

trabajaba y vivía en las Oficinas cercanas. Pampa Unión tuvo una vida corta, atada con la producción de salitre en la zona, con un auge logrado rápidamente en la década de 1920; a comienzos de 1930 el pueblo comenzó a despoblarse producto de la decadencia de la actividad salitrera. En su período de auge, el pueblo tenía una población permanente de unos 2.000 habitantes pero en los fines de semana se elevaba a unos 10.000 a 15.000 personas que iban a comprar y a divertirse<sup>22</sup>. Poco después que la concesión de terrenos fiscales fuese concedida al médico Lautaro Ponce Arellano en 1911, varios comerciantes se establecieron en la zona, en improvisadas carpas o ranchos de tablas y latas, y empezaron a ofrecer sus mercaderías a los obreros de las Oficinas vecinas, a precios supuestamente inferiores a los cobrados por las pulperías de las compañías. Los terrenos donde se establecían eran fiscales y su actividad al principio era ilegal porque no habían pedido ninguna concesión; sin embargo, pronto se establecieron comerciantes que solicitaron concesiones a las autoridades públicas y ejercieron su actividad en forma legal.

Según el diario *El Mercurio* de Antofagasta, la mayoría de los comerciantes establecidos en el poblado de Pampa Unión eran extranjeros. El pueblo tenía una extensión de unas seis a siete cuadras dedicadas exclusivamente al comercio; la calle Sotomayor era la principal; ahí se encontraban la mayoría de los negocios dedicados a la venta de artículos de paquetería, tienda, almacenes, panaderías, hoteles, etcétera. Pronto el pueblo se dividió en sectores: el sector sur era conocido como «barrio griego» en el cual varios ciudadanos de esta nacionalidad tenían instalados sus negocios, como la panadería Triantafilo, la lechería Karestino, el almacén de Andrés Panópulos, el matadero de Pablo Facas y la Agencia de Automóviles Ford de Luis Parado; en el sector central, se encontraban las residencias particulares, los servicios públicos, el comercio de tiendas, almacenes, bodegas y sitios de recreación mientras que en su extremo sur estaban ubicados algunos prostíbulos; al norte se encontraba un sector habitado principalmente por bolivianos que comerciaban mercaderías que traían desde su país, entre ellas la hoja de coca<sup>23</sup>.

Antes de analizar la actividad que desarrollaron estos comerciantes, los modos en que se relacionaron con sus clientes obreros de los campamentos y las relaciones conflictivas que establecieron con las compañías salitreras, sería conveniente fijar la mirada en estos comerciantes inmigrantes, ver quiénes eran y qué hábitos y experiencias traían consigo; así se puede entender mejor en qué forma la inmigración contribuyó, durante las primeras

<sup>22</sup> Juan PANADÉS VARGAS y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, Antofagasta, Talleres de Servicios Gráficos Ltda., 1989.

<sup>23</sup> Juan PANADÉS VARGAS y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, op. cit., p. 86.

décadas del siglo XX, en la reconfiguración de las identidades populares pero también en la construcción de una mentalidad de clase media, basada en la idea del progreso personal.

### *De las islas griegas a la pampa salitrera: cultura laboral y modelos de autoempleo*

Si se toma el ejemplo de los inmigrantes griegos, se ve que en el Archivo de Extranjería están los prontuarios de 608 personas de esta nacionalidad que realizaron su inscripción durante los años 1918-1943, salvo un inmigrante que se inscribió en el año 1951. De ellos, 8 habían llegado a Antofagasta antes de 1900 (el primero lo hizo en 1886), 87 en la primera década del siglo XX, 188 en los años 1911-1920, 200 en la década de 1920 y 63 en los años 1931-1940. Entre los 608 inmigrantes había sólo 38 mujeres, en su mayoría casadas. Las causas de la emigración griega fueron similares a las de otros países de los Balcanes y del Medio Oriente: los problemas económicos en las zonas rurales, las guerras balcánicas, los problemas en las regiones griegas todavía no liberadas del imperio otomano, así como también la activación gradual de redes sociales que favorecieron la emigración desde regiones y pueblos específicos. Entre los lugares de procedencia de los griegos que llegaron a Antofagasta hay, sin duda, algunos que sobresalen: además de los centros urbanos de Atenas y Salónica y algunas zonas de Asia Menor en los cuales el fenómeno migratorio debe relacionarse con la derrota griega en Asia Menor en 1922 y la llegada a los centros urbanos griegos de más de un millón de refugiados, se destacan claramente algunas regiones insulares y rurales; éstas son las islas de Kythira y Antikythira, la provincia de Lakonía y más específicamente la región de Vática en la punta sureste del Peloponeso, el pueblo Oktonia en la isla de Evia y el pueblo Krokylio en la provincia de Fokida, en la Grecia continental. Todos estos lugares de origen de los griegos, con la excepción de Fokida que es una provincia montañosa, reúnen todas las características de las sociedades insulares: fueron cruce de distintas civilizaciones, dependen de las actividades marítimas y tienen una cultura migratoria fuerte. Kythira y Antikythira son dos islas situadas al sur del Peloponeso y al norte de Creta, anexionados al estado griego en 1864; se trata de islas montañosas con pequeños valles que permiten el cultivo de ciertas plantas como el olivo, y la apicultura; estuvieron siempre alejadas del centro económico, político y administrativo del país, por lo que Antikythira ha sido, en varias ocasiones y momentos históricos, destino de exiliados: durante la ocupación británica de las islas del Mar Jónico (1815-1864), varios intelectuales radicales de estas islas buscaron refugio en Antikythira y lo mismo hi-

cieron varias oleadas de cretenses mientras Creta permanecía bajo el imperio otomano, ocupación que se prolongó hasta el año 1913<sup>24</sup>.

En general, tanto estas pequeñas islas como la vecina zona de Vática, al sur del Peloponeso, y algunas partes de la isla de Evia, dependían económicamente de la pesca y las actividades marítimas que en muchos casos se complementaban con cierta actividad agrícola o ganadera. En los pueblos de la región de Vática, por ejemplo, se pasó, durante la segunda mitad del siglo XIX, de una actividad de pesca familiar, basada en el autoconsumo, a la pesca profesional que se realizaba con barcos pesqueros grandes, en todo el mar Egeo, a una distancia grande de las costas del Peloponeso donde se ejercía la pesca inicialmente. Paralelamente a la pesca, los habitantes de esta región se dedicaban al comercio marítimo; disponían de barcos mercantes de gran tamaño y, ante la falta de carreteras, conectaban comercialmente su región con el puerto del Pireo. El principal producto de la región era la cebolla, gracias al cual los pueblos de Vática conocieron un desarrollo comercial considerable. Los habitantes de los pueblos de la región son considerados excelentes marineros y pescadores; su familiarización con las actividades maríneas se iniciaba a una edad temprana, cuando empezaban a trabajar como grumetes en los barcos. Durante las primeras décadas del siglo XX, casi el 80 por ciento de los habitantes de Velanidia, un pueblo de la zona, se dedicaba a actividades relacionadas con el mar, el 6 por ciento eran agricultores, el 2,5 por ciento pastores y el 9 por ciento profesionales libres y comerciantes<sup>25</sup>. La progresiva competencia de los barcos pesqueros y mercantes de mayor capacidad, los cambios tecnológicos que redujeron el número de tripulantes, la construcción de carreteras terrestres que hicieron que el comercio por mar pasara a segundo plano, las deudas acumuladas por familias que trataron de adquirir barcos propios, fueron factores que afectaron la economía regional y generaron a partir de las primeras décadas del siglo XX un importante proceso migratorio.

Gracias a esta experiencia laboral, estos inmigrantes, al llegar al país receptor, estaban familiarizados con distintas operaciones y relaciones económicas, pero predominaba en ellos una cultura de trabajo autónomo. En los barcos pesqueros más chicos trabajaban entre cuatro y cinco personas, normalmente parientes, que hacían un poco de todo, desde la pesca hasta las negociaciones con los comerciantes que les compraban los pescados y definían

<sup>24</sup> «Επτά μέρες», *Καθημερινή*, 23 Οκτωβρίου 1994

<sup>25</sup> Ελευθέριος Αλεξάκης, *Πλοίαρχα, πληρώματα και ναυτοει-αλευτοει δραστηριότητα σε μια κοινότητα της Ν. Α. Λακωνίας. Η περίπτωση των Βελανιδιών (Βάτωκι)*, Εταιρεία Λακωνικών Σπουδών, 2006. El escritor menciona una interesante anécdota que se repite en los pueblos de la región: en el pueblo de Faraklós, cuando nacía un varón, los parientes llamaban al gremio de marineros en Pireo y decían "Nació varón, preparen el carné de marinero!".

los precios; en la mayoría de los casos los pescadores trabajaban en forma societaria, o sea se quitaba la parte que le correspondía al dueño del barco, y los tripulantes se repartían lo pescado y el dinero por su venta. Sin embargo, en los barcos más grandes, donde los tripulantes podrían llegar hasta 35, éstos cobraban jornal. Además, las largas estadías en otras partes de Grecia o del Mediterráneo, por las necesidades de la pesca, habían familiarizado a esta gente no sólo con la experiencia migratoria sino también con algunas operaciones económicas, como el envío de remesas a sus familias. Por otra parte, estaban también las experiencias adquiridas en los destinos intermedios, antes de la llegada al país receptor donde se establecieron en forma definitiva. De los prontuarios de los inmigrantes griegos en Antofagasta se desprende que, por los menos durante las dos primeras décadas del siglo XX, casi la mitad no llegó directamente a Chile, sino que estuvo primero en la Argentina, desde donde viajó a Antofagasta vía andina, por Ollagüe o Arica, o vía Magallanes; sólo a partir de 1920, cuando la colectividad griega en Antofagasta adquirió un carácter más estable, la mayoría de los nuevos inmigrantes llegaba directamente de Europa vía Panamá. Los inmigrantes que permanecieron por un tiempo en la Argentina, donde existía una colectividad importante<sup>26</sup>, probablemente probaron la experiencia del trabajo en una fábrica, en el ferrocarril o el pequeño comercio, y por motivos económicos y contactos sociales decidieron seguir su trayectoria migratoria en el norte chileno. Lo más probable es que estos inmigrantes se hubieran establecido, antes del paso a Chile, en el norte argentino donde, en las provincias de Salta y Jujuy, había considerables grupos de griegos que se dedicaban a la agricultura y sobre todo al comercio minorista. Otros habían probado suerte en Bolivia: Nicolás Satas, después de trabajar un tiempo en Buenos Aires, fue a Jujuy donde le dijeron que en Pulacayo, unas minas de Bolivia, el trabajador ganaba mucho dinero; sin embargo, después de ocho meses de trabajo rudo en las minas bolivianas, resolvió ir a Antofagasta en la primera oportunidad<sup>27</sup>.

El litoral chileno y los puertos de Antofagasta y Mejillones tenían muchas características parecidas con los lugares de origen de los inmigrantes griegos; no se puede decir lo mismo, sin embargo, de la pampa salitrera con su inmensidad desértica, aunque el carácter rocoso de muchas islas y de algunas partes de la Grecia continental los habría familiarizado con los paisajes áridos y sus problemas, como la carencia del agua, por ejemplo. No es casual que varios inmigrantes griegos en Antofagasta se dedicaran, por lo menos durante los primeros años de su experiencia migratoria, al oficio del aguador,

<sup>26</sup> María DAMILAKOU, «Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los "golosineros"», *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, No. 48, Buenos Aires, Agosto 2001.

<sup>27</sup> Miguel POLITIS JARAMÁ, *Grecia y los griegos en el «Mercurio» de Antofagasta*, Universidad del Norte, Antofagasta, 1989, p. 56.

como se desprende tanto de los prontuarios como de varios testimonios <sup>28</sup>. Entre las otras profesiones de los griegos registradas en los prontuarios, sobresalen claramente los comerciantes que en su mayoría tenían panaderías y lecherías, y los empleados <sup>29</sup>; hay también algunos peluqueros, sastres, albañiles y zapateros. Los obreros son limitados, 23 personas, y varios de ellos se convirtieron en comerciantes, como demuestran documentos posteriores a la inscripción de los inmigrantes en el Registro Civil, incluidos en los prontuarios. Aparecen también 12 marineros, de los cuales algunos vivían en Mejillones, que probablemente se ocuparan en el embarque del salitre; por último, hay algunos fogoneros, caldereros y mecánicos pero en los prontuarios no queda claro si trabajaban en barcos o en las tareas productivas de las Oficinas salitreras. El pequeño número de marineros significa que pocos griegos decidieron, en el país receptor, aprovechar las destrezas adquiridas en los lugares de origen, a pesar de que los puertos del norte chileno tenían una intensa actividad marítima debida al embarque del salitre producido en las Oficinas cercanas.

La mayoría de ellos, después, tal vez, de una primera etapa de trabajo minero que podría haber permitido unos ahorros, se dedicó al pequeño comercio, básicamente de productos indispensables para la alimentación, como el pan y la leche. El alto número de empleados entre los inmigrantes registrados podría asociarse con las redes sociales migratorias y la reproducción en el país receptor, entre los comerciantes y sus empleados, de formas de sociabilidad y relación laboral más tradicionales, basadas en el parentesco o el origen común, a pesar del uso de jornal o sueldo. Un comerciante panadero como Gerardo Triantafilo, por ejemplo, con dos panaderías grandes, una en el centro de Antofagasta y la otra en Pampa Unión, designado vicecónsul de Grecia en Antofagasta desde 1923 y considerado como «el patriarca» de la colectividad local, tenía el capital simbólico que le permitía contratar a empleados griegos recién llegados a la región y también invitar, con este objetivo, paisanos de Grecia. De esta manera, estos comerciantes panaderos, al reproducir en sus negocios relaciones laborales basadas en una lealtad de tipo tradicional, podrían evitar, por ejemplo, hasta cierto punto, las consecuencias de la combatividad del gremio de los panaderos que desde las úl-

<sup>28</sup> Alfonso MELÉNDEZ, en su artículo con título «Los griegos en esta provincia», publicado en *El Mercurio* de Antofagasta el 25 de Marzo de 1967, dice que «Recuerdo a los estanques verdes distribuidores de agua de la Avenida Argentina y al clásico aguador, el griego don Atanasio». Mencionado en Miguel POLITIS JARAMÍ, *op. cit.*, p. 121.

<sup>29</sup> En los 608 prontuarios de inmigrantes griegos en Antofagasta, 324 están registrados como «comerciantes» en general, 17 como panaderos o panificadores, 4 como lecheros y 2 como comerciantes ambulantes. Los empleados son la segunda categoría más numerosa, con 73 personas.

timas décadas del siglo XIX pedían mejores salarios y el descanso dominical<sup>30</sup>, o los reclamos de los empleados del pueblo de Pampa Unión que protestaban contra el exceso de horas de trabajo, sobre todo los fines de semana<sup>31</sup>.

Algunos comerciantes establecieron sus negocios en las calles céntricas de ciudades como Antofagasta o Tocopilla y otros probaron suerte en el interior de la provincia, en las cercanías de las Oficinas salitreras donde trataron de aprovechar la dinámica comercial creada por la producción del salitre y las necesidades de consumo de los obreros del sector minero. Conviviendo con un mundo de fuertes rasgos capitalistas que generaba nuevas experiencias e identidades laborales y sociales, estos inmigrantes siguieron trabajando en forma autónoma aprovechando experiencias laborales más tradicionales y destrezas adquiridas en el pasado; de esta forma mantenían también valores tradicionales, relacionados con la independencia económica y reproducían, en el país de origen, la imagen del inmigrante exitoso, asociada inseparablemente con la actividad laboral autónoma y con el éxito comercial. Esta gente se escapó así del proceso de proletarización y trató de establecer con el mundo capitalista de las empresas salitreras y sus sectores sociales una relación estrecha pero al mismo tiempo externa y flexible que le permitiera elaborar estrategias a corto plazo, arreglar acuerdos circunstanciales y cruzar fronteras sociales. Su respuesta podría considerarse cercana a la del trabajador «precapitalista» quien, según el concepto de Pinto Vallejos, «al enfrentarse a un proceso de proletarización trata de liberarse lo antes posible de la dependencia salarial y el tipo de disciplina que ella conlleva»<sup>32</sup>. Esta actitud autónoma de los comerciantes se enfrentó con la política oficial de las compañías salitreras y en muchas ocasiones se formaron entre ellos relaciones conflictivas que influyeron en las nuevas identidades sociales que se forjaban en la pampa salitrera durante las primeras décadas del siglo XX.

<sup>30</sup> Sergio GREZ TOSO, «¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)», *Historia (Santiago)*, vol. 35, Santiago, 2002. Sobre las condiciones laborales que suponía el trabajo de los panaderos y los conflictos entre los patrones y los operarios, Florencia GUTIÉRREZ, «De panaderos y panaderías. Condiciones de trabajo y conflictividad laboral a finales del siglo XIX en la ciudad de México», *Secuencia, Revista de Historia y Ciencias Sociales*, Instituto Mora, México, No. 66, Septiembre-Diciembre 2006.

<sup>31</sup> Juan PANADÉS VARGAS y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, op. cit., p. 87. Por ejemplo, en 1916 los empleados de tiendas de Pampa Unión llegaron a un acuerdo con sus patrones en torno al cierre de los establecimientos los domingos. Sin embargo, algunos dueños tomaron medidas contra los empleados que se solidarizaron con el movimiento gremial.

<sup>32</sup> Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, op. cit. p. 70.

*La pulpería y el libre comercio en la pampa salitrera:  
intereses en conflicto en tiempos de bonanza y crisis*

Desde los inicios de la actividad salitrera, el rígido monopolio comercial que todas las compañías pretendieron establecer en sus campamentos como una forma de obtener ganancias suplementarias y de controlar los sueldos, la movilidad física y todos los aspectos de vida de sus trabajadores, conoció fisuras debidas a la existencia de varios pequeños comerciantes cuya actividad como vendedores ambulantes, concesionarios o minoristas establecidos en los pueblos vecinos de las Oficinas se oponía a los intereses de los sectores salitreros.

El monopolio comercial de las compañías salitreras tomó cuerpo en sus pulperías, donde los obreros tenían la obligación de adquirir en forma exclusiva sus víveres; esta obligación se imponía mediante mecanismos como el pago en fichas de parte o del total de los jornales que al principio eran cambiables sólo en las pulperías, o la prohibición absoluta de que los obreros compraran productos del mercado libre. En general, las pulperías tenían distintas secciones, como la de pan, almacén, tienda, recova (verdulería), vino, cerveza y refrescos, combustibles, leche y eran destinadas a cubrir todas las supuestas necesidades de la población obrera. Varios testimonios de la primera época de la actividad salitrera y parte de la historiografía sobre el tema y la literatura mencionan los precios abusivos de las pulperías, fuente generadora de grandes y seguras utilidades, y la relación conflictiva de los obreros no sólo con la institución de la pulpería sino también con la persona del pulpero, un concesionario a veces extranjero que en los ojos de los obreros representaba la explotación que sufrían por la empresa.

Un conflicto clásico del mundo salitrero, desde los años 1880, fue por la libertad de comercio en las oficinas salitreras. Según el «Reglamento de Oficinas» del año 1880, elaborado por los propios salitreros, se prohibía terminantemente «el tráfico en el recinto de la oficina sea con licores o con mercaderías de cualquier especie» y dentro de las prohibiciones también figuraba la de que cualquier «persona extraña visitase o permaneciese en las habitaciones de los trabajadores o empleados sin permiso del administrador de la Oficina so pena de ser expulsados y entregados a la justicia como instigadores de desorden»<sup>33</sup>. En esta guerra entre salitreros y comerciantes ambulantes, los primeros invocaban su derecho de propiedad sobre los campamentos de las Oficinas salitreras pero también el peligro que la presencia de estos comerciantes, a quienes acusaban de introducir licores, significaba para el proceso productivo, mientras que los segundos invocaban la libertad de comercio que garantizaba la Constitución.

<sup>33</sup> Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, op. cit. p. 111.

Pronto, el esfuerzo patronal por proteger su monopolio comercial se extendió más allá de los límites de sus campamentos, a los pueblos que surgieron en la pampa salitrera, en las cercanías de las Oficinas. Desde la década de 1880 los salitreros solían pedir a las autoridades provinciales la clausura de las carpas que varios vendedores ambulantes levantaban cerca los campamentos. En el siglo XX llegaron a pedir la erradicación de pueblos enteros, como fue el caso de Pampa Unión. Pocos años después que surgiera el poblado, un grupo de industriales salitreros pidió la caducidad de las concesiones sobre las cuales estaba constituido el pueblo; su aliado en esta lucha fue la Delegación Fiscal de Salitreras, la cual, consultada con motivo de esta solicitud de los salitreros, expidió un informe que declaraba que Unión era «un centro de corrupción y de vicios a donde los obreros de las salitreras afluyen en gran número a gastar su dinero, perdiendo días y días en borracheras y remoliendas y causando las consiguientes perturbaciones en las faenas industriales»<sup>34</sup>.

Por otra parte, distintas comisiones que investigaban las denuncias de los trabajadores hechas al Congreso y al Ejecutivo en contra de los precios abusivos de las pulperías, proponían «restablecer la libertad de todo comercio que se realice fuera de la explotación propiamente individual o de los locales destinados al trabajo no pudiendo en ningún caso impedirse el comercio libre en los campamentos o habitaciones que las empresas mineras, salitreras e industriales proporcionen a cualquier título a sus obreros dentro del recinto de su propiedad»<sup>35</sup>. En los años 1920, a pesar de que la intervención del estado fue más activa en cuestiones laborales que surgían en la industria salitrera, el «Reglamento de Oficinas» permanecía vigente. El artículo 40 de la ley 4053 sobre «Contrato de Trabajo» de 1924, que entre otras cosas, establecía la jornada de ocho horas y prohibía el trabajo infantil, disponía que «Habrá libertad de comercio en el recinto de las poblaciones obreras dependientes de oficinas salitreras, establecimientos mineros e industriales, debiendo someterse los que se dediquen a ejercerlo, a las prescripciones de matrículas e inspección que señale el Reglamento. Se prohíbe, sin embargo, la venta en ellas de bebidas destiladas, de armas blancas y de fuego, de naipes, boletos de loterías o cintas para carreras de caballos, sea por la empresa o por terceros comerciantes. Los Administradores podrán impedir la entrada a las personas que contravengan esta disposición y los despedidos por esta causa no podrán, en lo sucesivo, entrar al recinto de las poblaciones sin permiso del dueño o administrador, aunque no lleven consigo los expresados artículos.

<sup>34</sup> *El Mercurio* de Antofagasta, 2 de Noviembre de 1915. Citado en Juan PANADÉS VARGAS y ANTONIO OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, op. cit., p. 70.

<sup>35</sup> *El Mercurio* de Antofagasta, 9 de Septiembre de 1919. Citado en Juan PANADÉS VARGAS y ANTONIO OBLINOVIC ARRATE, op. cit., p. 146.

En los economatos, tiendas o pulperías que las empresas sostengan para comodidad de sus operarios, el precio de venta no podrá ser superior al de costo de cada artículo, comprendiendo en éste el de transporte y valor de las mermas y hasta un diez por ciento para los gastos de administración»<sup>36</sup>. Sin embargo, el control de precios de los productos de las pulperías por parte del Estado jamás se hizo efectivo. La policía al principio no existía y cuando llegó, sus miembros dependían de las compañías salitreras y vivían en casas cedidas por las empresas<sup>37</sup>. Además, el artículo de la ley 4053 autorizaba prácticamente a los administradores de las Oficinas a determinar la forma que podía tomar la «libertad de comercio».

En la última etapa del ciclo salitrero, cuando la crisis parecía ya insuperable, la posición de los salitreros sobre el tema se endureció. La crisis definitiva de la industria salitrera fue resultado del crack de Wall Street en 1929. Por supuesto, la producción del salitre y las rentas públicas que dependían de los aranceles sobre las exportaciones de este producto, habían conocido ya varias caídas cíclicas, derivadas de la naturaleza incierta del negocio de nitratos. A pesar de que el salitre había sido el motor de la economía chilena durante el período parlamentario (1882-1920), hubo muchas crisis en la industria salitrera, que dependía de la posición económica de los principales clientes de Chile, que eran Alemania, Estados Unidos, Francia y Bélgica; además, el precio del salitre dependía también de las condiciones políticas, dado que el salitre era esencial en la producción de explosivos<sup>38</sup>. La primera guerra mundial, a pesar de que Chile no fue beligerante, afectó negativamente a la industria salitrera y, por consiguiente, a toda la economía chilena a causa de su estrecha vinculación con el sistema del comercio mundial. En el plazo de dos meses desde el estallido de la guerra las exportaciones de Chile disminuyeron a menos de la mitad y la población de la región del salitre descendió dramáticamente al cerrarse muchas oficinas. La reducción espectacular de la producción del salitre (de 134 oficinas en funcionamiento en julio de 1914, hacia enero de 1915 sólo continuaban abiertas 43) tuvo un efecto negativo sobre toda la economía chilena. A pesar de la pronta recuperación de la indus-

<sup>36</sup> Ley No. 4053, «Contrato de Trabajo», Artículo 40. Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Concesión y Libre Comercio. Años 1924-1938». Sobre la Ley 4053, Diana VENEROS, «Evolución de la legislación laboral en Chile hasta 1924», *Dimensión histórica de Chile*, No. 2, 1989, Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación, Santiago.

<sup>37</sup> Antes de la fusión de Carabineros con la Policía en 1927, las oficinas salitreras eran resguardadas por un Escuadrón de Carabineros con asiento en la Oficina «Anitas» y estaba al mando de un capitán. El mantenimiento de esta fuerza era costado por las empresas propietarias. Enrique AGULLO BASTIAS, *Antofagasta, ciudad heroica*, op. cit.

<sup>38</sup> Simón COLLIER - William SATER, *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, 1999, p. 151-154.

tria salitrera en 1915 gracias al uso de los nitratos como componente de los explosivos, la depresión de la posguerra hundió otra vez la economía chilena en una crisis profunda. La caída de la demanda de nitratos cuando terminaron las hostilidades, las grandes reservas acumuladas en los países consumidores, y el impulso que se dio en Alemania a la producción sintética durante la guerra afectaron muy negativamente a la industria salitrera chilena: a principios de 1919, un gran número de Oficinas había cesado nuevamente en la actividad<sup>39</sup>. En este contexto de crisis, la agitación social creció en los años 1918 y 1919 con huelgas y manifestaciones masivas, que eran muy intensas en las provincias salitreras. La situación de la industria salitrera empeoró a mediados de la década de 1920 y el descontento en las regiones salitreras estalló violentamente en los años 1924-1925.

El crack de Wall Street de 1929 puso fin a la efímera recuperación del mercado de nitratos que tuvo lugar en los años 1927-1930 y dio el golpe de gracia a las ya debilitadas salitreras. Desde la primera guerra mundial los Estados Unidos se habían convertido en el principal socio comercial de Chile, ya que Alemania quedó casi eliminada como tal e Inglaterra había empezado a tener otras prioridades comerciales. Chile fue uno de los países más afectados por la depresión mundial de 1929. La sobredependencia de sus exportaciones de productos primarios y del crédito exterior hizo que la crisis de 1929, que alcanzó su impacto más fuerte entre 1930-1932, convirtiera a Chile en una gran víctima de la depresión mundial. El comercio exterior se derrumbó, las inversiones se detuvieron y en 1932 el país tuvo que suspender el pago de la deuda exterior. De todos los sectores económicos de Chile, la depresión afectó a la minería antes y con más dureza que a los demás. En 1932, la producción de las once salitreras restantes (que ahora no empleaban a más de 8.000 trabajadores, mientras que tres años antes empleaban a casi 60.000) se redujo a un 20 por ciento del volumen que había alcanzado en 1929. En el mismo período las ventas al extranjero bajaron en más del 90 por ciento<sup>40</sup>. En todo Chile los salarios reales descendieron mucho, el desempleo alcanzó niveles alarmantes y el descontento social se intensificó.

La mayor intervención del Estado y el moderado nacionalismo económico que caracterizaron la década de 1930 contribuyeron a la recuperación de la economía; incluso se produjo un efímero «renacimiento» de las pocas salitreras que aún quedaban. En 1933 Alessandri creó una nueva Corporación de Ventas de Salitre y Yodo (COVENSA), traspasando así al Estado el control efectivo sobre lo que quedaba de la industria. A pesar de estas medidas, el salitre jamás recuperaría la importancia que había tenido en la economía chilena

<sup>39</sup> Harold BLAKEMORE, «Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930», en Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, tomo X: *América del Sur, c. 1870-1930*, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 189-190.

<sup>40</sup> Simón COLLIER - William SATER, *Historia de Chile, 1808-1994*, op. cit., p. 198.

y durante las décadas de 1940 y 1950 sería reemplazado por completo por el cobre como la principal fuente de ingresos del país.

En este contexto de crisis de los años 30 y 40 para la industria salitrera, los empresarios trataron de proteger y de maximizar sus reducidas ganancias y se opusieron más firmemente al ejercicio del libre comercio en la pampa salitrera. Cuando, por ejemplo, el intendente de la provincia, Rojas Richard, dio instrucciones al comando de carabineros de la Oficina Anita «para que ampare a los comerciantes que quieran entrar a las Oficinas de la Compañía a efectuar cobranzas etcétera», la gerencia de la Compañía en Antofagasta manifestó que «ninguna de las autoridades locales tiene facultad para ordenar que se establezca el comercio libre en las Oficinas, siendo que no hay alguna ley que así lo disponga. Existe un compromiso de la Junta Local Salitrera con el ex ministro del Interior Señor Pedro Aguirre Cerda en el sentido de que se permitirá a los comerciantes ambulantes el acceso a las Oficinas fijándoles un determinado lugar para efectuar sus ventas bajo la vigilancia de la Administración y siempre que se sometan a los reglamentos vigentes en el establecimiento»<sup>41</sup>.

A pesar de estas restricciones, el comercio libre dentro de los campamentos o en sus afueras pudo sobrevivir gracias a sus precios competitivos y se fue fortaleciendo, aprovechando los problemas internos de la industria salitrera, los sentimientos negativos de los obreros hacia la pulpería y las nuevas prácticas que el consumo cotidiano imponía, como el realizar compraventas con crédito. Si durante las primeras décadas de la actividad salitrera el monopolio comercial fue asociado con la creación de una fuerza laboral disciplinada y controlada, en los años 1920 y sobre todo en la década de 1930 el conflicto con el comercio libre se realizó en términos más puramente económicos y propios del mercado. En esta década, a causa de las sucesivas crisis que conoció la producción del salitre, la pulpería había dejado de ser el «pingüe negocio» que a lo mejor había sido en las primeras etapas de la industria salitrera y, en muchos años, su actividad presentaba pérdidas económicas. En este contexto de crisis, además de las prácticas coercitivas corrientes, como el despojo de los obreros de artículos adquiridos en el mercado libre, la persecución de los vendedores ambulantes y la confiscación de sus mercaderías, a las que siempre habían recurrido los salitreros, las empresas trataron de controlar el consumo de artículos «lujosos» de parte de los obreros, como una forma de reducir los gastos de su personal y así poder mantener bajos los salarios<sup>42</sup>.

<sup>41</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Concesión y Libre Comercio. Años 1924-1938», Circular No. 13/40 2459, con fecha 24 de Marzo de 1942.

<sup>42</sup> En el año 1927, por ejemplo, la administración general de «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.», suprimió todos los negocios establecidos en el campamento de la oficina «Chacabuco», dejando sólo aquellos que expendían artículos alimenticios, verduras y frutas. Los que comerciaban en artículos de paquetería y tienda debieron liquidar sus negocios. De esta forma,

Además, los salitreros se vieron obligados a mantener relativamente bajos los precios de los artículos básicos, por lo menos, no sólo para ajustarse con los precios máximos de algunos productos alimenticios fijados por las autoridades civiles<sup>41</sup>, sino también para poder enfrentar la competencia que les hacían los comerciantes libres. Se ve, así, que a pesar de que en varias ocasiones la Administración de las Oficinas, para justificar las restricciones impuestas al comercio libre, invocaba los precios «abúsivos» y «especulativos» de los comerciantes, éstos no sólo tenían precios competitivos, sino que además obligaban a los salitreros a controlar los precios de las pulperías para poder competir con ventaja con el comercio libre.

### *El comercio minorista independiente: márgenes de acción, estrategias y negociaciones*

En la correspondencia interna de la Oficina «Chacabuco» hay muchas referencias a la competencia efectiva que el libre comercio les hacía a las pulperías de las Oficinas. En una carta que se refiere a las causas de las pérdidas de la pulpería en el año 1927, en un contexto de atribución mutua de responsabilidades entre las autoridades por manejos torpes, se dice que

«De cómo el comercio chico pueda competir con ventaja con los precios de la pulpería no me explico sin admitir el hecho de que las compras del comercio minorista están hechas en mejores condiciones que las de la pulpería... Como dato ilustrativo, puedo informar a Ud. que si por ejemplo las ventas al contado de la pulpería son de 180.000, las ventas del comercio libre son de 120.000, sin considerar las ventas del Almacén Salinas que pueden estimarse en 50.000 mensuales. Es decir que el comercio libre vende casi tanto como la pulpería...

---

primero se trató de controlar el consumo de artículos «lujosos» de parte de los obreros y, por otra, evitar la competencia de comerciantes que vendían artículos de tienda, los cuales dejaban mayores márgenes de ganancia para la pulpería. Los comerciantes afectados se dirigieron al Comando de la Brigada de Carabineros del Departamento buscando amparo para poder seguir en sus negocios en la forma que estaban anteriormente. Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Concesión y Libre Comercio. Años 1924-1938», Circular No. 13/40 2459, carta del Administrador dirigida a los señores Baburizza, Lukinovic y Compañía, Agentes de «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.» en Antofagasta, con fecha 7 de Junio de 1927.

<sup>41</sup> En 1922 el Comisariato Departamental de Subsistencias y Precios de Antofagasta fijó los precios máximos de venta al detalle y la Superintendencia Pampa Antofagasta decretó los precios máximos para los negocios de Pampa Unión.

Ciertamente que esta marcada preferencia del obrero en efectuar sus compras al comercio libre tiene su origen en parte en su convencimiento arraigado de que en la pulpería se lo explota a pesar de que los precios sean, en muchos casos, más bajos en ésta y se les dé el peso justo. Otro factor también que induce al obrero a hacer sus compras fuera de la pulpería son las pequeñas facilidades de crédito que le ofrece el comercio libre y que no puede obtener en la Pulpería»<sup>44</sup>.

El hecho de que los pequeños comerciantes pudieran vender a precios similares o más bajos que las pulperías podría significar que ellos estaban dispuestos a trabajar con menores márgenes de ganancia y aprovechaban las ventajas que significaba el modelo de trabajo familiar que regía en la mayoría de los comercios minoristas que había dentro de los campamentos o en los pueblos vecinos. Este modelo de trabajo familiar se basaba en el esfuerzo compartido y sintonizado, y aseguraba sacrificios en temas como el horario, que se hacían voluntariamente en nombre del éxito común y del progreso futuro. Por otra parte, la cantidad de ventas que realizaban los comerciantes minoristas, demuestra que ellos, conociendo el mundo popular del cual formaban parte de más de una maneras, tenían la capacidad de mostrarse flexibles y de adaptarse a las circunstancias y a las condiciones que reinaban en el mercado: aceptaban las fichas como medio de cambio en vez del papel moneda y, lo más importante, estaban dispuestos a vender a los obreros con crédito, algo que no hacían las pulperías y que funcionó como incentivo fuerte para ganarse la preferencia obrera en la «carrera» comercial. Con motivo de la competencia por la venta del pan que se endureció mucho en el año 1935, el Jefe de Pulpería, en un cuadro de novela policial, admite que «Al mercado libre y a las calles he enviado unos de mis empleados para seguir una de las carretas de reparto de Unión. Se vende al crédito y hay una niña llevando el libro de créditos mientras el hombre entrega el pan seis por un peso, a la mayoría de la gente entregó cuatro mariquetas y dos colisas, y siempre por un peso, mientras la Pulpería sólo da cinco. Es mucho más malo el pan de Unión y generalmente más chico, pero con los descuentos y créditos ofrecidos a todo el mundo, ya está arruinado el negocio de la Pulpería»<sup>45</sup>. Gracias a las facilidades de crédito que ofrecían, estos comerciantes atraían clientes no sólo entre los obreros sino también entre los concesionarios de las fondas o de

<sup>44</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1926-1927», Carta del Administrador al Inspector General de Oficinas, No. 39/27, con fecha 5 de Septiembre de 1927.

<sup>45</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Jefe de Pulpería al Administrador Pampa Antofagasta, con fecha 18 de Diciembre de 1935.

los ranchos de los campamentos, que supuestamente tenían la obligación de adquirir sus mercaderías sólo en la pulpería <sup>46</sup>.

El fortalecimiento del comercio minorista a costa de las pulperías también revela las dificultades en el abastecimiento de las Oficinas que podría generar la intervención de muchos intermediarios a pesar de las grandes ventajas que significaba la compra por las empresas de grandes cantidades de productos y con muchas facilidades de crédito otorgadas por los proveedores. En general, las compras para las Oficinas de una compañía se realizaban en forma centralizada; la Agencia de compras de la compañía «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.» se encontraba en Valparaíso donde estaba también el Departamento de Adquisiciones. Algunos productos se compraban directamente en Valparaíso y otros se importaban de Europa o Nueva York; otros artículos perecederos se conseguían en el mercado local, como las frutas frescas que se compraban semanalmente en Pica o la leche que se compraba de la lechería «Ex Lastania». En los años 1930, después de la fusión de «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.» y la «Anglo Chilean Consolidated Nitrate Corporation», los Administradores de las distintas Oficinas se dirigían, para cualquier compra, al superintendente de Negocios de la segunda, que tenía su sede en la Oficina «María Elena» y era el encargado de decidir las compras y de renovar los contratos con los proveedores. En los años 30, en un contexto de reducción de los costos de parte de la empresa y de pedidos ajustados a la demanda y a las necesidades inmediatas, los administradores de las Oficinas y los encargados de la pulpería, se quejaban frecuentemente de carencias en los productos, de falta de reservas y de demoras en los embarques y el transporte de los pedidos. Los trasposos de mercaderías de una pulpería a otra, para abastecerlas a todas hasta que llegara una nueva partida, causaban falta de reservas en cada una de las Oficinas. El dilema de firmar contratos con los proveedores por breve tiempo que podrían favorecer la competencia en los precios pero ponían en riesgo la llegada a tiempo de las mercaderías o seguir con contratos por largo tiempo que aseguraban el aprovisionamiento pero hacían subir los precios, se presentó con intensidad a mediados de la década de 1930 <sup>47</sup>. Por otra parte,

<sup>46</sup> El administrador Pampa Antofagasta en una carta dice que «Desde mi llegada del sur, noto que los precios de la Pulpería están altos. Tanto es así que el Rancho de Empleados y mucho personal casado hacen sus compras fuera de la Oficina por encontrar en otras partes precios más convenientes... No hay razón alguna para que el comercio minorista de Antofagasta pueda dar precios más bajos que nuestra Pulpería». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Administrador Pampa Antofagasta al Administrador General Interino en Oficina «María Elena», No. 191/35, con fecha 31 de Mayo de 1935.

<sup>47</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Administrador Pampa Antofagasta al Administrador Comercial Interino, No. 339/34, con fecha 18 de Octubre de 1934.

los jefes de pulpería se quejaban frecuentemente por pérdidas sufridas por productos que llegaban en mal estado y que ellos no podían compensar porque los precios eran decididos a nivel central, por el superintendente de Negocios<sup>48</sup>.

Los comerciantes minoristas trataban de aprovechar estas dificultades en el abastecimiento de las pulperías. Las compras realizadas por ellos eran naturalmente de una escala mucho más pequeña; no contarían con los mecanismos financieros y las facilidades de crédito de que disponían las empresas, pero, como manejaban pequeñas cantidades de mercaderías y la demanda esperada era previsible, podían evitar grandes pérdidas y avanzar con pasos relativamente seguros. Además, la mayoría de los comerciantes minoristas contaba también con la posibilidad de adquirir mercaderías con crédito por parte de sus proveedores. En este tema la solidaridad basada en la nacionalidad común parece que podría haber jugado un rol fundamental. La importante firma comercial de los griegos Pablo Kúsula, Jorge Marinakis y Jorge Katevías, quienes en 1913 formaron una sociedad especializada en la compraventa de frutos del país, especialmente harinas, forrajes y cereales, proveía, frecuentemente con facilidades de crédito, a varios comerciantes compatriotas que desarrollaban su actividad en el puerto de Antofagasta y en el interior de la provincia<sup>49</sup>. Lo mismo se puede decir de la firma de los Hermanos Tefarikis, de abarrotes en general, que con sus dos sucursales, una en Tocopilla y la otra en Antofagasta, proveía a muchos comerciantes. En muchos casos los comerciantes minoristas instalados en los campamentos y en las cercanías de las Oficinas aprovechaban las carencias de las pulperías en ciertos productos que los mismos o ya poseían o adquirirían a propósito por sus proveedores a través de procesos más ágiles que los trámites burocráticos que realizaban las compañías; en estos casos, los minoristas proveían tanto a los obreros como a los concesionarios de la empresa y hasta la pulpería misma en precios naturalmente más altos de lo común<sup>50</sup>. Los hermanos Constantino y Nicolás Brontis, que

<sup>48</sup> «Durante el trimestre Enero-Marzo nuestra Bodega ha sufrido fuertes pérdidas con azúcar en cajones, papas en mal estado, fideos llegando directo de la fábrica bien mojados y perdiendo kilos por cajón por secadura (sic.) después de una semana con el calor y no se puede reclamar sobre esto...». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Jefe de Pulpería, Memo No. 30/35, con fecha 20 de Mayo de 1935.

<sup>49</sup> Platón FILIPPIDIS, *Guía Comercial y Social de los Griegos de América del Sud*, Buenos Aires, 1938, p. 285.

<sup>50</sup> En una carta que habla de las carencias de los productos en las pulperías, el Administrador de la Oficina «Chacabuco» dice que «Esta situación es peligrosa y tememos que pueda llegar un día cuando nos falte de todo y tengamos que esperar una semana para recibir partidas nuevas. En ese caso la gente se vería obligada a comprar en el mercado a precios excesivos». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1923-1929», Carta dirigida al Gerente General de Compañía de Salitre de Chile en Valparaíso, sin fecha.

tenían negocio dentro la Oficina «María Elena», aprovechaban la falta de productos debida a demoras en el embarque de las mercaderías pedidas y prestaban con crédito productos a la pulpería hasta que llegara su pedido; su nieto dice que tenían buena relación con los «gringos»<sup>51</sup>. De la correspondencia de la empresa se puede ver que también en los períodos en que no había dificultades particulares para el abastecimiento de las Oficinas, a veces se compraban gallinas, huevos, mercaderías y otros artículos de primera necesidad en el mercado de la Oficina «Chacabuco» y «siempre que los mismos no se encontraban en la pulpería»<sup>52</sup>. Como dice Juan Jusakos, algunos de estos comerciantes minoristas «tenían su lugar dentro del feudo»<sup>53</sup>.

Por supuesto, el mundo de los comerciantes minoristas era también un mundo estratificado y de fuerte competencia en su interior. Los concesionarios muchas veces se quejaban por la actividad de los comerciantes ambulantes, invocando los gastos que ellos tenían que enfrentar, a diferencia de los ambulantes, como arriendo a la Compañía por el local alquilado, patente municipal, seguro obrero por sus empleados, impuesto a la renta y otros cargos tributarios que les imponía el fisco<sup>54</sup>. También habría competencia entre los concesionarios que tenían sus locales dentro del campamento, los cuales se verían obligados a respetar más rigurosamente las reglas y las restricciones impuestas por las compañías, con los comerciantes minoristas de los pueblos vecinos, quienes podrían desarrollar su actividad con mayor libertad en cuanto a horarios y cuestiones de abastecimiento.

A pesar de estas diferencias internas, el comercio minorista en todas sus formas pudo aprovechar los márgenes de acción que el mundo salitrero le ofrecía modificando estructuras socio-económicas establecidas y creando nuevos patrones de convivencia entre empresarios, comerciantes independientes y trabajadores.

<sup>51</sup> Entrevista personal con Claudio Brontis, nieto de Constantino Brontis, realizada en Antofagasta el 26 de agosto de 2005.

<sup>52</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1923-1929», Carta dirigida a los señores Baburizza, Lukinovic y Compañía, Agentes de «The Lautaro Nitrate Co. Ltd.» en Antofagasta, con fecha 26 de Agosto de 1926.

<sup>53</sup> Entrevista con los miembros de la Colectividad Helénica de Antofagasta, realizada el 16 de agosto de 2005.

<sup>54</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Concesión y Libre Comercio. Años 1924-1938», Carta de Federico Aguirre, concesionario de Peluquería, al Superintendente Pampa Antofagasta, con fecha 18 de Febrero de 1933.

## *La guerra del pan a la sombra del control estatal*

La competencia por la venta del pan entre la pulpería de la Oficina «Chacabuco» y los panaderos del pueblo Pampa Unión, que se intensificó a mediados de la década de 1930, revela distintas prácticas laborales de estos comerciantes, quienes trataban de aprovechar cada circunstancia favorable, creada por la actuación del Estado o por la política de las salitreras, para aumentar sus ventas a costa de las pulperías. El conflicto empezó en 1931 a causa de un decreto que establecía que los panaderos no debían trabajar entre las horas 9 de la noche y 5 de la mañana. Según el inspector de pulperías de la compañía, «Los panaderos de Unión no van a hacerse caso del reglamento y llegarán a vender su pan en Ausonia, Pinto y Chacabuco antes de que lo tengamos listo para la venta en nuestras pulperías»<sup>55</sup>. La competencia se intensificó en los años siguientes y en 1935 el jefe de pulpería de la Oficina «Chacabuco» hizo varias denuncias a la comisaría de Carabineros. En una de sus cartas dice que

«Confirмо nuestra conversación de hoy en la que denuncié a Ud. el caso que está ocurriendo con las panaderías que funcionan actualmente en el pueblo de Pampa Unión, las cuales no cumplen con la prohibición del trabajo nocturno en las mismas, lo cual se está comprobando desde mucho tiempo a esta parte con el hecho de que llegan a esta oficina carretelas entre 6 y 7 de la mañana con pan elaborado en la noche en Unión, en circunstancias que de ese pueblo a esta Oficina las carretelas en cuestión se demoran un mínimo de tres horas en recorrer los 17 kilómetros de camino»<sup>56</sup>.

Se ve que el modelo de trabajo familiar, dominante en los negocios minoristas de estos comerciantes, que en el caso de los panaderos consistía no sólo en la venta sino también en la fabricación de sus productos, les permitía ignorar las normativas del Estado que en la década de 1930 se mostraba cada vez más activo en temas de política laboral. La expectativa de unas ganancias rápidas, en un contexto de transitoriedad y de precariedad ante la crisis salitrera y el desmantelamiento inmediato de las Oficinas, llevaba a estas familias de pequeños comerciantes a no ahorrar ningún esfuerzo en temas de horarios de trabajo, cansancio e ingeniosidad. En el caso de los

<sup>55</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1930-1932», Carta del Inspector de Pulperías al Superintendente de Negocios, Memo Pulperías No. 268/31, con fecha 28 de Octubre de 1931.

<sup>56</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta dirigida a la 7ª Comisaría Rural de Carabineros en Antofagasta, con fecha 10 de Octubre de 1935.

panaderos, la contribución femenina fue crucial en tareas como el amasijo; en el para ellas nuevo, contexto de la pampa salitrera, las mujeres repetían tareas realizadas en sus hogares de manera informal y las convertían en tarea profesional; la tarea doméstica se transformaba en oficio, y de esta manera, las mujeres contribuían activamente en el presupuesto familiar y en las estrategias familiares para el mejoramiento de su posición económica. A pesar de que frecuentemente las tareas laborales se organizaban en base al género –las mujeres se dedicaban al amasijo, los hombres eran los encargados de la venta de sus productos– o la edad de los miembros de la familia –los más jóvenes hacían generalmente el reparto del pan–, en muchos casos los roles eran flexibles e intercambiables; de esta manera, la práctica laboral cotidiana permitía pequeñas reconfiguraciones de las relaciones intergeneracionales, aunque no afectaba seriamente el modelo dominante.

En general, estos pequeños comerciantes, aprovechando tal vez algunas experiencias y destrezas adquiridas previamente, asegurándose unas provisiones de materias primas convenientes, adaptándose con flexibilidad a las nuevas circunstancias y siguiendo de paso todas las medidas tomadas por las empresas salitreras para poder enfrentarlas, trazaban cotidianamente, sin mucha planificación, estrategias a corto plazo que les permitían competir con ventaja con las actividades comerciales de las compañías. Por otra parte, el contexto geográfico y social de estos pequeños poblados de la pampa salitrera les permitía, en muchas ocasiones, evadir el control estatal. Unos días después de la denuncia a la comisaría por el tema de los panaderos, el mismo jefe facilitó un auto al teniente de Carabineros para que fuera a media noche a Unión, a sorprender a las panaderías del pueblo en pleno trabajo cuatro horas antes de la fijada por la ley. El teniente denunció la infracción al Juzgado del Trabajo en Antofagasta, pero sin ningún éxito, «pues los carretones siguen llegando a la misma hora que antes»<sup>57</sup>. A pesar de la estrecha conexión de los salitreros con la policía y con las autoridades civiles<sup>58</sup>, se ve que los pequeños comerciantes de poblados como Pampa Unión podían todavía aprovechar la relativamente pequeña intervención del Estado en la región de la pampa salitrera, una zona que prácticamente siempre había estado fuera del control estatal y que ahora, en la década de 1930, gravitaba menos en la economía y la política nacionales.

<sup>57</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta dirigida al Administrador Comercial en Oficina «María Elena», Memo No. 374/35, con fecha 23 de Octubre de 1935.

<sup>58</sup> Por muchas décadas la administración de justicia y el orden público en la pampa salitrera eran confiados a los sectores empresariales, porque se suponía que ellos eran los más interesados en que dichas necesidades se cubrieran adecuadamente. Estas tareas correspondían a los cargos de Subdelegado, Inspector de distrito, Juez de Subdelegación y Juez de Distrito, adjudicados en general a empresarios, administradores o funcionarios de las oficinas salitreras. Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. op. cit.*, p. 38.

Por otra parte, en un contexto de roles invertidos, la actividad comercial de estos panaderos ejerció presión sobre la empresa obligándola, además de recurrir a denuncias y métodos coercitivos, a mejorar la calidad de su pan, a bajar los precios y a readaptar sus estrategias concediendo facilidades a los revendedores de la pulpería para poder colocar más fácilmente el pan fabricado por la ella<sup>59</sup>. Se puede decir que de alguna manera estos comerciantes lograron lo que no habían podido o no se habían interesado en conseguir el Estado y sus comisiones gubernamentales: romper con el monopolio comercial de las compañías salitreras.

### *El comercio independiente y su impacto sobre las prácticas culturales*

Todas las prácticas de estos comerciantes minoristas generaron dentro de los campamentos y en sus afueras una dinámica comercial que, por un lado, permitió a amplios grupos de pequeños comerciantes acumular considerables cantidades de dinero y convertirse en comerciantes de cierta categoría, y, por otro, incidió en las prácticas populares. Los obreros de las Oficinas no sólo se acostumbraron al libre consumo y a la defensa de su propio interés como consumidores, rebelándose de esta manera contra la hegemonía de las compañías salitreras, sino que muchos de ellos empezaron a dedicarse, en forma paralela al ejercicio de su oficio, a actividades comerciales informales. En estos casos se generaban pequeñas fisuras en la identidad obrera predominante y la protección del interés propio llevaba a los obreros a recurrir a prácticas más individualistas que se escapaban de las actitudes colectivas de la clase obrera. Sobre el tema del impacto del consumo libre en las actitudes de la clase obrera, un experto encargado de analizar las causas originarias de la diferencia de pérdidas comerciales entre los diferentes distritos de Tocopilla, Antofagasta y Taltal llegó a la conclusión de que «En Antofagasta la situación es muy distinta, pues Chacabuco tiene a Salinas y Pinto a Unión, poblaciones ambas donde además de expandirse bebidas libremente, nuestra gente encuentra otras diversiones que la atraen y llevan fuera parte importante del consumo... Hay un hecho notorio y es que la gente de Santa Luisa, al aceptar sin protesta alzas de precio como las aplicadas en carne, manteca, té a granel, cebollas etcétera, ha demostrado un espíritu de

<sup>59</sup> «Aquí, sin facilidades a los revendedores todo es inútil, y es tan poco que piden para poder ganar la vida... Con la gran competencia de Unión la única cosa que podemos hacer es seguir como antes, ofreciendo un descuento razonable a los revendedores, menos que ofrece Unión por ser más bueno nuestro pan, de otro modo sólo vamos a seguir con dificultades de una clase u otras». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Jefe de Pulpería al Administrador Pampa Antofagasta, con fecha 18 de Diciembre de 1935.

tranquilidad que no es característico de las poblaciones de este distrito»<sup>60</sup>. Se ve que la actuación de los comerciantes libres y la competencia que ejercieron a las compañías a través de los precios y los créditos que otorgaban a sus clientes, familiarizó a los obreros del distrito de Antofagasta con el consumo libre, con las prácticas negociadoras y los reclamos a favor de sus intereses económicos. La misma opción de los obreros de adquirir sus productos en el mercado libre en vez de hacerlo en la pulpería, podría considerarse como un acto de rebeldía contra la hegemonía de las compañías salitreras y su acción monopólica.

En cuanto a las actividades comerciales informales de los obreros, se sabe que desde el inicio de la actividad salitrera, varios obreros de las Oficinas ejercían algún tipo de actividad comercial en forma complementaria a su principal trabajo en las faenas de la industria salitrera. Algunos podían ofrecer servicio de peluquería<sup>61</sup>. Muchos habían convertido parte de sus casas particulares dentro del campamento, en «cantinas» que ofrecían servicio de pensión a los obreros, que consistía en cuatro comidas diarias. En las cantinas las mujeres casadas tenían un rol protagónico, preparando los guisos y atendiendo a sus clientes<sup>62</sup>. En general, las mujeres casadas buscaban varias formas de actividades informales para ayudar a sus familias: muchas de ellas vendían pan y bebidas preparadas en casa, recibían lavados, planchados o costuras por encargo o alquilaban piezas de sus casas para complementar los ingresos de sus esposos. Algunas mujeres también practicaban el comercio ilegal; por ejemplo, tenían bares clandestinos en sus casas y hacían contrabando de licores en los campamentos de las Oficinas<sup>63</sup>. En los años

<sup>60</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta de C. Navarro al Administrador Pampa Antofagasta, año 1934.

<sup>61</sup> En la correspondencia de la Oficina «Chacabuco» está la carta de un obrero que pide permiso «Para trabajar en mi casa, en el ramo de peluquería... lo que considero que no es una mala obra la que hago; por que beneficio con ello tanto a los compañeros de trabajo a quienes sirvo, como igualmente a mi persona pues con el producto, suplo un tanto a las necesidades de mi hogar». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta de Luis Rojo Guerra a Jorge Beech, con fecha 3 de marzo de 1933.

<sup>62</sup> La «pensión» o ración alimenticia de las fondas y casas particulares o «cantinas», consistía generalmente en cuatro comidas. El desayuno incluía carne (churrasco) y café o té, el almuerzo consistía en tres platos, por lo menos uno de carne y café o té o mote, el lunch incluía un guiso caliente, comúnmente de carne y café o té y la cena consistía en tres platos como el almuerzo y café o té. «El obrero chileno en las salitreras», *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (Argentina), No. 17, Junio 1911.

<sup>63</sup> Thomas KLUBOCK, «Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951» en Lorena GODOY et al. (ed.), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Colección Investigadores Jóvenes, Santiago de Chile, Sur/Cedem, 1995.

1920 y 1930 se ve que la crisis económica y la actuación de los comerciantes minoristas generaron una dinámica comercial mucho más intensa y llevaron a varios obreros a ejercer actividades comerciales ilegales, según los reglamentos de las compañías salitreras. En 1932 el inspector de pulperías avisaba que «Nosotros hemos mantenido nuestros precios de venta los cuales son más bajos que los que rigen en el comercio de Antofagasta, Unión y los mercados de la Pampa. A fin de evitar la especulación, no vendemos el arroz, el azúcar y el aceite sino por kilos, pero resulta que los obreros mandan a distintas personas a comprar estos artículos y después los venden a mayor precio» y pedía que el superintendente tomara medidas contra estas prácticas especulativas de los obreros<sup>64</sup>. El año siguiente el administrador de la Oficina «Chacabuco» se dirigió a las autoridades civiles diciendo que

«Como Ud. está suficientemente informado nuestra Compañía adoptó la política de conservar los precios de los artículos de primera necesidad que existían antes de la baja de nuestra moneda con el objeto de conservarles a nuestros obreros y empleados el valor adquisitivo de sus sueldos y salarios de esa fecha. Desgraciadamente, abusando de esta franquicia que nos cuesta ingentes sumas de dinero por pérdidas mensuales en nuestras pulperías, se ha desarrollado una enorme especulación por parte de nuestro personal que revende los artículos que compra en nuestras pulperías a los comerciantes o vecinos de Salinas y Pampa Unión, especialmente esta última». Paradójicamente, el Administrador casi defiende los derechos de los panaderos de Pampa Unión diciendo a continuación que «Usted ha podido constatar esta especulación por la cesantía que esto ha significado al Gremio de Panaderos de Pampa Unión que no pueden fabricar pan por la competencia ruinosa que les hace la reventa de pan de la oficina Pinto, el que sólo vendemos para nuestro personal a un peso por kilogramo»<sup>65</sup>.

Esta dinámica que se fue creando progresivamente en la pampa salitrera y que rompió en la práctica el monopolio comercial ejercido por las compañías salitreras, por un lado, favoreció a los comerciantes minoristas que pudieron mejorar su posición económica y permitió la creación de sectores so-

<sup>64</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1930-1932», Carta del Inspector de Pulperías al Superintendente Pampa Antofagasta, Memo Pulperías No. 478, con fecha 2 de Mayo de 1932.

<sup>65</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta del Administrador Pampa Antofagasta al Subdelegado civil en Pampa Unión, No. 135/33, con fecha 20 de Agosto de 1933.

ciales medios que matizaban las fuertes divisiones clasistas que existían en la pampa; en muchos casos esta trayectoria ascendente era el desenlace de un proyecto migratorio exitoso. Por otro lado, esta actividad influyó en la identidad de las clases obreras insertando el hábito del consumo libre en la cultura del trabajador pampino. Al mismo tiempo, el ejercicio generalizado, en la pampa salitrera, de pequeñas actividades comerciales, informales y frecuentemente ilegales, familiarizaba otra vez a los sectores populares con prácticas, expectativas y valores tradicionales, basados en el auto-empleo y la autonomía económica, que a lo mejor había empañado la experiencia del trabajo industrial. Esta re-familiarización a veces borraba las líneas divisorias dentro de los sectores populares, hacía difícil la distinción entre obreros y pequeños comerciantes, deslizaba la combatividad obrera hacia prácticas individualistas y en algunos casos facilitó el paso de algunos obreros a la actividad económica independiente.

### *El contexto discursivo: la imagen del «mercachifle contrabandista»*

La lucha entre los salitreros y los comerciantes libres se llevó a cabo no sólo en el nivel económico, a través de sus prácticas laborales cotidianas, sino también en el nivel de las representaciones. La imagen de estos comerciantes como personas y de su actividad económica en general atravesó un largo proceso de construcción, en el cual operaron los salitreros con su discurso hegemónico en la sociedad pampina, el Estado, los medios de comunicación, los mismos comerciantes y también la clase obrera. Los pequeños comerciantes de la pampa salitrera tuvieron su lugar, periférico sin duda, en el discurso articulado por las clases dominantes en Chile durante las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX. Este discurso y las representaciones que creaba formaron parte del proceso modernizador que caracterizó el país durante el período mencionado y, al crear nuevos significados, contribuyeron en la reconfiguración de las identidades sociales<sup>66</sup>.

El discurso de los empresarios salitreros, que a principios del siglo XX representaban el sector más «moderno» de la economía chilena, produjo una serie de representaciones acerca de la clase obrera, las cuales tenían como

<sup>66</sup> Para Stuart HALL, «representación» es un proceso a través del cual los miembros de una cultura usan el lenguaje para producir significados. Stuart HALL (ed.), «The work of representation», en *Representaciones. Cultural Representations and Signifying Practices*, London, Sage, 1977. Mirta Lobato usa el término «representar» «en el sentido de hacer conocer las cosas de manera mediata por las palabras, gestos, dibujos, bocetos, pinturas, y como constructora de identidades sociales en una relación forjada entre las representaciones impuestas por aquellos que poseen el poder de clasificar y designar y la definición sumisa o resistente que cada comunidad o grupo produce de sí mismo». Mirta Zaida LOBATO, *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*, Buenos Aires, Edhasa, 2007, p. 284.

objetivo la creación de una fuerza laboral estable, dócil y disciplinada. A través de los dispositivos del poder que ellos poseían, los salitreros trataron de crear un orden productivo y social bajo su control. En este discurso hegemónico, los sectores proletarios estaban llenos de vicios, consumidores de grandes cantidades de alcohol, propensos a la licenciosa vida de los prostíbulos y vulnerables a las enfermedades venéreas. Esta representación de los sectores populares era un medio para explicar los estrictos controles ejercidos, por las compañías, en todos los aspectos de la vida de los obreros y justificaba las prácticas represivas, coercitivas y lucrativas de los grupos del poder en nombre de la moralización de las clases proletarias<sup>67</sup>. Al mismo tiempo, adoptando una actitud más «generosa», los sectores patronales, conjuntamente con el Estado, asumieron la tarea de proteger y educar a la clase obrera inculcándole valores y hábitos «sanos» como el ahorro; en este marco, se produjo la penalización del consumo de artículos «lujosos» de parte de los obreros, porque acostumbraba a los sectores populares a lo «supefluo» y podía generar reclamos por mejoras salariales.

En este contexto discursivo, cualquier actitud que escapaba o se oponía al esfuerzo de los sectores patronales por domesticar y disciplinar a la clase obrera, era tildada de subversiva, ilegal o inmoral. En el caso de los pequeños comerciantes que se instalaron en la pampa salitrera causando fisuras al monopolio comercial de las compañías salitreras, su actividad comercial fue asociada, por los salitreros, con el contrabando de licores y el alcoholismo de la clase obrera. Es cierto que muchos comerciantes minoristas y ambulantes, y hasta obreros de las distintas Oficinas vendían alcohol dentro de los campamentos, en forma clandestina. Los mismos concesionarios de la «fonda» o del «rancho» que había dentro de las Oficinas, que supuestamente tenían que respetar estrictamente los reglamentos y adquirir productos exclusivamente en la pulpería, hacían frecuentemente contrabando de licores. En 1937, según la carta del administrador interino de Pampa Antofagasta al jefe del Departamento Bienestar, «Contrariamente a lo ordenado por esta Administración, en el Campamento se sigue vendiendo licor hasta altas horas de la noche y se permite borrachera dentro las Concesiones. Ayer a las 12 de la noche el que suscribe tuvo que personalmente mandar cerrar el local de Uribe 71 y la Fonda para encontrarlos repletos de obreros que tomaban y jugaban cacho y cartas, también en distintas partes del Campamento había obreros reunidos en número crecido bebiendo y probablemente jugando»<sup>68</sup>. En el pueblo de

<sup>67</sup> Rodrigo HENRÍQUEZ, «La jarana del desierto: Burdeles, prostitutas y pampinos en Tarapacá, 1890-1910», en VV. AA., *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, Santiago, Ed. Lom, 2004. El autor explica cómo, a través de las denuncias frente a los vicios obreros, los grupos de poder promovían constantes supervisiones y reglamentos, para poder así mantener bajo control los modos de esparcimiento obrero.

<sup>68</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Fonda y Rancho. Años 1925-1945», carta del administrador interino Pampa Antofagasta al jefe Departamento Bienestar, No. 32/37, con fecha 6 de febrero de 1937.

Pampa Unión, vecino a la Oficina «Chacabuco», existían varios bares, restaurantes, casas de pensión y prostíbulos que vendían alcohol ilegalmente; ahí los días de pago y los fines de semana iban miles de obreros para divertirse y escaparse del recinto de las Oficinas y del control patronal.

La asociación de cualquier actividad comercial libre en la pampa salitrera con el contrabando de bebidas alcohólicas estaba de acuerdo con el discurso dominante en las primeras décadas del siglo XX y con el debate público referido al combate del consumo inmoderado de alcohol. En 1891 una ordenanza emitida por la Junta del Gobierno antibalmacedista restringió la venta y el consumo de alcoholes en varias localidades del norte chileno, entre ellas Antofagasta e Iquique, en términos de regular la venta de bebidas alcohólicas por medio del remate de patentes especiales. Más tarde, en 1919, la restricción de oferta de bebidas alcohólicas fue establecida por medio del decreto N<sup>o</sup> 896, de acuerdo con el cual se prohibía la venta de alcohol en la zona salitrera. El combate del consumo de bebidas alcohólicas se intensificó en la década de 1920, producto de la presión ejercida por sectores de los grupos dirigentes y la sociedad civil, así como de los cambios políticos que significó el primer gobierno de Arturo Alessandri (1920-1925). En esta década se implementaron una serie de medidas solicitadas desde hacía mucho tiempo por las autoridades sanitarias, los empresarios, los grupos temperantes y de los trabajadores organizados. Al final, mediante la ley N<sup>o</sup> 4117, que empezó a regir en 1927, se estableció que las provincias de Tarapacá y Antofagasta serían zonas «semi-secas» o de «temperancia limitada»<sup>69</sup>. En este contexto discursivo y normativo, los pequeños comerciantes de la pampa salitrera, representados como «contrabandistas peligrosos», tuvieron su lugar en el debate público que revelaba las tensiones existentes entre los intereses de los grupos salitreros, del movimiento obrero organizado, de las asociaciones temprantes y de los productores de vinos chilenos.

Sin embargo, no todos los comerciantes minoristas establecidos en la pampa salitrera hacían comercio de alcohol. En Pampa Unión, como ya se mencionó anteriormente, había varios negocios que no se dedicaban a la venta de licores, como lecherías, panaderías, tiendas, almacenes, ferreterías, entre otras cosas. También existían negocios dedicados a la venta de licor que poseían patente legal y que lo expandían supuestamente sólo en horas reglamentadas. En el discurso de los salitreros que protegían cada vez más agresivamente su monopolio comercial, estas diferencias se borraban, desaparecían, y todos los comerciantes minoristas de la zona salitrera se convertían en «mercachifles», a pesar de que en los pueblos vecinos había negocios de un capital importante, «gente forastera», ajena al mundo restringido que los

<sup>69</sup> Marcos FERNÁNDEZ LABBÉ, «Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber inmoderado en Chile, 1910-1930», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, número 194 (59), 1 de agosto de 2005.

salitreros pretendían crear, y, por supuesto, «contrabandistas» de licores. En la representación dominante, la actividad de estos comerciantes causaba graves perjuicios a la industria salitrera, privándola de brazos, amenazaba el orden público, contribuía a la miseria de los sectores obreros y a la degeneración de la «raza chilena» a causa del alcohol<sup>70</sup>.

En el discurso de los grupos dominantes, todos los pueblos que surgieron en los alrededores de las Oficinas salitreras y que funcionaron como refugio de las clases obreras se representaban como «antros de vicio». La misma imagen era reproducida por las autoridades públicas. El informe del delegado Fiscal de Salitreras al gobierno de 1915 decía que «Las construcciones levantadas en estos caseríos (Pampa Unión, Punta de Rieles, Yungay) no tienen más objeto que el de explotar el juego, la embriaguez y la prostitución, sin velo, sin vigilancia y sin restricción alguna; en ellos no hay sombra de policía, administración de justicia, ni respeto por nada ni para nadie; los asesinatos, crímenes asquerosos y escándalos de toda clase son el único ejemplo»<sup>71</sup>. Esta representación de los pueblos pampinos «como focos de pérdida», creada por los grupos del poder, fue muy fuerte y sobrevivió durante muchas décadas, mucho después que todos estos poblados se convirtieran en pueblos fantasma. En el libro *Antofagasta, ciudad heroica*, de Enrique Agullo Bastias, Punta de Rieles, el pueblo que surgió en la estación ferroviaria levantada a 4 kilómetros al sureste de las faenas de construcción de la mina de cobre de Chuquicamata, tiene la historia «más negra de toda la región... Los crímenes menudeaban en los salones (*saloos*) llenos de parroquianos de las faenas de «Chuqui» y de las minas particulares... Los asuntos de honor se zanjaban a tajos. Los balazos que se oían en las tardes no eran de fiesta, sino de muerte. Este pueblo de triste recuerdo vivió lánguidamente hasta 1930»<sup>72</sup>. Hasta hoy en día los vecinos de Antofagasta, en sus prácticas conmemorativas, invocan a Pampa Unión como «un pueblo sin leyes»<sup>73</sup>. En la imagen creada por las prácticas discursivas de los sectores salitreros y el Estado, los comerciantes que se albergaban en estos pueblos eran «delinquentes», «contrabandistas» y responsables por las miserias y los vicios de la clase trabajadora.

<sup>70</sup> Sobre la «degeneración de la raza» por el alcohol, Daniel PALMA ALVARADO, «De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX», *Historia (Santiago)*, vol. 37, No. 2, Santiago, Diciembre 2004.

<sup>71</sup> Juan PANADÉS VARGAS y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, op. cit., p. 55.

<sup>72</sup> Enrique AGULLO BASTIAS, *Antofagasta, ciudad heroica*, op. cit. Tomo I: *Orígenes, fundación, reivindicación y desarrollo hasta 1900*.

<sup>73</sup> Entrevista con la comisión directiva de la Asociación Helénica de Antofagasta realizada el 16/8/2005. Juan Jusakos dijo también, con una expresión sugerente, que Pampa Unión «lo tenía todo menos iglesia».

Paralelamente, sobre todo en los períodos de crisis durante los cuales los sectores patronales operaron ideológicamente sobre el hábito de consumo de las clases obreras, tratando de mantenerlo reducido y controlado, los comerciantes de la pampa salitrera supuestamente «seducían» a los obreros al consumo de productos innecesarios que perjudicaba su presupuesto familiar. En la carta que manda, en 1924, el administrador de Pampa Antofagasta al presidente de la junta local salitrera, se queja de que en todas las pulperías se vendan artículos de «excesivo lujo», como «zapatos de primera calidad, ropa interior de seda, perfumería extranjera de las más acreditadas marcas mundiales, terciopelos costosos, etcétera». Expresa la opinión de que «El habitar a empleados y operarios a una vida fastuosa o de refinamiento y lujo no puede ser conveniente para esos empleados y sus familias y al final para la industria. Esa vida de gastos excesivos producirá en un principio mal estar entre los que la llevan, pues se encontrarán con que sus rentas son insignificantes con relación a los gastos que se han habituado a hacer y a considerar como indispensables; vendrán también todas las catástrofes que siguen a la familia que vive de expedientes y tendrá después el industrial salitrero que alzar considerablemente los sueldos y salarios para evitar que estos males se perpetúen»<sup>74</sup>.

La operación ideológica de los grupos de poder sobre el hábito del consumo popular fue un proceso largo que pasó por distintas etapas, de acuerdo con los intereses del momento. En los períodos de expansión comercial y de ampliación del mercado, las élites favorecieron y fomentaron el consumo popular con fines lucrativos; la venta de productos «lujosos» por las pulperías fue una forma de aumentar las utilidades de las compañías salitreras. Además de las elites económicas, el Estado también, en algunas ocasiones utilizó el consumo popular como prueba de la buena situación económica de algunos sectores de la clase obrera. E. Frías Collao, en su extenso informe con título «El trabajo en la industria salitrera», presentado a la Oficina de Estadística del Trabajo, utiliza índices como la ración alimenticia en las fondas y las cantinas de las Oficinas, la calidad de la comida, el consumo «excesivo» de carne como pruebas de que «la condición económica de los trabajadores solteros en la industria salitrera es más que holgada, envidiable para cualquier trabajador». El informe además explicaba que «No es menos significativo que en todas las pulperías se vendan grandes cantidades de mantequilla, conservas, licores finos y otros artículos que por su elevado precio parecen no estar al alcance de las clases trabajadoras. Todas estas indicaciones son sugestivas y reveladoras de un definido bienestar entre los obreros de la industria

<sup>74</sup> Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1923-1925». Carta de Carlos Orrego Barros, administrador Pampa Antofagasta, al presidente de la Junta Local Salitrera, con fecha 28 de agosto de 1924. A final de su carta agregaba que «Disposiciones de este orden rigen desde hace años, con magníficos resultados para todos en el mineral de Chuquicamata».

salitrera, siendo por lo menos evidente que su condición, comparada bajo este aspecto, es indiscutiblemente mejor que la de la generalidad de los obreros industriales del país»<sup>75</sup>. En cambio, en períodos de crisis, en varias ocasiones los sectores patronales trataron de controlar el consumo popular como medio para mantener los sueldos bajos; en estos contextos el consumo de lo lujoso o lo fino se volvía perjudicial para los sectores populares, y los comerciantes de estos artículos se convertían en «peligrosos seductores» de una clase obrera inmadura, incapaz de defender sus intereses y que se dejaba llevar por cualquier tentación.

*La trayectoria ascendente:  
de «contrabandistas» a «comerciantes honrados»*

Los comerciantes, por su parte, justificaban su actividad apelando a la conveniencia de los consumidores obreros que vivían oprimidos por el monopolio comercial de las compañías salitreras. Aludían también a los altos precios que las oficinas salitreras hacían pagar a los sectores obreros por artículos de primera necesidad. De esta manera, apelaban al derecho del trabajador como consumidor a elegir y a defender sus propios intereses. Estos argumentos fueron también utilizados por algunos diarios locales que, en varias ocasiones, apoyaron la causa obrera en contra de la conducta empresarial. *El Mercurio* de Antofagasta, que dedicó muchos artículos al conflicto entre Pampa Unión y los salitreros, en 1915, apoyando la causa de los comerciantes y vecinos del pueblo, decía que «No dudamos que los lectores se habrán dado cuenta de los beneficios que la existencia del pueblo proporciona a la población obrera de las oficinas de los alrededores, al par que ningún daño origina a las industrias del salitre ni entorpece en lo más mínimo la marcha de las distintas faenas...»<sup>76</sup>. En el discurso de los defensores de la libertad del comercio en la pampa salitrera, el consumo libre de monopolios formaba parte de la nueva identidad del trabajador como ciudadano, habitante y como consumidor que podía operar sobre el mercado y defender sus intereses, identidad construida progresivamente durante las primeras décadas del siglo XX.

En esta línea de argumentación los pequeños comerciantes libres reproducían la representación de la pulpería como corazón de la explotación obre-

<sup>75</sup> «El obrero chileno en las salitreras», *Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (Argentina), No. 17, Junio 1911.

<sup>76</sup> *El Mercurio* de Antofagasta, 29 de Octubre de 1915. Citado en Juan PANADÉS VARGAS y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, op. cit., p. 62.

ra y al pulpero como explotador, desalmado, usurero. En muchos casos de huelgas y de conflictos entre la clase obrera y el sector patronal se expresó violentamente el descontento de los trabajadores contra los pulperos. En otras ocasiones hubo actitudes de venganza hacia la pulpería y sus dependencias<sup>77</sup>. En la literatura se repiten muchas escenas en las cuales los obreros atacan las pulperías y lastiman o matan a los pulperos<sup>78</sup>. En la mayoría de las obras los pulperos son extranjeros y, más frecuentemente, chinos; de esta manera la literatura refleja los conflictos y las solidaridades sociales que fueron marcados por el elemento nacional. Es conocida la animadversión que sentían los obreros del sector salitrero hacia los empleados europeos, a quienes aglutinaban frecuentemente bajo la denominación de «ingleses». Como estos empleados ocupaban puestos más altos en la jerarquía laboral de las Oficinas, los conflictos aparentemente «nacionalistas» se deslizaban, en muchas ocasiones, hacia la confrontación social<sup>79</sup>. Décadas más tarde algunas publicaciones hicieron la «apología» del pulpero extranjero y reconocieron la contribución del negocio de la pulpería en una trayectoria migratoria ascendente: «La mayoría [de los yugoslavos] formó su fortuna trabajando duro, sin descanso en las Pulperías de las Oficinas Salitreras, tratando gente de cuanta condición llegaba en los «enganches» a trabajar en la pampa. Delinquentes, salteadores, ladrones entre los contratados y también muchos hombres humildes, buenos y honrados. Pero la pampa inclemente endurecía a los hombres como a las mujeres, y el pulpero debía soportar con firmeza una existencia de oprobio, de insultos y hasta de agresiones»<sup>80</sup>. En este clima de animadversión obrera hacia la pulpería, los pequeños comerciantes en los alrededores de las Oficinas, a pesar de que en muchos casos eran inmigrantes europeos o chinos, se diferenciaban del pulpero avaro y se convertían en parte de los sectores populares borrando las líneas divisorias entre obreros nativos y pequeños comerciantes inmigrantes.

<sup>77</sup> El 29 de octubre de 1936, según la carta del Jefe de Población de la Oficina «Chacabuco» al Jefe del Departamento Bienestar, se produjo un intento frustrado de incendio en el Rancho de la Pulpería. Según el testimonio de un habitante del Rancho, «alguien había rociado las tablas con bencina, arrojando después un papel encendido». El Jefe de Población subrayaba que «Aumenta aún más la gravedad de lo ocurrido el hecho de ser el tercer intento de incendio durante el año en dicho Rancho». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Fonda y Rancho. Años 1925-1945», Carta de Alberto Vengoa, Jefe de Población al Jefe del Departamento Bienestar, con fecha 30 de Octubre de 1936.

<sup>78</sup> Puedo mencionar, entre otras, las obras: Volodia TEITELBOIM, *Hijo del Salitre*, Lom Ediciones, 1952; Hernán RIVERA LETELIER, *Santa María de las flores negras*, Seix Barral, Santiago de Chile, 2002; José DONOSO, *Este Domingo*, Buenos Aires, Punto de lectura, 2006.

<sup>79</sup> Julio PINTO VALLEJOS, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera*, *op. cit.*, p. 119-121.

<sup>80</sup> Enrique AGULLO BASTIAS, «La contribución extranjera al desarrollo social y económico de Antofagasta», en *Antofagasta, ciudad heroica*, *op. cit.*

En muchas ocasiones, sin embargo, la defensa pública de la actividad de los comerciantes de la pampa salitrera se escapó del contexto de la causa obrera y se deslizó hacia argumentos de índole «moral». El diario *El Mercurio* de Antofagasta, en su campaña a favor del pueblo de Pampa Unión, publicó en una ocasión una lista con los comerciantes «honorables» con su nacionalidad respectiva; en esta lista de comercios «honestos» se incluían una lechería, una panadería, una casa de electricidad, siete tiendas, una paquetería, un almacén, una ferretería, una sastrería y una farmacia; sus dueños eran de nacionalidad griega, siria, española, chilena y argentina<sup>81</sup>. Eran los comerciantes «honestos», que no tenían nada que ver con la venta de licor y alcoholismo; en un contexto de lucha normativa y discursiva contra el alcoholismo, la venta del alcohol determinaba, más que la prostitución, la línea divisoria entre comerciantes «honestos» e «ilegales». En este contexto, los comerciantes de Pampa Unión se vieron obligados desde el principio a demostrar que su comercio era «lícito» y sus intereses «sanos»: los dueños de casas de pensión, hoteles y restaurantes que vendían licore se apuraban por demostrar sus patentes legales, y varios comerciantes tomaban, en varias ocasiones, distancia de los dueños de bares ilegales que infringían la ley de alcoholes o cuyos negocios funcionaban en realidad como prostíbulos. El mismo diario publicaba en la década de 1920 listas de comercios y casas de diversión que infringían la ley de alcoholes y eran clausurados por la Inspección de Servicios Municipales de Pampa Unión. Este deslizamiento de la defensa pública de la actividad comercial libre hacia argumentos de índole moral, generó a estos pequeños comerciantes una actitud legalista y conformista que difería de la actitud combativa o, por lo menos, reivindicativa de los sectores obreros. A través de los vericuetos de la moral y del proceso de la movilidad social, el esfuerzo colectivo inicial de los comerciantes y vecinos de los pueblos pampinos por salvar su existencia en la frontera del mundo salitrero se fragmentaba en una multitud de sujetos singulares que luchaban por su destino individual<sup>82</sup>.

Además de las características atribuidas a los comerciantes pampinos por los salitreros, las comisiones gubernamentales y la prensa local, la propia experiencia nacida en la práctica laboral y transmutada en representación, contribuyó en la construcción de la identidad social de estos pequeños comerciantes. La competencia con la empresa, pero también entre ellos, generó actitudes individualistas basadas en la expectativa del ascenso económico y social. En muchos casos asumieron características como el «ingenio», la «imprevisión» y hasta «la picardía», atribuidos a ellos con una connotación

<sup>81</sup> *El Mercurio* de Antofagasta, 12 de Diciembre de 1923.

<sup>82</sup> Sobre el conformismo y el individualismo como actitudes de los sectores populares, Luis Alberto ROMERO, «Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad», *Desarrollo Económico*, vol. 27, No. 106, julio-septiembre 1987.

negativa y trataron de invertirlas a su favor y convertirlas en sinónimo del «esfuerzo» y de la «inteligencia práctica». En el caso de los inmigrantes de países pequeños como Grecia o Siria, el elemento nacional no parecía ser un problema en su relación con los obreros de las Oficinas salitreras; ellos no eran «ingleses», no eran «gringos», eran gente simple, como los obreros, que se ganaban su pan vendiendo más barato que las pulperías. Podían, así, aprovechar la animadversión de los obreros hacia los pulperos<sup>83</sup>, a pesar de que en momentos de mucha tensión social hubo casos en que los comerciantes independientes establecidos en algunos pueblos de la pampa fueron también blanco de huelguistas. Sin embargo, la «similitud» con la clase obrera era sólo temporal; los unía el «enemigo común», en este caso el pulpero, que representaba a la empresa; los «contratos» sociales entre comerciantes y obreros, basados en prácticas como el crédito y originados en el interés común, eran circunstanciales. La práctica laboral y la expectativa del ascenso económico generaba fisuras en la solidaridad entre los sectores populares; en la auto-imagen de los pequeños comerciantes, ellos no eran parte del mundo obrero, no se habían proletariado, mantenían su autonomía económica y eran dueños de su propio destino.

Con el desmantelamiento de las Oficinas salitreras muchos de estos comerciantes fueron a las ciudades más importantes de la provincia, como Antofagasta o Tocopilla, engrosando así los sectores medios urbanos<sup>84</sup>. La contribución de los inmigrantes a este proceso fue grande<sup>85</sup>. En el nuevo há-

<sup>83</sup> En su informe sobre las ventas de la pulpería de la Oficina «Chacabuco», C. Navarro habla de «Un franco sentimiento de animadversión contra las pulperías que el público exteriorizaba continuamente». Archivo de la Oficina «Chacabuco», Carpeta «Actividad Comercial. Pulpería. Años 1933-1935», Carta de C. Navarro al Administrador Pampa Antofagasta, año 1934.

<sup>84</sup> Para dar algunos ejemplos de los comerciantes griegos, Juan Karistino, que tenía lechería en Pampa Unión, se estableció en Tocopilla. La familia Galiatsis, que también tenía lechería en Pampa Unión, abrió lechería en el centro de Antofagasta, en la calle Díaz Gana. Los hermanos Brontis, que en la Oficina «María Elena» tenían fuente de soda y panadería, establecieron un negocio importante en Tocopilla. En Tocopilla abrió también panadería Juan Jusakos, que antes tenía negocio en Punta de Rieles, cerca de la mina de Chuquicamata. Por otra parte, Gerardo Triantafilo, dueño de la «Gran Panadería Helénica» de Pampa Unión, se hizo cargo de la pulpería de la Oficina «Flor de Chile», en Taltal, propiedad del griego Mustakis.

<sup>85</sup> De acuerdo con la *Guía Interamericana* del año 1924, la clasificación del comercio en la ciudad de Antofagasta según la nacionalidad de los que lo ejercían era así: chilenos 50,13 por ciento, yugoslavos 29 por ciento, españoles 10,6 por ciento, chinos 8 por ciento y bolivianos 2,27 por ciento. Citado en Marcelo CORVALÁN MASSON, *Presencia eslava en el norte de Chile. Testimonios para una historia*, Universidad de Antofagasta, sin año, p. 63. Como no he podido consultar los censos de los años 1920 y 1930, no tengo datos completos sobre la participación cuantitativa de los inmigrantes en el sector comercial. Sin embargo, otras fuentes, como avisos publicitarios en el diario *El Mercurio* de Antofagasta y Guías

habitat urbano la mayoría de ellos siguió con la actividad comercial que había desarrollado en la pampa salitrera; varios griegos abrieron panaderías y lecherías, y muchos chinos, carnicerías, por ejemplo. El comercio con productos alimenticios vitales como el pan, la leche, la carne, agregó puntos en su imagen de comerciantes «honestos» que ofrecían servicios valiosos al país receptor. En la colectividad griega se fue arraigando la convicción de que los griegos «dieron a Chile el pan y la leche», idea difundida también en toda la sociedad local de Antofagasta<sup>86</sup>. En las publicidades de las lecherías griegas de Antofagasta publicadas en la década de 1930 en la prensa local, la leche era el producto «vital» para que las criaturas no se enfermaran, base de la buena alimentación y «salvación» para unos chicos «sanos, robustos y fuertes». El contraste entre la leche y el alcohol era obvio. Y en el *Album de Tarapacá y Antofagasta*, del año 1924, Enrique Gajardo Cruzat y E. Rodríguez Rojas escribían sobre los comerciantes griegos: «De quince a veinte años a esta parte, el puerto de Antofagasta ha visto llegar a sus playas a un núcleo de hombres modestos pero que a poco de estar entre nosotros han dado pruebas de ser la tenacidad sin igual para el trabajo, que en ciertos casos toca los lindes del sacrificio. Nos referimos a los miembros de la colonia griega que en su inmensa mayoría son hombres sobrios, de costumbres intachables, serios en sus compromisos y de honradez acrisolada»<sup>87</sup>.

En las nuevas representaciones creadas por las prácticas discursivas en el nuevo hábitat urbano, la honradez y la laboriosidad se convirtieron en características principales de los comerciantes. El trabajo duro «de sol a sol», el esfuerzo personal y la honradez constituían las bases de una nueva identidad social más claramente de clase media y más alejada de la solidaridad circunstancial con los sectores obreros. En este nuevo contexto discursivo el pasado «oscuro» y «duñoso» en la pampa salitrera se convirtió en la primera etapa «heroica» de una trayectoria social ascendente. Los conflictos con los salitreros, las persecuciones sufridas por ellos tanto a nivel normativo como

---

de algunas colectividades extranjeras, demuestran la fuerte presencia de los inmigrantes en el sector comercial. Por ejemplo, la *Guía Social y Comercial de los Griegos de la América del Sud*, de Platón Filippidis, del año 1938, en la parte que se refiere a la ciudad de Antofagasta, menciona, 10 almacenes cuyos dueños eran griegos, 9 lecherías, 9 zapaterías, 5 panaderías, 3 tiendas, una carnicería y una verdulería, entre otros.

<sup>86</sup> Escritores y poetas como Andrés Sabella y Alfonso Meléndez escribieron, en distintas ocasiones, en la prensa local de Antofagasta «que los griegos nos dieron la leche y el pan». Alfonso MELÉNDEZ en su artículo con título «Los griegos en esta provincia» publicado en *El Mercurio* de Antofagasta, el 25 de marzo de 1967 dice: «¡Qué coincidencia más maravillosa: los griegos en Antofagasta nos han dado agua, leche y pan, como sus compatriotas de otras edades han dado cultura y arte», Miguel POLITIS-JARAMÍ, *Grecia y los griegos en el «Mercurio» de Antofagasta*, op. cit., p. 121. Esta frase, hasta hoy en día, se repite mucho por los miembros de la colectividad griega de Antofagasta.

<sup>87</sup> Citado en Enrique AGULLO BASTIAS, «La contribución extranjera al desarrollo social y económico de Antofagasta», en *Antofagasta, ciudad heroica*, op. cit..

simbólico y la difícil vida en la pampa se convirtieron en pruebas de un éxito logrado con mucho esfuerzo y nutrieron la imagen del «hombre hecho de sí mismo», que constituye el pilar de la identidad de los sectores sociales medios.

### Conclusiones

La presencia y la actividad que muchos comerciantes, en su mayoría inmigrantes, desarrollaron en la «frontera» del mundo salitrero, en los alrededores de las Oficinas salitreras o en los poblados que surgieron en sus cercanías, matizan las fuertes divisiones clasistas entre grupos de empresarios salitreros y obreros proletarios que el proceso de modernización y el auge del salitre habían generado en el norte chileno, desde las últimas décadas del siglo XIX. Estos pequeños comerciantes, a pesar de que por sus prácticas culturales y sus condiciones de vida formaban parte de la amplia categoría de los sectores populares, rompieron con el proceso de proletarización, tan avanzado en la región salitrera, y desarrollaron formas de actividad laboral y de sociabilidad más autónomas. A través del lugar periférico y marginal que ocuparon en el mundo salitrero, pudieron mantener un modelo de auto-empleo familiar acorde con las experiencias premigratorias de muchos de ellos y con los valores de independencia económica y progreso personal compartidos por la mayoría de los inmigrantes. Trabajando y viviendo en los márgenes del círculo salitrero desarrollaron nuevas formas de interacción tanto con las compañías salitreras como con los sectores obreros que progresivamente se convertían en ciudadanos negociadores, habitantes y consumidores.

Entre el mundo «periférico» de los pequeños comerciantes y el mundo «central» de las Oficinas salitreras se desarrollaron relaciones asimétricas, diversos patrones de convivencia y representaciones discursivas que incidieron en las identidades populares que se estaban construyendo y reconfigurando constantemente en la pampa salitrera. Las Oficinas salitreras eran más permeables al mundo exterior de lo que parecían; a pesar de la organización de su espacio en forma tal para delimitar su conjunto y establecer las nociones de «adentro» y «fuera»<sup>88</sup>, las líneas divisorias no fueron siempre tan nítidas, y entre los dos mundos se articularon distintas formas de diálogo y comunicación. El desenlace del ciclo del salitre demostró que los dos mundos estaban muy estrechamente entrelazados entre sí: el día en que las Oficinas quedaron paralizadas, muchos poblados como Pampa Unión apagaron sus luces y la pampa salitrera se llenó de pueblos fantasmas.

<sup>88</sup> Eugenio GARCÉS FELIÚ, en su obra *Las ciudades del Salitre*, op. cit., p. 55, dice que la Oficina «Chacabuco» «asumió la particular disposición formal de limitar sin equívocos el conjunto, estableciendo tajantemente las nociones de adentro y afuera».

La comunicación entre los dos mundos se llevó a cabo no sólo en el nivel práctico, sino también en el nivel de las representaciones. Las imágenes acerca de los comerciantes de la pampa y los nuevos significados del consumo popular construidos por las prácticas discursivas de los sectores salitreros y el Estado formaron parte del discurso hegemónico de los grupos del poder de las primeras décadas del siglo XX y obedecían a la lógica de la creación de una fuerza laboral disciplinada y controlada. El pronto deslizamiento de la guerra discursiva entre los salitreros y los comerciantes libres hacia conceptos morales favoreció el desarrollo de actitudes y estrategias individualistas por parte de éstos, las cuales constituyeron la base de su ascenso social y de su penetración progresiva en los estratos sociales medios.

En los años de la crisis definitiva del salitre, principalmente en la década de 1930, el carácter «fronterizo» que siempre había caracterizado a la pampa salitrera se acentuó. En este contexto de crisis y de cambio, la movilidad geográfica creció, los sujetos sociales se hicieron más cambiantes y las identidades sociales más flexibles. Los pequeños comerciantes instalados en la pampa salitrera, aprovechando al máximo los vaivenes en las estrategias económicas de las empresas salitreras, la actuación de un Estado cada vez más activo en temas de política laboral y las actitudes e intereses de las clases obreras, desarrollaban cotidianamente una actividad laboral que sabían que no iba a durar mucho, pero que les podía abrir el camino para el ascenso social y económico. Al mismo tiempo, mientras miles de obreros cesantes eran remitidos al sur y desembarcados, bajo la sombra del desempleo, en los puertos de Coquimbo y Valparaíso, otros permanecían en forma precaria en las Oficinas y experimentaban con pequeñas actividades comerciales informales que les permitían mejorar un poco su presupuesto familiar e ilusionarse con la expectativa de la autonomía económica.

Todos los pequeños comerciantes que probaron su suerte en la pampa salitrera formaron parte del mosaico social de la pampa salitrera e incidieron, a través de sus prácticas laborales y culturales en las identidades populares y, a la vez, en la mentalidad del «*self made man*» de las clases medias. Su trayectoria desde su lugar natal a la pampa salitrera y de ahí a los centros urbanos de Chile, de la imagen del «mercachifle ilegal» a la del «comerciante honrado», podría servir como ejemplo e iluminar los procesos de movilidad social basados en prácticas laborales y representaciones discursivas que caracterizaron a la sociedad chilena en el período de entreguerras.

## Bibliografía

- AGULLO BASTIAS, Enrique. *Antofagasta, ciudad heroica*, Antofagasta, 1979. Tomo I: *Orígenes, fundación, reivindicación y desarrollo hasta 1900*.
- Album zona norte de Chile. Informaciones salitreras*, Santiago, 1926.

- ARCE, Isaac, *Narraciones históricas de Antofagasta*, Imprenta Moderna, Antofagasta, 1930.
- BERMÚDEZ MIRAL, Oscar, *Historia del salitre*, Tomo I: *Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1963.
- BERMÚDEZ MIRAL, Oscar, *Historia del salitre*, Tomo II: *Desde la guerra del Pacífico hasta la Revolución de 1891*, Ediciones Pampa Desnuda, Santiago de Chile, 1984.
- Boletín del Departamento Nacional del Trabajo* (Argentina), No, 17, junio 1911.
- BLAKEMORE HAROLD, «Chile, desde la guerra del Pacífico hasta la depresión mundial, 1880-1930», en Leslie BETHELL (ed.), *Historia de América Latina*, tomo X, *América del Sur, c. 1870-1930*, Crítica, Barcelona, 1992, pp. 157-203.
- COLLIER, Simón - William SATER, *Historia de Chile, 1808-1994*, Cambridge University Press, 1999.
- DAMILAKOU, María, «Comerciantes griegos en Buenos Aires: el caso de los «golosineros»», *Estudios Migratorios Latinoamericanos* No. 48, Buenos Aires, agosto 2001.
- FERNÁNDEZ LABBÉ, Marcos, «Las comunidades de la sobriedad: la instalación de zonas secas como método de control del beber immoderado en Chile, 1910-1930», *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, Universidad de Barcelona, Vol. IX, número 194 (59), 1 de agosto de 2005.
- FILIPPIDIS, Platón, *Guía Comercial y Social de los Griegos de América del Sud*, Buenos Aires, 1938.
- GARCÉS FELIÚ, Eugenio, *Las Ciudades del Salitre*, Orígenes, Santiago, 1999.
- GONZÁLEZ, Sergio, *Hombres y mujeres de la pampa. Tarapacá en el ciclo del salitre*, Ed. Camanchaca, Iquique, 1991.
- GREZ TOSO, Sergio, «¿Autonomía o escudo protector? El movimiento obrero y popular y los mecanismos de conciliación y arbitraje (Chile, 1900-1924)», en *Historia (Santiago)*, v. 35, Santiago, 2002.
- HALL, Stuart (ed.), «The work of representation», en *Representaciones. Cultural Representations and Signifying Practices*, London, Sage, 1977.
- KLUBOCK, Thomas, «Hombres y mujeres en El Teniente. La construcción de género y clase en la minería chilena del cobre, 1904-1951», en Lorena GODOY et al. (ed.), *Disciplina y desacato. Construcción de identidad en Chile, siglos XIX y XX*, Colección Investigadores Jóvenes, Santiago de Chile, Sur/Cedem, 1995.
- MORALES CASTILLO, Isidro, «Chinos en el norte de Chile. De la esclavitud a la libertad», en *Norte. Revista de divulgación de ciencia, tecnología y cultura*, Año 3, No. 3, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, 2002.
- PALMA ALVARADO, Daniel, «De apetitos y de cañas. El consumo de alimentos y bebidas en Santiago a fines del siglo XIX», en *Historia (Santiago)*, v. 37, número 2, Santiago, Diciembre 2004.
- PANADÉS VARGAS, Juan y Antonio OBLINOVIC ARRATE, *Pampa Unión: un pueblo entre el mito y la realidad*, Antofagasta, Talleres de Servicios Gráficos Ltda., 1989.

- PINTO VALLEJOS, Julio, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera. El ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Editorial Universidad de Santiago, Santiago, 1998.
- PINTO VALLEJOS, Julio y Luis ORTEGA, *Expansión minera y desarrollo industrial: un caso de crecimiento asociado. Chile 1850-1914*, Universidad de Santiago, Santiago, 1991.
- POLITIS JARAMÍ, Miguel, *Grecia y los griegos*, en el «Mercurio» de Antofagasta, Universidad del Norte, Antofagasta, 1989.
- ROMERO, Luis Alberto, «Los sectores populares en las ciudades latinoamericanas del siglo XIX: la cuestión de la identidad», en *Desarrollo Económico*, vol. 27, No. 106 (julio-septiembre 1987).
- SALAZAR, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios*, Editorial LOM, Santiago, 2000.
- SILVA NARRO, Domingo, *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*, año 1911.
- SILVA NARRO, Domingo, *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tacna, Tarapacá y Antofagasta*, año 1914.
- VV.AA., *Arriba quemando el sol. Estudios de Historia Social Chilena: Experiencias populares de trabajo, revuelta y autonomía (1830-1940)*, Santiago, Ed. Lom, 2004.
- VV.AA., *A 90 años de los sucesos de la Escuela Santa María de Iquique*, DIBAM/Universidad Arturo Prat, 1997.
- VAYSSIÈRE, Pierre, *Un siècle de capitalisme minier au Chili, 1830-1930*, París, CNRS, 1980.
- VENEROS, Diana, «Evolución de la legislación laboral en Chile hasta 1924», en *Dimensión histórica de Chile*, No 2, 1989, Universidad Metropolitana de las Ciencias de la Educación, Santiago.
- ZLATAR MONTÁN, Vjera, *Inmigración croata en Antofagasta*, Antofagasta, 20.

## RESUMEN

### Migración, comercio y moral en los márgenes del mundo salitrero. Oficina "Chacabuco", 1924-1940

*Los pequeños comerciantes independientes, en su mayoría inmigrantes, que desarrollaron su actividad comercial en la "frontera" del mundo salitrero, rompieron a través de sus patrones laborales y la identidad social que desarrollaron, los fuertes esquemas clasistas y la dicotomía moderna "empleador capitalista - obrero proletario" que empezó a dominar las relaciones sociales en la pampa salitrera chilena a partir de las últimas décadas del siglo XIX. Entre el mundo "fronterizo" de estos comerciantes y el mundo capitalista de las empresas salitreras, en el contexto de la depresión económica que*

empezó con la crisis mundial de 1929, se formaron distintos patrones de convivencia, condicionados por el conflicto de intereses entre las empresas que defendían el monopolio comercial de sus pulperías, y los comerciantes que defendían su derecho de desarrollar su actividad laboral libremente. A pesar de las relaciones asimétricas entre estos dos mundos, estos comerciantes pudieron, a través de la relación que construyeron con unos sectores obreros cada vez más familiarizados con el hábito del consumo, aprovechar los márgenes de acción que les ofrecía el mundo salitrero, modificar estructuras socio-económicas establecidas e incidir en las políticas desarrolladas por las empresas y en las prácticas culturales. Por último, a nivel de las representaciones, a las imágenes del "mercachifle", "contrabandista" y "delincuente" que las empresas se empeñaron en construir acerca de ellos, éstos lograron contraponer una imagen de comerciante "humilde pero honesto" que refleja el proceso de su movilidad social ascendente y cambios identitarios que contribuyeron en la conformación de los sectores medios chilenos a mediados del siglo XX.

## SUMMARY

### Migration, commerce and morals at the verge of the nitrate industry

*The small independent merchants, mostly immigrants, who developed their activity in the "borders" of the nitrate industry, broke the strong class divisions and the modern dichotomy "capitalist employer - proletarian worker" that dominated the social relations in the nitrate "pampa" of Chile since the last decades of the 19th century. In the context of the 1929 world depression, different patterns of coexistence were created between the "frontier" world of these merchants and the capitalist world of the nitrate industry. Their coexistence was dominated by the conflict of interests between the companies that protected their commercial monopoly and the small merchants who defended their right to exercise freely their trade. Despite the asymmetric relations between the two worlds, these small merchants managed to profit the margins of action the nitrate industry offered them, modified long established social and economic structures and influenced the nitrate companies' policies as well as the popular practices. At the level of representations, to the image of "smugglers" the companies built against them, they opposed the image of "humble but honest" merchant that reflects the upward mobility and identity changes which contributed to the conformation of the middle classes in Chile in the mid of the 20th century.*

«SER DE CRISTO»  
PRÁCTICAS, IDEAS Y RECEPCIÓN DEL  
PROTESTANTISMO ENTRE LOS SECTORES  
POPULARES INMIGRANTES EN BUENOS AIRES,  
c. 1870-1910

Paula SEIGUER \*

Este trabajo intenta aproximarse a algunos conceptos y prácticas clave en la vida de los grupos protestantes anglosajones de Buenos Aires de las primeras décadas del siglo XX a través del fenómeno de la conversión. En efecto, los conversos constituyen un universo notable, que probablemente ha quedado oculto por el escaso impacto logrado por estas iglesias en el largo plazo, en particular si se lo compara con los éxitos recientes de la vertiente pentecostal. En su mayoría, estos nuevos adeptos no provenían de países en los que existiera una fuerte tradición protestante: algunos de ellos llevaban más de una generación en la Argentina, sin embargo, la conversión ocurría a menudo en casos de inmigración reciente, en particular entre italianos y españoles. Muchos de estos migrantes recién llegados encontraban una suerte de refugio en las comunidades protestantes, y permanecían en ellas, integrándose como pastores, predicadores laicos, maestros, repartidores de Biblias, etcétera, creando una tradición familiar visible en los apellidos de muchos de los actuales dirigentes protestantes.

Nos encontramos, pues, ante fenómenos de elección deliberada y consciente de una identidad religiosa nueva a nivel individual, de la afirmación autónoma de un sujeto creyente que sostiene que la religión es una decisión personal. La emigración y el abandono del ámbito familiar del país de origen de-

(\*) *Universidad de Buenos Aires Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires, Argentina.*

Este trabajo se enmarca en mi investigación doctoral en curso cuyo título es «La Iglesia Anglicana y la comunidad inglesa. Conformación de identidad y estrategias misionales. Argentina, 1890-1930».

bilitaron las cadenas de transmisión cultural. En términos de Danièle Hervieu-Léger<sup>1</sup>, lo que se produjo fue un tipo particular de crisis de transmisión de las identidades religiosas heredadas. Si el emigrante, en un contexto de «liberación» de los lazos sociales que lo ataban en su país de origen, pero también de angustia, soledad e incluso desvalimiento por esa pérdida, pudo emprender una reconstrucción personal de su identidad creyente, esto resultó aún más cierto para su descendencia, que contaba con una compleja suma de tradiciones diversas de las cuales abrevar, aportadas por su padre, su madre (a menudo procedente de un país totalmente diferente al del padre), la escuela y las prácticas religiosas comunes en la Argentina.

El fenómeno de las conversiones puede ser tomado entonces como indicador de una movilidad religiosa, lo que a su vez nos permite apreciar el relativo avance de la secularización<sup>2</sup> a fines del siglo XIX y principios del siglo XX, y la importancia del aflojamiento de las relaciones comunitarias y familiares en este proceso.

¿Qué leyeron en el protestantismo estos inmigrantes, procedentes de los sectores populares de los países más empobrecidos de Europa y sin una tradición previa de acercamiento a las iglesias reformadas? Es ésta una pregunta extremadamente difícil (si no imposible) de responder, ya que implica un análisis de la conciencia de un sujeto que se encuentra en un tránsito percibido como trascendental, que cambiará su visión del mundo. Las fuentes que describen estos sucesos hablan de «iluminación» y «nuevo nacimiento», y por ello sólo se ocupan de remarcar la etapa anterior en la vida de estas personas como una época de oscuridad y de muerte espiritual en vida. La idealización de los conversos como «hombres nuevos sin pasado» da como resultado fuentes opacas y estereotipadas. En ellas, la lectura que el creyente hace del mensaje que las iglesias le acercan y su propia personalidad son minimizadas en relación a aquello que se espera que suceda, esa transformación mística que salvará su alma y convertirá su relato en una adición al repertorio de *exempla*, a ser usado en el discurso triunfalista que las iglesias reproducen en sus diferentes órganos de difusión para sostén y alimento espiritual de la ardua labor de sus fieles.

<sup>1</sup> Cfr. D. HERVIEU-LÉGER, *El peregrino y el convertido. La religión en movimiento*, México, Ediciones del Helénico, 2004 (original en francés 1999), cap. II «El fin de las identidades religiosas heredadas».

<sup>2</sup> Cfr. D. HERVIEU-LÉGER, *op. cit.*, p. 37, «la 'secularización' de las sociedades modernas no se resume... en el proceso de evicción social y cultural de la religión con el que comúnmente se la confunde. Combina, de manera compleja, la pérdida de dominio de los grandes sistemas religiosos sobre una sociedad que reivindica su plena capacidad de orientar por sí misma su destino, y la recomposición, bajo una nueva forma, de las representaciones religiosas que han permitido a esta sociedad pensarse como autónoma»; y p. 31 «no se puede minimizar el contraste fundamental que existe entre una sociedad regida por la tradición, en la que se impone a todos desde el exterior un código global de sentido, y una sociedad que coloca en el hombre mismo el poder de fundar la historia, la verdad, la ley y el sentido de sus propios actos». Esta

Sin embargo, un análisis del mundo de prácticas e ideas a las que estos nuevos creyentes se incorporaron puede ayudarnos a lograr una aproximación a las dimensiones que el mensaje estrictamente religioso no explicita, pero que eran percibidas y valoradas positivamente por aquellos que se aprestaban a sumarse a las huestes protestantes. En otras palabras, quizá podamos descubrir qué ofrecía este universo a sus integrantes, y tal vez eso nos permita comenzar a responder la pregunta respecto del particular atractivo que parece haber tenido para algunos inmigrantes recientes.

El período que intenta abordar este trabajo se caracterizó por intensas transformaciones. El enorme crecimiento demográfico, debido fundamentalmente a la inmigración ultramarina (alrededor de un 30 por ciento de los habitantes había nacido fuera de la Argentina en 1914) cambió el mapa del país, en la medida en que el peso relativo del Litoral creció junto con la tasa de urbanización. La ciudad de Buenos Aires hubo de absorber el impacto, para el cual se encontraba mal preparada. Los problemas de vivienda estaban a la orden del día, y nuevos y viejos barrios crecieron y se transformaron. Los sectores populares de esta época se caracterizaron ante todo por su enorme heterogeneidad de origen, cultura, condiciones laborales, etcétera. Sin embargo, algunas experiencias comunes, como la vivencia de la migración y el desarraigo, la inestabilidad del empleo, el hacinamiento y la escasa presencia estatal generaron las condiciones para el surgimiento de movimientos que tendieron a aglutinarlos alrededor de algunos ideales compartidos, entre los cuales puede citarse como un ejemplo minoritario el caso del anarquismo<sup>3</sup>. Es sobre estos grupos en proceso de formarse algún tipo de identidad común sobre los que actuó también el protestantismo, aportando un componente de disidencia religiosa militante a la geografía de los nuevos barrios populares de la ciudad.

La ciudad de Buenos Aires era, por otra parte, el lugar en donde se concentraba la mayor parte de la población protestante. Según los datos del censo nacional de población de 1895, que registró 10.474 personas que se declararon protestantes dentro de la Capital Federal (a las que habría que sumar una parte considerable de las 4.134 que lo hicieron en la provincia de Bue-

---

es, para la autora, una de las características centrales de la modernidad, junto con el imperativo de la racionalidad y la diferenciación institucional.

<sup>3</sup> Existe una abundante bibliografía sobre la vida de los sectores populares porteños en este período, y lo mismo puede decirse sobre la inmigración masiva de fines del siglo XIX. Por dar sólo algunos nombres, citemos a D. ARMUS (comp.), *Mundo urbano y cultura popular*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; H. SÁBATO y L. A. ROMERO, *Los trabajadores de Buenos Aires. La experiencia del mercado: 1850-1880*, Buenos Aires, Sudamericana, 1992; R. FALCÓN, *El mundo del trabajo urbano (1890-1914)*, Buenos Aires, CEAL, 1986; F. DEVOTO, *Historia de la inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2003; G. S. ONEGA, *La inmigración en la literatura argentina (1880-1910)*, Buenos Aires, CEAL, 1982; J. SURIANO y L. GUTIÉRREZ, «Vivienda, política y condiciones de vida de los sectores populares. Buenos Aires, 1880-1930» en *La vivienda en Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, 1985.

nos Aires, puesto que las congregaciones reformadas se concentraban en el conurbano, y no en áreas rurales), la ciudad era el núcleo de mayor concentración reformada, puesto que esa cifra suponía un 39,2 por ciento del total de 26.750 protestantes registrados para todo el país<sup>4</sup>. Este porcentaje superaba con creces el de concentración de la población total: la Capital Federal, con 663.198 habitantes, hospedaba en 1895 sólo el 16,8 por ciento de la población del país, que era de 3.954.911 personas.

### *La comunidad protestante*

Las iglesias protestantes de fines del siglo XIX y principios del siglo XX constituyen un mosaico muy variado, tanto en lo que se refiere a su origen como a sus tradiciones teológicas o rituales, y a sus prácticas de sociabilidad. Su crecimiento estuvo ligado desde un comienzo con la inmigración europea: la primera iglesia protestante en establecerse oficialmente en la Argentina fue la Iglesia Anglicana en 1825, al amparo de la libertad de cultos que el tratado anglo-argentino de ese mismo año reconocía a los súbditos británicos residentes. Durante el resto del siglo se instalaron presbiterianos (1829), metodistas (1836), luteranos (1843), bautistas (1886), valdenses (1887) y adventistas (1894). Las primeras décadas del siglo XX vieron la llegada de aún más iglesias, como los Discípulos de Cristo (1906), la iglesia reformada holandesa (1908), reformada húngara (1938), evangélica suiza (1944), etcétera.

Generalmente se las ha clasificado en iglesias «de trasplante» (directamente relacionadas con comunidades inmigratorias que las «traían consigo») y en iglesias «de injerto» (pequeños grupos de misioneros financiados desde el exterior que pretendían realizar conversos para arraigar su iglesia en la Argentina)<sup>5</sup>. Esta clasificación que, en efecto, describe patrones muy diferenciados de discurso y prácticas, pierde mucha claridad y fuerza explicativa cuando se consideran algunas de las actividades concretas de las iglesias inmigratorias, por fuerza adaptadas a las circunstancias locales, y que revelan su carácter de re-creaciones novedosas realizadas por parte de agrupaciones de personas en su intento de forjarse a sí mismas una identidad colectiva basada en un

<sup>4</sup> La segufa de lejos Santa Fe, con el 15,7 por ciento, 4.197 protestantes. Véase el comentario que Christian Lalive d'Épinay hace sobre estas cifras censales en «¿Evangelio social o inmigración? Geografía social del protestantismo», en W. L. VILLALPANDO (ed.): CH. LALIVE D'ÉPINAY; D. C. EPPS, *Las Iglesias del Trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, Buenos Aires, Centro de Estudios Cristianos, 1970.

<sup>5</sup> Véase por ejemplo W. L. VILLALPANDO (ed.): CH. LALIVE D'ÉPINAY; D. C. EPPS, *Las Iglesias del Trasplante. Protestantismo de inmigración en la Argentina*, op. cit.

criterio étnico<sup>6</sup>. Se impone entonces la necesidad de desnaturalizar la identidad protestante de estos grupos y de preguntarse por los roles que estas iglesias cumplían, los valores que eran depositados en ellas, y su importancia en el proceso de integración de estos individuos en la sociedad receptora. Más aún, un vistazo panorámico del ámbito protestante revela inmediatamente ámbitos de cooperación interdenominacionales en los que iglesias de injerto y de trasplante (o sectores de ellas) participaban de manera conjunta, y se hace evidente que no existía en todas las iglesias inmigratorias un consenso interno que asegurase su dedicación exclusiva a un público limitado a una colectividad nacional.

Por otra parte, algunas de las iglesias, consideradas como típicos modelos «de injerto» para el período que nos ocupa comenzaron su actividad como iglesias de colectividad, mostrando la capacidad de transformarse al ritmo de los cambios que ocurrían en la iglesia madre en el exterior, y en el ámbito local. Tal fue el caso de los metodistas, que, llegados al país en 1836, superaron en 1867 en Buenos Aires los límites lingüísticos a su actividad cuando surgió a partir de la congregación inicial, compuesta por residentes británicos y norteamericanos (desde entonces denominada Primera Iglesia), un nuevo grupo, que celebraba el culto en castellano, primero conocido como la Segunda Iglesia de Buenos Aires, y que más tarde simplemente se convirtió en la Iglesia Central metodista, de donde surgieron luego una Tercera y una Cuarta<sup>7</sup>. Por estas razones, hemos optado por incluir en este trabajo, centrado en las iglesias misioneras, particularmente en la metodista, las actividades de algunos sectores de estas iglesias «de colectividad», como la anglicana.

Una vez aclarados los límites de la clasificación usual, sin embargo, resulta claro que el celo evangelizador de algunas iglesias, como la metodista o la de los Discípulos de Cristo, era notorio en esta época y se constituía en el elemento central de su actividad: estos grupos se autodefinían como misioneros, apostaban a lograr la difusión de sus ideas de manera ecuménica, sin fijarse criterios étnicos, sociales o de ningún otro tipo, y buscaban conformar comunidades locales autosuficientes, siguiendo el lema del movimiento voluntario estudiantil misionero norteamericano de 1888, «La evangelización del mundo

<sup>6</sup> Véase P. SEIGUER, «¿Una iglesia de trasplante? Las tensiones internas de la Iglesia Anglicana en la Argentina», *Actas de las IX Jornadas Interescuelas/departamentos de Historia*, Córdoba, 24 al 26 de septiembre de 2003 e «¿Iglesias de trasplante? ¿Iglesias de injerto? Un replanteo de la clasificación usual de las iglesias protestantes en la Argentina entre 1870 y 1910», ponencia presentada en el *I Simposio sobre Religiosidad, Cultura y Poder II Jornadas GERE*, Buenos Aires, Instituto de Historia Argentina y Americana «Dr. Emilio Ravignani», Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 22 y 23 de junio de 2006.

<sup>7</sup> Véase A. G. TALLÓN, *Historia del metodismo en el Río de la Plata, 1836-1936*, Buenos Aires, Imprenta Metodista, 1936; y M. A. ALBA, «Difusión del protestantismo en la Ciudad de Buenos Aires (1870-1910). El Caso Metodista, I», en *Religión y Sociedad en Sudamérica*, año 1, No. 1, 1992.

en esta generación»<sup>8</sup>. Estas iglesias intentaban acercarse a los sectores populares por todos los medios posibles, empleando una práctica evangelizadora agresiva. Repartían volantes<sup>9</sup>, vestimenta y Biblias de manera gratuita; ofrecían una sociabilidad con ámbitos abiertos, en los que era posible llegar a participar en la toma colectiva de decisiones; llevaban una oferta educativa a los barrios a los que no alcanzaba la escuela pública, incluyendo la enseñanza de oficios; ayudaban a conseguir empleos. Su labor era visible, y su propaganda constante. No se trata, por lo tanto, de explicar cómo los sectores populares se acercaron a las iglesias protestantes, puesto que fueron ellas quienes realizaron ese acercamiento, sino de comprender cuáles fueron los motivos por los que esa aproximación resultó aceptable para una parte de ellos.

En el ámbito protestante anglosajón, este tipo de iglesia llegó a la Argentina proveniente de los Estados Unidos, como parte de la oleada de entusiasmo misionero generada por el «Segundo Gran Despertar»<sup>10</sup>, a principios del siglo XIX. En Buenos Aires, este impulso hacia la transformación radical de la sociedad a través de la conversión de los individuos encontró su oportunidad de expresión en las nuevas circunstancias políticas prevalecientes luego de 1852, y fundamentalmente a partir de 1862.

El liberalismo predominante de las élites creó por entonces un ambiente de libertad religiosa insospechada unas pocas décadas antes. A esto se sumó muy pronto el impacto de la inmigración masiva de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, con el consiguiente reordenamiento cultural. Estas masas en proceso de formarse algún tipo de identidad común parecieron un campo fértil para la actuación conversionista del protestantismo. Financiado por una iglesia madre, un pequeño grupo, generalmente dos o tres pastores con sus familias, desembarcaba en Buenos Aires y alquilaba alguna casa, a la

<sup>8</sup> Cfr. H. J. PRIEN, *La historia del cristianismo en América Latina*, Salamanca, Sígueme, 1985, p. 762.

<sup>9</sup> Como un ejemplo conjunto de la agresividad protestante y de este tipo de actividad, puede citarse la historia de Carlota Lubin, esposa del dirigente protestante Matías Fernández Quinquela, arrestada en 1904 a instancias del cura párroco de Belgrano por repartir volantes evangélicos a la salida de misa. Véase el relato de *La Reforma, Revista argentina de religión, educación, historia y Ciencias Sociales*, año 4, No. 5, mayo de 1904, p. 1799.

<sup>10</sup> Desde fines del siglo XVIII se registraron en los Estados Unidos varios *revivals* evangélicos que se extendieron por todo el país con rapidez inusual. En 1734 hubo una primera ola conocida como el Primer Gran Despertar, o Avivamiento (la palabra inglesa es *awakening*). En los últimos años del siglo XVIII e inicios del siglo XIX se registró un Segundo Gran Despertar, al que nos referimos aquí. Hubo también un Tercer Gran Despertar a fines del siglo XIX. Si bien cada uno de ellos tuvo características teológicas específicas (por ejemplo, el Segundo Gran Despertar es notorio por su énfasis en la reforma social), todos compartieron un sustrato evangélico de base y el impulso misionero. Véase H. J. PRIEN, *La historia del cristianismo...*, *op. cit.*, para detalles respecto del impacto de los despertares en el desarrollo religioso de América Latina.

que adaptaba para el culto<sup>11</sup>. Desde ese comienzo modesto comenzaba la labor barrial de difusión de sus actividades y eventualmente de conversión. A medida que el número de fieles aumentaba se iban formando congregaciones estables y, en la medida de lo posible, económicamente autónomas, con sus propios pastores de formación local, que mantenían los lazos formales con la iglesia originaria (la Primera Iglesia, como la siguieron denominando gráficamente los metodistas) a través de correspondencia, auxilios mutuos, circulación de pastores, convenciones regulares, y publicaciones diversas que concurrían a organizar una vida eclesiástica en común. La autonomía de las congregaciones variaba de acuerdo con la denominación, pero el sustrato evangélico de todas ellas aseguraba una fuerte participación en la toma de decisiones por parte de la congregación que sostenía a su propia iglesia y a su propio pastor.

Como una muestra de esta autonomía, puede tomarse el caso de la Iglesia Anglicana<sup>12</sup>: dentro de su estructura marcadamente heterogénea, las congregaciones más antiguas eran dueñas de sus iglesias y generaban su propia manutención. Los terrenos eran comprados por los propios fieles, y sus bienes se administraban localmente por medio de decisiones tomadas en forma democrática por los miembros plenos de la iglesia. La congregación nombraba a sus propios empleados, incluyendo a su pastor. En suma, no existía una dependencia legal-administrativa de la iglesia madre. La relación se mantenía por la voluntad de los asociados y en los planos teológico, ritual y eclesiástico. Para convertirse en miembro, sólo era necesario tener 18 años, una buena reputación y ser aceptado por la comisión directiva de la congregación, previa recomendación de dos miembros o solicitud escrita. La nacionalidad y el sexo del solicitante no eran tomados en cuenta, aunque sí se requería una contribución anual para garantizar el mantenimiento de la congregación.

Por otra parte, la concepción protestante de la iglesia como *congregatio fidelium* antes que como estructura terrenal (idea que está presente en los escritos del primer Lucero<sup>13</sup>) implica una mayor flexibilidad en el discurso y

<sup>11</sup> Véase, como un ejemplo muy gráfico, el relato de los inicios de la actividad de los Discípulos de Cristo en J. D. MONTGOMERY, *Disciples of Christ in Argentina, 1906-1956. A History of the First Fifty Years of Mission Work*, St Louis (Missouri), The Bethany Press, 1956.

<sup>12</sup> Los estatutos de la iglesia de San Marcos, en Hurlingham, pueden ser tomados como un buen ejemplo de este funcionamiento. La congregación, según se declara en este documento, existe desde 1908. Los estatutos fueron aprobados por una asamblea de miembros el 27 de enero de 1918, y por el poder ejecutivo de la provincia de Buenos Aires en septiembre del mismo año. La iglesia de San Marcos es también interesante por cuanto en ella hubo una coparticipación de anglicanos y presbiterianos. Véase P. SEIGUER, «¿Una iglesia de trasplante?...», *op. cit.*

<sup>13</sup> Para una exposición de la doctrina luterana al respecto, véase Q. SKINNER, *Los fundamentos del pensamiento político moderno II. La Reforma*, México D. F., F. C. E., 1986, Primera Parte, cap. 1.

las prácticas, que tienden a adaptarse a las necesidades de la comunidad real. Un ejemplo de esto puede encontrarse en el relato que A. G. Tallon hace de la recepción obtenida por el pastor metodista John Dempster, quien llegó a Buenos Aires en 1836 para ser sometido «a un examen riguroso doctrinal y respecto a su experiencia personal religiosa, por su presunta congregación, antes de consentir ésta que fuera su pastor»<sup>14</sup>. Agreguemos que la relación entre el pastor y sus fieles siguió siendo problemática a lo largo de la expansión metodista registrada en el período que cubre este trabajo, como puede entreverse en las frecuentes referencias que los documentos hacen a protestas de congregaciones ante un cambio del pastor a cargo, o a dificultades de los nuevos pastores para lograr la cooperación de los fieles, quienes incluso llegaban a desertar de la iglesia. Por este mismo motivo, una vez sólidamente establecidas, las iglesias de corte misional norteamericano solían reclutar a sus pastores entre aquellos que hablaban el castellano en lugar de seguir empleando misioneros enviados por la iglesia madre en los Estados Unidos. La carrera al pastorado estaba abierta para todos aquellos nuevos conversos que dispusieran de vocación y tiempo, y la formación de nuevos predicadores fue siempre una prioridad.

Las iglesias se convirtieron rápidamente también en centros educativos. La escuela dominical atrajo a un número importante de niños que recibían allí educación religiosa<sup>15</sup>, y se formaron también escuelas confesionales que ofrecieron una opción frente a la escuela pública o la parroquial católica, en expansión durante estos años<sup>16</sup>. Un ejemplo exitoso de este tipo de iniciativa lo constituye el Instituto Ward, fundado por los metodistas en 1914. La preocupación por la formación religiosa de los niños se combinó con las preocupaciones de carácter social en las escuelas fundadas por protestantes en los barrios más pobres, en donde se proporcionaba educación básica (y a veces entrenamiento en algunos oficios) y ayuda a los hijos de los sectores populares, a menudo inmigrantes. Aunque las iglesias aprobaban y sostenían este tipo de

<sup>14</sup> A. G. TALLON, *Historia del metodismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, *op. cit.*, p. 48.

<sup>15</sup> Como ejemplo de esto, mencionaremos dos casos: Luciano Viti, pastor metodista, cuenta en su autobiografía cómo fue atraído hacia las actividades de la escuela dominical durante su infancia en Rosario. A pesar de ser católicos, sus padres no se opusieron, sino que consideraron que allí estaría mejor que vagando por la calle. Véase L. VITI, *Autobiografía*, Rosario, manuscrito inédito, 1949. Por otra parte, A. G. Tallon informa que en 1936 la Escuela Dominical de la Boca, metodista, iniciada en 1867, contaba con 400 alumnos, y anunciaba con orgullo que «ochenta por ciento de los alumnos son de hogares no evangélicos, lo que hace que esta obra sea realmente misionera», *Historia del metodismo...*, *op. cit.*, p. 63.

<sup>16</sup> Al respecto, véase R. DI STEFANO y L. ZANATTA, *Historia de la Iglesia Argentina. Desde la Conquista hasta fines del siglo XX*, Buenos Aires, Grijalbo, 2000. De especial relevancia para el tema de este trabajo resultan N. T. AUZA, «La Iglesia argentina y la evangelización de la inmigración» y D. J. SANTAMARÍA, «Estado, Iglesia e Inmigración en la Argentina moderna», ambos en *Estudios Migratorios Latinoamericanos* No. 14, abril de 1990.

iniciativas, su éxito se debía por lo general a la dedicación de una persona particular. Ramón Blanco en el «Bajo» (en las cercanías de la Plaza San Martín, en Buenos Aires), William Morris en la Boca y luego en Palermo son ejemplos de estos misioneros de la educación<sup>17</sup>, cuya obra solía desmoronarse con rapidez a su muerte.

El caso de Ramón Blanco es, además, el de una conversión típica. Blanco era un inmigrante gallego, nacido en La Coruña en 1853, y llegó a Buenos Aires en 1868, para luego trabajar como aprendiz de carpintería naval hasta 1874, soldado en el Batallón 6º de Infantería (1874-1876) y policía (1876-1880). En el desempeño de esta última ocupación fue convertido al metodismo, según la tradición, por un sermón de J. F. Thomson sobre la Inquisición y su incompatibilidad con el verdadero cristianismo. Blanco se dedicó desde entonces a la educación de los sectores populares de Buenos Aires. Su obra, comenzada en 1881-1882 en el Paseo de Julio, incluía una escuela de niños, otra de niñas y una de artes y oficios. Tras un breve paso por Mendoza, en donde fundó la Sociedad Protectora de Animales, Blanco volvió a Buenos Aires, donde se hizo cargo de la obra que Morris había dejado en la Boca al pasar del metodismo al anglicanismo<sup>18</sup>. Su trabajo, entonces, tendió a reproducir el fenómeno de conversión que había experimentado en carne propia.

William C. Morris, mientras tanto, no era un converso en el sentido más habitual del término, dado que el protestantismo en su versión metodista era la religión familiar. Morris nació en Soham, Cambridge, Inglaterra, en 1863. Luego de fallecer su madre en 1867, el padre de William decidió emigrar a América con sus hijos, lo cual hizo en 1872, como parte de un contingente de familias contratadas por una empresa colonizadora del Paraguay. En 1873-1874, la familia Morris se trasladó a Rosario, Argentina, donde permanecieron hasta 1878, cuando pudieron arrendar una chacra. William se trasladó a Buenos Aires en 1886, y allí trabajó de pintor jornalero y empleado de comercio. En 1888 fundó una primera escuelita en la Boca, y luego la Iglesia Metodista del mismo barrio. Sin embargo, en 1897 se dirigió a Inglaterra, donde decidió pasar a formar parte de la Iglesia Anglicana, y a su regreso fue consagrado diácono y luego pastor de la Iglesia Anglicana por el Obispo Waite H. Stirling<sup>19</sup>.

<sup>17</sup> Para Ramón Blanco y su obra, véase M. A. ALBA, «Difusión del Protestantismo...», *op. cit.*, y D. P. MONTI, *Ubicación del Metodismo en el Río de la Plata*, Buenos Aires, La Aurora, 1976; para William Morris véase A. W. DE LA PEÑA, *Un héroe del porvenir: William C. Morris*, Buenos Aires, Asociación Tutelar de Sordomudas y Cooperativa del Instituto Nacional de Niñas, 1940, y P. SEIGUER, «La Iglesia Anglicana en la Argentina: religión e identidad nacionales» en *Anuario IEHS*, No. 17, 2002, pp. 201-216.

<sup>18</sup> Datos biográficos extraídos de las *Actas Oficiales de la Novena Reunión de la Conferencia Anual de Sud-América*, Buenos Aires, Imprenta Metodista, 1901.

<sup>19</sup> Datos extraídos de A. W. DE LA PEÑA, *Un héroe del porvenir: William C. Morris*, *op. cit.*

El porqué de su repentino cambio denominacional es algo sobre lo cual no hay acuerdo, pero Morris continuó desarrollando el mismo tipo de actividad en Palermo, en donde fundó en 1897 la primera Escuela Evangélica Argentina en Uriarte y Güemes. El barrio era conocido popularmente como la «Tierra del Fuego», por el desamparo de sus habitantes con respecto a la acción del Estado y su «lejanía» de los barrios circundantes más «civilizados». En 1903 había siete Escuelas Evangélicas Argentinas que funcionaban en distintos barrios populares de la Capital Federal, con 2.200 alumnos<sup>20</sup>. Para 1911 contaban con 5.600 alumnos<sup>21</sup>. Y en 1932, a la muerte de Morris, existían diez escuelas diurnas, cuatro escuelas complementarias, profesionales y nocturnas, un taller de artes y oficios, un Hogar («El Alba») para huérfanos, un museo de historia natural, una biblioteca de más de 3.000 volúmenes, un gabinete de física, un laboratorio de química, una revista para niños (*Albores*), una revista para adultos (*La Reforma*) y dos canchas para deportes. Para entonces habían pasado por los entonces llamados Escuelas e Institutos Filantrópicos Argentinos más de 200.000 alumnos, y la matrícula ascendía a 7.300<sup>22</sup>.

Estas escuelas no exigían la religión protestante a sus inscriptos, pero los niños sí recibían adoctrinamiento religioso en ellas. Por otra parte, y más allá de servir como vehículo de la conversión de sus alumnos<sup>23</sup>, estos establecimientos educativos proporcionaban empleo, un lugar de sociabilidad interdenominacional (los docentes solían ser reclutados de diversas iglesias) y una misión a aquellos que ejercían en ellos el rol de maestros. Se constituían por lo tanto en lugares privilegiados de formación y refundación permanente de la identidad protestante, en instituciones centrales para la transmisión y reactualización de valores y saberes institucionales<sup>24</sup>.

<sup>20</sup> Según *La Reforma*, *op. cit.*, año III, No. 11, noviembre de 1903, p. 1509.

<sup>21</sup> Datos tomados de *La Reforma*, *op. cit.*, año XI, No. 3, marzo de 1911.

<sup>22</sup> Véase *Un héroe del porvenir: William C. Morris*, *op. cit.*, p. 45.

<sup>23</sup> Según el periódico *La Patria degli Italiani*, la mayoría de los asistentes a las escuelas de Morris eran hijos de inmigrantes italianos. Véase el artículo reproducido en *La Reforma*, *op. cit.*, año IV, No. 9, septiembre de 1904, p. 2027.

<sup>24</sup> Cfr. D. HERVIEU-LÉGER, *op. cit.*, p. 69, «la transmisión no consiste solamente en asegurar el paso de un contenido dado de creencias de una generación a otra... en la medida en que se confunde con el proceso de elaboración de esta 'cadena de memoria', a partir de la cual un grupo creyente se realiza como grupo religioso, la transmisión es el movimiento mismo por el que la religión se constituye como tal a través del tiempo: es la fundación continuada de la institución religiosa misma» (p. 69). Debe aclararse que la creencia en la continuidad de un «linaje creyente» es para la autora el hecho central en la definición de un grupo determinado como religioso. Véase D. HERVIEU-LÉGER, *La religión, hilo de memoria*, Barcelona, Herder, 2005 (original francés de 1993).

Un buen ejemplo de ello es dado por la actuación de jóvenes conversos como Ángel L. Imperatori, y de su amigo Juan Pajarón Quinteros, de quien sólo se sabe que murió el 28 de enero de 1909 siendo maestro de las Escuelas Evangélicas Argentinas. Imperatori nació en Intra, Italia, el 28 de octubre de 1880. Se desconocen las circunstancias de su emigración, pero se sabe que fue convertido por Matías Fernández Quinquela (el marido de Carlota Lubin, la militante arrestada en Belgrano, véase nota 9), y que luego comenzó su trabajo con éste, como maestro en sus escuelas de General Urquiza y Coghlan. Más tarde pasó a enseñar en la Escuela-Evangélica de Varones de Palermo (traslado que no resulta extraño, siendo Matías Quinquela un gran colaborador de W. Morris) para terminar como director de la Escuela Evangélica de Varones de Almagro. Imperatori tenía todo el entusiasmo y el evangelismo radical de un joven converso, y, según el pastor metodista Remigio Vázquez, quien dio un sermón en su memoria, llegó a sostener que «para hacer nuestro trabajo no necesitamos ser ordenados —consagrados pastores— por nadie: nos basta nuestra fe: entendemos que el deber de predicar es obligación de todo creyente»<sup>25</sup>.

Además de las escuelas y de las escuelas dominicales, las iglesias protestantes realizaban otras actividades de corte social y filantrópico. Como ejemplo, puede citarse la muy variada actividad que realizaba la Misión Metodista de la Boca desde sus inicios<sup>26</sup>.

### *Las ideas: la constitución de individuos autónomos*

Esta densa red de actividades no debe oscurecer el hecho central de que ellas eran concebidas ante todo como soporte de ideas, o más específicamente de «verdades» religiosas. El principal objetivo de las iglesias de corte misional consistía en lograr la conversión y salvación de aquellos a quienes acercaban «la Palabra». En el empeño por lograr este objetivo, la Biblia ocupaba un lugar central.

<sup>25</sup> Véase el suplemento especial *in memoriam* que acompañó la edición de *La Reforma*, *op. cit.*, No. 2, año X, febrero de 1910.

<sup>26</sup> Para la década de 1930 ofrecía un completo programa recreativo y deportivo abierto a toda la comunidad; además de una Liga de Jóvenes para los conversos, que incluía en sus actividades un Cuadro Filodramático, un Salón de Juegos abierto tres noches por semana y juegos de básquet y de volley; una Liga de Menores, para niñas, donde se hacían manualidades, música y cursos bíblicos; una Sociedad de Señoras y Señoritas. La Primera Iglesia Metodista de Buenos Aires, mientras tanto, hacía visitas al Hospital Muñiz, y aportes (más o menos interesados, teniendo en cuenta que ésta era una congregación mayormente compuesta por angloparlantes) al Hospital Británico y a la Sociedad de Beneficencia Anglo-Americana, además del Orfanatorio de Mercedes, provincia de Buenos Aires. Datos tomados de A. G. TALLON, *Historia del Metodismo...*, *op. cit.*, pp. 51 y 64.

Desde las primeras décadas del siglo XIX, las sociedades bíblicas protestantes reclutaron voluntarios para repartir obras religiosas y, especialmente, Biblias en castellano. La Sociedad Bíblica Británica y Extranjera, fundada en 1804, envió en 1818 a Buenos Aires a James Thomson, quien celebró el primer culto protestante de que se tenga noticia en el Río de la Plata, el 19 de noviembre de 1820. Este personaje escocés, pastor bautista, recorrió Latinoamérica repartiendo Biblias, organizando escuelas según el sistema lancasteriano<sup>27</sup> y formando maestros<sup>28</sup>. Su viaje fue considerado un éxito, y la sociedad envió nuevos repartidores o colportores a proseguir con su tarea, el más notable de los cuales fue el influyente misionero anglicano Allen F. Gardiner, quien llegó a Buenos Aires en 1838. En torno al cambio de siglo, la Sociedad estaba más activa y combativa que nunca, como lo demuestran los escritos de Lucio Abeledo, un converso metodista de origen español, que llevó su «campaña anticlerical» entre 1882 y 1904 a Jujuy, Córdoba, Rosario, Concordia, La Plata y Buenos Aires, además de un breve paso por Bolivia. No contento con sólo repartir Biblias, Abeledo polemizó en los periódicos locales con aquellos distinguidos vecinos o sacerdotes que se atrevieron a enfrentarlo o a poner objeciones al cumplimiento de su tarea<sup>29</sup>.

La Sociedad Bíblica Americana, creada en 1816, comenzó a operar en la Argentina en 1864, de la mano del pastor metodista Andrés M. Milne<sup>30</sup>. Su tarea fue seguida por un converso, Francisco G. Penzotti<sup>31</sup>, quien en su carácter de director de la Agencia Platense de la Sociedad organizó el reparto de Biblias no sólo en el interior de la Argentina, sino también en otros países

<sup>27</sup> El sistema lancasteriano, llamado así por su gran promotor, el pastor cuáquero Joseph Lancaster, consistía en la enseñanza de la lectura en base a fragmentos escogidos de la Biblia y a la instrucción que aquellos alumnos más avanzados transmitían a los principiantes. Véase M. NARADOWSKI, «La expansión lancasteriana en Iberoamérica: el caso de Buenos Aires», en *Anuario del IEHS*, No. 9, 1994.

<sup>28</sup> Véase el relato del propio Thomson en el libro que publicó a su vuelta a Inglaterra compilando las cartas escritas durante su largo viaje: *Letters on the moral and religious state of South America*, Londres, 1827. En Buenos Aires fue muy bien recibido por el gobierno: el Cabildo de la ciudad decidió implantar el sistema en todas las escuelas y le encomendó su organización. Más tarde, ante la imposibilidad de otorgarle un sueldo, se lo nombró ciudadano ilustre. Al irse Thomson, en 1821, existían por lo menos dos escuelas funcionando, una de ellas con cien alumnos.

<sup>29</sup> El propio Abeledo reunió una selección de aquellas polémicas con relatos de sus viajes en el volumen *Campaña Anticlerical*, La Plata, La Nueva, 1909.

<sup>30</sup> Véase A. G. TALLON, *Historia del Metodismo...*, op. cit., p. 53. Para una biografía del Rev. Milne, I. MILNE, *Desde el Cabo de Hornos hasta La Quiaca con la Biblia*, Buenos Aires, La Aurora, 1944.

<sup>31</sup> Para una biografía de Penzotti, C. CELADA, *Un apóstol contemporáneo. La vida de F. G. Penzotti*, Buenos Aires, La Aurora, s/f.

de Sudamérica. En 1909, por ejemplo, Penzotti registró aportes llegados de Paraguay, Uruguay, Bolivia, Ecuador, Perú, Chile y Argentina, todos ellos países involucrados en la iniciativa. Pero no sólo la expansión geográfica de esta sociedad resulta notable: también lo es su carácter netamente interdenominacional. Si bien estaba dirigida por metodistas, colaboraban con ellos los Valdenses, Adventistas, Bautistas y Galeses, además de existir cierto número de colaboradores independientes. Entre 1864 y 1909, dice Penzotti, se repartieron 1.012.972 libros, de los cuales 68.321 fueron entregados en 1909<sup>32</sup>.

Se hace necesario explicar el porqué de esta insistencia en la importancia de la entrega de libros, entrega que no iba necesariamente unida a la conversión del receptor. Para ello, debe comprenderse que en la versión del protestantismo vigente entre estos misioneros de fines del siglo XIX y principios del siglo XX (una «religión del corazón», de fórmulas sencillas, portadora del énfasis pietista característico de los «Grandes Despertares» norteamericanos) la conversión personal, la transformación del individuo a través del milagroso momento en que establecía un nuevo vínculo con Dios ocupaba un lugar central<sup>33</sup>. El camino hacia esta conversión podía (y debía) ser facilitado por los ya creyentes a través de la prédica, el ejemplo y la educación, pero la revelación era individual, y era desencadenada cuando Dios tocaba el corazón del creyente a través de algún vehículo significativo.

Piénsese en el ejemplo, dado más arriba, de Ramón Blanco, el policia supuestamente convertido al oír un sermón sobre el carácter no cristiano de la Inquisición. Más allá de si esto fue o no así (y lo mismo puede decirse de la mayoría de los relatos de conversión, muy teñidos por el «deber ser», por aquello que el relator creía que debía haber sucedido), lo cierto es que aquellos que lo registraron consideraron a este proceso plausible y ejemplar. Relatarlo cumplía múltiples funciones: por una parte, permitía glorificar a Dios y dar realce a la efectividad de la obra realizada por los predicadores metodistas. En este sentido constituía un aliciente para aquellos que continuaban realizando la obra en condiciones a menudo descorazonadoras<sup>34</sup>. Por otra par-

<sup>32</sup> Véase el informe de Penzotti publicado en *La Reforma*, op. cit., febrero de 1910, pp. 6.890-6.892.

<sup>33</sup> Véase al respecto el muy interesante artículo de N. R. AMESTOY, «Una nueva vida. La Experiencia de la Conversión en el Protestantismo del Río de la Plata (Siglo XIX)», en *Religión y Sociedad en Sudamérica*, año 1, No. 1, 1992, pp. 55-76 y, del mismo autor, «Los orígenes del metodismo en el Río de la Plata», *s/f*, disponible a través de internet.

<sup>34</sup> Los protestantes se comportaban como militantes no sólo en cuanto a la elección de terminología militar para expresar su actividad, sino también en su uso, de lo que sólo cabe denominar como propaganda: su literatura abunda en datos alentadores acerca del número de conversos y las nuevas congregaciones establecidas, o acerca de los «triumfos» obtenidos frente a la Iglesia Católica, pero casi no refleja el cierre de iglesias (excepto para volver más glorioso el relato de cómo fueron reabiertas otra vez), o la pérdida de fieles que a menudo sólo participaban por un corto período de tiempo. Si se cree a estas fuentes, la Argentina se encontraba a principios de siglo al borde de una «revolución» protestante. Es claro, sin embargo, que esto no fue así jamás.

te, estas historias proporcionaban un ejemplo a aquellos que se aproximaban a la literatura protestante, futuros conversos, acerca de lo que debía pasarles en el momento de la conversión, y les permitía reconocer ese instante milagroso cuando se produjera. Así, los relatos cumplían también en alguna medida el rol de reproductores de vivencias similares entre los creyentes, contribuyendo a generar experiencias comunes. Además, permitían a los lectores u oyentes, protestantes «rasos», identificarse con aquellos cuya vida era relatada, en su viaje a través de la experiencia del pecado y la redención, y proponían entonces un modelo de vida misionera a seguir, en la seguridad de que si se entregaban a Dios sus fuerzas serían suficientes.

Desde esta óptica, la Biblia era considerada un vehículo privilegiado de conversión. Se pensaba que se debía «dejarla actuar» sobre la conciencia del lector, a la espera de que Dios tocara su corazón. En la visión protestante, desde Lutero en adelante, la lectura individual de la Biblia es una experiencia fundamental. En el contexto latinoamericano del cambio del siglo XIX al XX, su distribución era considerada como un arma contra el «yugo papista» de las conciencias<sup>35</sup>.

La Biblia contenía en sí misma un poder regenerador, capaz de producir ese nuevo nacimiento, ese «hombre nuevo». Por supuesto, se esperaba que este individuo regenerado mostrara los signos exteriores de la gracia divina, es decir, que modificase su estilo de vida ajustándolo a la ética puritana favorecida por estas iglesias: que abandonase el juego, el alcohol y el cigarrillo, que se comportase con decoro y que reprodujera las pautas misioneras de sus guías espirituales. Como un ejemplo de esto, véase el relato que A. G. Tallon hace de la conversión de Francisco Vivacqua:

*«Había ido de paseo a visitar a su cuñado, el bien conocido hermano don Santiago La Moglie, residente en Chivilcoy. Oyendo al Dr. Thomson, en esa ocasión, predicar sobre «El bautismo y la gracia de Dios», la verdad entró en su alma. Esto fue en 1889. Más tarde, el 9 de marzo de 1890, habiendo recibido del hermano Luis Ferrarini la Biblia, que leyó en toda su extensión, al llegar al Nuevo Testamento, la declaración: 'La sangre de Jesucristo nos limpia de todo pecado', lo hizo caer de rodillas y entregarse a Dios. Esto era el 9 de marzo de 1890. En 1891 empieza a sentir un deseo vehemente de predicar lo que había recibido...»*<sup>36</sup>.

<sup>35</sup> Amestoy, en «'Una nueva vida'...» *op. cit.*, recalca con razón el lenguaje «de combate», y las metáforas militares empleadas por los misioneros. Esto adquiere sentido si observamos que ellos creían estar efectivamente participando en la batalla que Dios y el demonio libraban por las almas humanas. En esta lucha, los males del catolicismo y del ateísmo eran las armas del diablo, a las que los fieles enfrentaban Biblia en mano.

<sup>36</sup> A. G. TALLON, *Historia del metodismo...*, *op. cit.*, pp. 59-60.

Obsérvese, de una parte, que este nuevo creyente tenía una conexión previa con el protestantismo: su cuñado, que era metodista. Fue él quien lo llevó a oír a Thomson. Está luego el rol de Ferrarini, otro converso, quien le dio la Biblia. Sin embargo, en el relato de Tallon todos ellos son instrumentos, y es la Biblia la que juega el papel central, como soporte de la palabra directa de Dios. Vivacqua, convertido en metodista, no contento con reformar su vida, siguió bien pronto el ejemplo de sus iniciadores e hizo el paso de una nueva ética individual a una nueva ética social. Efectivamente, fue el fundador (en 1899) y primer predicador de la Iglesia de Flores, motivo por el cual su conversión ha quedado registrada <sup>37</sup>.

De hecho, como argumenta Amestoy <sup>38</sup>, la conversión no sólo hacía «nacer» un nuevo individuo, sino que lo insertaba en una sociabilidad y un sistema de valores. El nuevo fiel se incorporaba a un «nosotros» protestante, y no caben dudas acerca de la fuerza de esta identificación. Este cambio lo volvía actor no sólo de la lucha trascendental por las almas, sino también de la lucha terrena por el control del espacio religioso. A partir de ese momento, y como partícipe de la subcultura protestante, el converso convencido se sentiría en oposición a la Iglesia Católica y al «orden tradicional» con el que ésta era asociada, y a favor de la instauración de un nuevo orden, cuyo modelo último era la ciudad celeste, pero cuyo representante más terrenal estaba en la sociedad norteamericana o inglesa. Para algunos protestantes convencidos, ésta era una lucha activa que debía darse en el terreno religioso/político, y de la cual ellos se convirtieron en comprometidos militantes: Su definición anticlerical y pro liberal ganó para ellos la adhesión de sectores de la élite porteña, y permitió la asociación de otro modo incomprensible con masones, judíos, socialistas, italianos liberales <sup>39</sup>.

En la visión de estos misioneros, la Iglesia Católica era una fuerza constitutivamente autoritaria y retrógrada, que ejercía un influjo nocivo sobre sus fieles y, sobre todo, mantenía a los sectores populares deliberadamente en un estado de ignorancia, dependencia y embrutecimiento. De ahí su oposición al reparto de Biblias:

*«La bondad del protestantismo no está en los protestantes, sino en la Biblia, que el protestantismo ha hecho suya y lleva en su bandera escrito 'Biblia abierta' ... Basta saber que es el libro donde se apoyaron Jesús, San Pablo, y hallaron la fuente*

<sup>37</sup> Sobre Vivacqua y la Iglesia Metodista de Flores puede verse también «La Iglesia que nació a la sombra de los árboles. Boletín editado por la Iglesia de Flores en su 50 aniversario», Buenos Aires, Imprenta Metodista, 1949.

<sup>38</sup> «Una nueva vida...» y «Los orígenes del metodismo...» *op. cit.*

<sup>39</sup> Véase P. SEIGUER, «La Iglesia Anglicana...», *op. cit.*

de su inspiración, San Agustín y un Livingstone, estado a la cabeza de un Gladstone, de un Faraday, de un Leibnitz, de un Newton, de un Marconi, de un Curie o un Kelvin, etcétera, y respetado y amado por hombres de acción como un Roosevelt, lo cual muestra que aún la Biblia está del lado del progreso y que no estorba a los hombres de ciencia... Su popularización y conocimiento es una garantía del orden social. Es un sol higienizador a la vez que vivificador... El romanismo sabe esto, y de aquí su empeño en alejar de ella al pueblo, bajo uno u otro pretexto (sic)... 'Tal sacerdote, tal pueblo', y es axiomático, por más que se diga lo contrario. Tanto en España como en América, no existe propiamente dicho, conciencia religiosa, y sin esa conciencia, toda regeneración y progreso moral, es solo una palabra»<sup>40</sup>.

Privados de la Biblia, sometidos a su sacerdote local, los sectores populares se comportaban como masas irresponsables, cuyo comportamiento era no sólo lamentado sino incluso despreciado por los protestantes como irracional e idólatra<sup>41</sup>. La Biblia, entonces, no sólo renovaba al individuo: de hecho, lo creaba, en tanto emancipaba a la persona de la estructura mental corporativa y la volvía racional y autónoma, capaz de tomar control sobre su vida, de hacerse cargo de sus actos, y de sostener su verdad frente a la mayoría católica<sup>42</sup>. La conversión coincidía entonces, en la visión de los actores, con un proceso de individuación, y de simultánea comunalización. El converso era incorporado a la comunidad protestante sólo en tanto que verdadero individuo<sup>43</sup>.

<sup>40</sup> L. ABELEDO, *Campaña Anticlerical*, op. cit., pp. 361-363.

<sup>41</sup> Véanse los comentarios de L. Abeledo sobre la religiosidad popular de la población de Tilara: «...vine en conocimiento que se trataba de la venida al pueblo de la virgen de Zepo Cabano, a la cual los indios habían traído de tras de la sierra al pueblo, para decirle una misa por lo cual el cura les cobraba 12 bolivianos. Era muy triste contemplar aquel embrutecimiento. La ví, y contemplé a dicha virgen o fetiche metida en un miserable nicho, bajo las bóvedas de aquella iglesia de adobe (sic), y no era otra cosa que una piedra en bruto, tallada en la extremidad superior para darle forma de pescuezo... pero ya ganará, con el tiempo, si la fe supersticiosa que representa ese bloque informe no decae, para cubrir su desnudez, como ha ganado la muñeca de Luján, un día de arcilla, y hoy cubierta de joyas y oro, gracias a los artificios con que el clero, sabe embobar y hasta idiotizar, a almas cándidas, que gustan de distraer tan mal su dinero...» op. cit., pp. 332-333.

<sup>42</sup> Esta era la forma en que era leído el curioso caso de Natalio Pagura, de quien A. G. TALLON, op. cit., p. 13, dice «Era sacristán cuando la lectura de la biblia (sic), que había adquirido, lo llevó a Cristo, y por mucho tiempo se creyó el único verdadero cristiano en el mundo.» Otras referencias hablan de un milagro ocurrido en un incendio, y de una discusión con el párroco local, que culminó en la quema que este realizó de la Biblia de Pagura. Véase D. P. MONTI, *Don Natalio Pagura*, Buenos Aires, s/f.

<sup>43</sup> En términos de Hervieu-Léger, «el acto de conversión cristaliza el valor reconocido al compromiso personal del individuo que, de esta manera, rinde el testimonio por excelencia de su

Frente a los sectores populares existentes, los misioneros protestantes eran verdaderamente miserabilistas, en el sentido en el que emplean el término C. Grignon y J.-C. Passeron<sup>44</sup>: eran vistos como bárbaros, en un estado de pobreza cultural extrema, y su calidad heterónoma los volvía indefensos e incapaces de regenerarse espontáneamente, por lo que se requería la urgente intervención de guías iluminados que pudieran salvar sus almas, sus mentes e incluso sus cuerpos, puesto que la salud también era un tópico recurrente en el discurso protestante, que acusaba:

«La Santidad romanista consiste en la infracción de la higiene. Matar el cuerpo con maceraciones, para ganar el cielo, no es un mandato evangélico. Tampoco orar a Dios para que mate, 'los animalitos que llaman vulgarmente piojos' como mató milagrosamente a la Santa [se trata de Santa Teresa de Jesús] y a sus compañeras, pues les incomodaban en el coro. Dios les mandaba, en ese caso, tomar una escoba o ir al río»<sup>45</sup>.

Sin embargo, estas masas eran redimibles. La tarea de estos hombres, por lo tanto, no era sólo la de lograr la conversión de las personas sino la de transformar radicalmente la sociedad. Por otra parte, como se ha visto, los emisores y los receptores de este discurso compartían una característica en común: en su inmensa mayoría, se trataba de inmigrantes recientes. Los protestantes no aspiraban sólo a convertir a los inmigrantes, es cierto, pero su dedicación a los sectores populares urbanos en la Argentina aluvial<sup>46</sup> de las últimas décadas del siglo XIX y primeras del siglo XX los llevó a volverlos su

---

autonomía de sujeto creyente. La conversión religiosa, en la medida en que conlleva al mismo tiempo una reorganización global de la vida del interesado según normas nuevas y su incorporación a una comunidad, constituye una modalidad notablemente eficaz de la construcción de sí mismo» (*El peregrino...*, p. 136).

<sup>44</sup> C. GRIGNON y J.-C. PASSERON, *Lo culto y lo popular. Miserabilismo y populismo en sociología y literatura*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1991. Sin embargo, debe observarse que estos autores han elegido estudiar la percepción de la alteridad (del Otro doméstico, de aquel a quien vemos todos los días) exclusivamente desde una perspectiva de clase, sin plantearse las limitaciones de tal proceder. No creemos que la percepción de los protestantes respecto de los católicos pueda ser muy significativamente explicada en esos términos, antes bien, se trata de una alteridad construida en base a maneras diferentes de pensar lo trascendente y la organización social, con instituciones que cortan las clases de manera transversal. Es necesario recordar que las clases son construcciones del historiador y del sociólogo, categorías que se aplican a la realidad *ex post*, y que el análisis desde esta perspectiva es sólo uno de los tantos metodológicamente posibles.

<sup>45</sup> L. ABELEDO, *Campaña Anticlerical*, *op. cit.*, pp. 365-366.

<sup>46</sup> Véase J. L. ROMERO, *Las ideas políticas en Argentina*, Buenos Aires, F. C. E., 1956 y *Breve historia de la Argentina*, Buenos Aires, Huemul, 1978.

público preferencial. Además, el acceso relativamente fácil que los conversos recientes tenían a puestos de responsabilidad y toma de decisiones enfatizó esta tendencia, cuando inmigrantes recién convertidos volcaban su celo misionero sobre aquellos cuyo destino era similar al suyo propio. Sin embargo, la insistencia en la lectura y en la comprensión cabal de la Biblia, junto con el énfasis en lo personal de la revelación divina implicaba que cualquier converso debía en primer lugar adquirir un cierto capital cultural, sin el cual no podía ser aceptado dentro de estas iglesias (de ahí el enorme esfuerzo dedicado por los protestantes anglosajones a la educación). En esto, no hacían sino respetar una tradición plurisecular, originada en la Reforma y profundizada, por ejemplo, en la protesta puritana frente a la Iglesia Anglicana<sup>47</sup>.

En este sentido, y aun si los objetivos de educar, «civilizar» (en especial en el sentido del disciplinamiento de la conducta propugnado por estos grupos<sup>48</sup>) y nacionalizar<sup>49</sup> a los sectores populares podía ser coincidente con las necesidades del Estado y con los deseos de sectores liberales de las élites argentinas, lo que aseguró su tolerancia o apoyo, deberíamos considerar la autonomía

<sup>47</sup> Para los puritanos, una iglesia sólo podía originarse legítimamente como una unión voluntaria de personas dignas de adorar a Dios, y la opción personal sólo podía hacerse desde un conocimiento y una comprensión profundos de la Palabra divina. Por ende, sólo admitían en sus iglesias a aquellos que superaran un verdadero examen oral sobre sus creencias (a diferencia de la mera repetición de un credo aprendido de memoria). Véase la obra de E. S. MORGAN, *Visible Saints. The History of a Puritan Idea*, Ithaca (New York), Cornell University Press, 1965.

<sup>48</sup> Pensamos en el análisis que E. P. Thompson hace del rol del metodismo en ese sentido para las primeras décadas del siglo XIX en Inglaterra en el capítulo II («The Transforming Power of the Cross») de *The Making of the English Working Class*, Londres, Penguin, 1991 (1963). Creemos, sin embargo, que el análisis de Thompson debe ser reexaminado a la luz de un hecho que el autor plantea al buscar los motivos del éxito del metodismo entre los sectores populares, para luego dejar pasar con excesiva facilidad, y que resulta central en el argumento del presente trabajo: «...los Metodistas –o muchos de ellos– eran los pobres». («...the Methodists –or many of them– were the poor», *op. cit.*, p. 386). Al poner el énfasis sólo en el aspecto disciplinador del metodismo, Thompson desconoce su legitimidad como organización propia (o apropiada por) los sectores populares, y sólo puede verlo como una trampa tendida por otros, que impide o retrasa la conformación de una conciencia obrera (legítima).

<sup>49</sup> Por razones de espacio, no se desarrolla aquí la forma en que se trató entre estos grupos protestantes el candente problema de la incorporación a la nacionalidad argentina. Baste entonces, por ahora, con anotar que, en su mayoría, las iglesias misioneras fueron defensoras de la nacionalización de los extranjeros y se forjaron rápidamente una identidad argentina, motivo por el cual se las considera habitualmente como iglesias «de injerto». Un problema más complejo, por supuesto, es el que presentan las iglesias de colectividad. Sobre el debate respecto a la nacionalización de los extranjeros véase L. A. BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2001. Para el problema de la creación de masas identificadas con el Estado-nación en el siglo XIX europeo, G. MOSSE, *The Nationalization of the Masses*, Nueva York, Howard Fertig, 1975.

relativa de esta subcultura protestante, cuya suerte podría quizá ser comparada más eficazmente con la del anarquismo, por ejemplo, que con la de la Iglesia Católica.

### *A modo de conclusión: ¿por qué convertirse al protestantismo?*

Hemos intentado dar cuenta de algunas de las formas complejas que adquirió la red de sociabilidad protestante, y de las múltiples posibilidades de ingreso e inserción en puestos decisivos que se ofrecían en ella a quienes se convertían en las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del siglo XX, y pasado revista a algunas modalidades de pensamiento con respecto a temas clave que estaban presentes en el discurso que las iglesias protestantes ofrecían a sus fieles actuales o posibles.

Volviendo a nuestro interrogante inicial (¿cuál fue el atractivo del protestantismo sobre algunos inmigrantes recientes? ¿qué leyeron en él?), resulta claro que podían resultar atractivas la recepción en un grupo abierto, donde existían prácticas horizontales y democráticas, con la negación de aquellas barreras de nacionalidad o de clase que limitaban los espacios de participación social y política; una inserción que podía ser exitosamente empleada para modificar la situación propia y la de otros a través de la educación y de la oferta de nuevos y más calificados (y, sobre todo, más valorados socialmente) empleos; y la posibilidad de negar el pasado a través de un «nuevo nacimiento» y mirar hacia el futuro encontrando de paso una forma de incorporación al país receptor con una clara apuesta por la nacionalidad argentina.

Por ello debe considerarse que la adhesión al protestantismo podía satisfacer una demanda de sentido proveniente de sectores fuertemente impactados por la experiencia de la migración. El discurso del protestantismo les ofrecía una revalorización de sí mismos en tanto que individuos capaces de decidir sobre su propio destino y de influir decisivamente sobre una sociedad en proceso de cambio, cuestionando y rechazando algunos aspectos, y resultaba en ese sentido compensatorio de la propia experiencia de impotencia frente a las fuerzas políticas y del mercado vivida por los inmigrantes. En este sentido debe destacarse el papel jugado por el componente misional e incluso el sentir de cruzada que predominaba en el discurso de estas iglesias, que podían contribuir a dar sentido a la existencia de aquellos que, habiendo dejado su país de origen y sus tradiciones, se encontraban ante la difícil adaptación a una situación nueva, insegura e inestable. Estos factores pueden haberse sumado para incentivar la conversión de personas que jamás se hubiesen volcado al protestantismo en su tierra de origen. También debe tomarse en cuenta que, si bien parece haber sido muy escaso el contacto previo que muchos de estos inmigrantes hubieran podido tener con esta u otras versiones del protestantismo, sí existían componentes ideológicos en este último que podían

resultar afines a ciertas corrientes de pensamiento vigentes en los países de origen de estos recién llegados. Por ejemplo, el anticlericalismo y el liberalismo pueden haber sido puntos de fácil conexión para muchos migrantes de origen italiano<sup>50</sup>.

Sin embargo, existe una dimensión que las fuentes, construidas a la manera de los clásicos relatos hagiográficos, siguiendo las reglas estrechas del discurso teológico-social que las iglesias sostenían, y por lo tanto, repetitivas y estereotipadas, ocultan de manera sistemática. Nos referimos a la interpretación *sui generis* que los nuevos creyentes debieron a menudo hacer del mensaje protestante. Sabemos que, más allá de la intención de la transmisión fiel (o incluso de la fuerte convicción de haberlo logrado) del emisor de cualquier discurso, está el espacio de interpretación que el lector/receptor de este último realiza. La lectura o el consumo de discursos no es una actividad pasiva<sup>51</sup>. Por otra parte, y más allá de lo que el discurso de estas iglesias dijera sobre los sectores populares católicos, no eran éstas, al decir de Dickens, «jarritos vacíos»<sup>52</sup>, una *tabula rasa* sobre la cual pudiera imprimirse la revelación protestante. Las tradiciones previas, las formas de la religiosidad popular, el origen nacional y la ubicación social previa a la conversión deben haber jugado un papel decisivo a la hora de leer el mensaje acercado por los misioneros.

En este sentido, no puede descartarse la existencia de fenómenos de «caza furtiva» de significados, en el sentido dado a esta expresión por Michel de Certeau<sup>53</sup>. Pero, dada su naturaleza, estos procesos son extremadamente diff-

<sup>50</sup> Así interpretaba Remigio Vázquez la aversión a la Iglesia Católica que demostraba Imperatori: «acentuó, entonces, sus tendencias anticlericales en términos tan vehementes y expresivos que toda la tradición liberal de su país -Italia- se reflejaba en él». Véase el suplemento especial *in memoriam* que acompañó la edición de *La Reforma*, *op. cit.*, No. 2, año X, febrero de 1910.

<sup>51</sup> La construcción de sentidos es una actividad inherente al acto de leer, como explica U. ECO en *Lector in fabula*, Barcelona, Labor, 1987. Las diversas maneras en que el lector llena esos «espacios de indeterminación» del texto, construyendo así significados a la medida de sus expectativas han sido estudiadas en el marco de la escuela alemana de la estética de la recepción. Véase WARNING (ed.), *Estética de la recepción*, Madrid, La Balsa de la Medusa, 1989. Desde la historia, C. GINZBURG tomó en *El queso y los gusanos*, Barcelona, Muchnik, 199, un ejemplo de lectura «desviada» de textos religiosos canónicos e intentó explicarla en base a la cultura y las lecturas previas del lector, que conformaban el marco en el cual el molinero Menocchio construyó los significados que lo llevaron a la hoguera.

<sup>52</sup> Nos referimos a la imagen que C. DICKENS emplea en *Tiempos Difíciles* para describir cómo el dueño de una escuela para hijos de la clase obrera imagina las mentes de sus alumnos.

<sup>53</sup> M. DE CERTEAU, «Leer: una cacería furtiva», en *El oficio de la historia. La Invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*, 2000. De Certeau se refiere a la creatividad de la lectura, que inventa sentidos no puestos por el autor, pero también a su inconsistencia, por cuanto un mismo texto no es el mismo ni aun para el mismo lector, renovándose con la experiencia de cada lectura.

ciles de documentar. Quizás una pista de ello se encuentre en los casos en los que existieron fenómenos de disidencia religiosa previos que estas iglesias misioneras procedieron a encuadrar, como el ya mencionado de Natalio Pargura (véase nota 42). A esto se habría sumado la adaptabilidad intrínseca<sup>54</sup> del discurso protestante, que le permitió acercarse de manera efectiva a las necesidades de sus fieles y tener, como les gusta hoy decir a los anglicanos, «un lugar para todos»<sup>55</sup>.

<sup>54</sup> La insistencia en la lectura de la Biblia y en la conexión directa del individuo con la divinidad, sin la mediación de la figura del sacerdote, custodio de la única lectura correcta de las Escrituras, tienden a producir en el protestantismo una adaptación continua de la doctrina a la congregación de fieles. Como dice C. HILL en «El protestantismo y el espíritu del capitalismo», en D. LANDES (ed.), *Estudios sobre el nacimiento y el desarrollo del capitalismo*, Madrid, Ayuso, 1972, la doctrina de la justificación por la fe impulsaba al individuo a escrutar su conciencia buscando iluminación sobre lo que a Dios le parecía justo e injusto, y «las manifestaciones de Dios estaban más sujetas a controversia y discusión que las de la Iglesia» (p. 62). A partir de este escrutinio la conciencia era en buena medida liberada de las reglas externamente impuestas, ya que incluso en las iglesias protestantes la práctica de que el sacerdote fuese elegido por los líderes de la comunidad de fieles implicaba que su prédica debía adecuarse a lo que ellos considerasen justo.

<sup>55</sup> «La Iglesia Anglicana: su historia, doctrina y misión», folleto editado por el 33º Sínodo Diocesano de la Diócesis Anglicana de Argentina, Buenos Aires, 1998, p. 5.

## RESUMEN

**"Ser de cristo". Prácticas, ideas y recepción del protestantismo entre los sectores populares inmigrantes en Buenos Aires, c. 1870-1910**

*El trabajo indaga en los motivos del fenómeno de las conversiones al protestantismo por parte de algunos sectores minoritarios dentro de la gran masa inmigratoria llegada a la Argentina entre 1870 y 1910. Buscando comprender cuáles fueron los factores atrayentes para aquellos inmigrantes que provenían de países de tradición católica, analiza las prácticas e ideas clave dentro del protestantismo anglosajón en Buenos Aires, y describe algunas de las modalidades más frecuentes de conversión.*

## SUMMARY

**"To belong to Christ". Practices, idea and acceptance of Protestantism among immigrant popular sectors in Buenos Aires, 1870-1910**

*This paper looks for the motives behind the conversions to protestantism among a minority within the great mass of immigrants which arrived in Argentina between 1870 and 1910. In order to understand which were the attracting features for those immigrants which came from countries with a Roman Catholic tradition, the article analyzes key practices and ideas in anglosaxon protestantism in Buenos Aires, and describes some of the most frequent forms of conversion.*

## DIFERENTES PERCURSOS DA MIGRAÇÃO ITALIANA NO RIO GRANDE DO SUL (BRASIL)

Maria Catarina Chitolina ZANINI \*

Este artigo tem por objetivo analisar, baseado em duas experiências de pesquisa distintas, uma realizada na zona serrana e outra na região central do Rio Grande do Sul, os diferentes rumos de dois fluxos migratórios de italianos para o Brasil iniciados no final do século XIX. Processos inicialmente semelhantes se desdobraram, ao longo do tempo, em percursos históricos desiguais, fazendo com que uma colônia se autodenominasse de “fracassada” e a outra seja considerada como a “pérola” das colônias italianas no sul do país, rica e progressiva.

A colonização italiana e alemã no Rio Grande do Sul fez parte de um projeto geopolítico do governo imperial brasileiro, que ocorreu no final do século XIX e início do século XX e utilizava a imigração para preencher os chamados “vazios demográficos” do sul do país. No pós-independência, há uma decisão de concentrar a colonização na região sul, como uma atitude geopolítica, de consolidação de fronteiras. Nesse contexto, os indígenas, que ocupavam aquelas terras, não eram pensados como nacionais ou brasileiros.

Sobre o povoamento como forma de consolidação de fronteiras, é interessante analisar o depoimento de um historiador local descendente de alemães:

Quando, então, terminou a revolução em 1845, o Rio Grande estava completamente arrasado, economicamente, porque a base da economia gaúcha eram as fazendas e as fazendas estavam destruídas por causa da guerra. Os fazendeiros eram os que tinham provocado à guerra e estavam destruídas. E a economia toda estava destruída. E o império temia muito por uma nova tentativa de separação do Rio Grande, porque a influência da Argentina era muito grande. O ditador Rosas, por exemplo,

(\*) Professora da Universidade Federal de Santa Maria – RS Brasil.

queria que os farrapos se aliassem a ele e tudo. Eles que não fizeram. Disseram que no momento que o primeiro argentino entrasse aqui, com o sangue deles iriam assinar a paz dos farroupilhas com o Brasil. Quer dizer, não aceitarem. Mas temia-se uma nova tentativa de separar, como Uruguai já tinha sido separado, formando um pequeno país independente. Bastava só a Inglaterra apoiar, que ia sair. Aí então, o governo imperial entendeu que era urgente povoar o Rio Grande com imigrantes, de modo especial os alemães, que se mantivessem fieis ao trono, e que então povoassem aquela grande parte do Rio Grande que era completamente despovoada. Aquela parte norte/nordeste, do Rio Grande praticamente não tinha contato com o resto do império a não ser por via marítima, que aquilo tudo era mato, era índios, e coisas assim <sup>1</sup>.

Chama atenção no discurso a reafirmação da retórica oficial. Se, por um lado, o entrevistado afirma que a região era despovoada, no final, afirma que “aquilo era tudo mato, índios”, ou seja, os índios não são considerados como povoadores e, em um raciocínio bastante maniqueísta, são associados ao mato e inseridos no pólo da natureza, ao qual se opõe à civilização que os imigrantes trazem. Desde 1808, o governo imperial permitiu o acesso de terras para estrangeiros, e pode-se dizer que esse foi um “ponto de partida para o estabelecimento de imigrantes europeus no Brasil” <sup>2</sup>, o qual vai se processar em maior densidade a partir de 1824, com os alemães, e de 1875, com os italianos. A complexidade do acesso a terra no sul do país que merece ser melhor estudada, como salienta Gutiérrez <sup>3</sup> em seu estudo sobre o Paraná. Outra característica relevante apontada por Zarth <sup>4</sup> é que a colonização do sul com imigrantes europeus fora um negócio “altamente rentável para os comerciantes de terra”.

Além dessa função estratégica e geopolítica, a imigração foi planejada como um processo de substituição, não só do trabalho escravo pelo trabalho livre, mas principalmente como uma substituição do negro escravo pelo branco europeu, em um processo de colonização baseado na pequena propriedade, isto já em finais do século XIX. Nessa perspectiva, a escravidão era

<sup>1</sup> Depoimento do diretor do Arquivo Histórico Municipal de Nova Petrópolis (gravado em janeiro de 2001).

<sup>2</sup> Giralda SEYFERTH, *Imigração e cultura no Brasil*, Brasília, EdUnB, 1990, p. 9.

<sup>3</sup> H. GUTIÉRREZ, “A estrutura fundiária no Paraná antes da imigração”, *Estudos de História*, Franca, v. 8, n. 2, 2001, pp. 209-231.

<sup>4</sup> P. A. ZARTH, “Estanteiros, colonos e lavradores nacionais na construção da estrutura agrária do Rio Grande do Sul”, *Estudos de História*, Franca, v. 8, n. 2, 2001, p. 275.

vista como uma forma arcaica de produção, que não se coadunava com a modernidade, enquanto a colonização era vista como um processo civilizatório. O italiano era considerado, de acordo com Caio Prado Jr.<sup>5</sup>, um trabalhador rústico e menos exigente que os demais migrantes (europeus), o que permite ao autor ressaltar que “aceitará de boa vontade as duras tarefas da lavoura brasileira”. Segundo o autor, esta imigração e o final da escravatura devem ser observados como duas faces das grandes transformações de “regime de trabalho” no Brasil.

No início do século XX, com a aceitação em nível oficial da tese do branqueamento, que apostava na imigração e na miscigenação como forma de “branquear” a população brasileira, houve um apoio maciço à imigração européia e a defesa irrestrita de uma imigração de brancos oriundos da Europa. Ramos<sup>6</sup> observa que, enquanto a preocupação do Império era aumentar o número de brancos no país, a da República era miscigenar os imigrantes com a população mestiça para branqueá-la. Segundo Borges Pereira<sup>7</sup>, no Brasil, o italiano redefiniria o conceito negativo de latinidade, ele seria “branco, europeu, latino, católico-romano e bom trabalhador rural”, transformando-se assim, em um ideal de migrante. Conforme ressalta Hutter<sup>8</sup>, além das condições econômicas, um fator que incentivava os jovens à migração era a obrigatoriedade do serviço militar na Itália, que fazia com que muitas famílias temessem perdas humanas e vislumbassem na imigração uma solução para esse flagelo<sup>9</sup>. Concordamos também, conforme Grosselli<sup>10</sup> e Alvim<sup>11</sup> que a migração deve

<sup>5</sup> Caio PRADO Junior, *História Econômica do Brasil*, 35 ed, São Paulo, Brasiliense, 1987, p. 188.

<sup>6</sup> Jair de Souza RAMOS, *O ponto da mistura: raça, imigração e nação em um debate da década de 20*, Rio de Janeiro, Dissertação de Mestrado apresentada ao PPGAS do Museu Nacional, UFRJ, 1994.

<sup>7</sup> João Baptista BORGES PEREIRA, “O imigrante italiano no mundo rural paulista”, in: DE BONI, Luis (org.), *A Presença Italiana no Brasil*, Porto Alegre, EST, 1987, pp. 232-3.

<sup>8</sup> Lucy Maffei HUTTER, “La Imigração Italiana no Brasil (Séculos XIX e XX)”, em Luis Alberto DE BONI (ed.), *A Presença Italiana no Brasil*. Porto Alegre, Escola Superior de Teologia/ Fondazione Giovanni Agnelli, 1987, p. 75.

<sup>9</sup> Zanini, em pesquisa etnográfica realizada na região central do Rio Grande do Sul, de 1997 a 2001, observa que, apesar de a grande migração fazer mais de um século quando de sua pesquisa, algumas famílias ainda tinham lembranças das guerras e dos temores que elas provocavam. M.-C. C. ZANINI, *Italianidade no Brasil meridional, A construção da identidade étnica na região de Santa Maria- RS*, Santa Maria, Ed.UFSM, 2006.

<sup>10</sup> Renzo Maria GROSSELLI, *Vencer ou morrer*. Camponeses trentinos (vênetos e lombardos) nas florestas brasileiras, Florianópolis, Editora da UFSC, 1987.

<sup>11</sup> Zuleika Maria Forcione ALVIM, *Brava gente! Os italianos em São Paulo 1870-1920*, São Paulo, Brasiliense, 1986.

ser interpretada como uma estratégia de sobrevivência cultural daquelas populações, as quais os conflitos econômicos, políticos e religiosos estavam pondo à prova.

Essas mudanças nos fazem pensar o quanto os processos migratórios devem ser estudados tanto do ponto de vista do país receptor como daquele que exporta contingentes humanos, seja de uma forma oficializada e direcionada pelo Estado<sup>12</sup>, como foi na Itália naquele período, ou de uma maneira mais descentralizada e dispersa, como ocorre em algumas migrações contemporâneas. A sociedade brasileira, segundo Borges Pereira<sup>13</sup>, tem historicamente sido caracterizada, tipologicamente, como "integracionista, no plano da estrutura; assimilacionista, no nível da cultura, e miscigenacionista na dimensão da raça", o que a transformava, no período, em um bom local para migração. Também, de acordo com Seyferth<sup>14</sup>, no Brasil, se não todos, "pelos menos parte" dos descendentes de imigrantes vai se constituir como grupos étnicos no seio de uma sociedade "essencialmente pluralista". Isso porque, apesar de sua tipologia ideal, os italianos eram estrangeiros e como tal serão tratados.

No Brasil, por meio da Lei de Terras, de 1850, a terra é transformada em mercadoria, e cessa a distribuição gratuita para os imigrantes. Esse fato desperta o interesse da iniciativa privada. Assim, ao lado das colônias imperiais e provinciais, surgiram colônias particulares. As primeiras colônias na encosta superior do nordeste do Rio Grande do Sul foram as de Conde d'Eu e de Dona Isabel, na região em que atualmente estão localizados, respectivamente, os municípios de Garibaldi e Bento Gonçalves. Essas colônias foram criadas pela presidência da província em 1870, antes que se iniciasse o processo de imigração italiana no estado. Para ocupá-las, o governo provincial firmou contrato com duas empresas privadas, que deveriam introduzir quarenta mil colonos em um prazo de dez anos. No entanto, as dificuldades encontradas fizeram com que apenas um pequeno número de colonos fosse assentado. Vários foram os motivos que contribuíram para esse quadro. Na Europa Central, em especial na Alemanha, havia um receio generalizado com relação ao Brasil, que era visto, especialmente depois da publicação das memórias de Thomas Davatz<sup>15</sup>, como um local em que os imigrantes sofriam

<sup>12</sup> De acordo com Ianni: "...o próprio Estado italiano já tinha tomado consciência não só de que a emigração era uma arma eficaz para preservar a mesma ordem social que lhe dava causa, mas também um instrumento útil para a expansão da economia nacional no exterior, como já em 1887 reconhecia o primeiro-ministro Crispi". Constantino IANNI, *Homens sem paz. Os conflitos e os bastidores da imigração italiana em São Paulo*. São Paulo, Difusão Européia do Livro, 1963, p. 83.

<sup>13</sup> João Baptista BORGES PEREIRA, "O imigrante italiano...", *cit.*, p. 233.

<sup>14</sup> Giralda SEYFERTH, *Imigração e cultura... cit.*, p. 8.

<sup>15</sup> Colono alemão que participou da revolta de Ibiacaba. Publicou, no século XIX, um livro sobre o tratamento que os colonos recebiam nas fazendas de café paulistas. Ver T. DAVATZ, *Memórias de um colono no Brasil*, São Paulo, Martins/Edusp, 1972.

privações. Além disso, o governo provincial pagava menos para os transportadores do que o governo central, e os imigrantes preferiam ficar no sopé da serra, nas áreas já colonizadas. Por isso, em 1874, somente dezenove lotes da colônia Conde d'Eu estavam sendo cultivados, com apenas setenta e quatro pessoas vivendo no local. Em função disso, o governo provincial desistiu de administrar a colonização da área e repassou-a para o governo central.

É a partir de 1875, sob a administração da União, que chegam as primeiras levas de italianos para Conde D'Eu e Dona Isabel. A área dessas colônias se encontrava limitada pelo rio Caf, os campos de Vacaria e o município de Triunfo, sendo divididas entre si pelo caminho de tropeiros que seguia do local chamado de Maratá em direção ao Rio das Antas. No mesmo ano, em 1875, foi criada a colônia Caxias, no local chamado pelos tropeiros que subiam a serra em direção a Bom Jesus de "Campo dos Bugres". Essa colônia se limitava com Nova Petrópolis, São Francisco de Paula, o Rio das Antas e com as colônias de Conde d'Eu e Dona Isabel.

As primeiras levas de imigrantes, a partir de 1875, vieram do Piemonte e da Lombardia, e depois do Vêneto. Quando começou a imigração do sul da Itália, em 1901, as terras disponíveis no estado já estavam quase que totalmente ocupadas e, por isso, no Rio Grande do Sul predominaram os italianos vindos do norte. Segundo Adami<sup>16</sup>, os primeiros imigrantes italianos chegaram a Caxias do Sul em 21 de junho de 1875. Na região central do Rio Grande do Sul, os primeiros imigrantes foram para lá destinados a partir de 1877, formando a Colônia de Silveira Martins. É importante destacar que a Itália, no período da grande migração, ainda não estava unificada do ponto de vista do pertencimento ao Estado Nacional italiano. Havia, como ainda há, regionalismos tensos. Segundo Ianni, ao se referir à imigração italiana do final do século XIX até as primeiras décadas do século XX, para alguns, aquela unificação fora observada como uma imposição, o que não agradava, assim: "...o camponês não entra nessa história: fugiu em massa para as Américas antes que os piemonteses tivessem tido tempo de italianizá-lo"<sup>17</sup>. Há que se observar que a América fomentava o imaginário daquelas populações pobres e sem perspectiva de melhora de vida. Segundo Cenni<sup>18</sup>, os europeus foram criando, desde o século XIX, uma "curiosa psicologia" em que "América" era sinônimo de "riqueza fácil, segura e rápida". Contudo, conforme observa Del Boca e Venturini<sup>19</sup>, o italiano costumava migrar para outros países da Europa também.

<sup>16</sup> J. S. ADAMI, *Caxias do Sul*. Caxias do Sul, Tipografia São José, 1957.

<sup>17</sup> Constantino IANNI, *Homens sem paz...*, cit., p. 113.

<sup>18</sup> F. CENNI, *Italianos no Brasil "andiamo in Mérica..."*, 2 ed Fac-similar comemorativa do Centenário da imigração Italiana no Brasil, São Paulo, EDUSP, 1975, p. 408.

<sup>19</sup> D. DEL BOCA e A. VENTURINI, *Italian Migration*. Discussion paper n. 938, november 2003, disponível em [www.iza.org](http://www.iza.org), acesso em dez 2007.

Tratando sobre a colonização do Rio Grande do Sul na segunda metade do século XIX, Woortmann esclarece que a ocupação dos territórios pelos colonos europeus, seria útil ao capital por valorizar a terra enquanto mercadoria e também pelo processo produtivo que ali se instalaria<sup>20</sup>. Ou seja, a imigração no Rio Grande do Sul é dirigida para a colonização que, por sua vez, é pensada como um processo de preenchimento de áreas não ocupadas economicamente. Roche nos lembra que, além de completar os vazios demográficos e econômicos, as colônias tinham uma função exemplar e educativa para os nacionais<sup>21</sup>. Essa colonização dá origem à formação de um novo tipo de campesinato no Brasil, que acaba por engendrar a construção de núcleos urbanos e de um pequeno mercado regional. O objetivo dos agentes de colonização era trazer para o Brasil famílias de agricultores brancos, e o processo de recrutamento para a colonização no norte da Itália só se efetiva quando se torna mais difícil trazer alemães, que eram vistos como agricultores eficientes e como ideais para a colonização no Rio Grande do Sul<sup>22</sup>.

Parte do campesinato europeu emigrou para a América em busca de novas terras. No sul do Brasil, onde se instalaram principalmente italianos e alemães, a colonização na forma de pequenas propriedades procurou reproduzir o modelo do campesinato europeu, reproduzindo também seus problemas: a escassez de terras e a migração constante em busca de novas frentes agrícolas. Esses camponeses italianos adquirirão, ao chegar ao Rio Grande do Sul, a identidade de *colonos*, isto é, proprietários de uma fração de terra denominada *colônia*. Segundo Seyferth<sup>23</sup> "No seu significado mais geral, a categoria colono é usada como sinônimo de agricultor de origem européia, e sua gênese remonta ao processo histórico de colonização (...)" e ainda, "A categoria colono foi construída, historicamente como uma identidade coletiva com múltiplas dimensões sociais e étnicas<sup>24</sup>".

Sendo assim, a palavra "colono", que era a designação oficial para o imigrante que adquiria um lote de terra em um projeto de colonização, converte-se em um símbolo de diferenciação étnica. Contudo, há que se observar que, na historiografia brasileira, a categoria colono, quando em referência

<sup>20</sup> E. F. WOORTMANN, *Colonos e Sítiantes: um estudo comparativo do parentesco e da reprodução social camponesa*, Tese de Doutorado, Brasília, UNB, 1988, p. 99.

<sup>21</sup> Jean ROCHE, *A colonização alemã e o Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Editora Globo, 1969, p. 112.

<sup>22</sup> Giralda SEYFERTH, "Imigração e nacionalismo: o discurso da exclusão e a política migratória no Brasil", in: CASTRO, Mary Garcia (coord.), *Migrações Internacionais: Contribuições para políticas*, Brasília, CNPD, 2001.

<sup>23</sup> Giralda SEYFERTH, "Identidade camponesa e identidade étnica (um estudo de caso)", *Anuário Antropológico 91*, Rio de Janeiro, Tempo Brasileiro, 1993, p. 38.

<sup>24</sup> Giralda SEYFERTH, "Identidade camponesa e identidade...", *cit.*, p. 60.

aos imigrantes italianos que se dirigiram para São Paulo para trabalhar nas fazendas de café, é outra. Colono é aquele operário agrícola que reside com a família e trabalha nas terras de propriedade de um fazendeiro. Ele não é proprietário de terras, mas sim um proletário. Para aquele período histórico, a força econômica exercida pela presença do pequeno proprietário, assentada na figura do colono imigrante não deve ser menosprezada. Segundo Seyferth<sup>25</sup>, o resultado mais significativo das colonizações estava na formação de uma sociedade rural distinta daquela que havia no Brasil tradicionalmente, em que praticamente não havia lugar para o pequeno proprietário. No sul do país, a “colônia” (denominação que o imigrante atribuirá para o espaço coletivo no qual residem os colonos bem como a sua pequena propriedade) era e ainda é compreendida pelos imigrantes e seus descendentes como um “microcosmo auto-suficiente”, nas palavras de Seyferth<sup>26</sup>.

Autores como Herrlein<sup>27</sup> salientam o crescimento das atividades econômicas destes imigrantes denominando-as de “agropecuária colonial”. Segundo ele, o Rio Grande do Sul teria passado de sexta posição agrícola em 1886 para a terceira em 1920<sup>28</sup>. No decênio 1950-1960, no estado, como, aliás, em todo o território nacional, a população urbana aumentou de maneira expressiva em detrimento da rural. Uma possível explicação para isso é o surto de industrialização desencadeado após a 2ª Guerra Mundial e consolidado entre 1950 e 1960. Há que observar, igualmente, que desde as primeiras levadas de migração, alguns desses imigrantes já se dirigiam para centros urbanos próximos, como Porto Alegre, na região nordeste do estado, ou Santa Maria, na região central. Algumas famílias permaneciam nas colônias e jovens solteiros se deslocavam para centros urbanos para obter educação ou trabalhar no comércio, indústria ou serviços, possibilitando, algumas vezes, por meio do envio de recursos financeiros, melhoras nas propriedades rurais e auxílio aos irmãos que permaneciam em casa. Além disso, é importante observar, como salientado por Vannini que, enquanto havia terras à disposição, a alta natalidade dos imigrantes e seus descendentes era compatível “com o discurso cristão e a política natalista do governo”<sup>28</sup>. Segundo Zarth<sup>29</sup>, devido ao alto índice de natalidade das colônias de imigrantes, a população do Rio Grande do Sul subira de 70.656 habitantes em 1814 para 1.149.070 em 1900, fato que não deve ser menosprezado em termos geopolíticos e sociais.

<sup>25</sup> Giralda SEYFERTH, *Imigração e cultura...*, cit., p. 21.

<sup>26</sup> Giralda SEYFERTH, *Ibidem*, p. 25.

<sup>27</sup> R. HERRLEIN, *A peculiaridade da transição capitalista no Rio Grande do Sul, 1889-1930*, s. d., disponível em: [www.fee.tche.br/sitefee/download/eeg/1/mesa](http://www.fee.tche.br/sitefee/download/eeg/1/mesa), acesso em dez 2007.

<sup>28</sup> I. A. VANNINI, *A vida sexual dos italo-gaúchos. Implicações sócio-culturais e econômicas*, s. d., disponível em: [www.2esh.clio.pro.br](http://www.2esh.clio.pro.br), acesso em dez 2007.

<sup>29</sup> P. A. ZARTH, “Estancieiros, colonos e lavradores...”, cit., p. 266.

Enfim, aquele processo migratório complexo, ocorrido em finais do século XIX e nas primeiras décadas do século XX, que se processou na América como um todo, é um tema polêmico que merece múltiplas análises. No entanto, em um ponto específico, a maior parte dos estudiosos concorda: a migração era tratada como um negócio e os italianos como mercadoria<sup>30</sup>. No aspecto humano, narrativas deixadas por aqueles migrantes nos permitem compreender algumas das rupturas pelas quais passavam<sup>31</sup>. De outro, os relatos oficiais, a imprensa e outros documentos também nos concedem uma visão mais alargada daquelas disputas. Por meio do entrelaçamento dessas narrativas objetivamos analisar brevemente, utilizando como metodologia a pesquisa bibliográfica, os contrastes entre dois processos migratórios vizinhos temporal e espacialmente: a colonização de Caxias do Sul, na serra gaúcha, e a da Colônia Silveira Martins, no centro do estado.

### *A colonização de Caxias do Sul, sua trajetória política e econômica*

Na região em que foi construído o município de Caxias do Sul, anteriormente conhecida como Campo dos Bugres, existiam inicialmente indígenas do grupo gê (caaguaras e ibirajaras), que foram dizimados pelo bandeirante Raposo Tavares. Entre 1830 e 1868, instalaram-se na região os Kaingang, que raptaram colonizadores alemães e roubaram seu gado. Entretanto, alguns historiadores afirmam que não havia mais grupos indígenas na região quando a colonização italiana se iniciou<sup>32</sup>.

A cidade de Caxias do Sul, situada na Região Nordeste do Estado do Rio Grande do Sul, surgiu com a colonização que ocorreu no último quarto do século XIX, como parte da política imigratória brasileira, que tinha como objetivo povoar as zonas de menor densidade demográfica do país com mão-de-obra européia. Inicialmente, uma colônia sem nome, foi criada nos fundos de Nova Palmira, em 1875, sendo imediatamente ocupada com a chegada, naquele mesmo ano, dos primeiros imigrantes italianos. Em 1877, a nova colônia recebeu o nome de Colônia Caxias e se tornou a sede administrativa do projeto de colonização da região.

As colônias eram divididas em léguas, travessões e lotes. A légua era um quadrilátero, cortado no sentido longitudinal, por caminhos estreitos e

<sup>30</sup> Constantino IANNI, *Homens sem paz...*, cit., 1963.

<sup>31</sup> Julio LORENZONI, *Memórias de um imigrante italiano*, Porto Alegre, Sulina, 1975; Z. F. POZZOBON, *Uma odisséia na América*, Caxias do Sul, EDUCS, 1997.

<sup>32</sup> P. BRAGA e A. CERUTTI (org.), *Programa Caxias do Sul 1986*, Porto Alegre, Editora Intermédio, 1986.

irregulares, que variavam entre 6 a 13 km, eram os chamados travessões ou linhas. A medição e a demarcação das colônias e dos lotes coloniais eram feitas por engenheiros agrimensores. Em geral, as léguas possuíam 132 lotes, irregulares quanto ao tamanho, fertilidade, acesso aos mercados e à água<sup>33</sup>. A demarcação da nova colônia foi feita em um território de 17 léguas quadradas e, por questões administrativas, a sede foi transferida para a quinta légua, passando a ser chamada de Sede Dante, onde foram construídas as primeiras edificações necessárias para acomodar os imigrantes e os funcionários da Comissão de Terras. O engenheiro-chefe era também o diretor da colônia, e cabia a ele coordenar os trabalhos de demarcação, bem como a expedição dos títulos de propriedade, a arrecadação de impostos da colônia e o emprego dos imigrantes nos trabalhos de construção de estradas. A tarefa de coordenação nem sempre era de fácil execução, uma vez que os interesses governamentais muitas vezes não iam ao encontro das demandas dos imigrantes. Em muitas situações, ocorriam conflitos entre direção e colonos. Estes, inclusive, elegiam representantes que, se não ouvidos em nível local, dirigiam-se à administração estadual.

No ofício n.º 244, de 31 de outubro de 1881, enviado pelo presidente da Comissão de Terras e Colonização ao Ministro da Agricultura, podemos ler:

Caxias promete ser em breve uma bem próspera povoação da Província, pela concorrência das tropas e do comércio dos lugares de Cima da Serra e que tende a aumentar com a construção das estradas concorrendo tudo, assim, para que estas terras cresçam sempre de valor<sup>34</sup>.

Em abril de 1884, Caxias passou a constituir o 5º Distrito Municipal de São Sebastião do Caf, intitulando-se Freguesia de Santa Teresa de Caxias e deixando a condição de colônia. Nessa época, a sede possuía 400 casas, algumas delas pertencentes a fazendeiros dos Campos de Cima da Serra<sup>35</sup>. Segundo Demétrio Niderauer, “a esse tempo estavam pagas todas as terras adquiridas pelos colonos”<sup>36</sup>. Em função disso, a Diretoria da Colônia foi extinta, e surgiu no seu lugar a Comissão de Terras e Medição de lotes. Em

<sup>33</sup> Thales de AZEVEDO, “Materiais para o estudo da aculturação de italianos no Rio Grande do Sul”, en: *II Reunião Brasileira de Antropologia*, Salvador: Universidade da Bahia, 1957; Loraine Slomp GIRON, *Caxias do Sul: Evolução Histórica*, Caxias do Sul/Porto Alegre, UCS/EST, 1977.

<sup>34</sup> Thales de AZEVEDO, *Os italianos no Rio Grande do Sul*. Caxias do Sul, EDUCS, 1994, p. 213.

<sup>35</sup> M. A. MACHADO, *Construindo uma cidade*, Caxias do Sul, Maneco Livraria e Editora, 2001.

<sup>36</sup> Thales de AZEVEDO, *Os italianos...*, cit., p. 123.

1886, Caxias recebe seu primeiro administrador-municipal, João Muratore, nomeado pela Câmara Municipal de São Sebastião do Caí.

O Município de Caxias foi criado em 20 de junho de 1890, com foro de vila. Em 1910, no mesmo ano da inauguração da ferrovia, foi elevada a cidade<sup>37</sup>. Com a ferrovia, Caxias adquire um lugar relevante na vida comercial da região de colonização italiana, substituindo o porto fluvial de São Sebastião do Caí<sup>38</sup>. Em poucos anos, o antigo distrito se torna mais importante que o município do qual havia se emancipado. A partir desse momento, Caxias passou a receber os imigrantes que se destinavam às novas colônias, o que acelerou ainda mais o seu desenvolvimento comercial.

De acordo com o ofício 337, de 24 de março de 1882, enviado pelo diretor da Colônia Caxias ao Ministério da Agricultura,

O comércio está quase todo em mãos dos colonos, alguns dos quais entregam a cultura de seus lotes a pessoas de sua família. Possui a povoação e as diversas léguas coloniais algumas casas de diferentes ramos de negócios e oficinas de ferreiro, latoeiro, corrieiro, relojoeiro, carpinteiro, barbeiro, alfaiate, sapateiro e uma fábrica de cerveja e outra de sabão<sup>39</sup>.

É o desenvolvimento do comércio que propicia a diferenciação e a estratificação social, permitindo também que a cidade adquira importância e força política para lutar pelos seus interesses e determinar por onde deveriam passar os caminhos da região. Battistel e Costa<sup>40</sup> relatam que já no início começava a haver distinções entre os italianos das "colônias" e os da "cidade", sendo que aqueles que haviam migrado do campo para a cidade e nela ascendido via comércio ou serviços, denominavam aqueles do meio rural de "colonos grossos". Caxias teve um rápido ritmo de crescimento em relação às outras colônias que se originaram na mesma época. Em 1895, a vila passa a contar com telégrafo e, em 1906, com telefone.

Nos seus primeiros quinze anos, superou a fase colonial e distrital, transformando-se em município autônomo e em centro da região de coloni-

<sup>37</sup> Thales de AZEVEDO, *Ibidem*.

<sup>38</sup> Segundo Roche: "Caí, cujo porto servia uma imensa hinterlândia (até Caxias) que disso tirava sua prosperidade comercial, foi vítima de uma verdadeira imobilidade em benefício da via férrea, cuja abertura o feriu de morte" (Jean ROCHE, *op. cit.*, 1969, p. 63).

<sup>39</sup> Thales de AZEVEDO, *Os italianos...*, *cit.*, p. 216.

<sup>40</sup> A. BATTISTEL & R. COSTA, *Assim vivem os italianos. Vida, história, cantos, comidas e estórias*, Porto Alegre/Caxias do Sul, EST/EDUCS, 1982, p. 6.

zação italiana no Rio Grande do Sul<sup>41</sup>. A que se deve essa rápida evolução? Acreditamos que a localização privilegiada da cidade, no entroncamento de várias estradas, tenha contribuído bastante para esse desenvolvimento. Caxias do Sul se localizava em um local privilegiado pelo encontro dos vários caminhos que cruzavam a serra gaúcha. Sabemos que a localização das cidades e das estradas não são "naturais" ou "acidentais", e estas eram percebidas como fundamentais para o bom desenvolvimento da colônia, de modo que a sua localização gerava várias disputas entre os municípios da região.

Após 1893, a burguesia comercial de Caxias passa a disputar o poder municipal, inicialmente, aliando-se ao Partido Republicano Rio-grandense, que controlava o governo estadual e nomeava os intendentess da cidade. Este partido, de cunho positivista, colocava, segundo Heredia<sup>42</sup>, o Estado como responsável pelo progresso econômico e pela ordem social e, ao arremeter para os seus quadros as chamadas "classes conservadoras", conquistava, nas localidades onde predominava a pequena propriedade colonial, os comerciantes e a emergente burguesia industrial.

De acordo com Lagemann<sup>43</sup>, a atividade industrial de Caxias do Sul é resultante do comércio, sendo comum que as duas atividades fossem simultâneas e muitas vezes complementares. Ou seja, é a acumulação de capital na atividade comercial que permite captar recursos para o investimento industrial, o que desmente a crença de que a indústria tenha sido uma evolução natural dos pequenos produtos artesanais, o que é, na realidade, o reforço do discurso do *self-made-man*. Seyferth<sup>44</sup> aponta que, nas colônias alemãs de Santa Catarina, foi por meio do comércio que surgiu a primeira diferenciação entre os colonos, sendo o capital acumulado nesta atividade que permitirá o reinvestimento nas primeiras indústrias.

Em Caxias do Sul, uma pequena elite de descendentes de imigrantes detinha tanto o poder político quanto o econômico. Por isso, ao contrário do que aconteceu em outras zonas de imigração, mesmo durante o período em que a campanha de nacionalização foi mais forte (de 1930 até 1954), os prefeitos são descendentes de italianos, inclusive aquele que foi nomeado du-

<sup>41</sup> Para efeito de comparação, o município vizinho, Nova Petrópolis, de colonização alemã, é fundado como colônia em 1858 e elevado a município apenas em 1953. No entanto, houve também casos de evolução política mais rápida. Antonio Prado, também na região colonial italiana, é fundada como colônia em 1886 e se torna município autônomo em 1899.

<sup>42</sup> V. B. M. HERÉDIA, *Processo de Industrialização da Zona Colonial Italiana*, Caxias do Sul, EDUCS, 1997.

<sup>43</sup> E. LAGEMANN, "Imigração e Industrialização", in: J. DACANAL e S. GONZAGA, RS: *Imigração e Colonização*, Porto Alegre: Mercado Aberto, 1980, p. 131.

<sup>44</sup> Giralda SEYFERTH, "Os imigrantes e a campanha de nacionalização do Estado Novo", in: D. PANDOLFI (org.), *Repensando o Estado Novo*, Rio de Janeiro, FGV, 1999, pp. 199-228.

rante o Estado Novo, Dante Marcucci, que ficou no poder até 1947<sup>45</sup>. Euclides Triches, prefeito de Caxias do Sul no período de 1951-1954 e secretário de obras públicas do estado em 1955, foi eleito governador do estado em 1972<sup>46</sup>. Giron<sup>47</sup> ressalta que, no Álbum comemorativo do cinquentenário da Colonização italiana no estado, de 1925, “nenhum dos nomes era de brasileiros. A burguesia era constituída por italianos natos, ou, no máximo, de filhos de imigrantes”. Ao poder econômico sucede rapidamente o poder político. Machado observa que “A escolha do nome de Miguel Muratore e depois de Dante Marcucci, integrantes da Associação dos Comerciantes para governar o Município de Caxias do Sul, permitiu que as elites locais chegassem ao poder público municipal (...)”<sup>48</sup>.

Como a cidade se apresenta como um espaço aberto e disputado por grupos distintos, é também palco privilegiado para disputas, classificações e segregações. É também na cidade que vai se concentrar a elite colonial: comerciantes e industriais, no início, e, um pouco mais tarde, intelectuais e políticos. Nesse processo, ocorre uma hibridização cultural em que, por um lado, essa elite se afasta dos valores dos grupos rurais e se aproxima dos valores da elite brasileira e, por outro, constrói para si uma identidade distinta da elite luso-brasileira. Por isso, não surpreende saber que é justamente a partir de 1950 que Caxias do Sul atinge um grande desenvolvimento urbano e econômico, quando as reivindicações de diferenciações étnicas e o apelo ao pioneirismo italiano se farão sentir com mais força.

Na década de 50 do século XX, construiu-se a identidade de imigrante italiano, na qual o imigrante era progressista, empreendedor, marcada pela imagem do colono pioneiro, que havia se transformado em industrial. Nessa mesma época, aqueles que permaneciam como colonos eram vistos como símbolo de atraso. A idéia de progresso contida aí é a de desenvolvimento urbano, industrialização, grandes edifícios, enfim, a transformação da “colônia” de imigrantes pioneiros na grande metrópole civilizada e civilizadora, que serve de modelo de desenvolvimento ao resto do país. Portanto, ser italiano era positivo, ser colono negativo. A dicotomia rural/urbano correspondia à dicotomia colono/italiano. Contemporaneamente, observamos uma revalorização do campo e do colono e a fusão das duas identidades anteriores em uma só: o colono italiano, invocado como mito de origem das sagas familiares de migrantes.

<sup>45</sup> Dante Marcucci havia sido eleito em 1935 pelo PRL (Partido Republicano Liberal) e, com o advento do Estado Novo, continuou no cargo como prefeito nomeado, até 1947.

<sup>46</sup> Em 1958, por ocasião da visita do presidente da Itália à região, todos os dez prefeitos da zona vitivinícola sul-rio-grandense eram descendentes de italianos.

<sup>47</sup> Loraine Slomp GIRON, *As sombras do Littorio*, Porto Alegre, Parêntese, 1994, p. 41.

<sup>48</sup> M. A. MACHADO, *Construindo uma cidade*, Caxias do Sul, Maneco Livraria e Editora, 2001, p. 254.

Como já afirmamos anteriormente, a cidade de Caxias do Sul surgiu, inicialmente, como uma colônia fundada em 1875; passou a constituir o 5º Distrito Municipal de São Sebastião do Caf, em abril de 1884, deixando a condição de colônia<sup>49</sup> e, em 20 de junho de 1890, foi elevada a município com foro de vila. Com a emancipação política, a administração coube a uma Junta Governativa Provisória, que foi substituída, em 1891, pelo primeiro Conselho Municipal (o equivalente nos dias atuais à Câmara de Vereadores). Em 1892, foi nomeado pelo Governo do Estado o primeiro Intendente Municipal, e a intendência assumiria suas funções executivas de maneira independente das funções legislativas que foram destinadas ao Conselho Municipal. Em 1910, no mesmo ano da inauguração da ferrovia, foi elevada a cidade<sup>50</sup>. Com a ferrovia, Caxias adquire um lugar relevante na vida comercial da região de colonização italiana, substituindo o porto fluvial de São Sebastião do Caf.

A sede Dante, futura cidade de Caxias do Sul, transforma-se em um centro de produção agrícola e de intenso comércio, funcionando como entreposto entre os Campos de Cima da Serra, as demais colônias e a capital. Essa posição privilegiada lhe garantiu autonomia frente às cidades vizinhas, garantiu sua expansão econômica e fortaleceu o comércio local<sup>51</sup>. Segundo Seyferth<sup>52</sup>,

(...) a emancipação política das colônias faz com que os "notáveis" das comunidades (geralmente intelectuais, jornalistas, além de comerciantes e industriais mais prósperos) ingressem na política inicialmente a nível das prefeituras, depois participando também das assembleias legislativas estaduais (...).

É este o quadro que encontramos em Caxias nas primeiras décadas do século XX: os comerciantes constituídos enquanto uma classe dotada de poder econômico e político. Uma rápida referência a alguns ocupantes de cargos públicos no município permite visualizar o potencial político dessa classe emergente na região colonial. Conforme publicação do Arquivo Municipal de Caxias do Sul, em 1905, Vicente Rovea, imigrante italiano e comerciante destacado de Caxias, é nomeado Vice-Intendente do Município. Em maio de 1907, é nomeado Intendente em exercício e, em 1908, é eleito

<sup>49</sup> M. A. MACHADO, *Construindo uma cidad...*, cit. .

<sup>50</sup> Thales de AZEVEDO, *Os italianos no Rio Grande...*, cit. .

<sup>51</sup> V. B. M. HERÉDIA, *Processo de Industrialização da ...*, cit. .

<sup>52</sup> Giralda SEYFERTH, "Imigração, colonização e Identidade Étnica", *Revista de Antropologia*, São Paulo, vol. 29, 1986, p. 59.

Intendente pelo Partido Republicano Rio-grandense, sendo seu principal concorrente Antonio Moro, também imigrante italiano. Em 1975, centenário da imigração italiana em Caxias, o prefeito, filiado à ARENA (Aliança Renovadora Nacional), é Mário Bernardino Ramos, que havia presidido a Festa da Uva de 1972. O governador do estado na época, Euclides Triches, havia sido prefeito de Caxias do Sul no período de 1951-1954.

Mas, o que diferenciava Caxias do Sul das outras colônias do interior do estado? Observamos que, em Caxias do Sul, ao contrário do que ocorria em outras zonas de imigração e colonização, os descendentes de imigrantes detinham tanto o poder político quanto o econômico. Um dos fatores que diferencia Caxias do Sul das demais colônias italianas do Rio Grande do Sul é a existência de uma próspera burguesia industrial, o que não se observa, por exemplo, na região central do estado, como será mostrado neste artigo.

No Rio Grande do Sul, o ápice da repressão lingüística se deu de meados de 1942 a meados de 1944. No entanto, desde os anos 1910-20, os dialetos das diversas regiões italianas já haviam entrado em regressão, restringindo-se como meio de comunicação, especialmente nas cidades, tornando-se língua coloquial apenas dos idosos, compreendida e praticada passivamente pelos jovens. Sendo assim, a língua italiana (ou mais propriamente o dialeto "talien") não desaparece da Região Colonial Italiana do Rio Grande do Sul apenas em função da Campanha de Nacionalização, são também fatores preponderantes para esse desaparecimento: a crescente inserção da Região Colonial Italiana na economia nacional; o desenvolvimento da mídia e da rede de ensino; o interesse dos pais de que os filhos dominassem o português, etc.<sup>53</sup>. No caso de Caxias do Sul, Giron observa que: "A censura não se fazia sentir na região. As sociedades italianas continuaram funcionando normalmente. O Estado Novo não parecia ter sido promulgado para a Região Colonial Italiana"<sup>54</sup>.

É ainda Giron quem nos explica o porquê dessa situação inusitada: "Esta impunidade parece ter sido devida à amizade, que o grupo [fascista] tinha com as autoridades municipais, bem como com os delegados de polícia"<sup>55</sup>. Giron<sup>56</sup> esclarece ainda que "na lógica da polícia os cultos e refinados bur-

<sup>53</sup> Claudia Mara SGANZERLA, *A lei do silêncio :repressão e nacionalidade no estado novo em Guaporé (1937-1945)*, Passo Fundo, UPF, 2001.

<sup>54</sup> Loraine Slomp GIRON, *As sombras...*, cit., p. 129.

<sup>55</sup> É importante esclarecer que o fascismo não é proibido de imediato no Brasil. Encontramos, por exemplo, no *Jornal do Brasil*, de 27 de outubro de 1923, uma notícia comunicando a comemoração, no Rio de Janeiro, em 31 de outubro, do 1º aniversário da marcha fascista sobre Roma, tal comemoração ocorreria na seção fluminense do Partido Fascista Italiano (apud em JB, 27/10/2003, coluna nas páginas da História, pg. A14).

<sup>56</sup> Loraine Slomp GIRON, *As sombras...*, cit., p. 136.

gueses italianos, dos quais eram assíduos convidados, não eram nem poderiam vir a se traidores do Estado Novo". Não é o que acontece em outras regiões de colonização italiana do estado<sup>57</sup> mas, apesar disso, as poucas ações contra os italianos da cidade de Caxias do Sul (mudança no nome de ruas e praças, placas comemorativas do cinquentenário da imigração arrancadas, suspensão da Festa da Uva) são frequentemente lembradas. Do ponto de vista da população e de seus intérpretes autorizados, houve uma perseguição aos "italianos" e uma intensa violência simbólica e cultural. Por isso, a presença do presidente da República, General Euríco Gaspar Dutra, na abertura da Festa da Uva de 1950 e no lançamento da pedra fundamental do Monumento ao Imigrante, costuma ser vista como uma "reconciliação" ou como um "pedido de desculpas". Em 1954, o presidente Getúlio Vargas não só abriu a Festa da Uva como inaugurou o Monumento ao Imigrante que foi construído na entrada da cidade de Caxias do Sul, na BR 116. Na realidade, as presenças de Dutra e Getúlio e a construção do Monumento ao Imigrante demonstram que a força política da elite caxiense não sofreu grandes abalos em função da Guerra.

A idéia da construção do monumento surgiu em janeiro de 1949, lançada por Luis Campagnoni, por meio da *Rádio Caxias*. Segundo sua sugestão, a escultura deveria representar "um casal de pioneiros, jovens, corajosos, resolutos (...) acompanhados por um filho"<sup>58</sup>. O simbolismo contido nessa representação sobre a imigração até hoje é significativo. O pioneirismo é traduzido no trabalho como elemento transformador do meio. A sugestão para que a representação se faça através de um casal destaca que a imigração italiana para o sul do Brasil foi uma migração de famílias para assentamento em colônias e não de indivíduos isolados. Em 1949, foi organizada uma subcomissão da Comissão Central, que organizava os trabalhos e atividades para a comemoração do aniversário da imigração italiana e da Festa da Uva de 1950, a Comissão pró-Monumento, encarregada do recolhimento de fundos para a construção da obra e da discussão das diferentes concepções em torno dela.

No início dos trabalhos dessa diretoria, surgem as primeiras divergências. A idéia de homenagear, exclusivamente, os imigrantes italianos era combatida pelo Comandante do 9º Batalhão, Capitão Evangelista Mendes. Ele acreditava ser fundamental acrescentar nessa homenagem, o português, o índio e o negro que eram, em sua opinião, os elementos pioneiros formadores da nação brasileira. Nas suas palavras, "homenagem igual ou maior merece a Nação que o amparou, que o recebeu maternalmente, oferecendo assim o

<sup>57</sup> M. C. C. ZANINI, *Italianidade no Brasil...*, cit.

<sup>58</sup> João Spadari ADAMI, *Festas da Uva. 1881 a 13-2-1965*. Caxias do Sul: São Miguél, 1966, p. 221.

exemplo de que o preconceito de raça não tem guarida neste grande país”<sup>59</sup>. Ele desejava homenagear também aquele que era, na sua definição, o elemento que representava a fusão de diferentes raças e, ao mesmo tempo, significava um laço de união entre a Itália e o Brasil: o pracinha, o soldado brasileiro integrante das forças aliadas durante a II Guerra Mundial.

A diretoria da Comissão não aceitou tais propostas. As divergências se tornaram públicas após o pedido de demissão do capitão da Comissão pró-Monumento, alegando boicote e falta de oportunidades para discutir amplamente sua concepção sobre o monumento. Ele distribuiu uma carta aberta na qual fazia críticas veementes à conduta da diretoria, além de acusações de racismo e denúncias do interesse econômico de alguns em detrimento da nacionalização do monumento. Aceito o pedido de demissão, a Comissão moveu um processo judicial contra o Comandante do 9º Batalhão, acusando-o de injúria<sup>60</sup>.

O caso foi polêmico, criando um grande debate que dividiu as opiniões. Na imprensa da época, defendia-se um monumento destinado, exclusivamente, a homenagear o imigrante italiano. Afinal, argumentavam que o “monumento deve gravar para a posteridade a memória de quem colonizou esta região; se deve perpetuar o culto dessa epopéia, só o merecem os realizadores da epopéia, só o merecem os imigrantes”. E na continuação do argumento questionavam: “que relação direta tem o heroísmo de nossa força expedicionária<sup>61</sup> (...) com a colonização do Brasil?” (Jornal *O Momento*, Caxias do Sul, 30 jul, 1949).

No entanto, os opositores contrapunham-se a essa argumentação afirmando que o progresso de Caxias do Sul só tinha sido possível em função da cooperação entre as etnias, especialmente dos italianos e seus descendentes com o elemento luso-brasileiro. Na opinião deles, o monumento serviria para pagar uma dívida de gratidão com o Rio Grande e “com os homens da distanciadada época, doando como doaram, aos imigrantes, a mais ubérrima zona agrícola (...)” (Jornal *O Momento*, Caxias do Sul, 06 ago, 1949). A solução encontrada para o impasse foi dedicar o monumento a todos os imigrantes sem distinção étnica.

O Monumento Nacional ao Imigrante, com estátuas de bronze de quatro metros e meio de altura, concebidas pelo escultor Antônio Caringi, foi construído em basalto da região pelo arquiteto Sílvio Targo. O Monumento ao Imigrante é uma afirmação de poder da burguesia caxiense em um momento no qual o poder político do estado deslocava-se da região do Pampa gaúcho, para a região colonial. O grande destaque do Monumento são os qualifica-

<sup>59</sup> João Spadari ADAMI, *Festas da Uva...*, cit., 1966, p. 230.

<sup>60</sup> João Spadari ADAMI, *op. cit.*, 1966, p. 234.

<sup>61</sup> Referência à FEB – Força Expedicionária Brasileira, que lutou na 2ª Guerra Mundial ao lado dos aliados.

tivos que funcionam como sinais diacríticos, que moldam e orientam a construção de uma identidade de ítalo-gaúchos, para os descendentes daqueles imigrantes: trabalho, pioneirismo, religiosidade e perseverança. Nesse episódio, observamos uma luta entre a elite oriunda da imigração italiana e a elite nacional, esta representada pelo militar sem origem italiana, pela hegemonia cultural e pela imposição da sua visão de mundo. Mais que um monumento ao processo migratório, o que está em jogo é aquilo que deve ser lembrado e o que deve ser esquecido, conforme assinalado por Renan <sup>62</sup>, em um estudo sobre a Nação.

Esse processo histórico imprimiu certa marca na representação da identidade, memória e tradição da população de Caxias do Sul. É por meio dele que surgirá uma cultura que não é a dos dois Estados Nacionais envolvidos no processo, mas uma mescla de ambas. Ao chegar ao território brasileiro, o imigrante italiano reelabora sua identidade, elege seus aliados, delimita imaginariamente seu território, estabelece sua ordem social e familiar e define seus modelos de conduta.

### *A Colônia Silveira Martins e seus trajetos*

A colonização da região central do estado do Rio Grande do Sul começa, efetivamente, em 1877/78, com a chegada das primeiras famílias de imigrantes italianos. Eram, prioritariamente, do Norte da Itália, organizavam-se familiarmente e eram católicos. Contudo, não se pode negligenciar a força da maçonaria nas primeiras levas de imigrantes <sup>63</sup>. Os maçons se estabeleceram, preferencialmente, na sede da colônia e ocupavam lugares de destaque no cenário local. A maçonaria influenciou enormemente as iniciativas políticas locais do período, marcando simbolicamente a região, fato que ainda persiste no imaginário local como fator explicativo da situação de estagnação do município.

Muitas das circunstâncias já apontadas na colonização de Caxias do Sul e região serão observadas na região central do estado também. Para se ter uma noção de como se deu esse processo migratório, o estudioso pode contar com o auxílio de duas obras memorialistas que foram publicadas, a *posteriori*, por descendentes dos emigrados Julio Lorenzoni e Andréa Pozzobon <sup>64</sup>,

<sup>62</sup> E. RENAN, "What is a nation?", in: H. BHABHA (org.), *Narrating the Nation*, Londres, Routledge, 1990.

<sup>63</sup> Luiz Eugenio VESCOIO, *O crime do padre Sório*. Santa Maria, Edufsm, Porto Alegre, Ed. ufrgs, 2001; J. R. MARIN, "A integração dos imigrantes italianos à política sul-rio-grandense na ex-colônia Silveira Martins", *Imaginário*, São Paulo, v. 13, n. 14, 2007, pp. 167-197.

<sup>64</sup> Julio LORENZONI, *op. cit.*, 1975; Z. F. POZZOBON, *op. cit.*, 1997.

bem como com o texto de Humberto Ancarani, denominado *Monographia sobre a origem da ex-colônia italiana de Silveira Martins*, publicado na *Revista do Centenário de Santa Maria*, em 1914, e posteriormente, no *Álbum comemorativo do Cinquentenário da imigração italiana para o estado do Rio Grande do Sul*, em 1925.

Nesses escritos, encontram-se relatadas as situações cotidianas daqueles homens, mulheres e crianças, submetidos a uma transformação histórica e pessoal radical em suas existências: a migração. Essa ruptura provocaria alterações em suas noções de pertencimento: não eram italianos ainda, pois a Itália se unificara havia pouco, eram moradores de um *paese*, falavam dialetos diferentes e eram portadores de devoções a santos específicos, o que também os distinguia no interior de um catolicismo genérico. Segundo Ancarani, as duas primeiras levas de imigrantes estavam compostas de cerca de 70 famílias cada; a terceira e quarta levas, já de 1878, trouxeram 50 famílias tirolesas e 120 famílias vênetas (s.d, s.p). Outras levas menores foram chegando esporadicamente até as primeiras décadas do século XX. Ancarani ressalta que:

Ate o anno de 1881, vinha pago, aos immigrants de qualquer nação, a viagem transoceânica: com tudo isso, só a começar do anno de 1885, as estatísticas do Commissariado da Emigração em Roma, apresentam algarismos de uma superioridade numérica sobre as outras nacionalidades. Este facto explica-se muito facilmente, porque os colonos italianos que aqui já tinham sua propriedade, mandavam informações lisonjeiras aos parentes e conterrâneos; de modo que, nos annos consecutivos, augmentou consideravelmente a corrente immigratória para o Rio Grande. Assim, a colônia Silveira Martins foi povoada de colonos venetos, os seus verdadeiros fundadores<sup>65</sup>.

Ao chegarem ao Brasil, assumem a situação de imigrante, depois colonizador e, posteriormente, de colonos proprietários, na mesma dinâmica do que já foi exposto anteriormente com relação a Caxias do Sul. Os lotes iniciais eram em média de 22 hectares, o que lhes permitia manterem uma família em sua primeira e, talvez, segunda geração. Porém, aos poucos, essas terras se mostraram insuficientes e, algumas, de difícil manejo, provocando, desde o início do processo colonizador, uma migração para o centro urbano mais próximo ou para outras regiões de colonização dentro do estado ou para estados vizinhos, como Santa Catarina e Paraná. Nos primeiros anos da

<sup>65</sup> Umberto ANCARANI, "Monographia sobre a origem da ex-colônia italiana de Silveira Martins 1877-1914", *Revista Comemorativa do Centenário da Fundação da Cidade de Santa Maria-RS 1814-1914*. [S. L.: s. d.]

colonização, como ressalta Ancarani, na publicação da Revista do Centenário de Santa Maria (supostamente de 1914), a produção era satisfatória, havendo vários estabelecimentos comerciais e de serviços na sede de Silveira Martins, como, por exemplo: cinco oficinas de sapateiro, seis restaurantes, um açougue, uma fábrica de fumos, três lojas de alfaiate, cinco oficinas de ferreiro, três carpintarias, uma cervejaria, quatro fábricas de vassouras, quatro fábricas de chapéus de palha, uma fábrica de louça de barro, três engenhos para cachaça, duas olarias, entre outros. Ressalta o autor também que já teria um colégio de freiras, quatro escolas, uma banda de música e uma Sociedade italiana, o que mostra que, além de economicamente, a sede possuía uma vida cultural ativa<sup>66</sup>. É importante salientar, como aponta Saquet<sup>67</sup> que muitos artesãos, em Silveira Martins, eram, igualmente, agricultores e que produziam voltados para a prática agrícola e suas necessidades.

A Colônia Silveira Martins findou por ser desmembrada e extinta (em 1882/1888) e sua área dividida entre os municípios de Cachoeira do Sul, Julio de Castilhos e Santa Maria, o que teria, segundo alguns historiadores, provocado um enfraquecimento em sua estrutura política e econômica. A sede da ex-colônia Silveira Martins foi, então, anexada como distrito de Santa Maria, obtendo sua emancipação política somente em 1987<sup>68</sup>. A partir dessa data, Silveira Martins se tornará município. Enquanto as colônias da região da serra, já descritas, desenvolveram-se e obtiveram êxito econômico, a IV Colônia<sup>69</sup> é denominada, em nível local, como uma colonização "fraccassada", a "prima pobre" ou a "imigração esquecida"<sup>70</sup>. Esse "esquecimento" pode ser comprovado comparando-se o grande número de estudos históricos e antropológicos sobre as outras colônias com os poucos que existem sobre a região central do Rio Grande do Sul.

<sup>66</sup> Umberto ANCARANI, "Monographia sobre a origem...", *cit.*.

<sup>67</sup> Marcos Aurélio SAQUET, *Os tempos e os territórios da colonização italiana*, 1a. ed. Porto Alegre/RS: EST Edições, 2003, p. 33.

<sup>68</sup> Hoje, segundo dados do IBGE (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística), Silveira Martins possui uma população de 2712 habitantes enquanto Santa Maria possui uma população de 270.073. Dados disponíveis em [www.ibge.gov.br](http://www.ibge.gov.br).

<sup>69</sup> A denominação de Quarta Colônia ou IV Colônia advém de sua ordem de criação, que se deu cronologicamente após as três colônias da serra, já citadas. Essa denominação, segundo relatos de descendentes, teria sido atribuída pelo Padre Luisinho Sponchiado, quando dos festejos do centenário da imigração italiana no estado, em 1975. Os municípios que compõem o que se denomina de IV Colônia são: Agudo, Dona Francisca, Faxinal do Soturno, Ivorá, Nova Palma, Pinhal Grande, Restinga Seca, São João do Polêsine e Silveira Martins.

<sup>70</sup> Silvino SANTIN, *A imigração esquecida*, Porto Alegre, EST; Caxias do Sul, EDUCS, 1986; Silvino SANTIN, "Os Imigrantes Italianos na Serra de São Martino", em: Luis Alberto DE BONI (org.), *A Presença Italiana no Brasil*, v. 1, Porto Alegre, Edições EST, 1987, pp. 251-268; Silvino SANTIN, "Sonhos diferenciados ou desfeitos: Silveira Martins, a Quarta Colônia, no cenário da imigração italiana no Rio Grande do Sul", in: J. R. MARIN (org.), *Quarta Colônia - Novos olhares*, Porto Alegre, EST, 1999, pp. 11-24.

Parte do contingente empreendedor que estava na região colonial de Silveira Martins se transferiu gradativamente para Santa Maria, abrindo lojas de comércio e serviços ou se proletarizando. Isso faz com que a região compreendida como migratória deva ser expandida para além da territorialidade do que era concebida como a Colônia Silveira Martins. Muitas famílias extensas se alastraram, iniciando um trânsito entre a colônia e a cidade de Santa Maria, continuamente. Fato, aliás, que ocorre ainda hoje. As narrativas locais acerca do processo de fixação do imigrante nas terras hospedeiras se assemelhará àquelas da região da serra: serão civilizadores, pioneiros e fazedores de progresso e riqueza.

Se a região de Caxias se desenvolveu devido à sua industrialização, o mesmo não ocorreu na IV Colônia de imigração italiana. Nela, as relações de mercado não se estabeleceram de maneira tão efetiva, o que fez com que a sede da colônia, hoje município de Silveira Martins, não tivesse o nível de crescimento das outras sedes coloniais. Além disso, os serviços de saúde e educação eram (e ainda são) considerados inferiores aos de Santa Maria, levando, freqüentemente, membros da zona rural a se deslocarem para o perímetro urbano visando à garantia desses atendimentos. A assistência médica, em especial, era algo que, desde o início da colonização, incomodava. De acordo com Brinchanteau<sup>71</sup>, a assistência médica na colônia de Silveira Martins seria inexistente, e o adoentado era obrigado a se deslocar até Santa Maria, "já que o médico recusa-se, por qualquer preço, a dirigir-se à colônia, onde, para fazer uma visita, precisa empregar dois dias". Todas essas circunstâncias, pensadas em conjunto, auxiliam a compreender as dificuldades pelas quais algumas dessas localidades e seus habitantes passaram e que, num conjunto, podem ter motivado o êxodo. Tais complicações fazem parte da narrativa dos descendentes atuais sobre os antepassados. Como já ressaltado anteriormente, na região central do Rio Grande do Sul, também se reproduz a lógica do pioneiro como o civilizador, como aquele que, com virtudes étnicas, fez da natureza obra de civilização<sup>72</sup>.

Santin<sup>73</sup> salienta que, poucos anos depois da fundação da Colônia Silveira Martins, sua população já se assemelhava numericamente à de Santa

<sup>71</sup> Luis Alberto DE BONI, "A colonização no sul através de relatos de autoridades italianas", in: Luis Alberto DE BONI e Rovílio COSTA (org.), *A presença italiana no Brasil - I*. 1 ed. Porto Alegre / Torino: EST / Fondazione Agnelli, 1987, v. 1, p. 207.

<sup>72</sup> Na obra *Povoadores da IV Colônia*, os autores a iniciam com a seguinte narração: "Carregando seus filhos nas costas, abrindo picadas pelas matas, raramente eram auxiliados por animais para o transporte do pouco que traziam: uma enxada, uma pá, um machado, alguns quilos de milho, de feijão, de trigo, que serviam para semear nas terras que ainda deveriam ser preparadas, tão logo chegassem ao seu destino. Tudo isso deveria ser enfrentado, e eles, perplexos diante de tantas dificuldades a vencer, mesmo nas terras devolutas, intermediárias que permaneciam totalmente abandonadas e inexploradas, davam início a uma nova vida" (José Vicente RIGHI et al., *Povoadores da Quarta Colônia*, Porto Alegre, EST, 2001, p. 35).

<sup>73</sup> Silvino SANTIN, *op. cit.*, 1987, p. 256.

Maria. No entanto, há que se pensar nas questões acima expostas, bem como nas das dificuldades do transporte dos produtos, fato que tornava difícil o desenvolvimento de algumas localidades e que fez com que muitos daqueles imigrantes rumassem para lugares mais promissores, fosse no próprio estado do Rio Grande do Sul, décadas após o início do processo colonizador ou para estados vizinhos, como Santa Catarina e Paraná e posteriormente para novas fronteiras agrícolas, como Mato Grosso, por exemplo. De acordo com De Boni <sup>74</sup>, as autoridades italianas observavam que “mais que o espírito do povo e o valor dos líderes, as facilidades de transporte” seriam responsáveis pelo desenvolvimento ou atraso das colônias. Essa questão deve ser analisada amplamente, inclusive numa forma mais contextual, ou seja, as colônias da serra eram vizinhas a Porto Alegre, que cresceu gradativamente ao longo dos anos exercendo influência no desenvolvimento daquelas áreas. Já na cidade de Santa Maria, de um modo geral, as atividades industriais eram e ainda são pouco desenvolvidas, embora no ramo de serviços e no comércio a cidade tenha se desenvolvido bastante.

Contemporaneamente, há pesquisadores que tentam, de ponto de vistas diversos, acadêmicos ou não, compreender o “atraso” dessa colônia em relação às outras <sup>75</sup>. Cremos que as respostas são múltiplas e entrelaçam questões econômicas, geográficas, culturais, objetivas e subjetivas. Disputas internas? Falta de lideranças sintonizadas com os problemas locais? Desmembramento territorial? Precariedade de transportes? A rede ferroviária não ter chegado até a sede da colônia? Atraso no processo emancipatório? Ingresso dos migrantes em carreiras públicas e nos serviços urbanos? Santin <sup>76</sup> é extremamente feliz ao exigir uma reflexão sobre os caminhos da IV Colônia em relação às outras regiões de colonização. Como ele mesmo ressalta, ao entrarmos em contato com o *Álbum Comemorativo do Cinquentenário da Imigração Italiana* para o estado, observa-se uma ex-colônia de Silveira Martins, como já era denominada, progressiva, produtiva e com um desenvolvimento em sintonia com as demais colônias. Segundo o autor, ao se observar o *Álbum do Septuagésimo quinto aniversário da colonização italiana no estado*, vê que ele “não reserva nenhuma página para Silveira Martins” e, no

<sup>74</sup> Luis Alberto DE BONI, “A colonização no sul através...”, *cit.*, p. 214.

<sup>75</sup> G. FOLETTO, *Ribeirão, Sua fundação, sua história, seu povo e sua memória*. S. L., Gráfica Medianeira, 1996. Esta autora ressalta que: “sou uma simples professora aposentada, tentando resgatar a história e a memória de um povo, que esteve no topo da glória e com o passar dos anos foi definhando e está praticamente esquecido”. Silvino SANTIN, *A imigração...*, *cit.*, 1986; S. SANTIN, *op. cit.*, 1987; S. SANTIN, *op. cit.*, 1999, pp. 11-24; Jérry Roberto MARIN (org.), *Quarta Colônia: novos olhares*, 1 ed. Porto Alegre: Edições EST, 1999, v. 1, pp. 74-94.

<sup>76</sup> Silvino SANTIN, “Sonhos diferenciados ou desfeitos...”, *cit.*, 1999.

momento atual, comparativamente ao que era ali apresentado, em 1925, tem-se, segundo o autor, um “sentimento de estupefação”<sup>77</sup>. De acordo com Saquet (Santin<sup>78</sup>), contudo, apesar de no Álbum constar um “progresso brilhante”, os dados estatísticos de produção apontam que ela estava aquém das demais colônias, fosse a nível populacional ou produtivo. O autor apresenta também números do crescimento econômico de Caxias do Sul, de 1880 a 1975, enfatizando o quanto esse município aumentou numericamente seus estabelecimentos industriais e comerciais, ao passo que a sede da ex-colônia Silveira Martins, em sua maior parte, apresentou decréscimo no número dos mesmos<sup>79</sup>. Segundo o autor, parece não haver tido uma conversão do capital agrícola em capital industrial, o que houve na região de Caxias, continuamente. Para ele, o declínio da ex-colônia teria se dado, principalmente, pela transferência de capital para outros lugares<sup>80</sup>. Durante pesquisa de campo, constatou-se, em grande parte das famílias, várias redes de reimplantação para outras cidades e para outros estados do país, salientando que aquele capital familiar, mesmo pequeno, dispersou-se e, muitas vezes, não processou o ciclo de capital agrário para o industrial ou o de serviços<sup>81</sup>.

A convivência dos imigrantes italianos com as vizinhanças da Colônia Silveira Martins se deu de forma polida, em sua quase totalidade, até os eventos da II Guerra Mundial, quando, então, as tensões se acirraram. Pode-se dizer que as práticas de nacionalização já estavam em vigor no ensino, mas as repressões mais sentidas foram aquelas sofridas após 1942. Como ressalta Gertz<sup>82</sup>, em relação aos alemães, “germanismo, nazismo, integralismo” eram justificativas para as ações estatais que ficaram conhecidas como “campanha de nacionalização”. Assim se processou também com os italianos, em que italianidade e fascismo se tornaram sinônimos. Na cidade de Santa Maria e

<sup>77</sup> *Ibidem*, p. 21.

<sup>78</sup> Silvino SANTIN, “Sonhos diferenciados ou desfeitos...”, *cit.*, p. 67.

<sup>79</sup> Segundo o autor, “Conforme os depoimentos de Sponchiado e demais pessoas de idade avançada, é bem provável que o declínio atingiu todos os ex-núcleos interioranos da ex-colônia Silveira Martins onde não se reinvestiu na melhoria das forças produtivas; Não se diversificou a economia local frente às mudanças da economia nacional; Não se absorveu o que acontecia em outros lugares em termos de desenvolvimento tecnológico. As atividades artesanais voltadas às necessidades locais, como as ferrarias, serrarias, moinhos, selarias, cervejarias e alambiques, não são modernizadas” (M. A. SAQUET, “Alguns aspectos da formação econômica da ex-colônia Silveira Martins (1878-1925)”, in: J. R. MARIN (org.), *Quarta Colônia- Novos olhares*, Porto Alegre, EST, 1999, p. 71).

<sup>80</sup> *Ibidem*, p. 72.

<sup>81</sup> M. C. C. ZANINI, *Italianidade no Brasil...*, *cit.*

<sup>82</sup> R. GERTZ, *O perigo alemão*, 2 ed., Porto Alegre, EDUFRGS, 1998, p. 63.

também na colônia italiana, as repressões foram efetuadas de formas diversas, como está registrado no jornal local *A Razão*, e estão presentes, ainda, nas memórias de alguns descendentes que presenciaram aqueles acontecimentos<sup>83</sup>. Nesse jornal, estão narradas as várias formas de como a repressão se processou: prisões, constrangimentos e chamamento da população em geral para que se sentisse patriota ao vigiar os descendentes de italianos<sup>84</sup>.

Em pesquisa etnográfica realizada por Zanini no período de 1997 a 2001, muitos foram os relatos ouvidos e analisados do ponto de vista das memórias. Alguns deles, apareciam mesclados com histórias familiares e com a decisão marcante do governo brasileiro da proibição de se falar o italiano, fato que sempre era lembrado, em especial, quando se referiam aos idosos que não sabiam falar o português e se viram privados de vida pública. Por memória, entendo aquelas construções sobre o passado efetuadas no presente, fruto de processos coletivos e individuais ao mesmo tempo<sup>85</sup>. O que se pretendia analisar, antropológicamente, era a recorrência de determinadas narrativas. Assim, penso, como Pollak<sup>86</sup>, que as memórias são *construções*, tanto conscientes como inconscientes. Conforme o autor, aquilo que a memória individual “grava, recalca, exclui, relembra, é evidentemente um trabalho de organização”<sup>87</sup>, um enquadramento. Compreendemos que a possibilidade de um pesquisador “ouvir” determinadas histórias permite que o indivíduo que as conta possa reconfigurá-las em termos de trajetórias com sentido e compreender a lógica de determinados enquadramentos.

A história da imigração italiana para a região central do estado, ainda pouco estudada de um modo geral, guarda inúmeras questões de pesquisa a serem trabalhadas. Uma delas, sem sombra de dúvida, é esta: por que a região não se desenvolveu da mesma forma que as demais colônias, em especial como Caxias do Sul, considerada a “pérola das colônias”? As memórias sobre período acima citado teriam influenciado? Penso que as respostas sejam muitas e diversas, as quais não podem deixar de levar em consideração questões geopolíticas, geográficas, de transportes e também o fato de que aquelas famílias extensas se dividiram, permanecendo membros nas terras

<sup>83</sup> M. C. C. ZANINI, “O Estado Novo e os descendentes de imigrantes italianos: entre feridas, fatos e interpretações”, in: C. DALMOLIN (org.), *Mordaça Verde e Amarela*, Santa Maria, Palotti, 2005, pp. 113-128.

<sup>84</sup> M. C. C. ZANINI, *Italianidade no Brasil...*, cit.

<sup>85</sup> Maurice HALBWACHS, *A memória coletiva*, São Paulo, Vértice, Editora Revista dos Tribunais, 1990.

<sup>86</sup> M. POLLAK, “Memória e identidade social”, *Estudos Históricos*, Rio de Janeiro, vol. 5, n. 10, 1992, p. 204.

<sup>87</sup> *Ibidem*, p. 204.

recebidas pelo processo colonizador inicial e outros adquirindo terras em regiões consideradas mais produtivas, uma vez que na região há terrenos muito acidentados e pedregosos, o que dificultava a produção. Desde os primeiros anos da imigração para a Colônia Silveira Martins, alguns membros daquelas famílias se dirigiam para Ijuí, Cruz Alta e cidades vizinhas, além de Santa Maria<sup>88</sup>. Tratava-se de uma tentativa de manutenção da condição de camponês (que precisava de terra para trabalhar) e também de diversificação do patrimônio familiar que, como se sabe, era pouco.

### *Considerações Finais*

Wolf<sup>89</sup>, em artigo antológico, demonstra a importância que o Nacionalismo Italiano delega à cidade e ao conceito de *civiltà* (as qualidades da civilização). Esse fato poderia explicar, em parte, porque as imigrações para a região nordeste do Rio Grande do Sul foram consideradas, inclusive pelos próprios imigrantes, como bem sucedidas e a da região central não. No nordeste do Rio Grande do Sul, a colonização italiana engendrou o desenvolvimento de cidades industriais, ao contrário da região central, em que só é considerado bem sucedido aquele descendente que deixou a colônia e se estabeleceu na cidade (geralmente através do comércio). Contudo, se considerarmos que Santa Maria, de certa forma, tornou-se uma cidade que acolheu os imigrantes italianos, pode-se dizer que estes vislumbraram nela e não nas colônias, especificamente, uma oportunidade de ascensão social via comércio ou serviços, o que ocorre ainda hoje. De fato, a região central como um todo não se desenvolveu industrialmente, o que deve ser analisado de um ponto de vista maior, no interior de políticas públicas nacionais e estaduais para essa região do Rio Grande do Sul, ao longo dos séculos XIX e XX, inclusive pensando-se contemporaneamente. Esse aspecto de "decadência" se alastra para além da IV Colônia Silveira Martins, o que merece ser estudado mais amplamente. Pensamos se tratar de uma questão regional mais complexa e alargada.

<sup>88</sup> Pellanda, no *Álbum Comemorativo do 75 aniversário da colonização Italiana no Rio Grande do Sul*, em 1950, o autor declara que: "por mais de uma vez nos sucedeu encontrar ocupada a vasta gare de Santa Maria por levas de imigrantes desfeitos de cansaço e cobertos de poeira das estradas, a aguardar as novas composições ferroviárias que haveriam de conduzi-los a mais uma tentativa de prosperidade" (E. PELLANDA, "Aspectos gerais da colonização italiana no Rio Grande do Sul". *Álbum Comemorativo do 75 Aniversário da colonização Italiana no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, Revista do Globo, 1950, p. 59).

<sup>89</sup> E. WOLF, "Nacionalismo camponês em um vale dos Alpes", in: B. FELDMAN-BIANCO e G. L. RIBEIRO, *Antropologia e Poder*, Brasília/São Paulo/Campinas, UnB/Imprensa Oficial/UNICAMP, 2003, pp. 227-241.

Para além dessas questões mais amplas, que salientam as diversidades encontradas nos processos de colonização das duas localidades, o importante papel da família na manutenção das fronteiras adscritivas étnicas ficou patente em ambos os processos migratórios. Concordamos com Seyferth<sup>90</sup>, ao ressaltar o quanto a família é o "reduito íntimo da etnicidade", e compreendemos o quanto as etnografias e a Antropologia, de um modo geral, podem vir a contribuir com estudos que salientem e apresentem as especificidades desses redutos. Neles, aprende-se a comer, a amar, a rezar, a falar, enfim, a ser. Foi essa organização familiar que, atrelada à religiosidade católica, a uma moral punitiva e a uma disciplina sobre o trabalho, que fez com que os imigrantes, por meio da poupança, conseguissem, em graus diversos, ascender econômica e socialmente.

Após os festejos do centenário da imigração italiana para o estado, em 1975, houve um movimento em nível estadual que fomentou a criação de várias associações italianas e outras entidades que visavam à preservação do patrimônio cultural dos italianos. Patrimônio este compreendido de uma forma bastante ampla, tanto material como simbólico. Essas entidades têm estatutos e fins diversos e estão espalhadas por todo o estado. Algumas são mais regionalizadas (trentinas, vênetas, lombardas, friulanas etc), outras são mais genéricas, denominando-se, simplesmente, "italianas". Esse movimento étnico teve vários agentes no Rio Grande do Sul, não se podendo esquecer de Frei Rovilio Costa e Luis de Boni, intelectuais, que efetuaram e incentivaram uma série de estudos que visavam a conhecer e visibilizar o importante papel dos imigrantes italianos na história do estado. De 1975 para cá, os estudos tem aumentado, inclusive se criando uma forma literária nova de expressão, que são as memórias familiares escritas, as genealogias, as histórias das localidades, entre outras. Todas elas têm em comum a noção de pertencimento étnico italiano. Essa italianidade, contudo, como ressaltam Zanini<sup>91</sup> e Santos<sup>92</sup>, é diversa e merece ser mais amplamente estudada etnograficamente em seus múltiplos contextos.

Este artigo, de uma forma breve, buscou salientar o quanto um processo migratório inicialmente similar do ponto de vista populacional e histórico pode ter desdobramentos diversos, dependendo de uma série de fatores (econômicos, geográficos, estatais etc), que fazem com que uma imigração possa ser considerada bem sucedida e outra "fracassada" ou "decadente". De nossa parte, não concordamos com tais adjetivos em absoluto, buscamos, antes,

<sup>90</sup> Giralda SEYFERTH, *Imigração e cultura no...*, cit., p. 84.

<sup>91</sup> M. C. C. ZANINI, *Italianidade no...*, cit.

<sup>92</sup> M. O. SANTOS, *Bendito é o Fruto: Festa da Uva e Identidade Entre os Descendentes de Imigrantes Italianos de Caxias do Sul - RS*, Rio de Janeiro, 2004, Tese de doutoramento, PPGAS/Museu Nacional, UFRJ.

por meio de uma reflexão, salientar o quanto há ainda para ser pesquisado e o quanto as migrações necessitam ser entendidas como inscritas em "redes" de relações sociais, econômicas e culturais, para além de territorialidades limitadas geograficamente.

Senão, torna-se difícil compreender a trajetória de determinadas localidades e a circulação de populações, como aquelas da ex-colônia Silveira Martins, por exemplo. Pode-se dizer que as populações que ali habitam atualmente, caso seja considerado o padrão de vida de seus antepassados na Itália, ascenderam consideravelmente por meio do processo migratório efetuado por seus ascendentes. Porém, se compararmos a região central com outras regiões, como Caxias do Sul ou Santa Rosa, esta no noroeste do estado, por exemplo, percebe-se o quanto aquelas desenvolveram a indústria e, em consequência, ampliaram a malha urbana, e estas não. Mas, pensamos que estas não sejam comparações fáceis e nem possíveis de serem feitas de antemão. A geografia é distinta, as atividades econômicas desenvolvidas também, e as mesmas famílias extensas se ramificaram. Acreditamos que, na busca de respostas para essas questões, muitas pesquisas ainda poderão se desenvolver, o que, salientamos, não poderá ser efetuado sem considerar as relações dos imigrantes com o mercado capitalista, a busca pela ascensão social, a poupança como estilo de vida, a religiosidade e a condição de camponês de grande parte dessas populações. Camponeses, não somente de um ponto de vista econômico, mas também como portadores de um estilo de vida específico, banhado pela lógica do trabalho familiar, do patriarcalismo e da auto-suficiência, que tinha na terra uma noção de patrimônio (econômico e simbólico) fundamental.

### *Bibliografia*

- Zuleika María Forcione ALVIM, "O Brasil italiano (1880-1920)", in: B. FAUSTO (org.), *Fazer a América*, São Paulo, EDUSP, 2000, pp. 383-417.
- Giuseppe BAREA, "La vita spirituale nelle colonie italiane dallo stato", in: *Cinquantesimo della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925*. [S. L.: s. n.], s. d., pp. 55-131.
- Giuseppe BAREA, *A vida espiritual nas colônias italianas do estado do Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EST, 1995.
- Frederik BARTH, "Os grupos étnicos e suas fronteiras", in: T. LASK, *O guru, o iniciador e outras variações antropológicas*, Rio de Janeiro, Contra Capa Livraria, 2000.
- A. BATTISTEL, *Colônia italiana: religião e costumes*. Porto Alegre, EST, 1981.
- U. BERNARDI, *A Catar fortuna. Storie venete d'Australia e Del Brasile*, Giunta regionale Del veneto: neri Pozza Editore, 1994.

- João BELÉM, *História do município de Santa Maria 1797-1933*, Santa Maria, Edições UFSM, 1989.
- Romeu BELTRÃO, *Cronologia Histórica de Santa Maria e do extinto município de São Martinho 1787-1930*, 2 ed. S. L., 1979.
- Cleto BENVENÚ, "Sacerdoti italiani che precedettero l'emigrazione", in: *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925* [S. L.: s. n.], s. d., pp. 135-149.
- A. BOMBASSARO, "Ex-Colônia Silveira Martins", *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio grande del Sud 1875-1925*. [S. L.: s. n.], 1925, pp. 328-334.
- João Baptista BORGES PEREIRA, *Italianos no mundo rural paulista*, São Paulo, Pioneira, Instituto de Estudos brasileiros da USP, 1974.
- Vittorio BUCCELLI, *Un viaggio a Rio Grande del Sul*, Milano, Officine Cromo-tipografiche, 1906.
- Mario CARELLI, *Carcamano e comandadores. Os italianos de São Paulo: da realidade à ficção (1919-1930)*, São Paulo, Ática, 1985.
- J. F. CARNEIRO, *Imigração e colonização no Brasil*, Rio de Janeiro, Universidade do Brasil, 1950.
- Lorenzo CICHERO, "L'emigrazione agli stati del Brasile", in: *Album do Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925*, [S. L.: s. n.], 1925, pp. 311-318.
- CINQUANTENARIO della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925, [S. L.: s. n.], 1925.
- Antonio COLBARI, "Famillismo e ética do trabalho: o legado dos imigrantes italianos para a cultura brasileira". *Revista Brasileira de História*. ANPUH, Humanitas Publicações, vol. 17, n. 34, 1997, pp. 53-74.
- Rovilio COSTA et al, *Imigração italiana no Rio Grande do Sul*, Porto Alegre, EST: Caxias do Sul, EDUCS, 1986.
- B. CROCETTA, "Passato ed avvenire", in: *Album do Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925*, [S. L.: s. n.], 1925, pp. 455-462.
- B. D'APREMONT, Bernardin e B. GILLONAY, *Comunidades indígenas, brasileiras e italianas no Rio Grande do Sul (1896-1915)*, Porto Alegre, EST, Caxias do Sul, UCS, 1976.
- Luis Alberto DE BONI e R. COSTA, *Os italianos do Rio Grande do Sul*, 2 ed. Porto Alegre, EST, Caxias, Universidade de Caxias, 1982.
- Luis Alberto DE BONI, "O catolicismo da imigração: do triunfo à crise", in: A. LANDO et al (org). *Migração & Colonização*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980, pp. 234-255.
- Luis Alberto DE BONI, *A Itália e o Rio Grande do Sul*, Relatório de autoridades italianas sobre a colonização em terras gaúchas, Porto Alegre, EST, 1983.
- Luis Alberto DE BONI (org), *A presença italiana no Brasil*, vol. 2, Porto Alegre, EST: Torino, Fundação Giovanni Agnelli, 1990, 740 p.

- Luis Alberto DE BONI, *A presença italiana no Brasil*, vol. 3, Porto Alegre, EST, Torino: Fundação Giovanni Agnelli, 1996.
- Luis Alberto DE BONI, "O sucesso apesar do caos: os presidentes da província de São Pedro do RS a respeito da colonização (1869-1889)", in: *A presença italiana no Brasil*, vol. 3, Porto Alegre, EST: Torino: Fundação Giovanni Agnelli, 1996, pp. 91-125.
- Ermari FORNARI, *Latinidade, Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925*, [S. L.: s. n.], 1925.
- M. GARDELIM, "A contribuição de Vacaria para o desenvolvimento da região dos Campos de cima da serra", in: *Rafes da Vacaria. VII Encontro dos Municípios Originários de Santo Antônio da Patrulha, Vacaria: Prefeitura Municipal de Vacaria*. Obtido através da Web: <http://www.paginadogauchos.com.br/turi/0002/009.htm> em 27/03/2003.
- Loraine Slomp GIRON, "A Imigração Italiana no RS: Fatores determinantes", in: J. DACANAL e S. GONZAGA, *RS: Imigração e Colonização*, Porto Alegre, Mercado Aberto, 1980.
- Celeste GOBBATO, "Il colono italiano ed il suo contributo nello sviluppo dell'industria riograndense", in: *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1875-1925*, [S. L.: s. n.], 1925, pp. 195-242.
- Lucy Maffei HUTTER, *Imigração italiana em São Paulo (1880-1889)*, São Paulo, Instituto de Estudos Brasileiros, 1972.
- P. P. MACHADO, *A política de colonização do Império*, Porto Alegre, Edufrgs, 1999.
- J. POSENATO (org.), *Antônio Prado: Cidade Histórica*, Porto Alegre, Posenato Arte & Cultura, 1989.
- Silvino SANTIN e A. ISAIA, *Silveira Martins: patrimônio histórico-cultural*, Porto Alegre, EST, 1990.
- M. O. SANTOS, *Bendito é o Fruto: Festa da Uva e Identidade Entre os Descendentes de Imigrantes Italianos de Caxias do Sul – RS*, Rio de Janeiro, 2004, Tese de doutoramento, PPGAS/Museu Nacional, UFRJ.
- Giralda SEYFERTH, "A assimilação dos imigrantes como questão nacional", *Mana*, Rio de Janeiro, v. 3, n. 1, abr. 1997. Disponível em: <http://www.scielo.org.br>. Acesso em 2002.
- Luiz SPONCHIADO, A anágrafe de Nova Palma e os inícios da Colônia Silveira Martins, in: L. A. DE BONI (org.), *A presença italiana no Brasil*, vol. 2, Porto Alegre, EST, Torino, Fundação Giovanni Agnelli, 1990, pp. 425-446.
- Luiz SPONCHIADO, "Os pioneiros da IV Colônia de Silveira Martins", in: A. SULIANI (org.), *Etnias e Carisma*, Porto Alegre, Edipucrs, 2001, pp. 711-720.
- A. SULIANI (org.), *Etnias e Carisma*, Porto Alegre, Edipucrs, 2001.
- F. L. TRUDA, "L'influenza etnica, sociale ed economica della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud", in: *Cinquantenario della colonizzazione italiana nel Rio Grande del Sud 1975-1925*, [S. L.: s. d.], 1925, pp. 245-255.
- I. A. VANNINI, *A vida sexual dos italo-gaúchos. Implicações sócio-culturais e econômicas*, s. d., disponível em: [www.2csh.clio.pro.br](http://www.2csh.clio.pro.br), acesso em dez 2007.
- E. WOLF, "Nacionalismo camponês em um vale dos Alpes", in: B. FELDMAN-BIANCO e G. L. RIBEIRO, *Antropologia e Poder*, Brasília/São Paulo/Campinas, UnB/Imprensa Oficial/UNICAMP, 2003, pp. 227-241.

## RESUMO

### Diferentes percursos da migração italiana no Rio Grande do Sul (Brasil)

*Este artigo tem por objetivo analisar, baseado em duas experiências de pesquisa distintas, uma realizada na zona serrana e outra na região central do Rio Grande do Sul, os diferentes rumos de dois fluxos migratórios de italianos para o Brasil iniciados no final do século XIX. Processos inicialmente semelhantes desdobraram-se, ao longo do processo colonizador, em percursos históricos desiguais, fazendo com que uma colônia se autodenominasse de "fracassada" e a outra seja considerada como a "peróla" das colônias italianas no sul do país, rica e progressiva.*

*Palavras-chave:* (1) migração; (2) italianos; (3) Brasil

## RESUMEN

### Diferentes trayectorias de la migración italiana en Rio Grande do Sul (Brasil)

*Este artículo objetiva analizar, partiendo de dos distintas investigaciones, una en la región "serrana" y otra en la zona central de Rio Grande do Sul, las diferentes trayectorias de dos flujos migratorios de italianos para el Brasil, desde el siglo XIX. Similares en el comienzo, esos procesos se tornaron distintos en sus transformaciones históricas, lo que hace que uno de esos sea denominado de colonización "fracasada" y la otra de progresiva, rica, una "perla", como dicen.*

*Palabras-llave:* (1) migración; (2) italianos; (3) Brasil

## SUMMARY

### Different trajectories of Italian migration in Rio Grande do Sul (Brazil)

*This article aims to analyze the different trajectories of two migratory fluxes of Italian immigrants in Brazil since the nineteenth century based on two distinct research studies, one carried out in the Serrana region and the other in the central region of Rio Grande do Sul. Though alike in the beginning, these processes became dissimilar in their historical transformations, causing one of the colonies to call themselves a "failure" while the other became considered the "pearl" of the Italian colonies in the country, rich and progressive.*

*Key-Words:* (1) migration; (2) Italian; (3) Brazil



# MIGRATIONS SOCIÉTÉ

La revue bimestrielle d'analyse et de débat  
sur les migrations en France et en Europe

janvier-février 2007 — Volume 19 - n° 109 — 224 p.

**ÉDITORIAL :** L'abbé est mort : un "petit air" de rafles souffle  
sur Notre-Dame de Paris ..... Vincent Geisser

## ARTICLE

Les mobilisations pour le départ migratoire ..... Douadou Dièye Gueye

**DOSSIER :** Migrations : quand les préjugés s'en mêlent  
(coordonné par Yoan Gastaut et Bruno Quemada)

- Le préjugé, acteur principal de relations interculturelles ..... Yoan Gastaut, Bruno Quemada
  - La fonction sociale de la rumeur ..... Patrick Scharnitzky
  - La délinquance immigrée: tranche d'histoire d'un préjugé à la peau dure ..... Yoan Gastaut
  - De la communauté et du communautarisme sous le capitalisme ..... Roland Biache
  - Du soupçon à la mise à l'écart : le droit d'asile en danger ..... Pedro Vianna
  - 1936-2006 : les immigrés maghrébins au cinéma. Petite histoire de préjugés ..... Lucie Viver
  - La lutte contre les discriminations est un combat pour  
l'égalité et contre les préjugés ..... Saïd Darwane
  - Un "anti-tsiganisme" venu d'en haut : le rôle central des élites  
politiques dans la fabrication du préjugé. Note de synthèse ..... Vincent Geisser
  - Les Roms se mobilisent: la déscolarisation,  
forme d'apprentissage de la vie sociale? ..... Hasnia-Sonia Missaoui
  - Que reste-t-il des préjugés? L'opinion française et  
l'immigration italienne dans les années 50-6 ..... Stéphane Mourlane
  - Les Cambodgiens en France, entre l'image et la réalité ..... Stéphanie Nann
  - Le préjugé se vend bien : Arabes et Asiatiques dans le discours  
cinématographique français ..... Julien Gaertner
  - À quoi sert le droit ? ..... Michel Tubiana
  - La force du droit: les conséquences négatives d'un préjugé positif ..... Bruno Quemada
  - Apprendre à être citoyen ? ..... Carole Coupez
- Bibliographie sélective** ..... Christine Pelloquin

## NOTE DE LECTURE

Histoire des étrangers et de l'immigration en France  
(sous la direction d'Yves Lequin) ..... Pedro Vianna

**DOCUMENTATION** ..... Christine Pelloquin

**Abonnements - diffusion:** CIEMI, 46, rue de Montreuil - 75011 Paris  
Tél. 01 43 72 01 40 ou 01 43 72 49 34 / Fax (01) 43 72 06 42  
E-mail: [ciemiparis@wanadoo.fr](mailto:ciemiparis@wanadoo.fr) // Siteweb: [www.ciem.org](http://www.ciem.org)

France: 44 €  
Soutien: 70 €

Étranger: 54 €  
Le numéro: 12 €

LA ALJABA  
Segunda Epoca  
Volumen XI - año 2007

SARA POGGIO, *La experiencia migratoria según género: salvadoreños y salvadoreñas en el estado de Maryland*, pp. 11-26.

Se señala la importancia de la función del género como modeladora de respuestas en las conductas del individuo y se plantea un análisis de las migraciones desde una perspectiva que considera al género como estructuralmente ligado al fenómeno migratorio. Esta consideración es indispensable tanto en términos académicos como para el diseño de políticas migratorias. Se analiza el caso de una migración relativamente reciente a los Estados Unidos —en comparación con las más históricas cubana y mexicana— como es la salvadoreña (desde aproximadamente cuatro décadas) y las particularidades de su inserción en ciudades de la costa Este, en particular Washington, y los factores estructurales de origen y de destino que influyen en ella. En el mercado laboral urbano de la costa las mujeres salvadoreñas tienen ventajas comparativas con respecto a sus compatriotas varones. Como consecuencia de la migración y de esas ventajas mejora la autoestima de las mujeres salvadoreñas y se modifican las relaciones de poder entre los géneros en el ámbito familiar. Esta circunstancia genera además valoraciones diversas de la migración según los géneros. El trabajo se basa en entrevistas a mujeres y hombres

salvadoreños de entre 29 y 49 años de edad contactados con el auxilio de organizaciones civiles de ayuda a la población latina e inmigrante entre 1998 y 2000.

BRISA VARELA, *La visibilización de la experiencia migratoria femenina en situación de genocidio*, pp. 193-210.

Se presentan resultados de una investigación doctoral realizada a lo largo de algo más de una década (1994-2005) con inmigrantes armenias llegadas a la Argentina en distintos momentos del siglo XX. A partir de las entrevistas, incluido el dato de la disponibilidad al relato, se presentan características de la sociedad de origen, modalidades de la migración y de la inserción en la sociedad argentina, pautas de conducta privada y pública, etcétera. Se analizan luego las experiencias femeninas a través de las generaciones, representaciones del grupo étnico y pautas matrimoniales. Se destaca una fuerte proporción de solteros atribuida a la persistencia del mandato endogámico.

• Otros artículos incluidos en este número:

ALEJANDRA CIRIZA, *Movimientos sociales y ciudadanía: notas sobre la ambivalencia ante el espejo de lo colectivo*.

MARTHA ROLDÁN, *Desarrollo informal generizado y organización del trabajo y del aprendizaje artístico teatral*

en el taller y en la Escuela Media (EGB 3). Reflexiones en base a experiencias en Argentina (1990-2000s).

MARÍA ROSA OLIVER, *Indagación sobre la construcción de espacios femeninos en los intersticios del mandato masculino en la Mesopotamia Paleobabilónica*.

JAVIER RUFINO, *Acción y discurso de Santa Catalina de Siena. Una mujer que hizo historia en un tiempo de hombres*.

CECILIA LAGUNAS y MARIANO RAMOS, "Patrimonio y Cultura de las mujeres. Jerarquías y espacios de género en museos locales de generación popular y en institutos oficiales nacionales".

MARÍA HERMINIA DI LISIA, *Género y memorias*.

MARÍA JOSÉ BILLOROU, *Madres y médicos en torno a la cuna. Ideas y prácticas sobre el cuidado infantil (Buenos Aires, 1930-1945)*.

CARLOS CALDERÓN, *Doña Urraca de Moscoso: de la crónica a su testamento. Perfil de una noche gallega de la segunda mitad del siglo XV*.

GRISELDA FANESE y EMILSE M KEJNER, *La Aneada: una epopeya de mujeres en una huelga de obreros. Representaciones de las mujeres que participaron en el Choconazo (1969-1970)*.

✍ (A. B.)

## MIGRACIONES INTERNACIONALES

Vol. 4 - No. 1 - enero-junio de 2007

JOSÉ ALFREDO JÁUREGUI DÍAZ y MARÍA DE JESÚS ÁVILA SÁNCHEZ, *Estados Unidos, lugar de destino para los migrantes chiapanecos*, pp. 5-38.

La emigración de chiapanecos a Estados Unidos ha alcanzado una notable dimensión en años recientes, pero en

realidad cuenta con antecedentes como las migraciones internas de aquéllos hacia otras regiones de México, al menos desde la década de 1920. El estudio trata de enmarcar a la corriente actual dentro de esas tendencias de más largo plazo, empleando datos de diversas fuentes censales, de encuestas sobre empleo y de la Encuesta sobre Migración de la Frontera Norte de México para el período 1993-2003. Según una de las hipótesis de los autores, las migraciones internas habrían permitido aliviar las tensiones económicas y sociales durante mucho tiempo, al proporcionar a amplios sectores de población mejores condiciones de vida. Desde los últimos años del siglo XX, sin embargo, tendieron a ser insuficientes debido a la caída del precio del café, al incremento de la presión demográfica sobre la tierra, al efecto del Tratado de Libre Comercio sobre la producción de maíz y a los desplazamientos provocados por la insurrección armada de comienzos de 1994. Por ello, fueron crecientemente reemplazadas por las migraciones transfronterizas.

A continuación se trata de cuantificar el flujo de chiapanecos que cada año tratan de llegar a Estados Unidos y de los que son devueltos por las patrullas norteamericanas. También se describen los medios de transporte utilizados para arribar a la frontera norte, las fuentes de financiamiento para realizar el viaje, la experiencia migratoria, los puntos de cruce, los municipios de origen y los lugares de destino, etcétera. A partir de los datos obtenidos, los autores destacan que los chiapanecos se encuentran entre los migrantes más vulnerables si se toma en cuenta a los que se dirigen a Estados Unidos, en parte como consecuencia de la debilidad de sus redes sociales de contención, dado el explosivo crecimiento de la corriente en años recientes.

✍ (A. F.)

## NOTAS DE POBLACIÓN

No. 84 - 2007

GUSTAVO BUSO, *Argentina, Bolivia, Brasil y Chile: pobreza y efectos socio-demográficos de la migración interna a inicios del siglo XXI*, pp. 53-85.

Además de su centralidad en la dinámica y distribución de la población, las migraciones internas influyen en las diferencias territoriales de capital humano, capital social y gobernabilidad política.

El presente trabajo mide los efectos sociodemográficos de la migración en cuatro dimensiones: la estructura demográfica, el capital humano, el mercado laboral y la situación de pobreza o carencias en el hogar, a partir de los datos de los censos de población de la ronda del 2000, y la base MIALC de la CEPAL. Luego de exponerse el contexto histórico de las migraciones en los cuatro países considerados, se enumeran algunas características de las migraciones internas de las últimas dos décadas comunes a todos ellos. Entre ellas, el predominio de las migraciones entre zonas urbanas, el crecimiento de las ciudades intermedias o la disminución de la proporción de población en los grandes centros urbanos que fueron tradicionales polos de atracción de los migrantes, a favor de las áreas suburbanas, y el predominio de jóvenes de ambos sexos con alto nivel educativo. Se presenta un cuadro comparativo de indicadores demográficos de los cuatro países y mapas de migración neta por divisiones administrativas mayores de cada uno de los países, en los que se señalan tres niveles: tasa negativa, tasa de 0 a 4 por mil y de 4 a 8 por mil. En este último nivel se encuentran las provincias de La Rioja, San Luis, Santa Cruz y Tierra del Fuego en Argentina, los departamentos Pando y Santa Cruz en Bolivia, los Estados Amapá, Roraima y Goiás en Brasil, las Regiones de Coquimbo y Valparaíso en

Chile. Se comparan luego las variaciones en algunos indicadores (edad, masculinidad, nivel de estudios) por condición de migración neta en cada división administrativa mayor. Se comparan en los cuatro países indicadores correspondientes a migrantes recientes y a no migrantes y se interpretan las diferencias. Las conclusiones reflexionan sobre las características pluridimensionales de los fenómenos de la pobreza y de la migración.

DANIEL DELAUNAY, *Relaciones entre pobreza, migración y movilidad: dimensiones territorial y contextual*, pp. 87-130.

Tomando como eje del análisis el caso chileno y como término de comparación el mexicano, se procura elaborar una geografía conjunta de la migración y la pobreza, sobre la base de datos microcensales, modelos mixtos y mapas.

La elección entre diversas formas de movilidad dependen de la situación económica. El estudio procura analizar al variación del perfil de los individuos según el tipo de movilidad que practican, apoyándose en cuatro variables relativas a la migración presentes en el último censo de Chile. A las dos habituales —lugar de nacimiento y de residencia cinco años antes— se agrega información acerca de si es un transeúnte fuera de su lugar de residencia habitual, y la desplazamiento cotidiano al lugar de trabajo o estudio. Del análisis de la información se establece una secuencia de orden creciente de la influencia de la condición social del hogar en la movilidad, que va desde la movilidad temporal a la cotidiana. Esta última presenta la ventaja de la sincronía entre las características registradas y la práctica de la movilidad. Esta movilidad se analiza y grafica en detalle para cuatro comunas de la ciudad de Santiago: Santiago, El Bosque, Vitacura y La Florida.

Con los microdatos censales se evalúan también los cambios contextuales experimentados por los migrantes. Midiendo la situación social a partir del nivel de estudios, se obtiene que las personas más modestas no alcanzan niveles más prósperos que los de partida y quienes más se benefician con la migración son los jóvenes adultos y las mujeres, con diferencias por género a lo largo del ciclo de vida.

• Otros artículos incluidos en este número:

MARIACHIARA DI CESARE, «*América Latina: patrones emergentes en la fecundidad y la salud sexual y reproductiva y sus vínculos con la reducción de la pobreza*», pp. 11-52.

SIMONE WAJNMAN, «*Diferenciales de ingresos por sexo, composición de las familias y desigualdad del ingreso familiar en Brasil*», pp. 131-148.

RALPH HAKKERT, «*Población y pobreza: un modelo a escala de hogar y ejemplo de su aplicación en la República Bolivariana de Venezuela y Brasil*», pp. 149-173.

↪ (A. B.)

## POBLACIÓN DE BUENOS AIRES

REVISTA SEMESTRAL DE DATOS

Y ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS

Año 4 - No. 5 - abril de 2007

JOSÉ LUIS MORENO y MARÍA PAULA PAROLO, *Familia, unidades domésticas y pobreza: explorando el interior de los hogares, Capital Federal y Tucumán en 1895*, pp. 7-30.

En el artículo se estudian las características de los hogares y familias pobres a partir de dos muestras obtenidas de las cédulas del segundo censo nacio-

nal, en un caso correspondientes a los barrios de La Boca, Barracas y San Cristóbal Sur, de Capital Federal, y en el otro a departamentos cañeros y no cañeros de Tucumán, además de la capital provincial. Se utiliza para la comparación una serie de variables (promedio de personas por hogar, proporción de hogares con agregados, porcentaje de uniones de hecho, porcentaje de hogares de jefas solas con hijos convivientes, porcentaje de hogares con miembros analfabetos, porcentaje de menores ocupados, etcétera) que permiten detectar las profundas diferencias entre ambos casos.

A continuación se analiza el impacto diferencial de la corriente migratoria transatlántica mediante el empleo de otras variables como la nacionalidad y sexo de los jefes de hogar, las combinaciones de nacionalidad de los cónyuges o los porcentajes de jefes por grupos ocupacionales y por sexo. Ese marco sirve también para un estudio sobre las características de la vivienda y sobre su propiedad o no por parte de las familias estudiadas. En las conclusiones del artículo se relacionan los principales hallazgos obtenidos a partir de las muestras con las condiciones del desarrollo del capitalismo en ambos distritos y con el impacto de las crisis económicas de la época.

↪ (A. F.)

## STUDI EMIGRAZIONE

Anno XLIV - No. 166

aprile-giugno 2007

BRUNO RAMÍREZ, *Decline, death and revival of «Little Italies»: the Canadian and U.S. experiences compared*, pp. 337-354.

En el artículo se analiza el proceso de declinación y posterior reanimación

de las «*Little Italies*», en una perspectiva comparativa entre las zonas receptoras de población italiana de Estados Unidos y los dos principales centros urbanos de Canadá (Montreal y Toronto). Mientras en el primer caso, la mayor parte de los viejos barrios italianos fueron sometidos a procesos de renovación urbana que disminuyeron su cohesión luego de la Segunda Guerra Mundial, en Canadá el flujo relativamente significativo de nuevos inmigrantes —comparados con los recibidos en la entreguerras— y una política menos orientada a la asimilación facilitaron el crecimiento de aquéllos, así como la vida asociativa.

En las décadas de 1970 y 1980 algunas de las «*Little Italies*» de Estados Unidos emergieron como entidades urbanas dotadas de un nuevo significado cultural y simbólico. Paradójicamente, ello ocurrió cuando parte de esos barrios habían perdido su configuración original. Por ello, en el artículo se estudia el proceso que llevó a una tercera o cuarta generación de italo-americanos a reivindicar su pasado como colectividad y a definir «lugares de la memoria» allí donde subsistían iglesias, edificios civiles, restaurantes u otros negocios asociados a aquélla. Tal lo ocurrido en ciudades como New York, Filadelfia o Boston.

El resto del trabajo está dedicado a historiar la formación de las «*Little Italies*» en Montreal y Toronto, explorando nuevamente las diferencias con lo ocurrido más al sur. Sobre todo se insiste en la discrepancia representada por el arribo más reciente de nuevas generaciones de italianos y por la conformación, anterior en Canadá, de un ambiente de pluralismo étnico y cultural al cual no era ajeno el riesgo del separatismo de Quebec. La «italianidad» se concretaría así como un proceso más vivo y concreto, con manifestaciones artísticas y de la vida cotidiana, por ende no confinado al ámbito comercial.

El artículo forma parte de un dossier titulado *Post-Migration «Italo-Canada»*, editado por Sonia Cancian y Bruno Ramírez, del cual forman parte, entre otros trabajos:

SONIA CANCIAN, *Intersecting labour and social networks across cities and borders*, pp. 313-326.

WILLIAM ANSELMINI, *Language, ethnicity, post-modernity: the Italian Canadian case*, pp. 369-388.

ANDREA TRAMELLI, *Congregazioni religiose femminili ed immigrazione italiana a Buenos Aires (1870-1915)*, pp. 415-428.

El estudio se ocupa de las actividades desarrolladas por las principales congregaciones religiosas femeninas en Buenos Aires durante los años de la emigración italiana masiva, tales como las Monjas Capuchinas, la Congregación de la Virgen Niña, la de Santa Catalina de Siena, las Hijas de María Santísima dell'Orto, las de Nuestra Señora de la Misericordia, las Misioneras del Sagrado Corazón de Jesús, las Hijas de la Inmaculada Concepción, las de María Auxiliadora y las de Santa Ana. Basada en documentación interna de las propias congregaciones, la investigación apunta a una nueva comprensión de la ya conocida actividad misional de las instituciones religiosas italianas.

En cada caso se examina la forma de aproximación específica de cada institución a las labores misionales, las dificultades que debieron enfrentar y los resultados alcanzados en el área de Buenos Aires. También se incursiona brevemente en la situación socio-económica encontrada por cada una de ellas a su arribo a la ciudad, en las relaciones entre las congregaciones y la colectividad italiana, así como de aquéllas entre sí y en las tensiones entre la Iglesia argen-

tina y las entidades que se oponían a la difusión de estas prácticas religiosas.

• Otros artículos incluidos en este número:

P. FRANCO, *The right of Third Countries citizens to family reunification. Observations on how the Italian law reflects the European policy about families*, pp. 395-414.

J. RAINHORN, *Family ties and community relationships in two «Little*

*Italies». A comparison between Paris and New York (1880-1930)*, pp. 429-442.

J. LEMAN, S. JANSSENS, *Travel agencies as a linking element for human smuggling and trafficking from Eastern Europe*, pp. 443-459.

A. RALUCA TORRE, *Italians in Romania: ethnography of a village in Dobrugia*, pp. 461-436.

✎ (A. F.)

✎ (A. B.): Alicia Bernasconi

✎ (A. F.): Alejandro Fernández



## ESTUDIOS MIGRATORIOS LATINOAMERICANOS

incluye los sumarios de sus ediciones en la base de datos Latbook (libros y revistas)

Disponible en INTERNET en la siguiente dirección: <http://www.latbook.com>

---

# críticas bibliográficas

---

EUGENIA SCARZANELLA, *Fascistas en América del Sur*, (Título original: *Fascisti in Sud America*, Editrice Le Lettere, Firenze, 2005), Editorial Fondo de cultura económica, 2007, 352 páginas.

En los últimos años se publicaron numerosos trabajos sobre las relaciones entre el fascismo y las colectividades de italianos en el exterior, que sin embargo casi siempre adoptaron la perspectiva italiana, concentrándose en las estrategias y las herramientas de la propaganda mussoliniana para obtener la adhesión de los emigrantes y la acción de los *Fasci all'estero*, mientras que entre las contribuciones dedicadas a los componentes politizados en las comunidades prevalecieron aquellos sobre los antifascistas.

En este libro en cambio los escenarios son sudamericanos y son protagonistas los italianos que abrazaron el fascismo, y se analizan, por un lado, la actividad que llevaron a cabo entre sus compatriotas para conquistarlos a la causa del régimen, y por el otro las relaciones con el mundo político, económico y cultural local en tres distintos contextos: Brasil, Perú y Argentina.

En clave entonces de historia comparada, tampoco habitual y por el contrario casi inédita para el período de entreguerras (más allá de unas exploraciones de João Fábio Bertonha), la elección de los *case studies* dependió de dos factores, como explica Eugenia Scarzanella en la introducción: la importancia y el peso cuantitativo y/o cualitativo de las colectividades italianas, y el relieve a nivel geopolítico de los Estados considerados en las décadas del veinte y del treinta.

En el primero de los cinco ensayos que forman parte del volumen, Angelo Trento indaga para el Brasil las razones que impulsaron a muchísimos italianos, pertenecientes no solamente a las élites, sino también a los sectores populares, a apoyar el fascismo. Sobre todo para estos últimos, como en otros lugares, en los Estados Unidos *in primis*, estas razones están relacionadas esencialmente con el «nacionalismo defensivo», es decir una forma de respuesta a la hostilidad y al desprecio padecidos por los inmigrados en el país sudamericano.

Sin embargo, en relación con la aprobación de la que sin duda disfrutó Mussolini en Brasil, Trento llama oportunamente la atención sobre los tiempos en que se dió: el apoyo al Duce describió una curva ascendente hasta la mitad de la década del treinta, llegó al tope en ocasión de la proclamación del imperio (1936) y desapareció cuando Brasil entró en guerra contra Italia en 1942 (una evolución en realidad no tan distinta de la que hubo en la misma Italia, donde la entrada

en guerra en 1940 determinó el cambio de tendencia). En resumen se trató entonces de una adhesión instrumental, que duró mientras no entró en conflicto con intereses concretos o no creó problemas de algún tipo en el lugar de residencia, como lo confirma el hecho de que el proceso de desnacionalización de los italianos en Brasil ya estaba en fase adelantada —circunstancia nada sorprendente, si tenemos en cuenta que la colectividad al final de los años treinta estaba constituida por personas establecidas en el país desde hacía muchísimo tiempo y por sus descendientes brasileños—.

Pese a que la situación inicial fuera muy distinta, hubo un desarrollo parecido en el Perú estudiado por Luigi Guarnieri Caló Carducci. Aquí, por un lado la extrema exigüidad de la colonia italiana, por el otro su casi completa asimilación, indujeron al régimen y a sus representantes *in loco* a actuar a través de la fascistización de un núcleo de compatriotas pequeño, sí, pero que formaba parte de la élite económica del país, para conquistar a la clase dirigente local para la ideología fascista y transformar al Perú en un *partner* comercial y un aliado a nivel internacional.

Más allá de que la inestabilidad política del país, que estuvo caracterizado durante los años treinta por violencias y levantamientos militares, minara el éxito de la operación, el fascismo se encontraba en todo caso, como en otros lugares, frente a una aporía. Una estrategia de penetración de este tipo, en efecto, proveía materiales ideológicos para un refuerzo del nacionalismo peruano que obstaculizaba los objetivos últimos del régimen, dado que, corría el riesgo, más allá de facilitar el definitivo alejamiento de los italianos residentes en el país de su madre patria, considerado en todo caso inevitable, de comprometer las mismas relaciones entre Italia y Perú.

El caso menos sencillo es aquél de la Argentina, de la que se ocupan los ensayos de Eugenia Scarzanella, Camilla Cattarulla y Vanni Blengino. Las tres contribuciones critican la opinión común según la cual el fascismo no habría logrado gran éxito entre los italianos en la Argentina, y lo hacen basándose en una fuente conocida, pero hasta ahora nunca utilizada por los estudiosos: el diario fascista «*Il Mattino d'Italia*», individualizado como el medio fundamental de construcción de la aprobación al régimen en el país sudamericano.

Scarzanella se concentra en el creador y principal sostenedor del diario, el industrial Vittorio Valdani, uno de los exponentes de mayor relieve de la élite económica de la colectividad italiana, y desde 1924 hasta la década del cincuenta el líder de los fascistas en la Argentina. Según la autora, las estrategias empresariales de Valdani —que tuvo relaciones e interlocutores en gobiernos argentinos de todas las orientaciones, desde radicales o conservadores en los veinte y treinta, hasta peronistas en la segunda posguerra— estaban estrictamente ligadas con sus iniciativas en el ámbito político, pero estas últimas estuvieron siempre subordinadas a las primeras, o, por lo menos, en función de ellas. El periódico, en resumen, habría servido a Valdani y a los otros industriales que lo siguieron en la empresa para unir los italianos en torno a la idea fascista, transformando la colectividad en un *lobby* étnico utilizable para negociar desde una posición fuerte con la clase dirigente argentina.

Es una tesis que deja alguna duda, dado que por un lado la capacidad de conseguir contratos y hacer negocios con el Estado argentino independientemente del color de los gobiernos había sido una característica de los industriales italianos antes de Valdani y seguirá siéndolo también después (y que en estos años, como nos recuerda Scanzanella, compartió inclusive el antifascista Torquato Di Tella). Por otro lado, cuando estalló la Segunda Guerra Mundial, Valdani, agregado a las «listas negras», decidió dejar, por lo menos formalmente, los cargos en su grupo industrial y se quedó como representante del fascismo en la Argentina hasta su caída y más allá aún. Por supuesto lo facilitó el hecho que, a diferencia del Brasil por ejemplo, la Argentina declaró guerra solamente a Alemania y Japón, y no a Italia, y además lo hizo *in extremis*, en marzo 1945; pero resulta de todas maneras difícil explicar su apoyo al régimen y su acción en la colectividad en términos de pragmatismo. Finalmente, no parece posible derivar de los éxitos empresariales y de las estrategias políticas de Valdani el grado de sostén dado por la colectividad a Mussolini. En la década del treinta la comunidad italiana ya estaba demasiado articulada en su interior como para juntarse en torno a un diario que la representara por completo y, por lo demás, «*Il Mattino*», pese a su intento de presentar el fascismo como un simple atributo de la italianidad, ni siquiera en sus primeros años logró parecer algo distinto de una emanación del régimen.

Más proficuo para medir la aprobación y entender quiénes y cuántos eran los fascistas en la Argentina resulta el camino que siguió Camilla Cattarulla, quien baja a un nivel inferior, el de los lectores del diario, y analiza las respuestas a la pregunta «¿Qué dirían a Mussolini si tuvieran la posibilidad de hablarle?», que fue dirigida por «*Il Mattino*» en una encuesta de 1933. La muestra, cuantitativa y cualitativamente significativa —casi 44.000 cuestionarios llenados por personas pertenecientes a todos los estratos sociales—, confirma que también a los italianos de Argentina el fascismo devolvió (o dió por primera vez) ante todo el orgullo de pertenecer a una madre patria ahora respetada en el mundo. Al mismo tiempo, Cattarulla subraya cómo los fascistas que escribieron al periódico se sentían ya totalmente argentinos, al punto de desear que un Mussolini pudiera conducir el país en el cual residían (muchos de ellos probablemente en pocos años creerían de haberlo encontrado en Perón, pero esta es otra historia).

La aparente contradicción nos conduce a la segunda cuestión que, con la del apoyo al fascismo, atraviesa el volumen: la progresiva asimilación de los inmigrados italianos en los lugares de llegada. En el ensayo final es Vanni Blengino que nos explica cómo justamente en Argentina el sentido de italianidad podía más fácilmente que en otros lugares convivir con la pertenencia al país de adopción. En el caso del «*Mattino d'Italia*» la tarea de conciliar las dos identidades fue confiada a una serie de intelectuales argentinos, que individualizaron en la «latinidad» la matriz común a los dos pueblos. También aquí sin embargo la operación podía funcionar sólo hasta un cierto punto, como demuestra la curiosa broma preparada por el diario antifascista argentino «*Crítica*», que publicó una supuesta pri-

micia sobre el nacimiento de Mussolini en Argentina, que desencadenó la airada reacción de los fascistas italianos del «*Mattino*».

FEDERICA BERTAGNA  
*Universidad de Verona*

ANTONIO PÉREZ-PRADO, *Los gallegos y Buenos Aires*, con introducción de XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS, (Colección «Biblioteca de Autores Gallegos»), Buenos Aires, Corregidor, 2007, 270 páginas.

En agosto de 2007 la Editorial Corregidor presentó en Buenos Aires el primer número de su colección «Biblioteca de Autores Gallegos». Se trata de la reedición de una importante obra de la historiografía galaico-porteña: *Los gallegos y Buenos Aires*, de Antonio Pérez-Prado. Publicado inicialmente en el año 1973, por Ediciones La Bastilla, este libro capturó rápidamente la atención del público rioplatense, que agotó en pocos meses la primera tirada.

Intentar definir o caracterizar en pocas palabras la obra de Pérez-Prado resulta simplemente imposible. Podríamos evocar algunos términos, que sólo ayudarían a construir una pálida imagen de su alcance y significado: ensayo provocativo, narración vindicativa, estudio pionero, clásico insoslayable. En diferentes medidas, todas estas expresiones constituyen aproximaciones al objeto, pero ninguna por sí misma alcanza para describir de forma cabal el trabajo en cuestión. Este último constituye un producto atractivo y original de la cultura galaico-porteña, un hito en el descubrimiento de la identidad e historia de nuestra propia sociedad. Con un estilo ameno y sutil aporta y revisa ideas, imágenes, recuerdos, mitos, creencias, vivencias, que nos permiten comprender una parte importante de nuestra forma de ser, actuar y sentir. La obra logra un equilibrio casi perfecto al describir y reflexionar sobre la influencia de Galicia y de los gallegos en Buenos Aires y viceversa, con un espíritu crítico, irónico y profundo al mismo tiempo. Como bien observara Xosé Manoel Núñez Seixas: «No se trata de un estudio histórico y académico [...]; pero sí contiene dosis más que suficientes de erudición documental para que sus juicios sobre el pasado y el presente de la presencia galaica en la Argentina sean de gran utilidad para la historia de la inmigración galaica en la República Austral»<sup>1</sup>. En efecto, el libro de Pérez-Prado no sólo ha interesado a un público en general, sino que también ha sido fuente de inspiración de numerosos estudios sobre el tema, que abrevaron

<sup>1</sup> XOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS, «El galleguismo porteño y universal de Antonio Pérez-Prado», en ANTONIO PÉREZ-PRADO, *Los gallegos y Buenos Aires*, (Colección «Biblioteca de Autores Gallegos»), Buenos Aires, Corregidor, 2007, p. 20.

en sus páginas para encontrar ideas o razonamientos sugerentes. Claro que no siempre la labor de Pérez-Prado ha sido recompensada con toda justicia: como él mismo señalara en el prólogo a una obra también innovadora en la materia: «Hoy *Los gallegos y Buenos Aires* aparece en todas las bibliografías, pero no se lo cita»<sup>2</sup>. Consideramos que la reedición de este libro nos permitirá en parte saldar nuestras deudas con su creador y al mismo tiempo, nos volverá a abrir las puertas a un texto rico en enseñanzas y contenidos. Hagamos un repaso de estos últimos, siguiendo los diecinueve capítulos que componen la obra de Pérez-Prado.

Para empezar, en el capítulo primero el autor reflexiona sobre los orígenes de Buenos Aires, asociándolos con la llegada masiva de inmigrantes y con otro hecho más puntual y quizás más olvidado: la noche en que Luis Ángel Firpo puso fuera del *ring* a Jack Dempsey, haciendo conocer al resto de la humanidad, a través de los medios de comunicación, el nombre de Buenos Aires. Esta visión sobre el surgimiento de la ciudad resulta desde el inicio bastante provocativa: para Pérez Prado la etapa colonial y la temprana independiente pueden ser relegadas a un segundo plano: Buenos Aires no nació de un acto fundacional, sino que fue el producto más complejo del proceso inmigratorio de fines del siglo XIX y comienzos del XX y adquirió una dimensión internacional a partir de la hazaña de un reconocido deportista.

En el capítulo segundo se profundiza esta idea de la necesidad de analizar a las distintas «naciones de inmigrantes» para comprender los comienzos de la historia de Buenos Aires. Cuando Pérez-Prado se refiere a las «naciones» no lo hace en un sentido territorial-estatal, en coincidencia con los límites administrativos de los Estados modernos, sino que alude a las identidades y grupos étnicos que coexisten en su interior, en consonancia con una noción más tradicional y cultural de la nación (en tanto «pueblo», «casta» o «estirpe»). De allí que prefiera no caer en las grandes categorías abarcativas y muchas veces vacías, de «italianos» o «españoles», para referirse a las más precisas y realistas de «genoveses», «sicilianos», «napolitanos», «gallegos», «andaluces», entre otras. Sin embargo, si bien para el autor todos los inmigrantes contribuyeron a dar forma al porteño de su época, fueron especialmente los gallegos los que le confirieron un carácter y una forma de ser particular, distintiva. De allí la justificación de su obra.

En el capítulo tercero se describe el multiforme paisaje gallego: sus campos ondulados, sus rías con bellos remansos, sus árboles verdes y con infinitos pájaros, en pocas palabras, un espacio acogedor: suave, verde, húmedo y repleto de misterios. Pérez-Prado sostiene que este paisaje habita para siempre en la mente del gallego, aún cuando el mismo se traslade a tierras lejanas. Esta geografía se convierte en un recuerdo omnipresente, en motivo de constante nostalgia, en parte del equipaje del emigrante. Cuando este último llegaba a Buenos Aires no encontraba un medio similar a su tierra natal, sino una ciu-

<sup>2</sup> ANTONIO PÉREZ-PRADO, «Prólogo», en JOSÉ M. NÚÑEZ SEIXAS (ed.), *La Galicia Austral. La inmigración gallega en la Argentina*, (Colección «La Argentina Plural»), Buenos Aires. Biblos, 2001, p. 9.

dad de cemento, conformada por casas de una vida limitada y por otras nuevas que venían a reemplazarlas. En opinión aguda (y agregaríamos: aún hoy válida) de Pérez-Prado, la ciudad porteña carece de dos paisajes: el tridimensional natural y el urbano duradero.

El capítulo cuarto recorre la historia de Galicia desde los tiempos de los primeros pobladores, deteniéndose con especial énfasis en los avatares que condujeron a la llegada al trono de Isabel la Católica y Fernando de Aragón, reyes que impusieron, según Pérez-Prado, un centralismo castellano «hostil e inflexible», que echó sobre Galicia un «manto bárbaro», al acallar, ignorar y combatir al idioma gallego. Este último se convierte en el objeto central del análisis del capítulo quinto. El autor destaca cómo el uso del gallego dentro de Galicia quedó durante mucho tiempo confinado a los estratos sociales más bajos. Estos últimos mantenían el gallego en su medio familiar, pero se veían obligados a aprender y emplear el castellano para leer, rezar o escribir. Como subraya críticamente Pérez-Prado, pronto el uso del idioma gallego, por parte del pueblo llano, se transformó en un arma de estigmatización y en una justificación para la discriminación, por parte de los representantes del Estado español, situación que condujo a la generación de un complejo de inferioridad entre la población gallega en general, que perduró durante largos años y que se transmitió a los hijos de los inmigrantes del noroeste hispánico en Buenos Aires. En el capítulo sexto se examina la responsabilidad que le cupo a la Iglesia, en la imposición del castellano, por sobre el gallego, tanto en Galicia como en Buenos Aires.

En el capítulo séptimo, Pérez-Prado realiza una crítica irónica y sagaz de algunos prejuicios consabidos, como aquellos que asocian a los gallegos con la limitada inteligencia. Pone de relieve cómo los últimos no se interesaron en crear escuelas propias en la geografía de su diáspora, pero ayudaron materialmente a las de su tierra natal, con positivas consecuencias. En Buenos Aires, enviaron a sus hijos a las escuelas públicas, donde contradictoriamente, se les enseñaba a tomar distancia de los «españoles» y «godos», pues se los seguía relacionando con el pasado colonial que se buscaba dejar atrás.

En el capítulo octavo el autor examina los efectos pasados del hambre crónica en Galicia, sobre quienes permanecieron en su tierra natal, como sobre aquellos que se desplazaron a Buenos Aires, tanto a nivel físico como espiritual. Nuevamente, y en relación con los migrantes, se detiene en estos últimos y en sus hijos, para poner de relieve las diferencias entre unos y otros, y para destacar las ventajas de los nacidos en la ciudad porteña, al gozar por lo general de una mejor alimentación que sus padres.

El capítulo noveno está dedicado a examinar los movimientos migratorios gallegos desde el siglo XVI hasta principios del XIX, apoyándose en estudios ya clásicos sobre el tema, como aquellos elaborados por Luisa Cuesta, Antonio Mejjide Pardo o Juan Alejandro Apolant. Pérez-Prado busca demostrar cómo la emigración hacia el exterior constituyó un proceso constante y de larga data del pueblo gallego.

El capítulo décimo se concentra en el análisis de la inmigración del noroeste hispánico a Buenos Aires, a lo largo de la etapa colonial,

basándose en la erudita obra de Alberto Vilanova Rodríguez, en la de Manuel Castro López y en la de otros autores. Alude a los apellidos de inmigrantes arribados en ese extenso período (que hoy son frecuentes en el área rioplatense) y también a algunas instituciones, que nuclearon tempranamente a los oriundos de Galicia en la ciudad porteña: la *Congregación de Naturales y originarios del Reyno de Galicia y el Tercio de Gallegos*.

En el capítulo décimo primero Pérez-Prado alude a la política liberal pro-inmigratoria, develando los verdaderos y profundos motivos de la misma, en tono irónico y crítico, y poniendo de manifiesto cómo en la práctica, las corrientes europeas no respondieron totalmente a los imperativos de la mencionada ideología.

En el capítulo décimo segundo se analizan las imágenes que construyeron los porteños sobre los gallegos, enfatizando aquellas que los concibieron de manera peyorativa (lo que involucra la alusión a los distintos estereotipos negativos vinculados con los mismos). Algunas de estas visiones podrían derivar del prejuicio antigallego difundido en la península, desde la etapa moderna, y puesto de manifiesto incluso por las grandes plumas de la literatura española. Sin embargo, para Pérez-Prado fue el sainete porteño el que reforzó las imágenes deformadas y caricaturescas de los gallegos en Buenos Aires. Posteriormente, la obra de otras tres figuras (Lino Palacio, Niní Marshall y Quino) contribuyó a expandir y reforzar las imágenes construidas por el mencionado tipo de obra dramática.

Los capítulos décimo tercero y el siguiente están dedicados a examinar algunas claves básicas de los procesos de integración de los gallegos en la ciudad porteña, en especial, en las primeras décadas del siglo XX: la localización espacial de los mismos, su vida asociativa (incluyendo los avatares de la más importante institución: el Centro Gallego de Buenos Aires), sus actividades económicas. En relación con estas últimas (materia central del capítulo décimo cuarto), Pérez-Prado se detiene en la descripción y comentario de los oficios donde los gallegos fueron predominantes: afiladores, almaceneros, encargados o porteros, enfermeros, periodistas, guardas y conductores de tranvía, taxistas o empleadas domésticas (en el caso de las mujeres).

El capítulo décimo quinto hace referencia a las actividades recreativas de los gallegos en Buenos Aires y a sus variadas y típicas comidas. En el capítulo siguiente el autor se sigue adentrando en la vida íntima de los inmigrantes, para recalcar en las características de sus hogares, en los recuerdos de la tierra natal que en ellos pervivieron y se difundieron. También comenta los modelos interpretativos de la realidad que predominaron en esos hogares galaico-porteños, incluyendo las percepciones que en ellos se forjaron sobre los criollos y los otros extranjeros que habitaban Buenos Aires. De la esfera privada la obra se desliza hacia el espacio público (capítulo décimo séptimo), para detenerse en algunos acontecimientos y figuras vinculados a la colectividad, que ganaron celebridad en las primeras décadas del siglo XX: la *Bella Otero* o Ramón Franco, entre otros.

En el capítulo décimo octavo el autor nos recuerda la importante influencia de Buenos Aires en Galicia, puesta de manifiesto en expresiones del idioma, la literatura, la música, las costumbres, las vivien-

das, las escuelas o los nombres de las calles, entre otros elementos. Para terminar, Pérez-Prado realiza un balance sobre la presencia del hombre gallego en la idiosincrasia del porteño, en especial, en lo atinente a los vicios y virtudes transmitidos, brindándonos una imagen que complementa y profundiza las apreciaciones vertidas y discutidas en capítulos previos.

Sin pretender ofrecernos una obra de carácter académico, Pérez-Prado termina sorprendiéndonos, por la originalidad de algunos de los ejes interpretativos planteados, en especial, si tenemos en cuenta que muchos de ellos han sido recientemente discutidos por la historiografía profesional sobre las migraciones internacionales. Nos referimos particularmente a su preocupación por los contextos económicos, sociales e ideológicos de partida y de llegada; a su interés por los efectos de las remesas, las obras de los retornados en su tierra natal, o los procesos de integración de los migrantes gallegos (y sus hijos) en el ámbito de acogida; a su inclinación por incluir las migraciones más tempranas dentro del largo ciclo inmigratorio a la Argentina (aquel que culmina en el siglo XX) o a su lectura de las imágenes y estereotipos de los peninsulares del noroeste hispánico en Buenos Aires, entre otros aspectos. Podríamos agregar que el autor no sólo nos ha adelantado los temas básicos de la agenda de investigación actual, sino que también lo ha hecho adoptando, casi de manera intuitiva, una postura de historiador. En este sentido, mencionaremos, a modo de ejemplo: la perspicacia para cuestionar las fechas que abren o cierran periodizaciones tradicionalmente aceptadas para describir la evolución de las sociedades (como la fecha que daría comienzo a la etapa fundacional de Buenos Aires), la capacidad para desarmar las explicaciones de las emigraciones gallegas en términos de «espíritu de aventura», su mirada crítica con respecto a las fuentes estadísticas y al empleo de la escala nacional de análisis para el estudio de los flujos europeos hacia el exterior, entre otras actitudes.

Finalmente, consideramos que la obra de Pérez-Prado pone en el centro del debate la cuestión de la identidad. Su análisis nos conduce a repensar el caso de la inmigración gallega, pero ciertamente también nos abre nuevas preguntas, que pueden ser extensibles a otros grupos migratorios: ¿existen elementos culturales que permiten «definir» una identidad, en un momento dado? ¿Cómo se transforman y perviven esas identidades, a lo largo del proceso migratorio? ¿En qué medida y de qué manera se reconstruyen las identidades de los migrantes en la segunda generación, dentro del ámbito de destino? Más allá de estos y otros planteos que se desprenden de la obra de Pérez-Prado, creemos que la misma posee un gran valor, para la comprensión de las sociedades gallega y porteña, tanto de las pasadas como de las presentes. El libro contribuye a explicar en parte dos mundos, separados por un océano, pero unidos por una larga historia de migraciones, de vínculos e intercambios.

NADIA ANDREA DE CRISTÓFORIS

*Universidad de Buenos Aires - Consejo Nacional  
de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina*

Como muchos historiadores e investigadores han puesto ya de relieve, en los últimos años se han multiplicado los trabajos sobre las migraciones españolas. Concentrados mayoritariamente en el tránsito del siglo XIX al XX, estos últimos han abordado diversos aspectos relacionados con los flujos transoceánicos: los factores de atracción y de expulsión, las políticas oficiales referidas a los procesos migratorios, las redes migratorias, los mecanismos de ingreso a los países de destino, las pautas matrimoniales y laborales, el asociacionismo, entre otros. Por otro lado, los estudios de género han adquirido en la actualidad una relevancia considerable en las investigaciones históricas. Numerosas son las indagaciones que, partiendo de la afirmación según la cual el género constituiría una categoría social fundamental para explicar las relaciones sociales, han designado a las mujeres en tanto objeto de estudio.

La obra de Raúl Soutelo Vázquez se inscribe en ambos contextos historiográficos. Efectivamente, su libro está dedicado a analizar el rol de las mujeres del área rural gallega en la emigración y en la pluriactividad, concebidas ambas como estrategias de las sociedades campesinas frente al avance del capitalismo en Galicia, en el período comprendido entre los años 1900 y 1960.

El autor se propone dos objetivos relacionados: por un lado, realizar un análisis de las mujeres campesinas gallegas en la primera mitad del siglo XX, a fin de, por otro lado, rescatar a partir de las experiencias y las expectativas de dichos sujetos históricos, la memoria colectiva del pueblo gallego en una época signada por el avance de la globalización. El objetivo del análisis histórico se relaciona entonces con otro que podríamos denominar cultural-identitario.

La hipótesis central que estructura la obra puede ser compendiada de la siguiente manera: ante al desarrollo capitalista en el área rural gallega (fines del siglo XIX y principios del siglo XX), las sociedades campesinas tradicionales sobrevivieron en base a ciertas estrategias de resistencia y adaptación: la pluriactividad, la emigración a ultramar, la participación en protestas sociales y el estraperlo, el contrabando frente a la política autárquica del franquismo. El rol de las mujeres gallegas habría sido fundamental en dichas estrategias. Éstas últimas habrían tendido a reforzar la sobreexplotación femenina, al exigir a las mujeres una presencia activa en el ámbito doméstico y público, al mismo tiempo.

La obra está compuesta por una introducción, cinco capítulos y la conclusión. Luego de dedicar un primer capítulo a señalar los objetivos del trabajo, la metodología en él implementada y las fuentes consultadas, el autor analiza en los siguientes dos capítulos el rol de la mujer gallega en las estrategias campesinas mencionadas (la pluriactividad y la emigración de ultramar), y de qué manera éstas derivaron en una sobreexplotación femenina. En el capítulo cuarto desarrolla más sucintamente la participación de las mujeres gallegas en las protestas sociales en los años previos al estallido de la Guerra

Civil Española y por último, en el capítulo cinco, realiza un análisis de la represión femenina bajo el régimen de Franco y la utilización del contrabando como estrategia de supervivencia de las mujeres frente a la política autárquica franquista.

El libro de Soutelo Vázquez es en gran medida novedoso por el objeto de estudio a investigar, por el tipo de fuentes trabajadas y por la metodología implementada. En primer lugar, frente a la gran profusión de obras que abordaron las migraciones españolas, el autor intenta realizar un estudio de las mismas a partir de las propias experiencias de los protagonistas, particularmente, las mujeres campesinas de Galicia. En este sentido, retomando las ideas de E. P. Thompson<sup>1</sup>, incorpora la perspectiva del sujeto para el estudio de las migraciones gallegas, analizándolas a partir de la cultura de los propios migrantes, sus acciones y formas de pensar, observando las estrategias desplegadas por los mismos frente a los procesos históricos.

En segundo lugar, Soutelo Vázquez plantea las limitaciones inherentes al empleo de documentación oficial para la aproximación a las percepciones de los sujetos subalternos. De allí que el autor proponga, desde la perspectiva del género, un abordaje interesante a partir de la utilización de fuentes históricas cualitativamente diferentes: en primer lugar, las fuentes orales (entrevistas realizadas por el autor a mujeres gallegas que emigraron y luego retornaron a Galicia y memorias de vida extraídas de varios Archivos de memoria oral de Galicia)<sup>2</sup>, fuentes inéditas/personales (archivos familiares, epistolarios familiares, fotografías, autobiografías), y por último, si bien en menor grado, periódicos y obras literarias.

En tercer lugar, en relación a la metodología implementada, podemos considerar al trabajo dentro de una perspectiva histórico-etnográfica. Los métodos utilizados por el autor, propios de la Antropología Social y Cultural, permiten un abordaje novedoso de las fuentes, el cual no ha sido aún suficientemente implementado en los estudios sobre migraciones españolas. El análisis de las memorias es riguroso y adecuado, considerándose las limitaciones propias de las mismas (es decir, la carencia de una perspectiva diacrónica en la memoria de los sujetos, propia del historiador).

Por otro lado, el autor le otorga un espacio propio a las memorias orales y a la correspondencia epistolar a través de las transcripciones textuales de numerosos fragmentos de dichas fuentes a lo largo del libro. De esta manera, los protagonistas anónimos del proceso migratorio «cobran vida» en la obra de Soutelo Vázquez. Igual cometido cumplen las numerosas fotografías familiares impresas a lo largo del trabajo (treinta y cuatro en total). Al respecto, el autor señala la posibilidad y, particularmente, la necesidad de considerar a la fotografía en tanto fuente histórica.

<sup>1</sup> E. P. THOMPSON, «La 'economía moral' de la multitud», en: *Tradición, revuelta y conciencia de clase*, Crítica, Barcelona, 1984.

<sup>2</sup> El Fondo de Historia Oral de Galicia del Departamento de Historia Contemporánea y de América de la Universidad de Santiago de Compostela, el Archivo Oral del Museo Etnológico de Rivadavia, el Archivo de Emigración y el Archivo Sonoro de Galicia.

Luego de señalar en el primer capítulo del libro los aspectos relacionados con el objeto de estudio, las fuentes y la metodología, el autor desarrolla, en el segundo capítulo, una de las estrategias que habrían llevado a cabo las sociedades tradicionales de Galicia en tanto respuesta al desarrollo capitalista y a la urbanización: la pluriactividad. Analiza, además, el rol femenino en ésta, observando la situación de la mujer gallega en el ámbito familiar-privado.

En primer lugar, realiza un análisis de la explotación doméstica, señalando la desigualdad existente al interior de la misma, la cual redundaría en una subordinación femenina. A partir de las fuentes mencionadas, son analizados algunos aspectos tales como las actividades realizadas por las mujeres, el diferente grado de alfabetización por género, la situación de las mujeres solteras con hijos, y las relaciones de endogamia en las aldeas. En segundo lugar, a fin de obtener una mejor comprensión del accionar de los sujetos en relación a los procesos estructurales, intenta analizar las consecuencias del avance capitalista en la sociedad rural tradicional. En este sentido, niega los efectos de desintegración y destrucción de este último fenómeno, destacando la permanencia de ciertas costumbres y pautas internas de las explotaciones domésticas, y cómo, a partir de dicha estrategia de resistencia y adaptación, la sociedad rural gallega habría logrado sobrevivir en la primera mitad del siglo XX<sup>o</sup>.

A partir del análisis de la pluriactividad, el autor sostiene dos argumentos: primero, que las transformaciones económicas habrían tenido claros efectos sobre las relaciones de género, una clara sobreexplotación femenina, lo cual confirmaría su hipótesis del papel central de la mujer en la supervivencia de las explotaciones domésticas. Segundo, que las mujeres gallegas habrían tenido conciencia, cierta percepción de dicha situación de opresión (aspecto evidenciado a partir de las fuentes no convencionales).

En el tercer capítulo el autor desarrolla el proceso migratorio, al cual interpreta como la segunda gran estrategia campesina para su supervivencia. Soutelo Vázquez intenta destacar el rol de la mujer gallega en la emigración y de qué modo ésta última (al igual que la pluriactividad) habría reforzado la sujeción femenina. El capítulo se estructura a partir de dos tipos de fuentes: la correspondencia epistolar establecida entre los/as emigrados/as y los familiares aún residentes en Galicia y las memorias orales de emigradas gallegas retornadas. A partir de las fuentes consultadas, Soutelo Vázquez intenta llevar a cabo los objetivos mencionados, por un lado, abordar el tema migratorio desde la perspectiva de los sujetos históricos y por otro lado, rescatar la memoria de los que por diferentes motivos debieron partir de Galicia.

El autor analiza aquellos aspectos relacionados con la situación de la mujer gallega: su rol en Galicia ante la ausencia de los hombres, la sobreexplotación, el abuso sexual sufrido por muchas jóvenes emigradas a La Habana, etcétera. Establece una clasificación entre diversas situaciones referidas a la emigración femenina en relación a la masculina: primero, el reclamo o no del marido o novio emigrado, segundo, la negativa de la mujer de seguirlo y por último, la emigración del matrimonio sin los hijos. De manera similar al capítulo dos, son

reproducidos numerosos fragmentos de las fuentes utilizadas en la investigación. El último apartado del tercer capítulo está compuesto por la transcripción de las memorias de tres mujeres gallegas. En palabras del autor, ellas «van falar». Es, sin lugar a dudas, el capítulo que expresa mejor el objetivo del autor de rescatar las experiencias de los protagonistas gallegos anónimos.

Con respecto al período analizado, se observa un cierto desequilibrio entre la importante atención prestada a la etapa correspondiente a la inmigración masiva, aquella que abarca aproximadamente el período comprendido entre 1880 y 1914 y el lugar secundario ocupado por la fase abierta tras el fin de la Segunda Guerra Mundial. Posiblemente esto se explique por la pretensión del autor de analizar a la emigración en tanto estrategia de supervivencia de las sociedades campesinas (en el sentido que el emigrado intentaba prosperar para luego regresar a la actividad rural de su tierra natal), lo que conduce a enfatizar la etapa en la cual la emigración no era, en general, definitiva, sino que involucraba al retorno como un componente central de la misma.

Por último, en los capítulos cuatro y cinco, Soutelo Vázquez analiza algunos aspectos relacionados con las mujeres en el período previo al estallido de la Guerra Civil y en los primeros veinte años del régimen franquista. Con respecto al período republicano, indaga sobre la participación femenina en las protestas sociales realizadas en las zonas rurales de Galicia. Oponiéndose a las evidencias proporcionadas por las fuentes convencionales (en las cuales no ha quedado registro alguno de participación femenina), el autor sostiene una sugestiva hipótesis con respecto a dicha participación: las mujeres habrían intervenido en movimientos de protesta político-sociales, en tanto formas reactivas de acción colectiva, lo cual habría contribuido a la preservación de la supervivencia familiar. En este sentido, reivindicando una actuación femenina consciente de sus intereses, Soutelo Vázquez se coloca en la línea thompsoniana, cuestionando la noción creada por Eric Hobsbawm (la de «rebeldes primitivos») <sup>3</sup> para denominar a aquellos grupos humanos carentes de organización formal.

En el último capítulo del libro, el autor analiza algunos aspectos de la situación de la mujer bajo el régimen franquista: la represión experimentada y las estrategias femeninas en el área rural. Así, a partir de transcripciones textuales de relatos orales, se desarrollan los crímenes de género cometidos durante la represión posbélica. También se indagan los efectos de la ideología nacional católica del régimen sobre las mujeres gallegas, la difusión de un modelo femenino de sumisión al hombre (claramente no creado por el franquismo pero sí potenciado a través de mecanismos de difusión —la escuela y la familia—). Por otro lado, Soutelo Vázquez analiza de qué manera, frente a la ineficiencia de la política económica autárquica del régimen franquista, las mujeres habrían acudido al contrabando. He aquí un último ejemplo desarrollado por autor del rol que habría tenido la mujer gallega en la supervivencia de la explotación familiar en el área rural gallega.

<sup>3</sup> E. HOBSBAWM, *El mundo del trabajo. Estudios históricos sobre la formación y evolución de la clase obrera*, Barcelona, Crítica, 1987.

Concluyendo, el libro puede ser analizado a partir de dos perspectivas: en primer lugar, una histórica, el análisis de las estrategias llevadas a cabo por las sociedades campesinas de Galicia —particularmente las mujeres—, ante el desarrollo económico capitalista y el régimen franquista, y en segundo lugar, una perspectiva que podríamos denominar cultural/identitaria, tendiente a recrear y comprender la identidad gallega, a partir de las memorias de los propios protagonistas.

En suma, Soutelo Vázquez introduce de manera novedosa un enfoque etnohistórico para abordar la emigración gallega, enmarcando sus hipótesis en las preguntas abiertas por la historiografía de género. Frente al gran número de estudios que analizan diversos aspectos de los flujos migratorios gallegos y españoles, el autor nos brinda una aproximación interesante, en la cual los sujetos históricos (en especial las mujeres gallegas), constituyen efectivamente, los verdaderos protagonistas de su obra.

LAURA FASANO

*Universidad Nacional de San Martín*  
*Universidad de Buenos Aires*

---

## Referencias de los colaboradores de este número

---

**EDUARDO E. DOMENECH**  
Centro de Estudios Avanzados  
Universidad Nacional de Córdoba  
CÓRDOBA  
ARGENTINA  
E-mail: *edomenech@cea.unc.edu.ar*

**MARÍA JOSÉ MAGLIANO**  
Centro de Estudios Avanzados  
Universidad Nacional de Córdoba  
CÓRDOBA  
ARGENTINA  
E-mail: *centro@cea.unc.edu.ar*

**RAQUEL GIL MONTERO**  
Universidad Nacional de Tucumán  
Instituto Superior de Estudios Sociales  
San Lorenzo 429  
SAN MIGUEL DE TUCUMÁN  
ARGENTINA  
E-mail: *raquelgilmontero@gmail.com*

**MARIANO MORALES**  
Instituto Argentino de Nivología,  
Glaciología y Cs Ambientales (IANIGLIA)  
Centro Regional de Investigaciones  
Científicas y Tecnológicas (CRICYT)  
MENDOZA  
ARGENTINA  
E-mail: *mmorales@lab.cricyt.edu.ar*

**MARIANA QUIROGA MENDIOLA**  
Instituto de Investigaciones y Desarrollo  
Tecnológico para la Pequeña Agricultura  
Familiar (IPAF-NOA) INTA  
Posta de Hornillos, JUJUY  
ARGENTINA  
E-mail: *marianaquiroga@arnet.com.ar*

**MARÍA DAMILAKOU**  
Universidad de Creta  
GRECIA  
E-mail: *mariadamilakou@ath.forthnet.gr*

**PAULA SEIGUER**  
Instituto de Historia Argentina y  
Americana "Dr. Emilio Ravignani"  
Facultad de Filosofía y Letras  
Universidad de Buenos Aires  
BUENOS AIRES  
ARGENTINA  
E-mail: *pseiguer@hotmail.com*

**MARÍA C. CHITOLINA ZANINI**  
Universidade Federal de  
Santa Maria (UFSM)  
Centro de Ciências Sociais e Humanas  
Instituto de Sociologia e Política  
BRASIL  
E-mail: *cmzanini@terra.com.br*

# Desarrollo Económico

## Revista de Ciencias Sociales

**Comité Editorial:** Juan Carlos Torre (Director), Carlos Acuña, Luis Beccaria, Rosalía Cortés, Mario Damill, Juan Carlos Korol, Edith S. de Obschatko, Fernando Porta, Elena Kiyamu (Secretario de Redacción).

ISSN 0046 - 001X

Vol. 46

Enero - Marzo 2007

Nº 184

ALEJANDRO PORTES: Instituciones y desarrollo: una revisión conceptual.

MARIO RAPOPORT y FLORENCIA MÉDICI: Corazones de izquierda, bolsillos de derecha: el New Deal, el origen del FMI y el fin de la gran alianza en la posguerra.

FLAVIA FREIDENBERG y STEVEN LEVITSKY: Organización informal de los partidos en América Latina.

JOEL HOROWITZ: Patrones y clientes: el empleo municipal en el Buenos Aires de los primeros gobiernos radicales (1916-1930).

### COMUNICACIONES

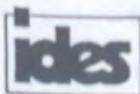
ALBERTO MÜLLER: De trenes y pueblos "fantasma": acerca del impacto de la reducción del servicio ferroviario en la Argentina..

### IN MEMORIAM

DANIEL CHUDNOVSKY

*Desarrollo Económico* es indexada, con inclusión de resúmenes, en las siguientes publicaciones: *Current Contents* (SSCI, Institute for Scientific Information); *Journal of Economic Literature* (AEA); *Sociological Abstract* (Cambridge Scientific Abstracts); *International Bibliography of the Social Science* (British Library of Political and Economic Science y UNESCO). También en varias otras ediciones periódicas y en volúmenes especiales nacionales e internacionales, así como en diversos índices en versión electrónica.

**DESARROLLO ECONOMICO —Revista de Ciencias Sociales—** es una publicación trimestral editada por el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES). Suscripción anual: R. Argentina, \$ 60,00; Países limítrofes, U\$S 68; Resto de América, U\$S 74; Europa, U\$S 76; Asia, África y Oceanía, U\$S 80. Ejemplar simple: U\$S 15 (recargos según destino y por envíos vía aérea). Más información disponible en el Web site: [www.ides.org.ar](http://www.ides.org.ar). Pedidos, correspondencia, etcétera, a:



**Instituto de Desarrollo Económico y Social**

Aráoz 2838 ♦ (C1425DGT) Buenos Aires / República Argentina  
Teléfono: (54 11) 4804-4949 ♦ Fax: (54 11) 4804-5856  
Correo electrónico: [desarrollo@ides.org.ar](mailto:desarrollo@ides.org.ar)



# INTERNATIONAL MIGRATION REVIEW

A quarterly studying sociological, demographic, economic, historical  
and legislative aspects of human migration and refugees.

VOLUME XLI

NUMBER 1

SPRING 2007

Did Manufacturing Matter? The Experience of Yesterday's Second Generation:  
A Reassessment, ROGER WALDINGER

Child Mortality and Socioeconomic Status: An Examination of Differentials  
by Migration Status in South Africa.  
KEVIN J. A. THOMAS

Theorizing Migration Policy: Is There a Third Way?  
CHRISTINA BOSWELL

Migration Estimation Based on the Labour Force Survey: An EU-15 Perspective.  
MÓNICA MARTÍ and CARMEN RÓDENAS

Wealth in Middle- and Old- Age in Mexico: The Role of International Migration.  
REBECA WONG, ALBERTO PALLONI, and BETH J. SOLDÓ

Early Child Care and the School Readiness of Children  
from Mexican Immigrant Families, ROBERT CROSNOE

Politics not Economic Interests: Determinants of Migration Policies in the European Union  
SIMON HIX and ABDUL NOURY

Neighborhood and School Factors in the School Performance of Immigrants' Children  
SUET-LING PONG and LINGXIN HAO

Immigrant Transnational Organizations and Development: A Comparative Study.  
ALEJANDRO PORTES, CRISTINA ESCOBAR and ALEXANDRIA WALTON RADFORD

BOOK REVIEWS • REVIEW OF REVIEWS • INTERNATIONAL NEWSLETTER ON MIGRATION • BOOKS RECEIVED

*Order From:*

**CENTER FOR MIGRATION STUDIES**

209 Flagg Place, Staten Island, New York 10304 - 1122, USA

Phone: (718) 351-8800 Fax: (718) 667-4598

e-mail: [imr@cmsny.org](mailto:imr@cmsny.org)

website: <http://www.cmsny.org>

**Add dimension  
to your  
sociology  
research --**



## **CSA Sociological Abstracts**

*Comprehensive, cost-effective, timely coverage of current ideas  
in sociological research*

Abstracts of articles, books, and conference papers from nearly 2,000 journals published in 35 countries; citations of relevant dissertations as well as books and other media.

### **Now featuring:**

- Cited references
- Backfiles to 1952
- Scholar profiles

**Now available with ProQuest Full-Text!**

Contact [sales@csa.com](mailto:sales@csa.com) for trial Internet access or a sample issue

### **CSA Sociological Abstracts Discovery Prize**

*Promoting teaching and learning in the social sciences through the use of  
CSA Sociological Abstracts*

Entry information and past winners: [info.csa.com/sociologicaldiscovery](http://info.csa.com/sociologicaldiscovery)

**ProQuest CSA**

[www.csa.com](http://www.csa.com)

# HISTORIA AGRARIA

revista de agricultura e historia rural

AÑO XVII • ABRIL 2007 • Nº 41

## Estudios:

JOSÉ MANUEL LATORRE CIRIA: La producción agraria en el sur de Aragón (1660-1827).

CARLOS FRANCISCO VELASCO SOUTO: ¿En los orígenes de una burguesía agraria o la consolidación de una economía de renta? La formación de un patrimonio rural en la Galicia sudoriental, 1740-1850.

SEGUNDO RÍOS JIMÉNEZ: La gran empresa almadrabero-conservera andaluza entre 1919 y 1936: el nacimiento del Consorcio Nacional Almadrabero.

NOEMI GIRBAL-BLACHA: Estado y regulación económica en el Norte Argentino. El tabaco en la década de 1930.

## Materiales para la investigación. La obra de...

JOSEFINA GÓMEZ MENDOZA: La obra agrarista de Jesús García Fernández.

## Debates de la SEHA:

### Sobre política y campesinado en España

LUIS GARRIDO GONZÁLEZ: Politización del campesinado en los siglos XIX y XX. Comentarios al monográfico "Política y campesinado en España".

XOSÉ R. VEIGA ALONSO y AURORA GARRIDO MARTÍN: "Política y campesinado en España": algunas notas críticas.

CARMEN FRÍAS CORREDOR y CARMELO ROMERO SALVADOR: Una breve respuesta a los comentarios suscitados por el monográfico sobre política y campesinado en España.

ENCUENTROS - CRÍTICA Y RESEÑA DE LIBROS - TESIS DOCTORALES Y  
PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN - NOTICIAS DEL SEHA

**HISTORIA AGRARIA** es una revista cuatrimestral de agricultura e historia rural que publicó su primer número en 1991 con el nombre de *Noticiero de Historia Agraria* y que cambió por el presente en 1998. Es la publicación oficial de la SEHA y se edita en el Dpto. de Economía Aplicada de la Universidad de Murcia, en colaboración con el Dpto. de Economía e Historia Económica de la Universitat Autònoma de Barcelona. • **Editor:** Carmen Sarasúa García, *Universidad Autónoma de Barcelona*. E-mail: [carmen.sarasua@uab.es](mailto:carmen.sarasua@uab.es) • **Co-editores:** Iñaki Iriarte Goñi (Universidad de Zaragoza), E-mail: [iriarte@posta.unizar.es](mailto:iriarte@posta.unizar.es) • Juan Luis Pan-Montojo González (Universidad Autónoma de Madrid), E-mail: [juanluis.pan@uam.es](mailto:juanluis.pan@uam.es)

**ADMINISTRACION** - Departamento de Economía Aplicada, Facultad de Economía y Empresa, Universidad de Murcia, Espinardo, 30100 Murcia, España - Tel.: 34 968 367962 - Fax: 34 968 363745 - E-mail: [rha@um.es](mailto:rha@um.es) - **Página Web:** <http://www.historiaagraria.net/>  
**CANJE** - dirigirse a María Dolores Egea Marcos - Universidad de Murcia, Biblioteca Universitaria, Intercambio, Apdo. 4021, 30080 Murcia (España) - E-mail: [mdem@pas.um.es](mailto:mdem@pas.um.es)

# INTERNATIONAL MIGRATION

vol. 45 (1) 2007

High-level Dialogue on Migration and Development, **Phillip Martin, Susan Martin and Sarah Cross**

Local Hybridity among Absorbing Institutions, **Rachel Sharaby**

Integration into the Australian Labour Market: The Experience of Three "Visibly Different" Groups of Recently Arrived Refugees, **Val Colic-Peisker and Farida Tilbury**

"I too was an Immigrant": An Analysis of Differing Modes of Mobilization in Two Bronx Mexican Migrant Organizations, **Alyshia Gálvez**

A Psychological Perspective on Australia's Asylum Policies, **Fethi Mansouri and Stephanie Cauchi**

Psychological Wellness and Distress among Recent Immigrants: A Four-year Longitudinal Study in Israel and Germany, **Julia Mirsky, V. Slonim-Nevo and L. Rubinstein**

## STUDENT PAPER

Strengthening Social Capital through Bilingual Competence in a Transnational Migrant Community: Mexicans in Upstate New York, **Kate Grim-Feinberg**

## NOTES AND COMMENTARY

Migrants' Rights and the Law of the Sea: Further Efforts to Ensure Universal Participation  
**Petervan Krieken**



**IOM International Organization for Migration**

*International Migration* is a refereed quarterly review of the International Organization for Migration (IOM) on current migration issues as analysed by demographers, economists and sociologists all over the world.

**Editors:** *Elzbieta M. Gozdzik and Charles B. Keely. Associate Editor: Monica A. Hincken. Editorial Committee: Susan F. Martin and Andrew Schoenholtz.* Institute for the Study of International Migration - Harris Building, 3300 Whitehaven, St NW, Suite 3100, Washington, DC 20007 USA. E-mail: [emg27@georgetown.edu](mailto:emg27@georgetown.edu)

**Internet:** For further information about *International Migration*, log on to either: <http://www.iom.int> or: <http://www.blackwellpublishing.com>

# Problemas del Desarrollo



Revista Latinoamericana  
de Economía

Publicación trimestral del Instituto de Investigaciones Económicas  
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Vol. 38

Nº 148

Enero - Marzo 2007

## Editorial

### Artículos

- Capital inflows, policy responses, and their adverse effects: Thailand; Malaysia, and Indonesia in the decade before the crisis, CLARA GARCÍA
- La nueva desigualdad social, MIGUEL ANGEL VITE PÉREZ
- Déficit, deuda y reforma fiscal en México  
VÍCTOR M. CUEVAS AHUMADA, FERNANDO J. CHÁVEZ GUTIÉRREZ
- ¿Emigrar para volver?: de la asimilación al transnacionalismo  
ALEJANDRO MÉNDEZ RODRÍGUEZ
- El consumo de energía en México y sus efectos en el producto y los precios  
KARINA CABALLERO GUENDOLAIN; LUIS MIGUEL GALINDO PALIZA
- Determinantes del crecimiento: el caso de México, 1986-2003  
CARLOS GUERRERO DE LIZARDI
- Poder de mercado en microempresas de Baja California  
ALEJANDRO MUNGARAY; NATANAEL RAMÍREZ; JOSÉ G. AGUILAR; JOSÉ M. BELTRÁN
- Modelos de desarrollo de dinámicas de innovación en Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), BELINDA COLINA ARENAS

### Comentarios y Debates

- La migración y las remesas mexicanas en el contexto de la globalización  
GERARDO GONZÁLEZ CHÁVEZ

### Testimonio

- Valor y crisis económicas en la obra de Horacio Ciarfardini  
ALEJANDRO DABAT LATRUBESSE Y MIGUEL ANGEL RIVERA RIOS

### Revistas de Revistas

#### Reseñas

- Integración económica en América Latina: Hacia una nueva comunidad regional en el siglo XXI, de Germán A. de la Reza  
CLAUDIO JEDLICKI

*Correspondencia:* Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía.  
Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad  
Universitaria, C.P. 04510, México, D. F. - Apartado Postal: 20-721 - Tél.: + 52 (55) 56-23-01-  
05, Fax: + 52 (55) 56-23-00-97. Correo electrónico: [revprode@servidor.unam.mx](mailto:revprode@servidor.unam.mx) / Página  
Web: [http://www.iiec.unam.mx/problemas\\_del\\_desarrollo.htm](http://www.iiec.unam.mx/problemas_del_desarrollo.htm)

# TRAVESSIA

Revista do Migrante

CEM - Centro de Estudos Migratórios

Publicação quadrimestral, voltada ao estudo e divulgação da realidade do migrante a partir dos diferentes ramos do conhecimento: social, político, económico, educacional, cultural, etc.

**Ano XIX - número 57 - Janeiro-Abril / 2007**

## ACOLHIDA & HOSPITALIDADE Bíblia e Pastoral

- **ACOLHIDA NO CONTEXTO BÍBLICO E EXTRA-BÍBLICO VÉTERO-TESTAMENTÁRIO: Semelhanças e originalidade**  
*Paolo Parise*
- **O DEVER DA HOSPITALIDADE NO ANTIGO TESTAMENTO**  
*Sidnei Marco Dornelas*
- **ACOLHIDA AO ESTRANGEIRO NO NOVO TESTAMENTO**  
*Rita Bonassi*
- **QUESTÕES TEOLÓGICO-PASTORAIS SOBRE A HOSPITALIDADE AOS MIGRANTES**  
*Sidnei Marco Dornelas*
- **ACOGIDA Y HOSPITALIDAD EN LA FRONTERA: Unas perspectivas desde las Casas del Migrante**  
*Gioacchino Campese*
- **IDENTIDADE E ALTERIDADE RELIGIOSA NA EXPERIÊNCIA MIGRATÓRIA**  
*Roberto Marinucci*
- **ACOLHIDA AO MIGRANTE: um valor sagrado**  
*Analita Candaten*

*Revista Travessia* - Rua Vasco Pereira, 55 - Liberdade -

CEP 01514-030 — São Paulo / SP - Brasil

Fone/Fax: (011) 3208.6227 - E-Mail: [cemsp@uol.com.br](mailto:cemsp@uol.com.br) - Home Page: [www.cemsp.com.br](http://www.cemsp.com.br)

Valor da Assinatura: Ass. válida por: 1 ano: R\$ 20,00    2 anos: R\$ 30,00  
3 anos: R\$ 40,00    Exterior (1 ano): US\$ 20,00

# estudios demográficos y urbanos

Vol. 22 - número 1, enero-abril - 2007

## Artículos

*Crescencio Ruiz Chiapetto. In memoriam*

Familias, pobreza y desigualdad social en Latinoamérica: una mirada comparativa  
*Ariza Marina / Oliveira Orlandina de*

En tránsito hacia la adultez: eventos en el curso de vida de los jóvenes en México  
*Echarri Cánovas Carlos Javier / Pérez Amador Julieta*

Desarrollo y utilización de habilidades: el caso de los migrantes en León,  
Guanajuato, procedentes de la Ciudad de México  
*Sabatés Aysa Ricardo*

La expansión urbana probable de la Ciudad de México. Un escenario  
pesimista y dos alternativos para el año 2020  
*Suárez Manuel / Delgado Javier*

Transformaciones en el espacio sociorresidencial de Monterrey, 1990-2000  
*González Arellano Salomón / Villeneuve Paul*

## Estudios Demográficos y urbanos

Periodicidad: cuatrimestral (3 números)

<i>País</i>	<i>Instituciones e individuos</i>	<i>Ejemplar*</i>
México	225 pesos	75 pesos
Otros países **	60 dlls.	25 dlls.

\* Vigente o atrasado

\*\* Debe sumar al costo de su suscripción, 20 dólares por gastos de envío.

El Colegio de México, A.C., Dirección de Publicaciones, Camino al Ajusco 20, Col. Pedregal de Santa Teresa, C.P. 10740 - México, D.F. Para mayores informes: Tel.: (52 55) 54493000, exts. 3090, 3138, 3278 y 3293 / Fax: (52 55) 54493083 o Correo electrónico: [webmaster@colmex.mx](mailto:webmaster@colmex.mx)